

Sinopsis

Luke Hemmings ha dedicado gran parte de su vida a ingerir sustancias tóxicas a su cuerpo, viviendo bajo las sombras de sus recuerdos obligándose a desvanecer cada aliento de certidumbre. Cuando él cree estar en el borde de su vida con sus sueños rotos, Hasley Weigel aparece en ella para ser aquel cajón de esperanzas que él tanto necesitaba.

Una chiquilla escuálida llegando casi siempre tarde a sus clases con una mancha de pasta dental en su blusa, entra a la vida del chico como un rayo de luz en la habitación más oscura. La penumbrosa estela ilumina el cielo para ambos enseñándole una parte celeste a Luke y una eléctrica a Hasley.

Ella era para él. Él era para ella.

Y cuando sus almas se unieron, el Boulevard se tiñó de colores grisáceos preparándose para la tormenta, pero al finalizar; el destino decidió un camino diferente para cada uno de ellos.

¿Quién dijo que después de la tormenta sale el sol cuando puede haber un rayo?

Prólogo

—Eso te matará — indicó en un severo susurro la chica dejándole en claro que no le agradaba la idea. Lo miró con nostalgia sincera en sus ojos al ver su acción antes hecha.

— ¿Por qué crees que lo hago? — Luke contestó burlón mientras destapaba la bolsita, de la cual ella ya se estaba acostumbrando a ver. Era una grata compañera amigable para él, pero una mala destrucción a la vez. De eso estaba consciente, aunque realmente le importaba una mierda.

Hasley bufó rendida ante lo susodicho por el rubio, no entendía por qué Luke quería eso, aunque pensándolo bien, no entendía nada de lo que viniese de él. La palabra incógnito lo definía demasiado bien para su comportamiento. La mente de los hombres, o quizá sólo la de él, era demasiado complicada de entender. De eso no había duda alguna.

—Al menos no lo hagas en frente de mí — irritada, ella soltó abrumada por todo. Y al decir por todo, no solamente era por la gran escena que el chico le estaba proporcionando a su al frente. Sino, por aquello que estaba ocurriendo a su alrededor.

—Yo no te estoy reteniendo, te puedes marchar — masculló jocoso. Alejándose de ella, se sentó sobre la acera de aquella calle vacía donde se podía oír el ligero viento, era uno frío y agradable. Perfecto para ambos en estos momentos.

Luke abrió la pequeña bolsita y sin rechistar o si quiera disimular, inhaló el polvo. Hasley lo miró con un poco de duda y melancolía. ¿Lo debía de dejar aquí solo? En realidad, no quería irse. Quería quedarse con él, como hace unos minutos atrás bromeaban sobre aquel apodo que a él le parecía tan ridículo. Ella, tragando su dignidad y orgullo, dio una gran bocana de aire y se sentó a su lado.

—He oído de ti últimamente por los pasillos del instituto — fue él quien rompió el silencio mencionando aquello. — Eso es nuevo.

— ¿A mí? — cuestionó la pelinegra con una mirada inquietante y su ceño fruncido notoriamente dándole de referencia que no entendía su confesión.

—Seh — chasqueó sacando de su pantalón una cajetilla y, así, coger un cigarro de entre ella.

Y aquí venía otra de sus tristes adiciones. Después de todo, Luke consumía de todo, no le sorprendería que al día siguiente estuviera en la esquina de una calle inhalando thinner.

—Así que le has dado un buen golpe en la cara a Michael — Luke soltó mirándole con diversión, esbozó una sonrisa haciendo que su hoyuelo se remarcara y chocó su rodilla contra la de ella.

—Algo así — Hasley musitó un poco apenada por el tema de conversación. — Dicen que se ve más atractivo con él.

—Quizá — confesó, pero a la vez, encogiéndose de hombros. La menor frunció la cara por ello, a lo que él prosiguió con su habla. —, pero qué vergüenza cuando es hecho por una chica.

— ¿Debería sentirme mal? — cuestionó, sin saber si lo que había hecho era correcto o no.

—No — el rubio le sonrió de lado con una pizca de diversión, relamió sus labios y dejó salir un poco de aliento entre ellos. — Pero al menos ya entiendo porque tu nombre resonaba en los pasillos cada qué pasaba.

—Creen que soy patética — Hasley rió sin ganas, porque estaba segura que así pensaban todos. Quizá nunca debió de hacer eso, pero Michael le había retado y en un momento a otro, el chico resultaba un completo cretino.

— ¿Sabes? — La miró — Deja que se reían de lo patética que creen que eres, al final de cuentas todos terminamos igual — dio una calada a su cigarro y dejó escapar el humo — En un boulevard de los sueños rotos.

Capítulo 1

Último año escolar
07:26 de la mañana
Tercer semana de clases

Mis piernas dolían por la fuerza en la que me encontraba corriendo por todos los pasillos del instituto, estaba llegando más de veinte minutos tarde a la clase de literatura, quien la daba el profesor Hoffman, el mismo del año pasado y el cual sabía de mi falta de puntualidad. Esto estaba yendo mal

Respiré hondo cuando estuve en frente de la puerta del salón de clases y me preparé mentalmente para tocarla, así como también perder la dignidad, otra vez, excusándome con el hombre por mi falta de responsabilidad. En menos de un minuto, ésta se abrió revelando a un hombre calvo mirándome con el ceño fruncido sobre sus anteojos, su cara notablemente irritada por mi mala costumbre de llegar casi siempre tarde a su clase. Le di una sonrisa tímida intentando ocultar la vergüenza que me comenzaba a invadir.

—Weigel — pronunció firme, intentando intimidarme con sus ojos sobre mí —. Así que dígame, ¿cuál es su excusa esta ocasión?

—Me quedé dormida — confesé antes de que pudiese evitarlo. Apreté mi mandíbula y me golpeé mentalmente por la estupidez que había dicho y, lamentablemente, ya no podía revertir. Tal vez no debí decir eso. Tal vez debí mentir y no decir la verdad.

—Bien — me sonrió con sorna —. Espero y para la próxima no se duerma.

Por un segundo pensé que me dejaría pasar, pero no fue así. El hombre se metió de nuevo al salón y solamente me dedicó una agitación de mano por parte suya, mirándole incrédula, intenté hablar — Profesor...

Aunque entre sus planes, no estaba el escucharme, por lo cual sólo me interrumpió — Hasta la siguiente clase, Weigel, y agradezca que no la lleve a la dirección.

Sin más que decir y yo sin que defenderme, cerró la puerta. Me quedé estática en mi lugar, sin moverme o siquiera parpadear, estaba anonada repasando lo antes ocurrido. No podía hacerme esto. No lo había hecho. Pero que digo, sí lo había hecho. ¡Oh genial!

Volcando los ojos con molestia, bufé para girar sobre mi propio eje y caminar por el pasillo para así arrastrar conmigo mi dignidad. Ésta era la primera vez que me dejaba fuera del salón. Había llegado tarde en unas cuantas ocasiones. Unas cinco, seis o nueve veces. Aunque pensándolo bien, casi siempre llegaba tarde, pero cumplía con mis tareas, siempre trataba de prestarle atención, a pesar de que me diera sueño su clase. Literatura me aburría, simplemente lo hacía. Me gustaba leer, pero no las historias que él solía dejar. Llegaba tarde a las clases por el simple hecho de que

me molestaba despertarme temprano, era amante de dormir hasta muy tarde, y eso me dificultaba oír el despertador.

Rendida, inflé mis mejillas y me encaminé hasta las gradas, el pasto del campo hacía contacto con la azuela de mis zapatos y el aire revolvía mis cabellos tapando mi rostro. A lo lejos en una de las gradas donde la sombra caía ligeramente, un cuerpo se encontraba sentado a horcajadas dándole la espalda al campo, el cual se encontraba desierto. Ni equipo de rugby, ni equipo de fútbol. Ladeé mi cabeza y desinflé mis mejillas al observar como sacó algo del bolsillo de su pantalón y empezó a rasgarlo. Mi curiosidad despertó haciendo que caminara vacilante hacía él, subí cuidadosamente cada grada, pero sin ir a su dirección. Aunque éste día había despertado con el pie izquierdo, ya que estaba a punto de llegar a su altura, cuando torpemente mi zapato se resbaló y caí a bruces

—Mierda — me quejé cerrando los ojos para suplicarle al cielo que me desapareciese.

Apoyé ambas manos sobre el puente de metal y ejercí fuerza para poder levantarme, sin embargo, no pude. Mi brazo dolía. Sentí la mirada de alguien y supuse de quien era. Con la humillación cargando sobre mis hombros, alcé mi vista para encontrarme con la mirada azul eléctrica del chico, se encontraba de pie mostrando con firmeza su ceño fruncido.

—Y-yo l-lo siento — intenté hablar ecuánime, pero salió más como un balbuceo tan patético.

No entendía por qué lo sentía, o tal vez sí, sea lo que estuviese haciendo yo lo había interrumpido por mi falta de disimulo y mi gigante torpeza. Él relamió sus labios y me pude fijar que un arito negro adornaba su rosado labio, volcó los ojos y dio un suspiro profundo. Con una gran zancada, se acercó a mí y estrechó su mano incitándome a que la agarrara. Avergonzada, la cogí y me ayudó a ponerme de pie. Lo primero que pude confirmar, es que era muy alto, a pesar de que él estuviera un escalón más abajo que yo, seguía rebasándome.

—Gracias — susurré por lo bajo tratando de que el color carmesí en mis mejillas de desvanecieran por completo.

—Mmhu — fue lo único que musitó sin despegar sus labios.

Por un segundo me sentí torpe, aunque luego comprendí que lo fui. Lo miré fijamente. Era muy lindo. Sus ojos eran un azul eléctrico muy brillante, su cabello rubio se movía por el ligero aire, causando que su flequillo cubriera su frente, sus labios eran un rosado bajo y su piel era clara. Me di cuenta que lo estaba viendo sin descaro alguno cuando él empezó a toser.

— ¿Estás bien? — pregunté bajando el escalón.

El rubio movió su mano en señal de que sí lo estaba, o tal vez que me alejara. Quizá ambas. Volví a inflar unas de mis mejillas un poco incómoda y cogí mi mochila que no había levantado cuando caí.

— ¿Qué haces aquí? — demandó estrepitosamente al aire libre.

Su voz. Su voz era suave y un poco ronca. Lo miré y su cara no tenía expresión alguna, vacía y neutra que daba pequeño escalofríos. Estaba segura que no le iba a decir que la curiosidad de saber lo que había sacado de su bolsillo me había traído hasta aquí, pensándolo bien sonaba tan acosador y bobo. Medité unos segundos mi respuesta antes de contestarle y pudiese ser creíble.

—Solo quería pasar el tiempo — dije indiferente y me encogí de hombros. Y creo que fue lo más estúpido que había dicho en toda mi vida.

— ¿No se supone que deberías estar en clases? — atacó con una ceja alzada. Por su tono, pude descifrar un poco de burla, siendo un poco jocoso.

— ¿No se supone que tú también deberías estar en clases? — contraataqué sujetando con fuerzas la correa de mi mochila. Remarqué cada palabra con un poco de superioridad.

El chico desconocido ladeó la cabeza y sonrió de lado, pero era una media sonrisa burlona, aquella que esconde tanto, pero quizá decía todo — ¿Acaso esta vez no te dejaron entrar a clases, Hasley? ¿O estas empezando el año con el pie izquierdo?

Esperen, ¿cómo sabía mi nombre?

Todo se detuvo y, rápidamente, fruncí el entrecejo para mirarlo extrañada ante su pregunta. — ¿Cómo sabes mi nombre?

—Compartimos una clase juntos — contestó rodando los ojos con tanta indiferencia —. A parte, la mayoría te conocen, ser la mejor amiga del gran Ashton Irwin, sube tu estatus — él ironizó la última frase con un poco de ego fingido.

¿Compartíamos clases? No lo había visto en ninguna, aunque en realidad no conocía a la mayoría del salón, apenas era la tercer semana del inicio de clases y habían unido a otros grupos. Y la otra razón tenía algo de coherencia; Ashton era mi mejor amigo y el capitán del equipo de rugby, por lo cual a él la mayoría de los alumnados lo conocía, yo iba a los juegos y a sus prácticas, pero siempre pasaba por desapercibida.

— ¿Cuál clase? — fue lo único que pude decir cuando segundos atrás había formulado una hipótesis en mi cerebro en tan poco tiempo.

—Con la profesora Kearney — mencionó. Desvió sus ojos hasta sus pies y los miró durante unos segundos, llevó su mano hasta el bolsillo de su pantalón y sacó un papel blanco enrollado, sin molestarse de mi presencia encendió aquel rollo y se lo llevó a sus labios sin pudor alguno. Se me olvidó por completo lo que estábamos hablando, eso no era un simple cigarro.

— ¿Qué es? — con cierta curiosidad, me atreví a preguntar apuntando el pequeño objeto que cargaba entre sus labios —. No creo que sea tabaco.

Él dio una risita cínica todavía con aquel rollo entre sus labios, antes de hablar, dio una calada — Joint — el humo salió de sus labios y llegó hasta mi cara.

El olor fue un poco fuerte y diferente al de la nicotina, no sabía que era un joint. Hice una mueca de asco y me alejé un poco — ¿Por qué lo haces en el instituto?

—Porque quiero y puedo — informó jocoso dándole otra calada.

—Eso es desagradable — farfullé e hice un mohín.

—Al igual que tú — lamió su arito con sorna. No lo tomé tan personal, por lo que puse los ojos en blanco y bufé — ¿Qué es eso? — apuntó con su dedo índice hacia mi blusa entrecerrando los ojos.

Mi mirada viajó a la dirección donde apuntaba y sentí mis mejillas arder. — Pasta de diente.

El chico me miró con una pizca de diversión durante unos segundos para luego empezar a carcajear, su risa era un poco contagiosa, tal vez me uniría, pero si no fuera yo la causante de ello. Por lo cual puse mi cara en alto y apreté mi mandíbula.

—Te levantas con los ojos cerrados, ¿no es así? — murmuró entre risas.

— ¡No soy buena despertándome! — confesé en un chillido dándole un golpe a la grada de metal con mi pie.

—Lo he notado — admitió mirando el rollo entre sus dedos. Hizo una mueca de dolor y su expresión cambió a una seria, puso el rollo en una grada y lo apagó, para luego cogerlo y tirarlo lejos del lugar. Pasó su mochila por su hombro y de dos en dos bajó completamente, ¿a dónde iba?

— ¿Qué haces? — pregunté bajando rápidamente tratando de seguirlo sin éxito.

Él se dio la vuelta y me miró. — Me voy ¿no es obvio?

—Pero, ¿por qué? — pregunté casi en un grito.

—Las clases siguen, Weigel — pronunció solemnemente, se giró y siguió caminando.

Me había llamado por mi apellido, ¿cómo es que lo sabía? «Está contigo en una clase» Gritó mi subconsciente. Me di cuenta que no me había mencionado nada de él, ni siquiera se había presentado, así que volví a hablar.

— ¡No me has dicho cómo te llamas! — grité poniendo ambas manos alrededor de mi boca.

Él se giró, pero no se detuvo, siguió caminando de espaldas y solamente alzó los pulgares para luego volver a girarse. Su forma de caminar era diferente. Caminaba como si nada le preocupara, su espalda relajada y sus piernas entalladas a esos pantalones negros levemente ajustados.

Era como un enigma, como un incógnito, aquel acertijo tan cautivador que solo estaba esperando a que una persona curiosa lo descubriera. Así como también tenía esa mirada que desataba huracanes y tormentas buscando un tranquilo lugar para poder pasar por allí y dejar el recuerdo de su nombre en él.

Capítulo 2

Empujé con la punta de mi converse la puerta de la cafetería y caminé directo hacia la máquina de jugos, cogí unas cuantas monedas para meterlas y después recoger mi jugo de uva por el orificio de abajo. Me cuerpo se tensó al sentir unos brazos atraparme por la espalda haciendo presión, aunque me relajé al instante cuando escuché la familiar risa ruidosa de Ashton haciéndome cosquillas en el lóbulo de la oreja. Me removí entre sus brazos y él me soltó, me giré para poder verlo con una sonrisa.

—Hey — saludé estirando unos de mis brazos y poder revolver su cabello.

—No hagas eso — gruñó divertido haciendo un mohín causando que la ternura se presentara ante él. Yo negué con burla y volví a hacerlo.

—Es en serio, Hasley — me reprendió riendo. Ashton sujetó mis muñecas, volviéndome a abrazar, pero ejerciendo un poco más de fuerza.

—Déjame respirar — carcajeé con dificultad.

Él liberó de su agarre para pasar unos de sus brazos por encima de mis hombros y, así, atraerme hacia su cuerpo brindando protección a mi pequeño cuerpo, empezamos a caminar hacia una de las mesas del centro donde se encontraban algunos de sus compañeros del equipo de rugby. Quienes al instante que nos vieron, sonrieron.

— ¿Irás hoy a mi entrenamiento? — me preguntó Ashton mirándome. Adoraba sus ojos color hazel, eran muy bonitos y cuando pedía un favor era imposible negarse.

— Claro — respondí en un asentamiento de cabeza, él esbozó una sonrisa de oreja a oreja — ¿Cómo podría faltar?

— ¿Te paso a buscar? — indicó. Aunque sabía que de todos modos iría si le decía que no, ya era como una pequeña costumbre entre nosotros, pero aún tenía al decencia y costumbre de preguntar por ello.

Llegamos hasta la mesa y empujó a uno de sus amigos para sentarse, el pelinegro lo miró con recelo — ¿Tú qué crees, Ashton?

— Entonces te paso a buscar— confirmó sonriente ante mi sarcasmo.

— ¿Vendrá al entrenamiento? — Neisan preguntó.

Dirigí mis vista hacía el chico pálido con cabellera negra. Iba a hablar, pero Dylan me interrumpió — ¿Hasley cuándo no ha ido a un entrenamiento de Ashton? — éste rió para después darle un sorbo a su bebida.

— El día en que murió su perrita — respondió Ashton mirándolo con unas de sus cejas en alto.

— De hecho, sí llegó, al final del entrenamiento, pero llegó — atacó Dylan — Me acuerdo porque fue el día en qué fuimos a comer pizza y para que no estuviera triste nos metimos a los juegos infantiles.

— Y nos sacaron del local — completó Neisan.

Lo compañeros del equipo de Ashton se habían vuelto un poco cercanos a mí y también se habían acoplado a mi presencia durante el último año. Ir a sus prácticas, oír sus conversaciones y ser la única chica entre ellos cuando comían ya era algo normal en nuestras vidas. Un poco de dedicación por parte de todos.

— Casi todo el instituto piensa que ustedes tienen una relación — informó el castaño, Daniel. Comía una papita frita mientras sus ojos se dirigían a mí y el ruloso.

— Pero aquí sabemos que Has babea por Michael — Ashton indicó rápidamente, a lo que yo le lancé una mirada feroz.

El instituto tenía varios equipos de diferentes deportes y mayormente el equipo de rugby, baloncesto y voleibol se iban a los estatales. Michael era el capitán del equipo de baloncesto y el chico que me gustaba desde hace dos años aproximadamente. Ashton molestaba con eso cada que él pasaba delante de nosotros, ellos cruzaban palabras cuando los llamaban por el simple hecho de que eran los capitanes de los equipos más importantes del instituto.

— Hablando de Michael, lo he visto hoy con un nuevo tinte — informó Dylan con cautela, todos alrededor me miraron para esperar por mi reacción. Solían carcajear siempre que mis mejillas se tornaban de un color carmesí.

— ¿De qué color? — el chico pelinegro rió ante mi pregunta, debido a que salió demasiado rápida de mi garganta.

— Rojo — respondió.

Apreté los labios para evitar una sonrisa boba ante la imagen del chico en mi mente. Michael solía cambiar de color su cabello cada cierto tiempo, sustituyéndolo por otro más extravagante. Ashton solía decir que en tan poco tiempo se quedaría calvo.

— Si Clifford queda calvo, ¿seguirías babeando por él? — preguntó Ashton vacilante.

— Siempre — levanté una mano. — Existe algo llamado peluca.

En un segundo, todos en la mesa estallaron en carcajadas estrepitosas, causando que yo ganase el color rojizo en mis mejillas. Ésto pasaba muy seguido. Jugué con mis labios una vez más antes de hablar — Voy a comprar algo de comer.

Me levanté de la mesa, aunque Neisan lo hizo también y agregó: — Te acompaño.

Asentí y comencé a caminar, el chico me avisó que iba hacía el otro lado de la cafetería y desapareció de mi vista. Miré la comida que tenía en frente buscando algo apetitoso, pero nada fue de mi gusto. Después de unos minutos intentando que algo me enamorara, decidí pedir un trozo de pizza y raíz.

— Eso es asqueroso — escuché a mis espaldas. Me di la vuelta para encontrarme con el rubio de hoy en la mañana en las gradas.

— ¿Qué? — pregunté confundida ante su oración antes dicha.

— Eso — hizo un ligero movimiento con su cabeza indicando el vaso que contenía el líquido negro. La raíz, ¿cómo podía decir aquello? Era mi bebida favorita y él la había insultado, así como a mí hace unas horas atrás.

— Es raíz y sabe rico — defendí frunciendo mi entrecejo. Él ladeó la cabeza sin quitar su mirada de mi vaso y negó unas cuantas veces.

— Sabe a medicina — arrugó la nariz.

— ¿Qué haces aquí? — pregunté copiando su acción y tratar de desviar el tema.

— Vengo a comprar comida — mencionó obvio con una sonrisa juguetona, entrecerrando los ojos y haciéndome sentir imbécil.

Estaba punto de hablar, cuando las puertas de la cafetería se abrieron revelando al chico con cabellera de tinte rojo. A su lado venían algunos de sus amigos del equipo de baloncesto, mientras reían. Se veía demasiado hermoso. Aquel color realmente le sentaba muy bien, su sonrisa era lo que más brillaba en su rostro mientras sus ojos se enchinaban.

— ¿Quieres una toallita? — La voz del rubio hizo que meneara la cabeza y quitara mi vista de Michael para dirigirla hasta la de él — Casi inundas la cafetería con tu baba — remarcó jocosamente, sentí mis mejillas arder de la vergüenza y quise ocultarlas. Él rió y me empujó con suavidad por mi hombro para pedir un jugo de naranja. No entendía por qué mis pies no se movían para poder irme de aquí, sin embargo, cuando me di cuenta de ello, su voz volvió a sonar — ¿Te gusta el capitán del equipo de baloncesto? — preguntó posándose de nuevo a mí al frente. Separé los labios para hablar, pero me interrumpió — Mejor no respondas, es demasiado obvio — rió — ¿Por qué no has intentado acercarte a él?

— Es inútil — hablé sin muchas ganas de seguir con una conversación que no le interesaba.

— ¿Él? lo creo.

— No, el intentarlo — expliqué. Sorbí por mi pajilla mirando hacía todos lados, algunos ojos estaban encima de nosotros, ¿él estaba esperando por alguien o no?

— No lo sabrás si no lo haces — el ojiazul volcó los ojos dando un suspiro. Relamió sus labios y rascó su barbilla.

— Apenas nos conocemos ¿y ya me estás dando consejos? — inquirí con una ceja en alto. Aunque lo decía con un poco de diversión, no por sonar tan borde y una grosera ante su ayuda, o fuese lo que él estuviese haciendo.

— Tómalo como quieras, Weigel — cotejó sin ganas, metió su mano libre en el bolsillo de su pantalón, haciéndome creer por un instante que encendería algún tipo de cigarro aquí en la cafetería. Pero fui muy ingenua.

Inflé unas de mis mejillas para relajar mi mente. Repetí de nuevo lo que había dicho y lo miré con cautela — No me has dicho tu nombre.

— Si te importa tanto — dejó de hablar, cortando su oración y así acercarse hasta mí para poder susurrar cerca de mi oído — Investígalo.

Iba a protestar por lo cruel que estaba siendo al no decirme de una buena vez su nombre, cuando la voz de Neisan pronunciando el mío, se escuchó a lo lejos— ¡Hasley!

El rubio y yo dirigimos la mirada hacia el chico pelinegro quien se encontraba con el ceño levemente fruncido por la escena que estaba observando — Hasta luego, Hasley, te están esperando — el desconocido se despidió, antes que pudiera contestarle, él ya estaba caminando lejos de mí.

— ¿Qué hacías con él? — preguntó Neisan una vez que estuve cerca de él.

— Estábamos hablando — respondí neutra, sin darle tanta importancia al asunto, aunque para él era todo lo contrario... O eso parecía.

— ¿Lo conoces? — inquirió y volteé a verlo con determinismo. Sus ojos estaba clavados antes los míos esperando mi respuesta clara y precisa.

— Lo conocí hoy en la mañana — confesé un poco perezosa— Aunque no sé su nombre.

Lo último fue pronunciado cuando llegamos a la mesa y tomé asiento. Ashton despegó la vista de su celular con una sonrisa simpática y me miró moviendo sus dedos sobre la mesa.

— ¿De quién no sabes el nombre? —preguntó moviendo su vista hacía Daniel y beber de su refresco. El dueño se quejó en un gruñido.

— De un chico que conocí hoy en la mañana —repetí los mismo, pero esta vez dándole el tono de que no me importaba tanto y me encogí de hombros.

— ¿Ah sí? — Alzó una ceja con una risa burlona y mirarme son picardía — ¿Quién es el galán que le quitará el lugar a Clifford?

— Creo que preferirías que siguiera siendo Clifford — admitió Neisan con desliz de ojos. Por su cara, pude ver que se arrepintió de ello y dio una bocana de aire.

— ¿Por qué? — Ashton frunció el entrecejo ante el comentario del chico y lo miró — ¿Quién es?

— ¿Lo conoces? — intervine preguntando hacia Neisan con mucho interés.

El chico rodó los ojos — Hemmings.

¿Ese era el nombre del rubio? Ashton rápidamente me miró con una expresión dura. Su rostro se miraba enojado, como si lo que hubiese dicho Neisan fuese la cosa más horrorosa del mundo, por un instante me pudo intimidar.

— ¿Desde cuándo te hablas con él? — demandó el ruloso con la voz firme y dura.

— A penas lo conocí hoy en la mañana — relamí mis labios defendiendo, volví mis ojos al pelinegro y pregunté: — ¿Su nombre es Hemmings.

— Es su apellido, se llama Luke — esta vez, respondió Dylan.

— Luke — repetí apreciando el sonido que emitía mi voz.

— ¡Importa una mierda su nombre! — Espetó mi mejor amigo, su mandíbula estaba tensa — Hasley, aléjate de él.

— ¿Por qué? — pregunte extrañada.

— Solo hazlo — ordenó ecuánime.

— Si no me das un por qué no hay validez — dije irritada por su comportamiento tan repentino.

— ¿Quieres saber? El chico se droga — informó con desdén. Abrí ligeramente la boca y traté de procesar lo que había dicho. Ahora entendía lo que había sacado de su bolsillo y lo que había fumando en frente de mí. Había inhalado droga o lo que fuera ese papel —. Luke tiene problemas psicológicos — Ashton pasó una mano por su cabello —. No te conviene tener una relación de amistad con él.

— Pero si es así, solo necesita ayuda — musité.

— Sí — asintió — Pero tú no se la darás.

— ¿Y por qué no? — atacé con furia, me estaba enfadando. Corrijo, ya lo había hecho.

— Porque no sabes nada de él, ni cómo actúa con esas sustancias — espetó igual de enojado que yo.

— ¿Y tú sí? — Me levanté de golpe de la mesa para encararlo — ¡Tú tampoco sabes nada!

Cerró los ojos durante unos segundos intentando contenerse, sus amigos estaban presenciando la escena en silencio, no mencionaban nada. Ashton abrió sus ojos nuevamente para hablarme severo

— Sé lo suficiente para decirte que te alejes de él.

— Deja de ser tan dramático — bufé cruzándome de brazos.

— Hasley, es en ser... — antes que pudiese terminar, lo interrumpí.

— ¿Sabes? No quiero seguir, estas actuando como un completo idiota — corté dramáticamente y me di la vuelta para alejarme de allí.

— ¡Hasley! — oí que gritó, pero lo ignoré.

Salí de la cafetería dirigiéndome a mi casillero. Ashton sabía algo que no me quería decir. Entendía que se preocupara por mí, era mi mejor amigo y su sobre protección hacía mí era muy grande, pero yo podía cuidarme sola. No necesitaba mucho de él.

Las personas que se drogaban eran por alguna razón, no solo por diversión. Luke debía de tener una.

Llegué a mi casillero y lo abrí para depositar unos cuantos libros. Por el rabillo del ojo pude ver la silueta de alguien, por un segundo pensé que sería Ashton, pero no fue él. Michael venía caminando con sus pantalones negros ajustados y su camisa blanca con negro por el pasillo. Su mirada se dirigió a mí y me sentí desfallecer. El guiño uno de sus ojos verdes y me sonrió para luego seguir caminando. Oh por Dios, oh por Dios. La sangre subió hasta mis mejillas, y mordí mis labios para evitar soltar un grito de alegría. Metí la cabeza en mi casillero y reí. Él era hermoso.

Capítulo 3

— ¿No se supone tendrías que estar en clases? — Luke preguntó con el entrecejo fruncido cuando me vio subir a las gradas.

—Supones bien, pero no tenía ganas de entrar — me encogí de hombros para no darle mucha importancia. Luke me miró como si lo que le hubiese dicho fuera lo más extraño del mundo. En realidad sabía que él estaría aquí y por alguna razón quería venir. Después de saber que destruía poco a poco su vida de esa manera mi curiosidad hacía el chico rubio se hizo más grande que antes, probablemente sus problemas eran mayores de lo que uno pensaba al verlo hacer eso. Él sacó de su bolsillo una cajetilla y a continuación un cigarro para llevárselo a los labios encendiéndolo. Se sentó sobre una de las gradas y estiro cómodamente sus piernas. El cielo estaba azul y el aire seguía siendo fresco a las temperaturas en las que nos encontrábamos. — Así que Luke, ¿por qué te gusta fumar? — pregunté sentándome a su lado. Pronunciando su nombre con lentitud mientras lo miraba con cierta incertidumbre en mis ojos.

—Vaya, ya sabes cuál es mi nombre — el rió y le dio una calada al cigarrillo. Erizando sus pestañas sin ningún tipo de fingimiento de sorpresa, sin embargo, sus ojos mostraban un brillo a sus iris.

—No me costó mucho trabajo — admití morosamente tratando de cavilar más de él —. Ahora contesta mi pregunta.

—No esperes que responda todo lo que preguntes, Weigel — me miró vacilante, aquella mirada de lado haciendo lucir más intensos sus ojos. — Pero fumo porque me gusta, quita el estrés que siento en mi cuerpo y hace que abandone los pensamientos que siempre están presentes.

—Hay otras formas quitar todo aquello, ¿no lo has intentado? — intenté invadir más sobre el tema, dándole un poco de irritación y aceptarlo mentalmente, aunque en realidad era algo que no me importaba.

—No, y no quiero. — ladeó la cabeza dándome a entender que eso sería lo último que saldría de su boca.

—Eres un completo irrazonable. — lo miré con los ojos entrecerrados. Él solo se encogió de hombros. Suspiré pesadamente. No sería tan fácil que pudiera tratar de averiguar más sobre él, no lo sería para nada. Lo observé por unos segundos, me gustaba como vestía. Su camisa llamó mi atención, era un triángulo y en uno de sus lados salía como un arco iris — ¿Qué significa? — pregunté apuntándola.

Él miró hacía la dirección donde mi dedo se dirigía — ¿No sabes? — me preguntó incrédulo. Negué. — Dios, ¿qué eres?

— ¿Acaso eso es tan importante?

—Eso, tiene nombre y es una de las mejores bandas que pudo existir, son Pink Floyd — defendió.

— ¿Ya se separaron? — cuestioné inocente ante su tono de voz tan agresivo en sus palabras.

— ¿Qué está mal contigo? — él cerro y abrió los ojos un par de veces, me miró unos segundos. — No puedes hablarme — dijo indignado.

—Al menos puedes intentar decirme que género tocan, tal vez podría escucharlos y... — no pude terminar, porque él me interrumpió.

—No son Michael Buble, es música que tu cerebro no podría procesar con facilidad — Luke rodó los ojos.

— ¡Michael Buble es bueno! — yo defendí chillando con mi entrecejo fruncido.

—Para hacer dormir — mencionó vacilante.

—Ahora yo estoy indignada — dije y miré hacia el frente. Mi mente trabajó rápido y lo volví a mirar, pero confundida — ¿Cómo sabes que me gusta?

—Te oí cantando la otra vez en el pasillo — dejó salir un poco de humo y rió— Aunque más bien gritabas.

Sentí mis mejillas arder de la vergüenza. No era que mi voz fuera la mejor para cantar, y él ya lo sabía — Eso es vergonzoso — musité y dio otra risa, pero esta vez más profunda y ronca. — ¿Cómo lo conoces si se supone que no te gusta?

—Buen punto, me has atrapado. — rió. — Pero en realidad lo conozco por sus canciones navideñas que pone mamá. — confesó esbozando una sonrisa lánguida. — Ahora dime, ¿conoces a Green Day, The Fray, The Doors, Blink-182, Rolling Stones, Thirty Seconds To Mars, Linkin Park, John Mayer? — lanzó varios nombres al aire.

— ¡John Mayer! — grité con una sonrisa de superioridad.

—Es lo que creí — se levantó y tiró el cigarro al suelo para luego aplastarlo.

Cogió su mochila y empezó a bajar las gradas. Miré su espalda atónita, ¿que había dicho? Me levanté rápidamente y lo seguí — ¿Qué haces? — pregunté cuando estuve a su lado.

—Alejándome de ti — respondió a secas.

— ¿Por qué? ¿Qué hice? — extendí las palmas de mis manos a mis lados. Luke se detuvo y me miró.

—¿John Mayer? ¿Enserio? — habló incrédulo. — Ni siquiera conoces a Green Day, esto no puede ser real.

—Tal vez he escuchado una canción de ellos. — Jadeé — ¡No soy una fanática de la música pesada!

—No es música pesada, Weigel. — explicó con pautas, haciendo una seña con sus dedos de exasperación.

— ¡Para mí todo lo ruidoso lo es! — chillé golpeando con la planta de mi zapato al suelo harta de esto. ¿Por qué no me iba?

— Necesitas iluminar tu camino hacia la música verdaderamente buena — gimió molesto. El continuó caminando y yo lo seguí. No podía creer que estuviéramos discutiendo por música, pero si eso era una forma de hablarme más con él, seguiría insistiendo.

—Pregúntame de alguien más — insistí, no quería que ésto terminara hasta aquí.

Luke se dio la vuelta y me miró. — A ver... — relamió sus labios. — ¿Simple Plan?

No sé qué era. Lo miré durante unos segundos tratando de recordar algo. Ashton había hablado con Dylan sobre algo de eso, aunque no sé si realmente era sobre música o hubieran estado planeando algo y sería un simple plan, nunca prestaba atención a sus pláticas, lo haría de ahora en adelante. Mordí mi labio. No, no sabía. — ¿Es un solista?

— Esto es algo tétrico — suspiró como si estuviera cansado — ¡Ellos cantan el intro de Scooby doo!

— ¡El perrito que descubre misterios! — grité emocionada.

—Si fuera Ashton estuviera avergonzado que fueras mi mejor amiga — empezó a caminar.

—Eso me ofendió — me llevé la mano al pecho, pero intenté no darle importancia a su comentario —. Aunque Ashton no lo está.

— ¿Qué sabes tú? A lo mejor muy en el fondo quiere encerrarte en la bodega del conserje — apretó los labios para evitar sonreír.

—Él me soporta — confesé. Y era verdad. Ashton me soportaba y yo a él. Así funcionaba nuestra amistad.

Escuché como musito algo en un tono irónico. Seguimos caminando en silencio. No volví a preguntar o pronunciar algo y él no se molestó en hablar también. Luke no se inmutó en decirme más de las bandas que escuchaba, pero por lo que pude entablar, es que amaba mucho la banda Pink Floyd así como otras bandas. Si quería que se abriese tendría que soportar sus pláticas sobre tales bandas o al menos saber algo de ellas. Estuvimos caminando casi todo el instituto, hasta que llegamos al pie de las escaleras hacía el segundo piso. Él se detuvo y se giró hacia mí para mantener su mirada en la mía durante cortos segundos.

—Deja de verme — me quejé incómoda ante ello, aunque eso causó que intensificara aún más su mirada.

— ¿Por qué? — ladeó la cabeza.

—Porque es incómodo — respondí y él me lanzó una mirada jocosa, como si el simple hecho de verme así lo divirtiese demasiado. Y tal vez, así era.

—Que princesa me saliste, Weigel — rió — Esta vez tu blusa no vino manchada.

—Ashton me despertó muy temprano, eso hizo que no fuera tan patética hoy en la mañana — reí sin ganas.

— ¿Ashton? — frunció el ceño.

—Ayer discutí con él y me fue a buscar para ir a su entrenamiento, estuvimos peleando en el camino y para que lo perdonara se quedó a dormir en mi casa, me ha levantado con su música que desborda metalcore por cada letra. — expliqué.

—Ashton me cae mejor que tú. — confesó alzando las mangas de su camisa.

Mi vista se fijó en una cicatriz que yacía en su muñeca, ¿acaso Luke se autolesionaba? La cicatriz venía de una esquina de la palma de su mano hasta el otro extremo, pero diagonal, podía decir que como unos siete o seis centímetros de largo, era un rosado leve y resaltaba en su piel blanca.

Luke bajó de nuevo su manga rápidamente cubriéndola haciendo que yo perdiera contacto visual. Alcé mi vista y lo miré con el ceño fruncido. Su rostro estaba tensó y sus ojos dilatados. Quería preguntar, pero tenía un letrero en la frente que decía un claro "*no pronuncies nada*". Jadeé al tan solo pensar en Luke haciéndose daño. No creía que fuera capaz de hacer eso.

—Es mejor que vayas a clases, Weigel. — habló Luke rompiendo el incómodo silencio que se había formado durante esa escena de miradas.

—Nos toca juntos. — musité con una mirada cautelosa, recordándole que él también debía de asistir.

—No voy a entrar. — confesó como si fuera algo tan normal. Como si el simple hecho de todo lo que hiciera no importara en lo absoluto. Tan despreocupado y sin ganas de esforzarse en mentir.

—Pueden llamarte la atención. — hablé mordiendo el interior de mi mejilla. Sintiéndome un poco mal por su decisión, me sentía culpable. Posiblemente no quería entrar porque temía a que le preguntase sobre la marca de su muñeca... O lo siguiese irritando.

—No importa, de todo modos yo ya soy un caso perdido — se encogió de hombros. Por alguna razón, el que se hubiese llamado así mismo como tal forma, me hizo sentir triste. No debería tener esos pensamientos sobre él. — Ya anda, a los cinco minutos ya no te deja entrar.

Aún no tan decidida por lo susodicho por parte de él, dejé salir un suspiro. — Bien — me rendí. Sin más que poder hacer, él ya había hablado y no podía obligarlo a que se presentase a la clase. Empecé a subir perezosamente los escalones, miré sobre mi hombro y él seguía parado al pie de las escaleras. Cuando estuve a punto de doblar Luke habló.

— Weigel, solo cuida de ti — finalizó para darse la vuelta e irse lejos de ahí.

Capítulo 4

La mirada de mi madre decía a gritos que le diera una explicación. Era incapaz de desviar mis ojos de los suyos, eran tan penetrantes y miraban como si los míos fuesen una cueva oscura buscando un poco de luz en ella.

— Es increíble que me llamen del instituto diciéndome que estas faltando a clases — replicó con un tono de voz duro.

Bajé mi mirada tímidamente hasta los dedos de mis manos que estaban encima del banco de la cocina entrelazándose nerviosamente entre ellos. Inflé ambas mejillas tratando de poner un poco acogedor el ambiente, pero fue imposible.

Al parecer el maestro de literatura no aguantó más que me reportó en la dirección y la directora le llamó a mi madre avisándole de mi falta de asistencia en clases. Ahora estaba en medio de una discusión con ella en la cocina exigiéndome un porqué que valiera la pena por la cual había faltado a clases. Mi madre era muy estricta a la hora de hablar de mis estudios, según ella era lo único que dependería mi futuro y tendría. Había estado trabajando tanto para poder pagar mis estudios y cada gota de sudor debía recompensárselo con el instituto.

Mi madre estaba en frente de mí y no podía esconderme de su mirada en lo más mínimo. Apoyó su mano sobre la mesa y empezó a tocarla con las uñas de sus dedos. Podría decirle que había llegado tarde, pero era imposible, ya lo sabía todo. — Hasley Weigel, estoy esperando una explicación — demandó enojada con mucha autoridad en su voz. Bien, siempre que usaba ese tono de voz lo estaba.

— Ese instituto está peor que preescolar — fue lo único que dije en un tono bajo recibiendo una mirada de desaprobación por parte de ella.

— Hasley — mi madre reprendió con poca paciencia. La estaba sacando de sus casillas y no era bueno. Tenía mucho temperamento, y yo era lo contrario.

— Lo siento, ¿sí? — dije en un tono de voz arrepentido. Y no mentía... o tal vez algo.

— Eso no basta, Hasley — suspiró relamiendo sus labios —. Sabes perfectamente que no me gusta que andes perdiéndote las clases.

— La primera vez el profesor Hoffman no me dejó entrar, él me odia — hice un mohín demasiado infantil.

— Ay Hasley, según tú a ti todos te odian — rodó los ojos.

— ¡Él me odia aún más! — alcé los brazos y dejé caer mi cabeza en la mesa.

— Claro — mi madre habló irónicamente — ¿Y entonces por qué faltaste ayer? Por lo que sé nunca te presentaste.

Guardé silencio, apretando mis labios mientras buscaba algo que pareciese creíble, un par de minutos después levanté mi cabeza para decirle mi excusa, pero ella ahora se encontraba revolviendo algo en su bolso. — ¿Qué buscas? — Pregunté tallándome el lado de mi frente - posiblemente roja- que había sido apretada por la superficie de la mesa.

— Mi celular — ella respondió mirando hacia los lados. Me levanté del taburete donde estaba sentada y ayudé a buscarlo.

Al menos me había salvado de mi terrible excusa que tenía pensado decir. Salí de la cocina y me dirigí al living. No tuve que perder tanto tiempo en encontrarlo, porque el famoso sonido de su celular que era un ringtone demasiado antiguo sonó en unos de los sillones.

— ¡Creo que ya lo encontré! — avisé con un tono alto para que me escuchara.

— Contesta — demandó acercándose hasta donde yo estaba. Rápido lo cogí entre mis manos y deslicé mi dedo por la pantalla, pero no hablé, estiré mi brazo hasta que ella lo alcanzó — ¿Diga? — sonó decente. Me quedé parada justo en frente de ella mientras oía todo lo que hablaba, era sobre su trabajo, y para ser sinceros, no me interesaba —. Oh, pero yo he dejado todos los expedientes y documentos en unos de los cajones — frunció el ceño —. De acuerdo voy para allá — finalizó sin ganas después de unos segundos.

— ¿Te vas a ir? — pregunté siguiéndole el paso.

— Sí, se han perdido documentos de unos pacientes — bufó de mala gana e hizo una mueca —. Pero ni creas que te has salvado — advirtió —. Sólo no lo vuelvas a hacer, o me veré obligada a castigarte.

— Bien — asentí, ella me miró con los ojos entrecerrados.

— Te preparas algo de comer, y si vas a salir con Ashton, avísame, te quiero aquí en casa antes de las ocho — ordenó mientras se ponía su saco de color crema.

— ¿Antes de las ocho? Oh, eso me dará tiempo para mmmm ¡nada! — Espeté sarcástica— Igual no creo salir con Ashton — gruñí de mala forma mientras me dejaba caer al sillón.

— ¿Siguen peleados? — mamá preguntó tomando su bolso.

Ella había estado cuando Ashton había venido por mí para ir a su entrenamiento, y escuchó los insultos y gritos por parte de mí y él. Sin embargo a regañadientes subí a su auto haciéndole gestos.

Hice una mueca — Es un idiota.

Ella sonrió negando — Así funcionan las amistades, cariño. Él te quiere. — Sonreí de lado — Ya, me tengo que ir, cuídate.

Estaba a punto de abrir la puerta cuando la pregunta salió por sí sola — Mamá, ¿por qué las personas se drogan?

Ella se detuvo y me miró con la cara más confundida que jamás había visto, -o tal vez sí y no la recordaba- frunció su ceño — ¿Por qué la pregunta?

— Hemos tenido una plática sobre las drogas y me ha entrado curiosidad — mentí encogiéndome de hombros.

Ella lo creyó y relajó su rostro — Bueno, a veces es por problemas familiares, privados, un trauma en su niñez, falta de comunicación con sus padres o llegan casos en que sienten que el problema

son ellos mismos — explicó fluidamente —. En algunos casos solo porque quieren hacerlo sin ningún por qué.

Mamá había estudiado para psicología y ayudaba a personas con problemas, mayormente eran muchos adolescentes y uno que otros adultos, se había especializado en eso, y creo que por eso nuestra relación era buena y estable.

— Ah — fue lo único que dije y mordí mi labio.

— Ahora sí, hasta luego — se despidió y salió por la puerta para después cerrarla detrás de ella.

Me quedé en el sillón recostada y miré hacia el techo. La casa estaba en un completo silencio. Y así era siempre; el silencio en ella era tan triste, siempre habíamos intentado que tuviera vida y acogerlo pintoresca como toda casa normal, pero era imposible. Después de que mi padre se fuera, mi madre había estado levantando esta casa por sí sola, la cual era grande solo para dos personas, pero aun así las dos estábamos unidas, ella y yo teníamos una relación muy bonita de madre a hija, no negaba que habían desacuerdos o peleas entre nosotras, pero era algo normal, siempre terminábamos abrazadas viendo una película que a ella no le gustara y se dormía a la mitad.

Las palabras de Luke cuando subía por las escaleras se proyectaron de nuevo en mi cabeza.

"Solo cuido de ti, Weigel"

Después de todo no había servido de nada. Era lo mismo si perdía la clase con la profesora Kearney, aunque creo que hubiese sido peor. No sé por cuánto tiempo más estuve recostada en el sillón hasta que el sonido del timbre hizo que me levantara. No tenía idea de quién podría ser. Arrastré mis pies por el piso hasta llegar a la puerta, la abrí ligeramente para saber de quién se trataba. Una mata de rulos dorados se asomaba por encima.

— Hey — saludó Ashton sonriendo a medias.

Su mirada era de cachorro regañado. No podía seguir tratándole mal, había estado evitándole sus llamadas, en el entrenamiento solo lo veía sin ninguna pizca de emoción. Todos sus compañeros se habían dado cuenta. Por más que se hubiese comportado como un idiota, era un gran chico. Después de todo el solo cuidaba de mí. Como aquel único hombre sobre protector que tenía en mi vida.

— Lo siento — susurró, sus ojos se empezaron a cristalizar. Mi corazón se encogió. Había ocurrido algo.

— No, no, no — dije rápidamente mientras abría toda la puerta y lo abrazaba —. Cálmate, ¿va más allá de nuestra pelea?

Él no dijo nada, pero asintió con la cabeza, sus ojos ya habían derramado pesadas lágrimas. Me sentía tan pequeña al verlo llorar y no saber qué ocurría. Me separé de él y cerré la puerta para dirigirnos hasta el sillón del living.

— ¿Qué ocurre? — dije poniendo una de mis manos sobre su rodilla.

Él relamió sus labios y suspiró — Mis padres... se van a separar, creo... creo que mi padre se llevará a Harry, Hasley... no puede hacerle eso a mi mamá.

— Dios... — no sabía que decir al respecto.

Ashton siempre había estado cuando tenía problemas y trataba de darme consejos, aunque era malo, y terminaba haciéndome reír. Y ahora que él me necesitaba no sabía qué hacer para ayudarlo, en estos instantes me odiaba y me sentía inútil ante mi mejor amigo. Por lo cual solo me acerqué a él y lo abracé fuerte dejando que él hundiera su rostro entre mi cuello y mi hombro. Podía sentir como sus lágrimas mojaban mi piel y blusa, pero no me importaba en lo absoluto. No tuve noción del tiempo estando así, pero fue lo suficiente para que Ashton se separara de mí. Sus ojos estaba

hinchados y sus labios muy rojos. Se veía tan tierno, pero no podía aceptar el hecho de que se viera así por lágrimas de dolor.

— Pero creo que no se irá de la ciudad — su voz sonaba chistosa y no pude evitar sentir ternura.

— Eso es algo bueno — hablé —. Digo, tu madre podrá ver a Harry al igual que Lauren a tu papá.

— Lo sé — asintió —, pero... no es lo mismo.

— Sé que no es lo mismo, Ashy, pero sería peor si se fuera de la ciudad — Ashton no dijo nada, suspire y lo volví a abrazar para separarme después — ¿Quieres hacer algo para distraerte? — le pregunté intentando aligerar el ambiente. El asintió.

— Tengo ganas de jugar videojuegos, pero tú no tienes — se quejó.

— ¿Quieres hablar de música? — dije casual, esto serviría. Él se distraía, yo obtendría información

— Como de Pink Floyd o bandas así.

Ashton me miró con el ceño fruncido — ¿Desde cuándo te interesa ese tipo de música?

— Neisan la otra vez estaba hablando sobre algunas, me sentía patética al solo oír cómo me platica de algo que no entendía — mentí un poco, solo cambiábamos el Neisan por Luke.

— No me apetece — negó —. Tengo sueño, mejor dormiré.

Él se giró para quedar boca abajo en el sillón. Tomó una almohada y se la puso en la cara. Bien. No había obtenido nada de información. Tal vez no había sido de gran ayuda, pero Ashton era muy fuerte y sabía que mañana seguiría con su sonrisa tan linda y sus hoyuelos hundidos en sus curiosas mejillas riendo con aquellas carcajadas que eran tan ruidosas y chistosas. Sus padres habían tenido conflictos estos últimos meses, él amaba a su mamá, pero igual a su papá, no era una situación agradable ver como dos seres que tanto amas se peleaban.

Me levanté y prendí la televisión, haría lo que siempre hacía cuando él se dormía en mi habitación y me dejaba a mí sola despierta

Mi mirada buscó rápidamente la cabellera rubia que tanto anhelaba ver desde que entré al salón de clases. Di con ella al fondo en una esquina mirando hacia abajo, dispuesta caminé hasta donde él y me senté en la silla de a lado. Luke levantó la vista y frunció el ceño al verme.

— ¿Qué estás haciendo? — demandó y dejó de hacer garabatos en su libreta para cerrarla.

— Tomar asiento — dije obvia, pero con un toque de burla.

— Eso lo sé Weigel, no soy estúpido — gruñó rodando los ojos —. Me refiero al por qué te estás sentando aquí.

— Lo quiero hacer — me encogí de hombros sin tomarle tanta importancia.

— Oye, si piensas que somos amigos, estas equivocada — atacó —. Sentarte aquí traerá la atención, y yo *oso* de que no se percaten de mi existencia.

— No dije que lo hacía porque consideraba que éramos amigos, realmente no lo he pensado — dije despreocupada, apoyé mi codo sobre la mesa y dejé caer mi mandíbula sobre mi puño —. Igual no llamo tanto la atención si no tengo a mi querido amigo a lado de mí — confesé refiriéndome a Ashton.

Y es que en realidad era cierto. La mayoría de las personas solo trataba de entablar una plática conmigo por Ashton, sabían que él estaba soltero y eso era una carnada muy fresca, más si era el capitán del equipo de rugby del instituto. *Interesadas* tenían escrito en la frente todas.

Aquello me hizo pensar que debía de estar a su lado, después de que me dejase sola a mí en la sala viendo televisión, se despertó con un poco de hambre, pedimos pizza y comimos mientras hablamos de cosas que salían azar, sin ningún tema de conversación fija. Mamá había llegado y lo

saludó, él lloró con ella y lo estuvo aconsejando hasta que fue lo demasiado tarde y se vio con la necesidad de llamar un transporte privado.

— Como sea... — dejó la frase suspendida en el aire y miro hacia el frente, pero al instante la regresó con una pizca de descubrimiento — ¿Por qué has llegado temprano?

— Mi madre me ha despertado y traído... — ahora fui yo quien dejó la frase en el aire, pero continué —. Anda paranoica porque la dirección le llamó.

Luke me miró interesado o al menos fingía, y lo hacía muy bien — ¿Dirección? ¿Qué has hecho?

— El profesor Hoffman me ha reportado por llegar tarde y no entrar a dos de sus clases — dije —. Él me odia — jadee y dejé caer mi cabeza entre mis brazos.

— Idiota — susurró causando que yo lo mirase de nuevo.

— ¿Él o yo? — pregunté no muy segura de a quién le había dicho.

Luke me miró divertido — Los dos.

— Tus cambios de ánimos me asustan — pronuncié.

Hace unos minutos andaba de mal humor reclamándome del por qué me sentaba a su lado y ahora me miraba divertido como si mi desgracia le agradara — A veces quieres ir contra las reglas, pero no puedes — habló él ignorando mi comentario — Realmente eres ingenua.

— Claro que no — defendí.

— Uhum — musitó haciendo una seña sin interés con su mano.

Después de eso, ya nadie pronunció nada. Puse mi mochila encima del banco y decidí tomarla como almohada. Era muy temprano. Faltaban como unos diez minutos para que empezara la clase.

Mamá me había levantado desde muy temprano y moría de sueño. Rápidamente algo hizo clic en mi cabeza y miré al rubio quien se encontraba de nuevo garabateando algo en su libreta.

— ¿Por qué llegas temprano? — hablé con gelidez, Luke me miró sin emoción y cerró su libreta.

— Preguntas mucho, Weigel.

— Ese es un... — me detuve pensando unos segundos — ¿Defecto? No creo que sea un defecto, es búsqueda de información y es mejor preguntar que ser un completo ignorante.

— Y también hablas mucho — chistó.

— Eres un grosero.

— Que delicada —rió—. Me retracto, si lo fueras, no llegarías con una mancha de pasta de dientes en tu blusa al instituto.

— Solo fue una vez y... — no terminé porque él me interrumpió.

— Créeme... me he dado cuenta, y no ha sido una sola vez — volcó los ojos.

— ¿Como sabes eso tú? — a veces me daba miedo que supiera cosas de mí.

— Ésto responderá tu pregunta y la primera — habló lentamente moviendo sus pestañas morosamente —. Me gusta llegar temprano y sentarme hasta lo último para ver cada ser patético entrar por esa puerta, es divertido ver como unos se chocan con el marco de la puerta porque llegan casi con los ojos cerrados — confesó con un tono burlón —. Me gusta reírme de la desgracia de lo demás.

— Creo que eso es... — no sabía cómo describir aquello — ¿Raro? ¿Inhumano? — él solo se encogió de hombros restándole importancia.

Estiró su brazo por debajo de su silla y sacó un refresco. Lo agitó repetidas veces hasta que este sacó mucha espuma, lo abrió con cuidado pero no completamente, solo esperando a que el gas saliera y volver hacer la misma acción de nuevo. Tenía ganas de preguntarle por qué lo hacía, pero recordé lo que me había dicho minutos atrás, así que con todo el orgullo del mundo miré hacia otro lado y acuné mi cabeza entre mis brazos, no duré tanto porque a los pocos minutos, la maestra ya había entrado con su toque de amor y sus labios rojos para empezar a dar la clase. Luke no le prestaba atención por garabatear cosas en su libreta, por el rabillo del ojo pude ver lo que hacía, eran rayas y círculos, sin ningún sentido o al menos para mí no tenía, pero algo fue lo que me llamó la atención. Una fecha. En medio de todo el rayoteo había una fecha. No pude ver más cuando cambio de página y escribió algo.

"La gente debería dejar de ser chismosa, como tú, por ejemplo"

— ¡Hey! — me quejé sin levantar mucho la voz.

Luke solo me dedicó una sonrisa demasiado falsa, para luego regresar su semblante serio, cerró la libreta y puso su codo sobre ella para poner su mandíbula sobre su puño y fingir que prestaba atención a la clase. Este chico era más duro que una roca, era tan cerrado y solo abría la boca para tratar de ofender, hablar de bandas y decir información sobre mí. Ni su nombre me había dicho, si no fuera por Neisan no lo sabría.

Capítulo 5

El deporte no era uno de mis fuertes, la actividad física era algo que no estaba entre mis facultades de hacer con facilidad u orgullo. Así como no era un secreto que yo era la peor en la clase. El entrenador Osborn no paraba de gritarme y hacer sonar aquel quejoso silbato para que corriera

con más velocidad y no fuera la última una vez más, pero apenas llevaba dos vueltas de cinco alrededor de trescientos metros y yo ya estaba proclamando por todo el oxígeno del mundo.

No podía seguir. Rendida, me detuve jadeando y apoyé mis manos sobre las rodillas, estaba claro que el señor Osborn me volvería a gritar, con los ojos entrecerrados debido a la luz del sol, dirigí mi vista hacía aquel hombre, pero ya no estaba y agradecí por ello.

— ¡Vamos, Hasley! — oí que exclamó Josh, uno de mis compañeros, con un toque burlón y mostrándome una sonrisa lánguida.

— ¡Ni de broma! ¡Ya no puedo! — solté con las pocas fuerzas que me quedaban.

— ¡Exagerada! — Carcajeó el castaño — ¡Te espero el año que viene en la meta!

Me limité a entrecerrar los ojos y sacarle el dedo del medio. Usualmente me llevaba más con los chicos, en realidad, me sentía más en confianza con aquellas grandes bestias, me divertía mucho aunque sus pláticas se basaran en cada obscenidad de pechos, curvas y videojuegos.

Escuché una familiar risa ronca, sabía de quien se trataba. Volteé hacía aquella dirección a las gradas, las cuales no estaban tan lejos en donde yo me encontraba jadeante. Luke me miraba divertido con sus manos dentro de los bolsillos de sus jeans negros, mientras levantaba con fervor sus cejas.

— ¿Te diviertes? — él habló primero, preguntando por lo alto y mirándome en espera de mi respuesta, fuera cual fuese.

—Sí, lo hago — le di una sonrisa falsa. Traté de recuperar mi respiración normal abatiendo mis manos en frente de mí y dar una gran bocana de aire.

El hizo una seña con su cabeza para que me acercara. Volteé, nuevamente, en busca del entrenador, pero igual que antes, él no estaba allí. Soltando un suspiro caliente y con pasos no muy

convencidos me acerqué hasta él, pero me detuve a una distancia considerable de las gradas. Alcé la mirada y Luke ya estaba con sus brazos apoyados en el barandal. Él estiró uno de sus brazos hasta mí y lo miré con el entrecejo fruncido.

—Sube —pronunció suave ante mi mirada confundida.

—No puedo, si el profesor me ve me hará correr el doble de lo que me hace falta— expliqué mirándole con una mueca de ímpetu ante su petición.

Luke rodó los ojos, pero no quitó su mano incitándome a que la agarrara. Por inercia la tomé y él me subió con tanta facilidad. Crucé una de mis piernas por el barandal torpemente haciendo que se enganchara, jadeé al sentir el dolor, Luke rió. Sentí su brazo posarse por mi cintura y ayudándome a cruzarla completamente, zafó mi pierna y una vez que pude tener mi equilibrio lo miré.

— ¿Hay algo en lo que no seas torpe, Weigel?— rió mientras mordía su arito que yacía en su labio.

— ¿Algún día me llamarás por mi nombre?— contraataqué rodando los ojos, cansado de lo mismo y su actitud un tanto jocosa.

—Lo hice el primer día en que cruzamos palabras— recordó esbozando una sonrisa con los labios cerrados y diversión en sus ojos.

—Me gustaría que lo siguieras haciendo —suspiré cansada. Me senté en una de las gradas para poder descansar mis piernas y reposar un poco a causa del cansancio que sentía por haber corrido tanto.

—Es tan aburrido llamar a las personas por sus nombres —se sentó a mi lado. Volteé hacia él y no sé cómo ni en qué momento, pero ya tenía entre sus rosados labios un cigarrillo —. El mundo debería tener originalidad y no copia de copias.

—No eres el único que lo hace — hablé mirándole mal.

—Pero sí de los escasos — ganó sonriendo. Tomo una calada y se quedó durante unos segundos con el humo en sus pulmones para después expulsarlo.

—Deberías estar en clases, ¿no es así? — pregunté intentando iniciar una conversación normal y así también evadir el tema antes sacado por ambos.

—No ha venido la maestra— respondió haciéndose hacia atrás para apoyar sus codos en un escalón.

—Mmm —musité mirando hacia el cielo.

— ¿Quieres? —me ofreció el cigarro a lo que yo negué y él bufó —. Aburrida.

Me levanté para darme la vuelta y mirarle — ¿Por qué consumes hierba?

Luke me miró con el entrecejo fruncido por mi pregunta tan lanzada desde la nada, pero luego la suavizó. Él me había mencionado sobre aquella sustancia el día en que nos conocimos, así que ya no era un secreto para mí que él estaba enredado en las drogas. El chico se levantó y relamió sus labios para luego sonreír. Odiaba que fuera tan egocéntrico.

—No comprenderás mi querida, Weigel —susurró. Se llevó el cigarrillo hasta sus labios y tomó una calada. Aquella arma mortal le había durado durante mucho tiempo.

—Tú qué sabes— me crucé de brazos —. No me conoces, no sabes nada de mí para poder llenarte la boca de suposiciones a mi persona.

—Por Dios, Weigel. Ni siquiera fumas —recordó —. No trates de entender algo cuando no conoces sus derivados — él se acercó hasta mí —. Eres tan ingenua y empiezo a creer que también inocente.

Empecé a carcajear por aquello último. Yo no era ingenua, ni mucho menos inocente, era lo suficiente inteligente para entender su inmadura mente, yo tenía experiencia. Él no tenía el derecho de tan solo hablarme unos días y pensar que ya me conocía lo suficiente. Era un completo estúpido.

—Piensas que me conoces y no es así —dije enojada. Él sonrió más ¿acaso le divertía mi mal humor?

—Tal vez me estoy equivocando —se encogió de hombros sin eliminar su sonrisa burlona —, pero honestamente no lo creo.

— ¿Qué? ¿Dirás que amas las motos, te drogas con tu grupo de amigos malos llenos de tatuajes y ropa de cuero negra, mientras se escapan de sus casas y se saltan la barda para ir a cualquier bar? —mi voz en ningún momento abandonó su toque irónico.

—Deja de leer tanta literatura basura, Weigel —carcajeó, ganándose una mirada fulminante por mi parte a causa de lo tan irritante que se estaba comportando en ese mismo instante. Empezaba a sacarme de mis casillas. Tal vez sólo era un imbécil en busca de algo bueno que lo relajara, sin embargo, no me tragaba mi propio pensamiento—. Pero sí, tengo una moto, solo en eso has acertado, lo demás es incierto —dijo burlón.

Pásenme la pistola, por favor.

—Estas siendo muy molesto ahora —me quejé. Él rodó los ojos y puso su cigarro entre sus labios ¿cómo demonios era que no se le acababa? Luke sacó el humo por sus labios y llegó hasta mi rostro —¿Podrías dejar de hacer eso? — estaba tan irritada que no pude evitar arrebatar el cigarrillo de entre sus labios y ponerlo detrás de mí.

—Hey, devuélveme eso —se quejó.

—Solo te hice una pregunta— traté de sonar calmada ignorando su petición.

—Y ya te la respondí —su semblante ahora estaba vacío —. Dámelo.

—Solo qui... —Luke interrumpió.

— ¡Demonios Hasley, regrésamelo! —su voz al igual que su semblante sonó vacía. Sin ninguna pizca de emoción y eso hizo que me removiera. Luke se acercó a mí y sus fríos dedos tocaron mi mano.

—Ustedes, ¿qué hacen?— la voz autoritaria de alguien hizo que girará mi rostro. Un profesor de deportes estaba mirándonos con su rostro exigiendo una explicación. Miré a Luke quien estaba como hace unos segundos. Vacío. Sin ninguna expresión —. Enséñenme sus manos, ahora —exigió el hombre corpulento. Indecisa mostré mis palmas. Ya no tenía el cigarro. Luke hizo lo mismo pero a diferencia de mí, el cigarrillo estaba entre sus dedos. El profesor negó repentinamente —. A la dirección en este mismo instante. Ambos.

— ¿Qué? —logré articular. Estaba incrédula ante ello. Mi madre me mataría. Me encerraría en casa sin salidas o visitas, a menos que fueran las de Ashton. Iba a protestar para poder explicar lo ocurrido, pero el rubio me interrumpió.

—Espere, ella no tiene nada que ver aquí, de hecho me estaba quitando el cigarro diciendo que me acusaría —Luke me defendió, sin preocupaciones, ni tensiones en su persona.

— ¿Seguro? — el hombre se cruzó de brazos — ¿Cómo por qué debo creer aquello cuando ha estado contigo?

—Porque ni siquiera la conozco, ella es de aquel grupo y yo de otro. A parte puede olerla, no ha dado ni una calada — el chico habló con su rostro vacío y sin titubear —. Es más, ¿por qué querría estar yo con ella?

— ¿Es verdad?— ahora se dirigió a mí.

Miré un poco indignada a Luke por lo último que había dicho, sin embargo, regresé mi vista al profesor. No sabía que decir. Echarle toda la culpa a Luke no era algo que me hiciera sentir bien. Por más enojada o irritada que me pusiera no podía hacerle esto.

Lo miré y él se encontraba con el semblante serio, sin embargo, sus ojos gritaban que le siguiera la corriente. Di un profundo suspiro y me decidí —Sí, es verdad todo lo que ha dicho.

—Bien, su nombre —demandó hacia el rubio.

—Luke Hemmings.

—Vaya a la dirección y usted... —me apuntó — A su clase.

Asentí, el profesor se alejó y me quedé parada meditando lo que había sucedido. Luke pasó por delante de mí sin hablar y saltó por el barandal. Rápidamente corrí hasta donde él se había ido.

— ¿A dónde vas? —pregunté por lo alto.

—Tengo una cita con el asiento que ya me es familiar de la directora —dijo burlón.

Iba a decirle que lo sentía, y por qué lo hizo pero ya se había alejado lo suficiente para que me pudiera escuchar.

La cafetería no era mi lugar favorito del instituto. El por qué, fácil, no me gustaba que me observaran mientras comía, sin embargo me agradaba estar acompañada de las bestias del equipo de rugby.

—Hey — aquella voz hizo que levantaré la cabeza rápidamente y después arrepentirme por el simple hecho de actuar tan descarada.

—Hola, Michael —saludó Ashton con tanta facilidad mientras sonreía.

—Hola, Hasley —Michael se dirigió a mí sonriendo.

No podía articular palabra alguna y eso me hizo sentir tan tonta. Estaba confundida, ¿desde cuándo Michael y Ashton se llevaban? Bueno, eran compañeros al ser capitanes de diferentes equipos, pero no era lo suficiente para que se llevaran como uno. Aunque realmente no me molestaba en lo absoluto, o me interesaba en estos instantes, Michael estaba en frente de mí sonriéndome y en lo único que me tendría que concentrar era en tratar de que mi voz no saliera como un balbuceo.

—Hola— mi voz sonó un poco baja, pero lo suficiente para que él chico con cabello rojo teñido escuchara y su sonrisa se agrandara. Sentía la necesidad de un inhalador.

—Has, hay un partido la siguiente semana y me preguntaba si quisieras asistir junto a Ashton, él me ha dicho que si iré —volteé hacia el chico con ojos color hazel quien me sonreía con los labios cerrados. No podía creerlo. Sentía esas ganas de golpear a Ashton mientras gritaba que Michael Clifford me estaba invitando a su partido.

—Claro —asentí sonriéndole tímidamente.

—Excelente —se alegró él —. Entonces nos vemos luego — él me guiñó un ojo y choco puños con Ashton para irse lejos de nuestra mesa.

Volteé hacia mi mejor amigo quien estaba comiendo una papa frita — ¿Desde cuándo? —fue lo único que pude preguntar.

—Hace un par de semanas —se encogió de hombros —. Es un gran chico.

Me limité a sonreír y gritar internamente. Sería muy infantil, pero necesitaba dar brincos. Mordí mis labios y acuné mi cabeza entre mis brazos en la mesa —Tranquila, Hasley, ya tienes una cita con Michael, ¿ahora qué piensas hacer? — rió Neisan.

Levanté mi cabeza para contestarle, pero fue posible porque la mirada azul penetrante del chico rubio me interrumpió. Estaba en una de las esquinas de la cafetería mirándome neutro, entonces caí en cuenta de que no sabía si lo habían expulsado o solo lo habían mandado a detención. Me levanté de la silla y mire a los chicos.

—Los veo después— me despedí y a pasos rápidos caminé hasta Luke, pero antes de alcanzarlo el chico salió de la cafetería. Corrí a la dirección donde se había ido, pude divisar su ancha espalda con aquella camisa negra ajustada — ¡Luke! — grité intentando que se detuviera, pero no lo hizo — ¡Luke! ¡Hemmings!

Esta vez él se detuvo y se giró hacia mí. Llegué hasta donde él y me apoye en unos de los casilleros intentando recuperar mi aliento. Él me miraba como en las gradas después de tener nuestra pequeña ¿discusión?

—Trata de llevar tu cabeza hacia abajo entre tus rodillas y podrás respirar bien— él habló despacio, dude unos segundos, pero después accedí.

Era cierto, la respiración se me había hecho menos pesada, cuando recupere mi estado normal, pude hablar — ¿Qué te ha dicho la directora? —pregunté realmente preocupada. Y si lo estaba, a pesar de que fuera un completo cretino.

—Nada importante realmente — se encogió de hombros —. Mejor dime ¿qué te ha dicho, Clifford?

—Nada importante realmente —le copié.

—Weigel —él rió —. Me imagino que de verdad fue importante para que actuaras como chica hormonal.

—Solo me invito a salir, con Ashton — reí sin gracia. No era que me molestara que mi mejor amigo me acompañara, pero se trataba de Michael y si eso implicaba encerrar en el sótano a Irwin, lo haría.

— ¿Sí? ¿A dónde? — Luke alzo un de sus cejas.

—A su partido —rodé los ojos ya cansada de que habláramos de lo mismo.

— ¿Cuándo es? —entrecerró los ojos.

— ¿Acaso importa? —bufé apoyando mi espalda en uno de los casilleros.

El miró mis ojos como si estuviera pensando algo importante, por unos segundos creí que me diría lo que la directora le había dicho, pero no fue así.

—Creo que es el viernes de la otra semana —murmuró. Él sonrió y mordió su arito.

—Luke, de verdad no es algo que te importe, quiero saber que te ha... —él me interrumpió.

—Tampoco es algo que te importe —atacó.

Eso era lo último que podía soportar. Él era grandioso. Un grandioso imbécil —Bien —dije firme y empecé a caminar lejos de él.

—Weigel — pronunció, pero con todo mi orgullo lo ignore— ¡Weigel!

Sentía mis pisadas cada vez más rápidas y era porque Luke estaba corriendo hacia mí. No me había dado cuenta de que mis piernas estaban corriendo hasta que vi que estaba en el campo del instituto mientras Luke gritaba mi apellido miles de veces detrás de mí, el pasto debajo de mis converse eran aplastados por cada paso que daba, sentía que ya me estaba cansando y no podría detenerme, no fue mucho lo que corrí hasta que la mano de Luke tomó mi brazo, intente zafarme, pero fue inútil porque en lugar de hacerlo, caí al pasto junto a él. El ojiazul empezó a carcajear.

— ¿Por qué corres? Sabes perfectamente que no eres buena en atletismo y con mis piernas a comparación de las tuyas... mmm no— negó divertido.

—No pierdo nada en intentarlo —dije con la voz entrecortada.

Luke se acostó en el pasto completamente y cerró los ojos. Su perfil era muy hermoso. Realmente lo era. Su piel era de un color pálido y sus pestañas se erizaban con el viento. Él giró su rostro y sonrió burlón al darse cuenta que lo estaba observando. No pude evitar sentir mis mejillas arder intensamente. Desvié mi mirada y me senté en el pasto. Segundos después él copió mi acción.

—Weigel —lo miré. Sus ojos eran intensamente azules, eran muy azules y no sabía si existían otros iguales o superables a ellos.

— ¿Sí? —ladeé la cabeza.

—Pídele consejos a tu mamá para que no arruines tu *cita* con Michael, es psicóloga, de seguro te ayudará —aconsejó haciendo comillas en cita.

— ¿Cómo sabes que mi mamá es psicóloga?— intervine, realmente Luke me daba miedo.

El me miró durante unos segundos con una sonrisa que no sabía descifrar, si era burlona o sarcástica. Relamió sus labios y se levantó del pasto, volvió su mirada a mí —Solo me han mandado a detención —pronunció y se dio la vuelta para alejarse.

Capítulo 6

Al principio creía que estar con Luke no presenciara demasiado el que yo lo viera consumir tanta hierba, quizá porque se sintiese incómodo o al menos tendría un poco de respeto, pero claramente

me había equivocado, él lo hacía cada que tenía tiempo o simplemente cuando nadie lo viese, sin embargo, al parecer yo era *nadie*.

Me encontraba de nuevo a su lado en las gradas, era la hora de almorzar y había obligado a mi estomago que no me pidiera comida para tener más tiempo con él, aunque no me la estaba pasando bien. Luke era demasiado insípido. No me quería quejar, porque bien podría ponerme de pie e irme de aquí sin tener que soportar más el olor de eso y su actitud tan irritable, pero no quería hacerlo. Quería seguir aquí hasta que pudiese comprender un poco de lo que era él.

— Esta mierda ya no sabe igual — Luke se quejó tirando el pequeño rollo blanco al suelo para luego pisarlo con su zapato y volver su vista al frente sin interés alguno.

— Entonces ¿por qué lo sigues consumiendo? — la miré con los ojos entrecerrados, sin entender sus palabras con sus acciones.

— Su efecto es maravilloso — habló obvio, sin ninguna sonrisa, como si sus pensamientos estuviesen fuera de lugar o lejos de la conversación en la que nos encontrábamos.

Decidí no responderle y mirar a mí al frente. Repitiendo mi pensamiento hace algunos minutos atrás, tal vez podía admitir que me empezaba a agradar la compañía del chico de algún cierto modo, dejando a un lado todo lo que soltaba con ciertas partes de abruptas y jocosas oraciones hacia mi persona u otras, él me denomina como su chicle. Ya habían pasado como dos semanas que nos hablábamos, seguía sin saber nada de él, simplemente hablaba de todo lo que odiaba y se quejaba de todo y todos. Si alguien era bueno para quejarse, ese era él.

— ¿Cuál es tu última clase? — preguntó de repente, sacándome evidentemente de todo lo que acotejaba y obligándome a mirarle, él ahora lo hacía son detenimiento y su rostro sin expresión alguna. Neutral.

— Ciencias sociales, ¿por qué? — soné un poco confundida, y en realidad lo estaba.

— Me tengo que ir — dicho esto, cogió su mochila y bajó las gradas rápidamente sin darme tiempo de quejarme. Miré atónita su espalda y un poco abrumado por su acción, pero ¡por Dios!

Bufé cansada, frustrada y enojada entre sus derivados de éstos. Todavía no me acostumbraba a Luke y sus cambios de humor al igual que a sus huidas tan repentinas, él era demasiado calculador y raro, raro en una manera tan indescriptible y única que me hacía perder la cabeza.

Me levanté con pesadez para dirigirme hasta la cafetería. Probablemente Ashton estaría enojado, aunque realmente no era por lo que tuviese que preocuparme, él siempre solía actuar tan paranoico y dramático. *Señor del drama* lo apodaban. Entré por las puertas pesadas de la cafetería y me dirigí hasta la mesa en la cual se encontraba Ashton y Neisan solamente, para mi sorpresa no estaba tan enojado como su fino ceño fruncido aparentaba, sin embargo, no fue una excusa para darle paso a oír su sermón de mi mala puntualidad como siempre y lo preocupado que lo ponía al no llegar a comer, debido a que era una de las comidas más importantes.

— Estoy pensando seriamente en sacar a Xavier del equipo — farfulló Ashton hacia Neisan cuando por fin había dado por finalizado nuestra pequeña discusión de la hora de mi presencia.

— Hazlo, ya era hora — apoyó el chico comiendo una fritura, encogiéndose de hombros para dejar en claro que no le importaba si lo hacía o no —. Realmente es molesto.

— ¿Por qué lo van a sacar? — intenté colarme en su plática para no sentirme tan invisible ante ellos.

— Se preocupa sólo por él — gruñó el ruloso, haciendo notar su ceño fruncido con detonación —. No ve por los demás del equipo, o siquiera coopera como si tuviese uno. Es solo él y su gran ego.

— Oh... — fue lo único que pude decir. El ruloso me miró y entrecerró sus ojos.

— Ve a comprar algo de comer, Hasley — Ashton demandó haciendo que me irritara —. Después te andas quejando de que te duele el estomago y yo soy quien tiene aguantar tus ataques.

— Cállate — jadeé —. Después lo haré, tengo clases y no pienso llegar tarde una vez más — indiqué levantándome, los dos me dieron una mirada de confusión, aunque Ashton es quien iba a hablar, pero lo interrumpí antes que lo hiciera —. Hasta luego.

Giré sobre mi eje y caminé a pasos rápidos fuera de la cafetería. Apoyé mis manos en mis rodillas cuando estuve en frente de mi casillero. En realidad no le mentía a Ashton, tenía clases y él sabía que no podía darme el lujo de no asistir. Después de unos minutos al intentar regularizar mi respiración, abrí el casillero para meter y sacar algunas cosas que me tocaban para mi siguiente clase. Odiaba historia, no entendía por qué me la daban sino le necesitaría para mi especialidad, hay cosas que todavía y -probablemente- nunca entendería del instituto.

El glorioso ruido de la campanilla indicando que la clase había terminado sonó haciendo que le diera miles de gracias. Alce mi cabeza que posaba entre el libro abierto en la imagen de Henry Parkes que probablemente estaba arruinada por mi baba.

— Lo siento — susurré.

Guardé todo tan rápido que no me importó que la pasta de mi libreta se doblará arruinándose, con la punta del pie empujé la silla para salir del salón, iba pasándome la correa de mi mochila por encima de mi cuello para que quedará de lado cuando mi cabeza choco contra alguien.

— Uhm, lo siento — me disculpé, ahora sí necesariamente, alzando mi mirada y sentí como mi boca se secó al momento que me corazón se detenía en un microscópico tiempo para después bombear a una velocidad increíble.

— No te preocupes — la persona mencionó en una risita.

Tragué saliva instantáneamente al oír la voz suave como el terciopelo de Michael acariciar mis oídos y a la vez sin poder evitar sentir mis mejillas arder de la vergüenza. Su mirada verde y divertida conectó hacia mis ojos, fueron segundos que creí horas hasta que me fijé que lo miraba embobada sin pudor alguno, la quité dificultosamente de él hasta llegar al suelo, pero no duré así por mucho tiempo.

— Quería preguntarte algo — volví mis ojos a él cuando volvió a hablar, se encontraba rascándose la nuca nervioso y con una mueca reprimida.

— ¿Qué cosa? — pregunté tímidamente.

— Si querías venir conmigo por un helado — su rostro se formó en una fina sonrisa segura que tanto lo caracterizaba.

«Esto no podía ser real»

Podía sentir una pequeña mujercita bailar en mi estómago de la alegría que sentía. Era tan drástico como Michael se había fijado de mí existencia un día y después me invitaba a salir. Aunque no era propia de decir si realmente se había dado cuenta de mi presencia unos días antes o semanas posiblemente. Era la mejor amiga de Ashton Irwin. Y Luke era un claro ejemplo de que sí podían saber de mí.

— Claro — contesté sien pensarlo y luego me arrepentí de lo tan desesperada que había sonado.

Michael rió — Bien, solo voy a dejar esto... — apuntó unos libros que yacían debajo de sus brazos

— A mi casillero y voy al tuyo, me imagino que vas a guardar algunas cosas tú también ¿no es así?

— Oh claro, si, si — titubeé.

Michael me guiñó un ojo y se dio la vuelta para alejarse por el pasillo. Suspiré pesadamente y salí corriendo directo a mi casillero creando un montón de emociones dentro de mí. Lo abrí una vez

que estuve en frente de él y metí algunos libros para que mi mochila no estuviera tan pesada y llevarme los que necesitaría para hacer tarea. Cuando cerré el casillero, di un brinco de pánico al ver a Luke apoyado en el otro mirándome fijamente.

— Dios mío — jadee llevándome mi pecho con dramatismo —. Me espantaste.

— Weigel — pronunció serio.

— ¿Qué quieres? — pregunté algo apurada, necesitaba que Luke se fuera antes de que Michael viniera.

— Quería enseñarte algo — se encogió de hombros, como si aquello no tuviera ninguna importancia, por lo cual, yo igual se lo resté.

— ¿Podría ser otro día? — rogué, suplicando en mi interior que no se pusiera de un carácter pesado y comenzara con sus oraciones o acciones de chiquillo terco.

— ¿Por qué? — Luke me miró con el ceño fruncido.

— Hoy realmente no puedo — miré a los lados del pasillo asegurándome de que Michael no estuviera a unos cuantos metros cerca de nosotros y presenciara la escena que teníamos Luke y yo.

— Será rápido — aseguró con un semblante un poco irritado. Quizá ya se estaba enojando por mi forma de estar negándolo y no darle ninguna explicación.

Estaba indecisa, tal vez esto era algo con lo cual me podría acercar a él, pero de igual manera Michael me había invitado a ir por un helado y ambas cosas, no se veían todos los días. Pase ambas manos por mi cara y suspiré — Luke, de verdad no puedo — dije casi exasperada.

— ¿Qué es tan importante que no puedes acompañarme a que te enseñe un poco de mi mierda? — a juzgar por su tono de voz, podía decir que estaba enojado, Realmente ya lo estaba.

Estaba a punto de responderle con un poco de sinceridad, cuando la voz de otra persona me interrumpió — ¿Estas lista, Has? — Michael apareció en frente de los dos y Luke me miró con una ceja alzada.

— Ah, yo... — pero no pude formular mi justificación o siquiera la respuesta que estaba planteada en mi mente, porque fui interrumpida.

— Claro que lo está — Luke habló por mí — ¿No es así, Weigel?

Lo miré en forma de súplica para que no dijera de más o intentara dejarme en ridículo frente al chico que me gustaba — Si, lo estoy — reí nerviosa.

— Bien — Michael rió un poco incómodo por la situación en que nos encontrábamos.

El chico de cabello rojo sacó de su bolsillo una cajetilla de cigarros para tomar uno y llevárselo a sus finos y rosados labios — A Weigel no le gusta el olor del tabaco — Luke pronunció frío con una expresión vacía. Yo lo miré con incredulidad, él era el menos indicado para que dijese eso.

— Oh ¿en serio? Lo siento — Michael se disculpó quitándose de la boca y bajarlo.

— Si, pero no importa — le dije realmente. El humo solo me molestaba con Luke, aparte de que era un poco jocosos cada que lo hacía a mí al frente. Le divertía mi mal humor y los gestos de asco que hacía.

— Claro que importa, si no te gusta no puedo obligarte a que inhales el humo.

— En verdad no importa — insistí. Michael ignoró lo que dije y se alejó para ir hacia un basurero cerca del pasillo. Luke se acercó hasta a mí y llevó sus labios a mi oído.

— Eres patética — susurró ecuánime.

— Cállate — gruñí de la misma manera alejándolo de mí con unas de mis manos libres.

— El sábado vienes conmigo — él demandó con firmeza.

— ¿De qué hablas? — pregunté sin entender.

— El sábado vienes conmigo — repitió de la misma forma que antes —. Promételo, Weigel.

— Luke, yo...

Me interrumpió una vez más.

— Promételo.

— ¡Bien! Lo prometo — me rendí — ¿Ahora te puedes ir?

Luke entre abrió sus labios para hablar, pero no pudo porque Michael llegó de nuevo con nosotros hablando— Tiré mi cajetilla,

—No debiste hacerlo —dije con pena, sintiéndome un poco ridícula por como actuaba con el chico. Dios mío, quizá y Luke tenía razón con ello.

— Creo que fue lo mejor — el rubio sonrió hipócrita. Podía decir que no le agradaba en lo absoluto Michael, se le veía en la mirada que le daba y las palabras que utilizaba para dirigirse a él.

— Me dijiste que ya te ibas, ¿no era así? — hablé entre dientes.

Luke no contestó, y tampoco quitó su sonrisa ególatra. Metió sus manos a los bolsillos de su pantalón pasando a un lado de Michael empujándolo a propósito por el hombro haciendo que éste se tambaleara un poco de su lugar.

— Es un agradable chico — suspiro Michael en una risa sarcástica.

— Si — dije irónica, ya que él pensaba así de Luke, como si en realidad lo fuese e ignorando el hecho de que el ojiazul sí le tiraba un poco de basura a su persona.

Algo que me agradaba de Michael es que nunca intentaba meterse en problemas y era un gran chico, siempre tomaba las situaciones en forma sarcástica y divertida. Él era tan relajado en todo.

— ¿Nos vamos? — preguntó apuntando la salida. Yo asentí con la cabeza dándole una sonrisa para verme y sentirme segura.

Por una parte me sentía mal porque indirectamente había rechazado a Luke, pero él ni siquiera me había dicho, tal vez si lo hubiera mencionado antes habría reconsiderado la petición de Michael, aunque probablemente habría sido el mismo resultado.

Capítulo 7

Luke me miró a penas entré al salón de clases, derrochaba concentración y sumo cuidado con cada uno de mis movimientos, él era tan simple en ello. Sus brazos firmemente flexionados por detrás de su cabeza mientras su espalda estaba perfectamente apoyada al respaldo de la silla. Yo solté un suspiro un poco pesado y con la absurda idea me dirigí hasta su lugar dejando caer mi mochila al suelo para luego sentarme. Luke alzó una ceja, pero no mencionó nada. Llevaba un beanie color crema y de alguna manera me pareció adorable, sus ojos resaltaban más con aquel color. Se veía pacífico sin abrir la boca para decir cualquier incoherencia y es que ya en tan poco tiempo sabía que podía llegar a ser un completo idiota.

Me fijé bien que una chamarra de cuero cubría sus hombros, esta vez, fui yo quien arqueó una ceja, un poco interrogativa, de cierto modo confundida, porque no es que estuviéramos en la época de frío, al contrario, había calor él no solía usar mucho de esas.

— ¿Por qué traes una de esas? — cuestioné, apuntando con mi dedo índice aquella prenda.

Luke me dio una mirada con los ojos entrecerrados y se incorporó, uniendo sus manos para apoyar los codos sobre el pupitre — Ha ocurrido un accidente con la lavadora — pronunció, separó sus manos y con una de ellas bajó la parte que cubría su hombro, no pude evitarlo, solté una risa y el negó varias veces —. Metí un calcetín rojo que pintó de rosa las otras prendas.

—Jamás debes combinar la ropa de color con la blanca — indiqué aún riendo, él se encogió de hombros y mordió sus labios — ¿Tu madre no te lo ha dicho? ¿Por qué lavas tú?

—Haces muchas preguntas ¿ya te lo he dicho? — interrogó, solamente asentí sin culpa alguna — Y no, es la primera vez que lo hago. Mis padres salieron de viajes y tenía que ver por mí solo sino ¿quién lo haría?

—Tienes razón — esbocé una sonrisa y regresé mi vista al frente.

Me gustaba pensar en Luke como una persona independiente, me agradaba demasiado la idea, tenía la imagen de no necesitar la ayuda de alguien, pero quizá para las cosas caseras sí. Todo estaba en silencio, hasta que volvió a hablar —Necesito tu dirección — pronunció suave y lento.

— ¿Mi dirección? ¿Para qué? — pregunté, girándome para mirarle a los ojos.

El se acercó a mí quedando a una distancia corta — ¿Piensas que llegaré mágicamente porque adiviné en donde queda tu casa? — su voz ronca hizo que me estremeciera sin razón. Lo miré confundida y el rió con un poco de gracia. — ¿Lo has olvidado?

— ¿Olvidar qué?

—Lo has olvidado.

Él suspiró y dejó caer su espalda al respaldo de la silla arrastrándola hacia atrás para poder estirar bien sus largas piernas por debajo de la mesa. Su expresión cambio a una seria. Hizo una mueca y pasó sus manos por su delicado rostro. Relamió su labio pasando su lengua también por su arito.

—Haz prometido venir conmigo el sábado... mañana — dice mirándome sin expresión.

El recuerdo de él obligándome a prometer que iría el sábado con él vino a mi mente. Mierda.

Entreabrí los labios y dejé salir un suspiro no tan profundo.

—Cierto — asentí — ¿Pretendes pasar por mí?

—No sabrás a donde llegar si te digo el lugar.

— ¿Es algún lugar de mal agüero?— indagué, queriendo obtener un poco de información sobre a dónde me quería llevar con él a solas.

—No — rió para volver a acercarse hasta mí.

— ¿Cómo sé que aquello es verdad?

—Weigel, ¿confías en mí?

—No.

—Excelente —carcajeó.

Y es que en realidad estaba siendo sincera. A penas lo conocía hace algunas semanas y no sabía absolutamente nada de él aparte de que le gustaba consumir sustancias y su música pesada. Oh, también que no sabía lavar la ropa y terminaba metiendo un calcetín de color a su ropa blanca.

Luke llevó las yemas de sus dedos hasta la comisura de sus labios. Al momento de quitarlos él gruñó, en unos segundos la parte posterior de su labio donde se encontraba su piercing empezó a sangrar.

— ¿Qué has hecho? — jadeé un poco horrorizada por ello.

—Tienden a resecarse, es normal — comentó pasando el dorso de su mano por su labio lastimado

— ¿Me darás tu dirección?

Dudé unos segundos, pero finalmente me rendí. Saqué de mi mochila una hoja de papel y un lapicero para anotar mi dirección. La tinta se plasmaba en aquella hoja mientras sentía la mirada de Luke en cada movimiento que hacía.

—Ten — se la tendí. Él me miró con una sonrisa triunfante y la agarró — ¿A qué hora pasarás por mí?

—Cierto — el asintió. Sacó su celular y empezó a buscar algo. Pensé que me estaba ignorando, pero cambié de pensamiento cuando dirigió su vista hacia mí y habló —. A las cinco.

—Bien.

—Weigel, ni un minuto más ni un minuto menos. Suelo ser puntual — me guiñó un ojo y volvió su vista al frente, rodee los ojos.

La maestra Kearney entró con sus labios rojos y saludó a todos. Aquella mujer pelirroja con pecas era envidiablemente hermosa. Ella era joven y tenía que soportar las palabras y susurro de adolescentes hormonales. Voltee hacia Luke para ver si era parte de aquel grupo de estúpidos, esta con su mirada vacía mirando al frente mientras intenta poner atención a lo que sea que la profesora Kearney está explicando. Sonreí internamente y regresé mi vista a donde se encontraba antes.

La clase pasó tan rápido que ya me veo corriendo entre los pasillos del instituto buscando a Ashton, pero no doy con él. Uno de sus amigos de equipo me dice que están en junta con el entrenador porque los partidos ya empiezan y hay uno próximo, al igual que me dice que Ashton no podrá salir temprano porque se quedarán con el mismo a ver las fechas. Le di las gracias y gruñí. Saqué mis auriculares y los conecté a mi reproductor de música. Me tendría que ir sola. Pedirle permiso a mi madre después de estar castigada había sido uno de los retos más difíciles,

después de dos horas de súplica desde el celular, ella había accedido de manera quejosa, diciéndome que sólo esa vez me daría permiso y no habría próximas. Chillé como niña pequeña cuando lo dijo y le respondí con muchos *te quiero*, los cuales ella desechó.

Ahora me encontraba buscando por debajo de mi cama el otro par de mi zapato. Era increíble que perdiera mis cosas en mi propia casa, tenía en claro que era demasiado despistada, así como también los adjetivos que me ponía Luke eran verdaderos. Realmente era muy idiota en ocasiones.

Al momento de alzar la cabeza, no me fijé en el buró, causando que me golpeará

—Auch, auch —me quejé sobándome la parte golpeada de mi frente.

Todo era culpa de Luke, si él no me hubiera dicho que era puntual, no estaría como un torbellino buscando mi converse apresurada. Faltaban quince minutos para que dieran las cinco y realmente estaba irritada. Me rendí tirándome en la cama mirando al techo. Mi celular sonó avisando que un nuevo mensaje había llegado, iba tomarlo cuando el timbre de la puerta sonó. No podía ser Luke faltaba unos minutos para la hora. Y Ashton estaba descartado.

Me levanté con pesadez para dirigirme a la puerta principal y abrir. Volquee los ojos al ver de quien se trataba —Igual a mí me agrada verte — ironizó.

—Cállate Luke — demande Él sólo rió. Iba a dar un paso al frente pero se lo negué al ver que llevaba consigo un cigarro en la mano encendido —No puedes pasar con eso a mi casa ¡la impregnarás de ese feo olor! —chillé.

Luke alzó las manos en forma de inocencia y dio un paso hacia atrás. En unos segundos escaneo mi cuerpo para detenerse en mis pies —Lindo calcetín de Pucca — carcajeó.

—Al menos yo no lo meto con la ropa blanca — me burlé en un mofó y él me regaló una sonrisa lánguida — ¿Es posible que se te pierda el otro par en tu propia casa? — jadee golpeando con mi pie el suelo.

—Cuando eres distraída... Sí — traté de ignorarlo y me di la vuelta para seguir con mi búsqueda — ¿No es aquel que esta por ese florero rojo?

Miré a Luke que apuntaba el florero de la esquina cerca de las escaleras. Rápídamente corrí hacia él y lo cogí, poniéndome el otro par, me volví de nuevo hacía

— ¡Te dije que no entraras con eso! — grité y él solo rió.

Después de discutir unas cuantas veces con Luke sobre mi torpeza y su prepotencia, terminamos saliendo de mi casa, mencionó que nos transportaríamos de la forma antigua, la cual era caminando, me quejé un par de veces pero como siempre, me ignoró, dejando por completo a la deriva mi propuesta de tomar un taxi y acortar más el camino, le grité que para él esto era más fácil por sus malditas piernas que eran demasiado largas y solo rió encogiéndose de hombros.

— ¿Qué tan lejos está? — pregunté sonando quejosa nuevamente y así castrar o cabrear aún más a Luke, quien solo dio un suspiro, pero no se dignó a responderme.

Habíamos caminado mucho y según él, estaba cerca. Después de unos minutos, él me tomó de la muñeca sacándome del camino — Entra por aquí — Luke señaló una abertura en aquella barda de madera toda fea y podrida.

— ¿Estás seguro? — hablé no muy convencida.

—Vamos, Weigel — apuré. No muy decidida la cruce —Ahora cierra los ojos —ordenó cuando pasó la barda.

— ¿Qué?

—Sé que no confías en mí y no me molesta en nada — rió —. Pero juro que no te haré daño, solo cierra los ojos y los abres cuando te diga.

Suspiré profundo y cerré los ojos. Sentí como Luke me tomó por los hombros indicándome el camino. Mi labio inferior temblaba y no sabía si era por los nervios o el frío que creía que sentía cada vez que caminaba. Luke se alejó de mí y entre en pánico, pero decidí calmarme, duré segundos así hasta que la voz del chico habló.

—Abre los ojos — indicó. Poco a poco los abrí para admirar lo que tenía en frente — Bienvenida al Boulevard de los sueños rotos, Weigel.

Mi boca se abrió completamente. Estaba en un lugar que parecía como un callejón, pero no cualquiera. Estaba lleno de tupidos árboles de color lila, había visto en fotos aquellas plantas, no creía que se dieran aquí, había otros de color verde con plantas rojas. El piso estaba combinado entre arena y un césped verde muy brillante que parecía artificial. El lugar era perfecto. Algo inefable.

—Es hermoso — articule.

—Más que eso — Luke halagó orgulloso de aquel lugar, tomándome de nuevo la mano me haló — . Ven.

Me guió más adentro de aquel lugar y poco a poco veía que en donde estábamos era más que perfecto.

—Cuando la luna se pone encima de aquel árbol — apuntó uno frondoso de color lila que parecía el más grande de todo el callejón — Su luz se proyecta hacia aquel cristal que está allí — miré por detrás de mí, había un rectángulo de cristal colgado entre dos árboles y tenía un dibujo que no pude divisar — Crea los colores de un hermoso arcoiris.

— ¿Hay más? — pregunté sumamente con interés, en realidad tenía curiosidad. Él lo había dicho y no había ninguna equivocación en ello, detestaba a Luke porque tenía razón.

—Demasiado, por ahora solo debes de disfrutar del lugar — confesó, apretando más el agarre de nuestras manos y esbozar una sonrisa.

— ¿Como sabes de éste lugar? — inquirí meciendo nuestras manos durante unos segundos, Luke no le tomó importancia a ello, seguía con su mirada perdida a su alrededor.

—Venía con mi hermano cada domingo o cuando nuestros padres peleaban — mencionó sin importancia, encogiéndose de hombros sin más.

— ¿Ya no vienes más? — preguntaba mucho y lo mejor era que me callara, pero no podía evitarlo.

Soltó nuestro agarre y me sentí un poco... Vacía.

—Yo sí, mi hermano ya no — murmuró un poco inquietante.

— ¿Por qué?

Él se giró mirando hacia un árbol dejándome como vista su ancha espalda —Tan solo tomó su propio camino — respondió en un suspiro.

—Oh —dije sólo para mí — ¿Cómo me dijiste que se llamaba el lugar?

Luke se giró para verme —Boulevard de los sueños rotos, al menos así le puse.

— ¿Le pusiste?

—El lugar no tiene nombre — explicó con una mueca disgustosa. Ahora entendía cuando me dijo que no sabría cómo llegar.

Luke comenzó a caminar y lo seguí, cada paso que daba, me gustaba más. Todavía seguía sin superar aquel hermoso lugar, era muy bello. *Boulevard de los sueños rotos.*

—Luke — llamé, él volteó a verme — ¿Por qué un lugar tan hermoso tendría como título la palabra roto? Se supone que sería lo contrario.

El chico me miró penetrante como si con la mirada me quisiera responder —Cuando un sueño muere, alimenta al Boulevard.

—No entiendo — dije confundida.

—Hasta que unos de tus sueños se rompa, lo entenderás.

No entendí, pero preferí no seguir preguntando. Empecé a fijarme en mí alrededor cuando mi celular vibró en la parte trasera de mis jeans y lo saqué.

Ashton.

— ¿Qué pasa? — contesté confundida por su llamada, aunque quizá también era porque querría saber si estaba en casa para que fuera a matar el tiempo que no podía hacer en la suya.

— ¿Dónde andas? — la voz de Ashton sonó apurada y no entendía.

—Fuera de mi casa, ¿ocurre algo?

—*Hasley, hoy a las seis es el partido de Michael.*

Y todo en mi interior se removió, como si el peso de un elefante estuviese cultivando mi interior y las ganas de tirarme al suelo fueran las principales ideas en mi cabeza. — ¿Qué?

Mi voz sonó incrédula. ¿Hoy era el partido? No podía ser real. Se supone que sería hasta la otra semana.

— *¿Dónde estás? Te mandé un mensaje.*

Y caí en cuenta que fue cuando sonó y Luke me interrumpió tocando el timbre. Observé al susodicho durante unos segundos quien me miraba con su expresión tan común. Inexpresivo.

—Te llamo luego — colgué y lo miré con culpabilidad —. Era Ashton, hoy es el partido de Michael.

—Uhm — él me miró con una sonrisa lobuna —. Hasley, ya te puedes ir, acompáñalo, yo ya te enseñé lo que quería que vieras.

— ¿En serio?

—Si —él se encogió de hombros.

— ¿Quieres venir? —pregunté incómoda por la situación en la que nos encontrábamos y me ponía.

— ¿Y ver como se satisfacen humillando a otros? No gracias — negó. Lo miré por unos segundos y asentí en forma de comprensión.

—Bien, entonces... me voy — mordí mi labio.

Me di la vuelta y comencé a caminar por el mismo camino donde habíamos venido. Sentía una pequeña presión en mi pecho y es que no sabía descifrar que era. Antes de salir del callejón volteé hacia Luke que estaba de espaldas, mi celular volvió a vibrar. Lo tomé y contesté sin ver quién era. Estaba segura que se trataba de Ashton.

— *¿Hasley?* — habló la voz chillona del ruloso cuando no obtuvo respuesta al principio por parte de mí.

Miraba a Luke que comenzaba a caminar y una parte de mí se removió, no podía hacerle esto, no a él cuando se estaba mostrando de una manera menos antipática y más soluble conmigo, no es que

fuera la mejor persona en el mundo o con la que quisiera pasar un día entero soportando sus quejas de todo el mundo, las indisposiciones con las que no contaba, pero después todo, quizá Luke no era lo que yo tanto pensaba, quizá era más divertido, extrovertido, curioso y entretenido de lo que no se disponía a mostrar.

Y solo quizás me podría retener por su indiferencia.

No sé qué diría a continuación y sería algo por lo cual me arrepentiría durante mucho tiempo, así también haciendo enojar a mi mejor amigo

— No iré, dile a Michael que lo siento.

Volví mi celular al bolsillo de mis jeans y corrí hacia Luke con el corazón en la boca, mi respiración agitada, así como mi ritmo cardiaco demasiado estrepitoso y acelerado.

— ¡Hemmings! —grité. El chico se giró y me mostró un rostro confundido

— Quiero ver cuando la luna se ponga.

El apretó los labios para reprimir una sonrisa

—Sigues siendo patética.

Rodé los ojos. Él empezó a caminar y lo seguí. Lo había rechazado una vez, no podía hacerlo dos veces. Habría más partidos, de eso estaba segura.

—Gracias — susurro.

— ¿Por qué?

—Por no dejarme solo.

Capítulo 8

Estaba inmóvil bajo el cuerpo de Ashton quien me aplastaba en el césped del campo del instituto. Como todos los domingos, se suponía que estaba en entrenamiento con su equipo, pero todos se encontraban tirados bebiendo un poco de agua. Una bola de flojos, no había otra forma de describirlos.

— Realmente hueles pésimo — me quejé por vigésima vez.

— Es tu castigo por no haber ido al juego de Michael — sacudió su cabello haciendo que unas gotas cayeran en mi cara.

El sudor de mi mejor amigo se colaba por mi ropa y por más que le reclamara, él decía que me lo merecía. Al parecer estaba más indignado él que Michael por no haber asistido al juego.

— Te he dicho que de verdad no podía.

— Te he pedido que me digas el por qué y no me has dicho — Ashton atacó — Parecía la pareja de él.

Su comentario causó una risa en mí, imaginándome a Ashton apoyando a Michael desde las gradas, no era una escena muy agradable, pero si chistosa. Tal vez otro día tenga la oportunidad de verlo y poder reír mientras grabo aquel espectáculo.

— En serio quería ir, pero las circunstancias me lo impidieron — hice una mueca.

Después de haberle dicho a Ashton que no podría ir me arrepentí. Luke estuvo después de un humor insoportable, sin embargo, lo que había dicho de la luna era cierto, creo que era lo más hermoso que había visto. Terminó contándome que el nombre lo había sacado de una de sus bandas favoritas y me dijo que me llevaría a un viaje de la música buena un día de estos, después de eso; su humor se puso de los mil demonios cuando por fin me atreví a hablar sobre su marca en la muñeca. Creo que fue una gran equivocación.

— ¡Irwin! — la voz del hombre que se hacía llamar entrenador hizo que Ashton se quitara de encima de mí y todos se levantaran del césped

— ¿¡Qué hacen de flojos!?! ¡Muevan sus traseros y pónganse a entrenar! ¡Tienen que ganar un partido la próxima semana, perezosos apuestosos! Siempre solía llamarlos así y siempre terminaba carcajeando cada que les gritaba

— ¡IRWIN!

— ¡Voy! — Ashton me miró para susurrar — Ese hombre está loco.

— ¡Irwin quiero su trasero aquí!

— ¡LE DIJE QUE YA VOY!

— ¡Quiero que grite así cuando ganemos!

Siempre me parecía cómica la relación que solía tener Ashton con el entrenador Jack, gritándole y él devolviéndoselo. Sin embargo, creo que era algo que los hacía sentir bien y lograr que los entrenamientos fueran sencillos.

El equipo del instituto estaba dividido en dos grupos, el capitán mandaba al grupo a, que era el de Ashton y el subcapitan al equipo b, quien era Neisan. Ashton se puso el casco y le dio una señal a

su grupo, segundos después el balón salió volando creando que todos empezarán a correr. El entrenador venía hacia las gradas donde yo me encontraba sentada y me miró.

— ¿Crees que ganemos? — me preguntó mientras tomaba un poco de agua.

— Sí — reí.

— Halsey, podrías pasarme la mochila que tienes a un lado de ti — pidió indicando mi lado derecho.

— Es Hasley, no Halsey — corregí por décima ocasión pasándole la mochila.

Solía siempre cambiar el orden de la s y la l en mi nombre, era algo que odiaba, pero igual era algo a lo que yo me estaba acostumbrado viniendo de aquel hombre.

— Lo sé, lo sé — respondió como siempre meneando su mano para alejarse y detener a los chicos.

Minutos después el chico de rizos dorados se acercó hasta mí quitándose el casco. Estaba demasiado sudado haciendo que sus rizos desaparecieran pegándose a su frente.

— Te juro que huelo el olor de Michael, jamás vuelvas a dejarme solo — dramatizó recordando el tema.

— Oh, ¡supéralo!

— Nunca, Neisan y Dylan se han burlado de ello.

— Para recompensarlo vamos al cine — propuse deseando que dejara su drama y aceptara.

— ¿Y tu pagas todo?

— Y yo pago todo — bufé rendida sin otra opción.

— Perfecto — sonrió — Después del entrenamiento vamos y yo escojo la película.

— Estas en todo tu derecho, pero... ¿irás todo sudado?

— No seas tonta, me cambiaré en tu casa.

Antes que pudiera reclamar, Ashton se dio la vuelta y comenzó a correr hacia el campo. ¿Qué? Genial, mi madre estaría en casa y saldría con sus preguntas paranoicas de que si él y yo teníamos una relación.

En todo el trascurso del tiempo todos corrían en el orden en cómo les había tocado, el grupo a atacaba al b y viceversa. El entrenador Jack ordenó que se acercaran y empezó a explicarles la técnica. Todos prestaban atención y repetían lo que él decía.

— Entonces si hay un oponente a la derecha ¿a quién le tienes que dar pase? — el entrenador preguntó de nuevo.

— Al de atrás — respondió.

— ¡No, no y no! ¡Al de tu izquierda!

— ¿A Jason?

— ¡No! Bueno si... pero ¡no! Sea quien sea pero al de tu lado contrario en el que esté el oponente.

— ¿Sea quien sea? ¿y si es otro oponente?

— ¿Qué? — Preguntó incrédulo — ¡Ashton!

— ¡Lo siento, estoy nervioso!

Era como la tercera vez que volvían a repetir todo porque Ashton no entendía que si tenía un oponente de un lado le iba dar pase al de su lado contrario, pero claro, si era de su equipo ¿tanto le costaba entender?

Gruñí cansada. Sabía que esto tardaría un poco más de lo común, todos se ponían nerviosos y tensos cuando se trataba de los juegos iniciales de la temporada. Saqué mi celular y conecté mis auriculares para dejar que la melodiosa voz de Michael Buble inundará mis tímpanos. — ¡Te prometo regresar temprano! — le grité a mi madre antes de cruzar la puerta.

Corrí tras Ashton para comenzar a caminar hacia el centro comercial. El camino era un poco largo, pero se nos hacía corto cuando íbamos hablando de cualquier babosada que saliera tema tras tema. Las calles estaban vacías y un poco frías, común como un domingo, normalmente se llenaba de gente los viernes y sábado porque las personas salían a clubes nocturnos. Ashton venía hablando de lo entusiasmado, pero igual de lo nervioso que lo ponía el próximo partido, sabía que el entrenador y sus compañeros confiaban en él y eso lo hacía entrar en presión, también que después de tantas pláticas con Neisan, habían decidido sacar a Xavier del equipo, el chico era un completo narcisista.

— ¿Cuales crees que haya? — preguntó refiriéndose a la cartelera.

— No revisé la página — quité mi suéter de mi cintura y lo pasé por mis brazos sintiendo lo cálido que era.

El hizo un ruido por lo bajo para luego hacer un una mueca causando que yo riera. Caminamos hasta la parte del centro comercial donde se encontraba el cine, el olor a palomitas inundó mis pulmones causando que se me antojara.

— Definitivamente me volvería gay por Adam Sandler.

Empecé a reír imaginando a Ashton besando una foto de él, pero mi sonrisa se borró al instante cuando llegamos a la caja. Esto no podía ser real. El destino estaba jugando conmigo de una muy mala manera. Sabía que mi cara mostraba toda la incredulidad del mundo ante el rostro de él.

— ¿Qué haces tú aquí? — retándolo, demandé poniendo mis manos en el mostrador.

La cara de Luke cambió de un rostro vacío a una sonrisa burlona, como si no le sorprendiera mi presencia en absoluto

— ¿Trabajando? — rió obvio, unas de sus cejas se alzó por lo alto. Teniendo la imagen de un chico jocosos y juguetón.

— ¿Desde cuándo? — inquirí con una voz ecuánime aún sin poder creer esto.

Había venido con Ashton en ocasiones y jamás me había topado con él a mando de la caja.

— No te tengo porque dar explicaciones, Weigel — rodó los ojos — ¿Vas a pedir algo? Me imagino que has venido por ello.

Entrecerré los ojos para darle a entender que no estaba bromeando, pero él regresó su semblante vacío para dar a entender lo mismo. Iba a hablar cuando Ashton pasó en frente de mí y me interrumpió.

— Dos palomitas grandes y dos vasos de refrescos grandes — pidió el ruloso siendo lo más amable.

— ¿Las palomitas acarameladas o normales? ¿Y qué sabor de refresco? — la voz de Luke sonó vacía como si odiase el simple hecho de hablar.

— Normales y uno de Coca-cola y el otro de Fanta.

Luke tecleó para luego entregarle el recibo a Ashton con la cuenta, este lo tomo para ir a buscar su pedido. Saqué de mi pantalón el dinero y pagué. El rubio me miró por unos segundos y sonrió lobunamente.

— ¿Tu vas a pagar?

— Sí, bueno, eso pasa cuando no asisto a los partidos en donde Mike me invita — respondí dejando el dinero en su mano.

— Oww, ya le pusiste Mike — dijo sarcásticamente —. Me das risa, Weigel — me limité a poner los ojos en blanco y cruzarme de brazos

—. Si tanto te afecta mi presencia aquí solo te diré que de lunes a viernes trabajo de seis a once de la noche, y los domingos de una a las seis de la tarde — informo dándome el cambio.

— ¿Y por que tu horario no coincide hoy? — acuse levantando una ceja.

— Se enfermó al que le corresponde.

No había nadie detrás de mí por lo cual no me preocupaba seguir hablando. Luke en un segundo cambió su semblante a uno de fastidio y como si odiara el simple hecho de estar allí en ese momento. Bien, ya éramos dos.

— Oye... — la voz de Ashton se oyó acercándose a Luke — No hemos dicho que película queríamos ver.

— Oh claro que lo hicieron — miró al castaño falsamente.

— No, no lo hicimos.

— Sí, sí lo hicieron — el ojiazul tecleo rápidamente para luego estirar su brazo con dos boletos en su mano — Espero y disfruten su película.

Era cierto, había cobrado de más. Ashton tomó los boletos mirándolos. Si su mandíbula no fuera parte de su cabeza sorprendentemente esta estaría tocando el suelo. El chico miró al rubio incrédulo.

— No pedimos esta, lo sé porque no me gustan las de terror — Ashton apoyó los boletos en frente de Luke.

— Pueden exigir un cambio, pero con otra persona.

— Ningún cambio porque nosotros no pedimos nada.

— Si no te gusta puedes reclamar con el gerente, ahora muévanse que hay personas esperando — ladró mirando a Ashton.

Miré por detrás de mi hombro para comprobar que efectivamente ya había otras personas esperando su turno.

— Luke — llamé al rubio — No te cuesta nada cambiarlos.

— Si, me cuesta el patético tiempo de mi patética vida solo porque ustedes se equivocaron — farfulló molesto. Después de unos segundos nos dedicó una sonrisa demasiado falsa arrastrando por el mostrador con una de sus manos los boletos hacia mí — Que disfruten su película.

— No voy a... — Ashton empezó a balbucear, pero se vio interrumpido porque Luke cerró de golpe la caja registradora.

— Se acabó mi horario — habló firme causando que su mandíbula se tensara.

— Pero todavía no ha acabado el horario oficial de todos — Ashton atacó mirando el reloj de su mano.

—Que desgracia — habló lento con un toque sarcástico —. El mío para ustedes... Sí.

Aunque eso no detuvo a Luke, el siguió caminando y antes que Ashton y yo reaccionáramos, el rubio ya había salido de la escena. *Ojalá lo despidan*, era lo único que mi mente deseaba.

— Las drogas le hacen mal... — susurró Ashton a mi lado sacándome de mi pequeño trance.

—Cállate, Ashton — reprendí cansada.

— Yo solo quería ver la película de Adam...

— ¿Sabes? Ya déjalo — volquee los ojos y tomé los boletos para entrar a la función —. Vamos que ya va a empezar.

Ashton hizo un mohín indicando que no le agradaba la idea, sin embargo, caminó detrás de mí quejándose en todo el camino a la sala. Al chico no le gustaban las películas de terror, terminaba gritando y las personas callándolo, él no era una buena compañía en eso. El humor de Luke iba subiendo de temperamento con los días y mis ganas de darle un golpe en su lindo rostro aumentaban de igual manera. Tendría que sobrevivir con ello.

Capítulo 9

—Ésto es basura — susurré al instante que mis pies tocaron el suelo de aquella casa infestada de adolescentes escandalosos.

—Venga Hasley, ánimo — Ashton chilló por lo bajo.

Me limité a rodar los ojos para entrar completamente con él de su brazo, esquivando a todas las personas para poder llegar a donde fuera al destino que mi amigo quisiera.

— ¿Crees que haya venido? pregunté acercándome a su oído.

— ¿Lo dudas? Por el amor a Dios, Hasley — dijo irónico negando varias veces con la cabeza

—Michael no se pierde estas fiestas, a parte nos invitó, o para ser exactos; a ti. ¿Crees que no me he dado cuenta que solo me está utilizando? Pero realmente no me molesta mientras no te haga daño, claro.

Miraba a Ashton con el entrecejo fruncido, no me esperaba que él dijera aquello, solía pensar que era muy ingenuo con sus amistades, pero creo que había estado equivocada todo este tiempo. Después de todo yo soy la única ingenua porque no se me había cruzado por la mente de que aquello podía ser una razón por la sorprendente amistad que se había formado entre ellos dos. Dejaba de concentrarme en todo y esperaba por Ashton a que se detuviera en algún lugar, fue tan poco unos minutos cuando nos detuvimos en algún punto de la casa junto a Dylan y otros chicos.

Michael nos había invitado a una fiesta que habían realizado los integrantes de su equipo de baloncesto, al parecer para celebrar algo. Era lunes y mañana martes, no sé qué pretendían estos chicos al hacer fiestas en días de clases, casi todo el instituto estaba aquí, y ni uno tenía cara de que les preocupara que mañana habría clases. Había asistido por dos cosas, una de ellas es que Ashton insistió en que lo acompañara ya que no salía mucho, y con lo estricta que era mi madre prácticamente le rogó para que me diera permiso, y la segunda tenía nombre y apellido: **Michael Clifford**.

—Esto está a reventar — Dylan alzó los brazos un poco mareado por el alcohol. Podía contar con tan solo oler cuantos vasos ya había ingerido.

—No creo que solamente hayan personas del instituto aquí — un chico de cabello rubio, de nombre Eduardo, opinó mirando a su alrededor moviendo sus manos indicando la casa— Les recomiendo que no vayan al patio trasero, hay chicos vendiendo droga.

— ¿Droga? —pregunté incrédula recibiendo un asentamiento de cabeza por parte del chico. Por unos instantes Luke vino a mis pensamientos, pero fueron borrados cuando Ashton habló.

—No te separes ¿bien? — se dirigió a mí.

—Sé cuidarme —refunfuñé.

Algunos rieron, pero el ruloso me miró serio. Odiaba su sobre protección, pero tendría que estar a su margen si quería salir viva de aquí, aunque fue todo lo contrario. Empezaron hablar y hablar sobre cosas sin sentidos, como sobre los partidos, equipos, chicas y problemas que algunos tenían con sus novias, comiéndose el tiempo tras vasos y más vasos con alcohol en ellos, mi niño ya estaba a punto de perder la cordura y sería yo quien cuidaría de él, de eso estaba segura. Estaban tan perdidos en su plática que decidí dejarlos, probablemente Ashton se daría cuenta dentro de media hora.

Caminé entre todos los chicos que olían a alcohol, sudor, cigarrillos y, puede ser, a semen *¿a caso el semen tenía olor?* Eliminé en definitivo aquella pregunta tan absurda y me concentré en mi camino, busqué la mesa donde habían varios tipos de bebidas y decidí llenar mi vaso con un poco de ponche. Fresa, a juzgar por el color. Me apoyé en la mesa para mirar a mí al frente, sería parte de todo aquel grupo de chicos bailando, si supiera bailar. Observé mi vaso por unos cortos segundos, los hielos chocaban entre sí creando pequeños movimientos en el líquido, con esto podía confirmar cuán aburrida estaba.

Suspiré hondo y caminé de regreso hacia donde se encontraba Ashton, de seguro ya se había dado cuenta de mi huida. No sé si yo fui la distraída o la otra persona, pero mi ponche fue derramado en mi blusa causando que los hielos me dieran un escalofrío al hacer contacto con mi piel, estaba decidida a gritar cuando me di cuenta de quién se trataba.

—Yo he sido el culpable —Michael levantó las manos con una sonrisa tímida y no pude evitar que la comisura de mis labios formaran una sonrisa.

—Yo... — no podía decir nada, sentí mis mejillas calentarse al grado de taparme la cara.

—En serio, lo siento tanto, ven — él me tomó de la mano y definitivamente quería gritar de la emoción. El chico me pasó un trapo para que me pudiera secar. Esto quedaría pegajoso, pero estaba tan obsesionada con el chico que no me importaba en lo absoluto. Michael indicó que me sentara en una silla para que estuviera más cómoda y pudiera limpiarme bien.

— ¿Quieres ir arriba para limpiarte mejor? La casa es de un amigo y la conozco como la palma de mi mano —ofreció mirándome con aquellos ojos que tanto me gustaban y no me cansaría jamás de verlos.

—No, gracias — reí retirando mi vista de él hacia a mi blusa, la cual era tallada por un trapo azul.

—Estarás pegajosa y eso no es nada cómodo — insistió riendo.

—Lo soportaré, en serio no te preocupes — alcé mi mirada y él hizo un mohín.

—Bien, para ser honestos; te tropecé a propósito para tener una excusa con la cual pudiera hablar contigo y sin muchas personas — Michael confesó haciendo una mueca, no podía creer lo que había dicho. Eso podía ser estúpido, sin embargo, en él era todo lo contrario.

Soy tan patética, gemí en mis adentros.

—No sé qué decir al respecto —mi voz sonó como un balbuceo tan insípido.

—Solo acepta mi ayuda — él hizo énfasis en la última palabra causando que soltará una risa tan boba. Asentí para levantarme y dirigirme con él, en el camino pude ver que Ashton me vio, pero no reclamó nada. Subimos las escaleras y nos detuvimos en una de las puertas. Michael me indicó que entrara y así fue para después cerrar la puerta tras él. Era una habitación, no un baño como yo esperaba. Me giré para verlo, tenía una sonrisa traviesa y me sentí incómoda ante su mirada

— El baño esta en aquella puerta.

—Gracias —murmuré levantando la comisura de mis labios, me dirigí con la dirección que me había dicho y entre, rápidamente me limpié lo más que pude tratando de quitar el líquido que ya se estaba poniendo pegajoso. Me observé en el espejo por unos segundos, las ojeras eran visibles ni con maquillaje se quitaban, salí del baño. Michael estaba en el centro de la habitación mirando algo en su celular —Listo.

Se giró y guardó su celular en el bolsillo de su pantalón. Él sonrió haciendo que sus finos labios se vieran aún más delgados, pero luciendo más rojos de lo común. Michael se acercó a mí y soltó una risita, no me molesté en alejarme.

—Me siento menos culpable — susurró cerca de mí y sentí como mi piel se erizaba, él se acercó un poco más a mi rostro causando que mi respiración se entrecortara y me pusiera un poco nerviosa. Sentía como su nariz rozaba la mía, haciéndome cerrar los ojos, sabía lo que pasaría a continuación y no quería que se detuviera.

Oí como la puerta se abrió de golpe, dejando que mis tímpanos se llenaran de la música ruidosa que albergaba la casa, Michael se separó de mí y maldije mil veces al causante de que estropeará el momento.

Sentí como mis manos se hicieron puños y quería golpearlo. Luke estaba apoyado de lado en el margen de la puerta con su mirada tan típica. Esto se estaba volviendo tan común en él para mí, desde que lo conocía había estado encontrándomelo en casi todos los lugares a los que yo iba. Podía comprender sus apariciones, pero en ocasiones todos parecían tan a propósito y era algo que nunca descartaría. No me imaginaba que él asistiera a fiestas así, por su forma de ser podía admitir que creía que él no era de aquellos chicos que iba de fiesta en fiesta todos los días, muchos menos en días de la semana del instituto. Su cabello estaba revuelto, vestía con unos pantalones y un suéter todo de negro.

—Estaba buscando un baño, lo siento por... — él dejó la frase en el aire como si estuviera pensando en algo — No, la verdad no siento nada, solo busco un baño en esta estúpida casa y me he equivocado de puerta.

—Pues aquí hay uno — Michael indicó sonando lo más amable y paciente. Luke no le respondió y caminó sin mostrar la cara hasta el baño en donde yo había salido hace unos minutos atrás —No creo que se haya equivocado — susurró en una pequeña risa por lo bajo.

—Creo lo mismo —apoyé, pero a diferencia de él, un poco fastidiada. Luke salió del baño y se posicionó en frente de nosotros dos. Quería golpearlo. Levanté mi vista para dejarle en claro con mi cara de que me estaba estorbando, cuando pude verlo bien, sentí mis labios separarse de la impresión, el lado izquierdo de su cara mostraba un claro moretón cerca de su ojo, mencionando igual que había un pequeño corte en su labio. Me acerqué hasta él para poder verlo mejor, podía suponer que no tenía muchos días

— ¿Que te pasó?

—Un pequeño accidente que ocurrió ayer — Luke tocó la herida de su labio y me miró.

— ¿Te duele? — sonaba preocupada y en realidad lo estaba. No entendía mis emociones con éste chico.

—No —musitó sin despegar su vista de la mía que se encontraba mirando sus golpes.

—Bien, voy abajo — Michael interrumpió avisando — Ojala te recuperes, Luke.

Miré al chico de cabello teñido un poco decepcionada, sin embargo, sólo me dedicó una sonrisa y salió de la habitación dejándome sola con el rubio. No quería que se fuera, pero era obvio que sucedería. Regresé mis ojos a Luke que me miraba serio.

— ¿Estabas a punto de dejarte besar por él? — demandó antes de que yo pudiera pronunciar algo.

—Creo — mordí mi labio y me alejé de él.

—No lo vuelvas a hacer.

— ¿Perdón?

—No lo hagas, tómallo como un consejo, Weigel — se encogió de hombros y puso todo su peso sobre una de sus piernas.

—No me hacen falta, sé lo que hago — espeté irritada.

—No seas tan perra, sé lo que te digo, pero si no quieres tomarlo para añadirlo a tu block de consejos, me vale un carajo. Tienes suerte de que no sea de las personas que dicen *te lo dije* — Luke mantenía su mirada fija en mis ojos, azul con azul. Me sorprendía lo directo que era, manteniendo siempre sus palabras claras y sin colarse ningún tartamudeo. Me llegaba a sorprender que siempre tuviera las palabras correctas y soltar todo lo que pensaba, sin enseñar algún rostro de arrepentimiento.

—Te detesto — por fin después de unos segundos en silencio, fue lo único que salió de mi garganta, sin quitarle o sumarle nada a su rostro.

—El sentimiento es mutuo — pasó su lengua por donde su labio estaba lastimado y observó mi blusa para luego estirar uno de sus brazos y con sus dedos rozar la tela.

— ¡No toques! — reprendí alejándolo de mi pecho.

— Quítate la blusa — murmuró mirándome a los ojos.

— ¿Qué? — soné muy incrédula. No podía comprender lo que me pedía, de hecho, no entendía los monosílabos de este chico, tenía que adivinar qué era lo que intentaba decir con ellos, pero no era algo que podía ser tan fácil. Él no me ponía nada en bandeja de plata.

— Sigues húmeda y a causa de eso te puede pillar un resfriado, te voy a dar mi suéter — explicó con la voz vacía — Y no te niegues, porque terminaré siendo yo el que te quite la blusa y te lo ponga a la fuerza ¿entendiste, Weigel?

¿Se estaba preocupando por mí? A este chico yo nunca la entendería, me había dicho perra hace unos minutos atrás y ahora trataba de cuidarme, vale, quería golpearlo. Preferí no decir nada al respecto, Luke se quitó su suéter para tenderlo hacía a mí, dudé unos segundos causando que él alzara una de sus cejas, lo tomé de mala gana y lo miré tratando de que pudiera entender que se volteara, pero no lo captó.

— ¿Piensas que me quitaré la blusa en frente de ti? ¡Voltea hacía otro lado! — Luke rodó los ojos al momento que formaba una sonrisa sin despegar sus labios, metió sus manos a los bolsillos de su pantalón y se dio la vuelta.

Sin tardar, rápido quité mi blusa y pasé por mis brazos el suéter de Luke, su olor se impregnó en mis fosas nasales, era de una forma tan extraña que me agradara su olor, la prenda estaba cómoda y hacía sentirme entrar en calor, me quedaba demasiado grande. Sin avisar; la mirada seria y vacía del rubio me escaneo desde arriba hasta abajo una vez que volteó de nuevo.

— Te ves tan diminuta — los ojos de Luke se veían cautelosos y muy en el fondo notaba que escondía una sonrisa.

—Es claro que tú eres más... — mi voz se fue apagando cuando observé con mucho cuidado sus brazos, sentí mi cuerpo estremecer.

Su brazo derecho eran presos de unos claros moretones, las hematomas se podían ver con tanta facilidad debido a que su piel era pálida, los círculos eran diluidos por tres colores como si estuvieran a punto de ejercer más espacio en su piel, la cual lucía como una hoja de papel. Me acerqué al chico hasta el grado en que dejé de oír cualquier ruido alrededor de nosotros, la música que hace unos segundos me atormentaba fue sustituida por los latidos de mi corazón y los suyos aunque sonara muy creíble, acompañada de su respiración entrecortada al igual que la mía, mis ojos no daban crédito a los hematomas que se mostraban como un tatuaje permanente. Acerqué mi mano con tanta delicadeza y miedo a que Luke me alejara hablando grotesco de que no lo tocara, pero supe que no lo haría cuando no se movió dándole acceso a mis dedos de tocar su piel cálida, pasando mis yemas por encima de los círculos amoratados como si de la porcelana más fina y frágil del mundo estuviera ante mí. Recibí un quejido por parte de Luke y retiré rápido mi mano, él miraba fijamente donde lo había estado tocando para luego dirigirse hacia mí.

— ¿En serio no te duelen? — pregunté por lo bajo.

— Éstos de aquí solo un poco — señaló las hematomas de su brazo y se encogió de hombros restándole importancia, pero sabía que mentía.

— ¿Que te ha ocurrido? — inquirí tratando de no sonar tan demandante, sin embargo, fue algo que no tuvo éxito.

— Ya te he dicho, tuve un pequeño accidente — trato de reír, pero en lugar de eso su rostro se formó en uno melancólico.

— ¿Pelea de chicos malos marcando su territorio? — bromeé recibiendo una ceño fruncido de su parte.

— A veces me preguntó por qué te sigo hablando — pronuncié girando sobre su mismo eje — Y siempre obtengo la misma respuesta — susurró casi inaudible, aunque para mi suerte, pude

entender. Detestaba ser tan necia y preguntona, relamí mis labios para intentar armarme de valor y volver hablar.

— Solo quiero saber qué te ha ocurrido — espeté golpeando mi pie contra el suelo.

— Solo fue un maldito accidente, estoy bien — su voz sonó un poco calmada, o al menos eso es lo que intentaba para que yo dejara de tocar el tema.

— Luke... — intenté hablar, pero me interrumpió haciendo que pegara un respingo.

— ¡Deja de insistir, Hasley! — ladró dándose la vuelta y quedar frente a frente.

Sentí como algo en mi interior se removió al oír que me había llamado por mi nombre, era muy diferente cuando me hablaba por mi apellido. De tal forma que me hacía sentir como una persona mala, lo había dicho como si estuviera enojado, pero dejando en claro que no le gustaba pronunciarlo. No se sentía igual.

— Bien — traté de sonar firme, pero salió como un balbuceo insípido de culpabilidad. Él intento mover la cabeza indicando que lo olvidara, en un suspiro cerró los ojos y me miró.

— Ven, estar aquí no es lo mío — me sorprendió como podía hacer cambios de ánimos en su voz, pero era algo de lo que me estaba acostumbrando. Me tomó de la muñeca para salir de aquella habitación y bajar las escaleras, Luke esquivaba algunas personas o simplemente eran lo demasiado grosero que terminaba empujándolas.

— ¿A dónde vamos? — pregunté cuando me di cuenta que estábamos saliendo de la casa y alejándome de la única persona que me llevaría de vuelta a mi casa.

— Lejos de aquí — mencionó sin detenerse, habían cosas por las cuales Luke molestaba, y una de tantas, es que creía que tenía poder encima de mí o decidir ante mí.

— Pero Ashton me llevará de regreso — intenté soltarme de su agarre, pero él no cedió.

—Weigel, Ashton será el último en llevarte a casa, está demasiado alcoholizado para tomar su auto, dudo que la mitad de los que han asistido a esta fiesta vayan mañana al instituto — explicó sin detenerse.

Odiaba que tuviera razón, la última vez que me he alejado de mi amigo ha sido cuando iba por el sexto vaso de refresco con licor, probablemente terminaría durmiendo encima de Dylan y creyendo que me han hecho algo malo mientras la culpa lo invadía, pero si algo le pasaba, jamás me lo perdonaría.

— ¿Y si le ocurre algo? — Jadeé al tan solo pensarlo — No puedo dejarlo allí.

Luke detuvo su caminata cerca de una moto, y por ende, también yo. Él se apoyo en ella y se cruzó de brazos.

— ¿Ocurrirle algo? — Preguntó irónico — Weigel, es el capitán del equipo de fútbol americano, prácticamente las chicas se tirarían al suelo para que él no se ensucie, por favor. No le pasará nada — no mencioné nada, el silencio respondía más que un *tienes razón*. Sacó de su bolsillo un rollo blanco y lo encendió, el olor tan desagradable inundó mis pulmones como los de él — ¿Te has subido a una moto antes?

—Sí — confesé, el verano pasado le habían regalado una a mi primo Nico por su cumpleaños, aprovechaba cada oportunidad para usarla, llevándome a mí de pretexto. El único problema aquí es que no sabía cómo Luke se comportaba encima de una —No eres el tipo de personas que piensan que la calle es su propia pista automovilística personal, ¿cierto?

Luke hizo un mohín divertido que poco a poco se formo en una risa burlona, deshizo el cruce de brazos para apoyarlos en la moto, se inclinó un poco hacia el frente quedando a unos centímetros cerca de mi cara. Aún así, seguía un poco más alto que yo.

— Sí estás conmigo, me veo con la obligación de evitarlo — su sonrisa se formó en una de lado haciéndolo lucir un poco tímido, sus ojos se veían demasiado brillantes por la tenue luz de la luna y la que había en la calle. Después de todo sí había algo que me gustaba de Luke; sus ojos. Sentía la necesidad de tocar su rostro porque se veía tan expectante en la manera en cómo me miraba — Súbete y trata de no aferrarte a mi torso, es demasiado incomodo.

Perdí todo tipo de contacto visual cuando se levantó de la moto para montarse en ella, dudé unos segundos, seguía estando un poco insegura de dejar a Ashton en aquella casa, sin embargo, bastó solo un momento para que diera un suspiro y subirme detrás de Luke. Le daba gracias a mi hábito de poca feminidad por haberme puesto unos jeans.

— Trata de ser suave — susurré enrollando mis brazos en su torso. Él soltó una pequeña risa haciéndome fruncir el ceño.

— Le he tomado doble sentido — después de decir aquella oración, dio una fuerte carcajada haciendo vibrar su espalda y sintiéndolo en unas de mis mejillas que se encontraba apoyada en su ancha espalda.

— Eres un... — él me interrumpió por segunda ocasión en la noche antes que le pudiera decir lo que pensaba.

— Sujétate — avisó para emprender el recorrido, sentí que rió, aunque no sabía si era eso o por la vibración que transmitía la moto hasta su espalda.

Nadie volvió a mencionar nada, Luke seguía manejando y yo intentaba no ejercer mucha fuerza en mi agarre, el aire fresco de Sídney hacía contacto con la piel de mi rostro hasta el punto de llegar a sentir fría mi nariz. La moto se detuvo poco a poco y yo me separé de Luke frunciendo el ceño.

— Esta no es mi casa — demandé al ver que era un departamento demasiado moderno.

— Eso lo sé, no me has dado tu dirección, ¿piensas que la adivinaré? — habló girando su cabeza para poder verme con el rabillo del ojo.

— ¡Te lo he dado el día que me fuiste a buscar para ir al callejón! — Chillé recordándole — ¡Te burlaste de mi calcetín!

Él dio una gran carcajada — ¡Pucca! — mencionó en un grito. Trató de tranquilizarse, cuando dejó de reír volvió a hablar — No lo recuerdo, solo dámelo de nuevo.

Solté gruñido y se lo di. De alguna manera tan inexplicable estar con Luke me hacía sentir segura, cualquier persona estaría un poco paranoica por ir en una motocicleta con un chico que suele consumir sustancias peligrosas y no tenía la menor idea que cómo actuaba bajo las influencias de ellas, yo era un caso contrario. Este chico estaba haciendo que mi mente me jugara de una forma cruel con él y lo demás.

Minutos más tarde se detuvo, pero esta vez a diferencia de la otra pude visualizar mi casa. Bajé de mi lugar haciendo que mis pies tocaran la firme banqueta de concreto, retiré uno de mis mechones de mi cabello para depositarlo detrás de mi oreja y observar a Luke, quién sacó de su bolsillo otro rollo blanco y lo prendió para llevárselo a los labios.

— Uhhh, gracias — intenté romper el silencio que se había formado hace unos minutos. Él se quitó aquel joint de sus labios para expulsar el humo.

— ¿No me invitas a pasar? — frunció los labios y chisto.

— ¿En serio quieres? — la pregunta salió irónica porque ambos sabíamos que él no quería.

— Tienes razón, mejor no te molestes en repetirlo — asintió volviéndose a llevar aquel porro a sus labios.

—Entonces me voy — informe un poco indecisa ¿así me tenía que despedir de él? Porque no sabía cómo hacerlo.

—Has... —su voz suave como el mismo terciopelo llamó mi atención, pero la llamó aún más la manera en como lo había hecho — Mañana me acompañarás después de clases a un sitio.

— ¿Es una pregunta o una afirmación? — pregunté levantado un de mis cejas.

— Si quieres hacer algo bien por ti vendrás, y si no, entonces vete a la mierda — Luke atacó y encendió la moto.

— A veces eres tan molesto — siseé al no comprender el cambio de su actitud tan repentina.

—Vale, entonces mejor me voy para que deje de molestarte, mañana me dices.

En un parpadear de ojos se marchó antes que yo pudiera reclamar o protestar sobre ello, me quedé ahí parada en el mismo sitio mientras observaba como se alejaba llevándose con él mi calma y dejándome la inquietud desgarrando mi interior junto a mi curiosidad.

—Joder, mi cabeza ya no la soporto — Ashton se volvió a quejar por décima vez mientras sobaba su sien con las yemas de sus dedos y dejando que su frente chocara contra la mesa de la cafetería.

Al parecer tenía resaca y no quería ver ni la luz del día, sus ojos eran cubiertos por unas gafas de sol, sus ojeras eran de las peores, a pesar de que intenté ponerle un poco de maquillaje no se ocultaban. Y como era de esperarse me había regañado por haberme ido y dejarlo solo sin avisar, según él, me buscó hasta en el más mínimo rincón de aquella casa, pero era tan fuerte su jaqueca que decidió darle punto y final a su propia discusión.

—Solo falta una clase, trata de no caer rendido al suelo — animé bromeando. Él no era el único que estaba así, la mayoría del alumnado estaba como zombies.

—Y es Andrea, la maestra con la voz más chillona del instituto —dramatizó dando ligeros golpes a la mesa.

— ¡Hola plebeyos! — Neisan saludó en un grito golpeando a la mesa.

— ¿¡Qué te ocurre imbécil!?! — Ashton gritó eufórico y apretó con sus brazos su cabeza.

—Hola Nei — a lo contrario de él, yo le devolví el saludo en una sonrisa agradable.

—Creo que a alguien no se le quita la resaca imperdonable — el chico rió y yo asentí en forma de apoyo —Te vengo avisar que el entrenador ha llamado a todo el equipo.

— ¿Ese hombre quiere matarme? No tengo humor de soportar sus gritos de mujer menopáusica — mi amigo levantó la cabeza y gimió.

—Al menos te has salvado de Andrea — pronuncié en una risita por lo bajo.

—Prefiero arrancarme la cabeza antes de elegir entre ellos dos — gruñó levantándose de la mesa

— ¿Me esperarás?

—Oh no, iré a otro lugar — murmuré apenada.

Y sí, si iría con Luke. Había pasado casi toda la noche pensando sobre lo que me había dicho o *propuesto*, después de darle vueltas al asunto decidí que lo mejor sería tratar de convivir con el chico, desde el día en que habíamos cruzado palabras eso es lo que quería; saber más de él a pesar de los insultos que me dirigía o lo grotesco e insípido que se comportaba, era demasiado el esfuerzo que estaba haciendo al intentar amoldarme a sus cambios de humor. Lo peor de todo es que yo misma me contradecía. Este es el efecto **Luke**.

— ¿Con quién? — Ashton inquirió, sin quitar su cara de mal humor que se podía ver a kilómetros con un claro letrero: *tócame y lo último que verás y sentirás será mi puño en tu rostro*.

—Con Luke — mi voz sonó tan firme para poder transmitirle que lo que dijera él no haría que cambiara de opinión. No me gustaba mentirle y muchos menos para esconder algo que no le hacía daño a nadie.

—Solo porque tengo una resaca de los mil demonios no discutiré, mantente al margen — bufó con molestia y tomando su mochila del suelo.

—Oh vamos, Ashton, tú sabes que el chico no es tan malo —Neisan susurró haciendo que lo mirara extrañada.

—Cállate, Neisan, tu voz aumenta más mi dolor — mofó Ashton tendiendo su mano y luego cubrir sus ojos.

— ¿Has intentado tomar una aspirina?

— ¿Tú crees que no?

Los dos siguieron discutiendo mientras se alejaban del lugar y sus voces se hacían cada vez inaudibles dejándome sola en aquella mesa con una sola pregunta dando vueltas en mi cabeza: **¿Por qué había dicho eso Neisan?**

Sabía que Ashton conocía a Luke, eso me lo había dejado en claro Irwin el día en que me había pedido que me alejara del chico, y por otra parte porque él solía reunirse en el campo con su equipo y el entrenador por alguna junta, y Luke permanecía casi todo el tiempo en las gradas, tenía la posibilidad de que ellos habían cruzado palabras y tal vez Ashton era la persona que podía responder algunas de mis preguntas, pero tan solo pronunciaba el nombre del rubio mi amigo se alejaba cabreado. Tendría que alimentar mi propia curiosidad. No me iba a quedar esperando a que algo irrelevante pasara por parte de ellos dos para que mis preguntas tuvieran respuestas, yo misma tendría que buscarlas en dos libros que no eran fáciles de abrir, y empezaría con el más difícil: **Luke**.

Tomé mi mochila después de que el timbre sonara indicando que la última clase ya había empezado, a pasos flojos y pocos interesados caminé hasta el aula de ciencias sociales, la puerta estaba abierta como acostumbraba a estar mientras el profesor Javier no llegaba, me senté a lado de una de las pocas chicas que me agradaban y me saludó con una sonrisa devolviéndosela de la misma forma.

El profesor llegó dándole ánimo a la clase con sus gritos eufóricos y palabras decentes. No me aburría esta clase, era una de mis favoritas, el profesor y yo teníamos una buena relación llegando al grado de olvidar el *usted* y tutearnos, él solía hacer dinámicas para que pudiéramos entender todo el tema que implicaba esta clase, a decir verdad la prefería porque llevaba el tema principal que era la sociedad, sin embargo, creo que por más que la estudiáramos nadie la aplicaba en su vida cotidiana.

La clase empezó con sus platicas y algunos que otros debates entre nosotros, haciendo que participáramos y no nos quedáramos callados, quería que formuláramos una hipótesis sobre el comportamiento del ser humano en torno a la sociedad para tomarlo como nuestro objetivo principal y analizarlo, de ahí sacaríamos nuestro reporte, el cual sería la segunda tarea con más calificación del curso.

—Pondré las preguntas básicas en la pizarra para que copien y pueda realizarlo con más facilidad, no vale sí lo buscan por internet ¿estamos de acuerdo? — el profesor indicó emocionado, me gustaba que transmitiera toda su buena vibra, todos corearon un *sí* y rieron.

La pizarra contenía seis preguntas tan cortas, pero sabía que la respuesta sería demasiado larga para cada una, después de todo las cosas más pequeñas, nos pueden dar grandes sorpresas.

Anoté todo en mi libreta mientras seguía oyendo lo que el profesor decía, fueron unos minutos más tarde cuando indicó que daba por terminada la clase y que nos podíamos retirar, él no dudo en

tomar sus cosas para marcharse. Cerré mi libreta y la metí a mi mochila junto a mis otras cosas, la pasé por encima de mi cabeza como era de costumbre y caminé hasta la puerta, pero fui empujada antes de que pudiera cruzarla.

—¡Fíjate, estúpido animal!—vociferé al chico que ni tomó en cuenta mi insulto, al contrario, solo se giró y rió — Lo voy a golpear.

— Refunfuñona — dijeron atrás de mí acompañado de una risita que pude intuir de quién se trataba.

Me giré para ver a Luke apoyado en la pared mientras intentaba mantener el equilibrio de su mochila encima de su cabeza que me evitaba ver su cara. Solo gruñí y él volvió a echar otra risa, bajó su mochila aún sosteniéndola a la altura de sus rodillas y me miró. Nunca me tomaba la molestia de observarlo porque no era algo que me interesara, pero esta vez fue la excepción, se veía demasiado bien en aquella chaqueta negra con una camisa blanca debajo de ella, sus jeans tan comunes y su cabello despeinado que aún así se veía bien, regresé a su rostro y todo tipo de atracción a su ropa se esfumó cuando vi sus ojos, los cuales no tenían el azul intenso que solían poseer, tenían un contraste apagado y opaco, sin embargo, resaltaban de igual manera por los círculos oscuros que descansaban debajo de ellos, las ojeras sobresalían ante su blanca piel.

— ¿Qué haces aquí?— pregunté para poder ignorar la intriga que me carcomía al saber que ocurría en él.

—Estaba pasando—habló obvio y moviendo su brazo que sostenía su mochila —Pero ya que te veo, ¿decidiste o te sigo molestando?

—Empezaste a molestar desde que me dijiste refunfuñona—respondí rodando los ojos.

—Bien— mofó frunciendo su labios —Lo siento—me tomó de sorpresa lo que había dicho que me dejó bloqueada sin poder mencionar algo, lo miré desconcertada sin entender sus disculpas, él solo suspiró y bajó la cabeza, sin embargo, volvió a hablar —Soy un imbécil.

Luke jadeó levantando su mochila a la altura de su hombro y alejarse de ahí. Mis piernas se movieron por inercia a la dirección donde se había ido con pasos rápidos, pude divisarlo un poco retirado saliendo de las instalaciones, sus malditas piernas largas le daban ventaja. Esquivé algunos cuantos estudiantes que iban saliendo, reducí mi paso cuando me fijé que se detuvo ya afuera del instituto.

—No eres un imbécil— murmuré a sus espaldas cuando estuve cerca de él — Iba a decirte que sí iré — Luke se giró y me miró un poco calmado, algo que me extrañó. Por la manera en que había dejado el lugar pensaba que estaría enfadado por lo que yo o él había dicho. Su semblante estaba neutro y solo asintió para comenzar a caminar a dirección contrario del estacionamiento — ¿No traes tu moto?

—No suelo traerla al instituto — respondió con la mirada baja. Maldita sea Luke y sus cambios de humor.

— ¿Está muy lejos a dónde quieres ir?

—Creo que jamás vas a dejar de preguntar ¿cierto?— él soltó una risa y eso me hizo sentir entrar un poco en confianza. Y volvía a repetir: sus cambios eran un vil desastre para mi hábito de tratar a las personas. Yo negué causando que levantara la cabeza y entrecerrara los ojos —No es muy lejos, a unas tres o cuatro cuadras, solo intenta ignorar los metros.

—Gran consejo— ironicé.

Luke empezó a decirme que llegaba a irritarlo con mis quejas y berrinches, fue en el momento en que le dije que estaba cansada cuando me tomó de la mano y comenzó a correr conmigo sin

soltarme, al parecer le divertía mis gritos que eran inútiles diciéndole que se detuviera porque sus carcajadas eran como un sonido ya extraído de la naturaleza, me gustaba como sonaba.

Quería la risa de Luke para tono de llamada.

Nos fuimos deteniendo en unos de los tantos callejones que habían en aquella colonia marginal y no dudé en sentirme incómoda allí, los edificios que habían entre aquel callejón estaban un poco viejos, le preguntaba si aquel lugar era seguro, pero como siempre, solo recibía un *"¿Puedes dejar de hacer preguntas, Weigel?"*

Llegamos al fondo del callejón y pude ver una tienda pintada de negro, azul y rojo, afuera tenía varios carteles de artistas y discos sobre salientes, entonces supe que era una tienda de CD's. Luke se aferró más fuerte a mi mano y entramos al local. Por dentro lucía mucho mejor, era dividida de dos formas, rústica y urbana, las secciones tenían diferentes colores, cabe mencionar que olía a lavanda mezclado con olor a tabaco. Entendía por qué Luke amaba este lugar. El chico camino hasta el fondo de la tienda y nos detuvimos en una sección que le pertenecía a la parte rústica.

—¿El viaje a la buena música? — pregunté sin evitar soltar una sonrisa.

— Así es—asintió de igual manera que yo, el hoyuelo en su mejilla se hizo visible haciendo que sus ojos tomaran un poco de brillo a pesar del color opaco que tenían—Me siento bien al enseñarte mis gustos musicales...

Él dejó la frase en el aire y no la continuó, empezó buscando con sus ojos algún disco, metía y sacaba algunos diciendo uno que otro *"estos no valen la pena"* *"buena afinación de voz, pero letras sin sentido"*.

— ¿Sueles escuchar mucha música?—traté de sacar algún tema en específico para no sentirme excluida en su burbuja.

—El mayor tiempo sí, más cuando estoy en casa—habló encogiéndose de hombros sin dejar de buscar discos —A veces es bueno ignorar la mierda que suele hablar la mayoría de las personas en el mundo.

—Lo he sentido como una indirecta—murmuré y él soltó una risita.

— ¿Acaso has visto que he reemplazado tu voz quejona con unos auriculares?—inquirió.

— ¿No?— mi respuesta salió más como una pregunta que afirmación.

—Claro que no, Weigel — chasquéo unas cuantas veces negando —Empecemos con The Verve — Luke sonrió orgulloso de ellos mientras me daba un disco — The Doors, sin duda alguna su mejor álbum siempre será L. A. Woman, sin contar que la primera canción y la quinta son mis favoritas.

Se veía tan emocionado con una sonrisa que lo hacía ver tan adorable que por unos instantes me hacía olvidar su mal temperamento. Hablaba de más y más bandas mientras me los enseñaba, algunos me los daba y otros los dejaba de nuevo en su lugar. Veía las imágenes de los discos, unos eran tétricos mientras otros me daban escalofríos.

Dirigí mi vista a uno en frente de mí, la imagen llamó mucho mi atención, y por primera vez, me sentí orgullosa de conocerlos al leer su nombre.

—The Fray... —susurre tomándolo con mi mano libre.

— ¿Los conoces? — Luke preguntó a mi lado quitándome el disco.

—Sí, he escuchado un par de canciones de ellos, especialmente Fall Away — expliqué mirándolo.

—Dijiste que no los conocías el día en que te pregunté — elevó sus manos y me miró incrédulo.

— Me atacaste con muchos nombres que no pude procesar — me trate de defender. Y era real, él me había dicho demasiados nombres que lo único que pude escuchar fue John Mayer porque fue el último en mencionar.

— Lo creo de ti — sus labios esbozaron una sonrisa lobuna que se vio eliminada al instante que dirigió su vista al disco creando una mueca en su lugar — A mi hermano le gustaban.

— ¿El mismo con el que ibas al callejón? — arqueé una ceja intentando que hablara.

— Sí — afirmó— Los amaba demasiado — habló pesado soltando una pequeña risa muy amarga. Cerró los ojos y los abrió para mirarme, soltó una risa — Veo que después de todo sí sabes de buena música.

—Te puedo llegar a sorprender — susurré cerca de él.

—Vaya que sí — rió dejando el disco de nuevo donde lo tomé.

No supe descifrar si había sido sarcasmo o irónico. Así que decidí ignorarlo y seguir mirando los estantes que estaban llenos de muchos discos.

— ¿Has escuchado sobre The Offspring? — Pregunto mirando con interés, pero negué —Mierda Weigel, necesitas escucharlos.

— ¿Llevaremos todo? — pregunté al ver que ya eran muchos y mi presupuesto no era más que mi domingo que mi madre me había dado.

—Pagaré la mayor parte — sonrió de lado divertido y mi rostro se formó a uno confundido — Hey, tómalo como un pequeño regalo se éste ser desalmado.

— ¿Regalo? — reí.

—Aja.

—¿Por qué?

—Cállate Weigel, haces muchas preguntas y sinceramente me estas estresando — espetó sobándose con su dedos la sien.

—Tú las procreas — defendí un poco enfadada.

Luke me miró unos segundos mientras jugaba con su piercing para luego girarse y seguir observando los discos, me estaba aburriendo, él solo hablaba sobre sus álbumes favoritos y yo no entendía nada. Está bien. Todas las bandas que ponía en mis manos no las conocía, mis gustos musicales eran muy diferentes a los de él, no era amante a la música en onda de hoy en día, si es que aquellas bandas lo eran.

El rubio tomó entre sus manos uno y sonrió girándose a mí, sus ojos azules brillaban haciéndolo lucir inocente y no pude evitar apreciar lo lindo que se veía con el hoyuelo que creaba su sonrisa en su mejilla.

—Dejé lo mejor para lo último, te presento a Pink Floyd — su voz se oía emocionada y eso me causaba un poco de ternura — Estoy seguro que no tendrás una canción favorita de ellos, quiero que los escuches. The Dark Side of the Moon es mi álbum favorito — gimió dando unos saltitos como un niño pequeño haciéndome reír — Juro que sí dices que no te dio ganas de seguir escuchándolos, espero y lo pienses dos veces, te recomiendo Any Colour You Like y Brain Damage.

Tomé el disco y aprecié la imagen, era el mismo de su playera de aquella vez, el triángulo y un arco iris saliendo en un lado de este. Mordí mi labio cuando volteé para leer los títulos de las canciones que al parecer parecían un poco abstractos.

— ¿Por qué los amas tanto? — inquirí arqueando la comisura de mis labios. Necesitaba que hablara un poco más, me gustaba descubrir más allá de los sentamientos de las personas y Luke parecía alguien lleno de ellos a pesar de ser una completa roca por fuera.

— Transmiten tanta tranquilidad a través de sus canciones, y eso es algo sorprendente en ellos, cuando los escuches entenderás — me guiñó el ojo y siguió caminando entre los estantes. Pasé mi lengua por mis labios y lo seguí, estábamos en otro pasillo con más discos alrededor de mí, Luke se detuvo y saco dos — Green Day... creo que ellos no podían faltar, y sobre todo éste álbum — me entregó uno y pude notar la imagen de éste, sin duda eran muy tétricos, volteé hacia los temas y leí. Todo tuvo un poco de sentido al leer el cuarto título — American Idiot y ¡Uno! han sido mis favoritos, pero ¡joder! ¡Dookie no puede quedarse atrás!

— Dookie suena al perrito que sale en el canal de Discovery Kids — informe.

— Weigel, por el amor a Dios, concéntrate — me regañó para quitarme los discos y caminar lejos de ahí.

Lo seguí y nos detuvimos en el mostrador, Luke puso los discos encima para que el chico los pasara por la maquina y nos dijera cuanto era, como él había dicho, pagó la mayor parte. Con su cabeza indicó que tomara la bolsa, le hice caso y nos dirigimos a la salida, Luke sostuvo la puerta para que saliera primero y después él.

— ¿Se supone que tengo que escuchar todo esto en un solo día? — cuestioné.

—Trata de hacerlo — él se detuvo y se puso en frente de mi tomándome de los hombros para agitarme — ¡Es un buen viaje a la buena música, Weigel!

—Pues deseo detenerme de este viaje porque muero de hambre — elevé ambas cejas y quité sus manos.

—Aburrida... — se burló y sacó la lengua— Hay un puesto aquí cerca — indicó volviéndome a tomar de la mano y caminar conmigo.

Luke aumentó la velocidad conmigo esquivando a las personas, no supe qué tanto recorrimos hasta que nos detuvimos en un puesto de comida. Miré a Luke incrédula y arrugué mi nariz.

— ¿Comida rápida?

—La mejor de la colonia — sonrió con orgullo —Pide algo, yo no tengo hambre — avisó alejándose de mí.

Me quedé mirándolo como se alejaba de mi lado y después volteé hacia el puesto. Decidí ignorar su orden y seguirlo. Luke caminó por un callejón a espaldas de mí y sacó algo de su bolsillo para después llevárselo a la boca, sabía lo que era y me disgustaba el simple hecho de saber que estaba en lo correcto. Detestaba que Luke fumara aquel rollo que sin darse cuenta disminuía su tiempo de vida, sin embargo, a él no le importa.

— Entiendo por qué no tienes hambre — pronuncié con mi voz un poco apagada.

Luke se giró y se quitó aquello de sus labios para dejar escapar una nube de humo. Me miraba sin ninguna pizca de culpabilidad, como si fuera lo más común del mundo, y bueno, para él lo era, pero yo no me acostumbraba a verlo en aquel estado. Él se acercó a mí quedando a unos pasos de distancia.

—Es la única forma en la que puedo liberar toda la mierda que siento — habló después de unos minutos en silencio.

—Hay otras maneras de hacerlo — susurré sin quitar mi mirada de la suya.

—Cierto, unos beben, otros se cortan, dibujan, cantan, pero ésta es la mía, y desgraciadamente no puedo cambiarla — habló relamiendo sus labios.

—Pero eso te hace daño.

—No te tiene porque importar, Weigel — mofó de mala manera volviéndoselo a llevar a los labios para inhalar.

—Tienes razón, pero solo intento que te des cuenta que es malo para tu salud y tal vez cuando lo hagas sea demasiado tarde — hablé demasiado rápido que tomé una bocanada de aire.

—No puedes llegar a mi vida y fingir que me conoces en tan pocos días para hacerme cambiar de opinión acerca de esto cuando lo he hecho antes de que aparecieras ¿si entiendes? Deja de meterte en lo que no te incumbe — dijo entre dientes, sus ojos estaban dilatados y podía sentir que en realidad hablaba en serio. Apreté mi mandíbula para intentar guardar un poco el dolor a causa de sus palabras, desvié mi mirada de la suya hacia otro punto que no fueran sus malditos ojos azules.

— Ve a comer, tú lo necesitas más que yo.

—Ya no tengo hambre — finalice dándome la vuelta y caminar lejos de él.

Sentía como mis ojos empezaban arder y odiaba por un instante el simple hecho de ser un poco sensible, me sentía mal por él, lo hacía, porque no quería aceptar el hecho de que un día acabaría mal si seguía en la misma situación, podía llegar a ser tan jocoso con sus cambios de humor y aún así no quería alejarme de él, porque me había estado acostumbrando un poco a él, pero era verdad, yo no podía llegar así tan pronto a su vida e intentar que cambiara de opinión acerca de consumir drogas, aunque me doliera aceptarlo no sabía mucho de él, pero sea lo que ocurriera en él no era una excusa para eliminar sus problemas de tal modo.

Escuché como comenzó a decir mi apellido, pero traté de ignorarlo, aumentando la velocidad de mis pasos, no quería estar por ahora cerca de él, no quería escucharlo, simplemente no quería estar presente mientras fumaba marihuana, porque eso era, era su propia autodestrucción y era tan malditamente egoísta que no le importaba lo que los demás pensaban sobre eso.

—Has — tomó mi brazo deteniendo mi andar poniéndose en frente de mí — Mírame — no quería hacerlo, porque si lo hacía era para meterle un puño en su maldito rostro tan perfecto — Esta bien, mira, solo quiero decirte que no puedes venir y decirle a una persona *deja de hacerlo*, cuando tu no lo has hecho, cuando tú no eres presa de una adicción — fruncí los labios y negué a todo lo que había dicho no le daría la razón en ello, jamás lo haría porque no era así, él suspiró y vi por el rabillo del ojo que relamió sus labios — Pensé que por primera vez alguien en la vida me entendería, pero me volví a equivocar.

Después de eso se dio la vuelta y se marchó dejándome ahí parada con mi dignidad. Sin embargo, esta vez mis piernas no se movieron para ir tras él.

Capítulo 10

Era el tercer día en que Luke no me hablaba y comenzaba a odiar el sentimiento de necesidad.

Había estado evitando todo tipo de contacto conmigo, en las clases con la señorita Kearney llegaba tarde para sentarse hasta el fondo del salón, no lo veía en la cafetería y lo más extraño del mundo es que tampoco se encontraba en las gradas echando humo como chimenea.

Aunque en estos días me la pasaba encerrada en mi habitación escuchando los discos que habíamos comprado antes que discutiéramos. Había descubierto que al final de todo algunas canciones eran muy buenas, sin embargo, su banda favorita me sorprendió. Él me había dicho que era música pesada cuando era más instrumental con frases enigmáticas. Una sorpresa total. Había elegido de entre todas las canciones las que más me gustaron, postulándolas como mis favoritas. Letterbomb de Green Day no podía sacarla de mi cabeza.

Apoyé mi frente en el cristal de la ventanilla del auto para suspirar haciendo que éste se empañara, tracé un pequeño corazón con mi dedo y esboqué una sonrisa. Estaba en camino al instituto junto a mamá quien venía hablando sobre algunos de sus pacientes que la tenían un poco malhumorada.

— Eres psicóloga, se supone que debes tenerles paciencia — informé en un canto de manera en recordarle lo que con ello implicaba psicología.

— Lo sé, pero créeme, algunos hacen perder mis estribos — mofó en una mueca graciosa haciéndome reír.

— Eres una psicóloga muy rara — vacilé.

— Pues vete bajando porque esta rara necesita ver los expedientes de sus pacientes — indicó sacándole el seguro al auto. Ya habíamos llegado al instituto.

— Bien, nos vemos luego, te quiero — me despedí, antes de cerrar la puerta ella me respondió con un cálido *yo igual*.

Caminé a la primera clase que era literatura con mi *querido* profesor Hoffman. Recordando bien las cosas, por su culpa conocí a Luke, si no me hubiese dejado fuera de la clase yo no estaría hambrienta de que el chico me hablará, de alguna manera extraña necesitaba su maldito humor molestando.

En el salón había unos cuantos chicos ya sentados esperando a que el profesor se presentara, o más bien, no lo hiciera. Fueron los minutos suficientes para que el profesor apareciera dando los buenos días y sus tantos sermones, indicó leer un libro que para mi suerte era de mi agrado y había leído millones de veces. *El ruiseñor de Hans Christian Andersen*.

Algunas clases pasaron rápido y otras simplemente aburrían. La hora libre se dio cuando avisaron que la profesora María no había asistido. Corrí rápidamente a la cafetería donde estaba segura que

Ashton se encontraría, pero me equivoqué. Iba a regresar de vuelta a los pasillos del instituto cuando la voz suave de Michael gritó mi nombre.

— ¡Hasley! — El chico se acercó hasta mí con una sonrisa tan única que él solo sabía hacer

— Estas buscando a Ashton, ¿no es así?

—Sí — murmure un poco nerviosa por su mirada.

—Está en junta, me dijo que si te veía que te dijera eso — hizo una mueca y rió.

—Oh, gracias — sonreí.

—Te quería preguntar que si querías que almorzáramos juntos, con Ashton, claro, si tu quieres, porque todavía estás clases — habló tan rápido que sus blancas mejillas tomaron un color carmesí.

Michael Clifford nervioso y sonrojándose, ¿acaso no podía ser eso mas adorable?

—Claro, te veo aquí — sonreí intentando no ponerme como él, pero sabía que era demasiado tarde.

—Bien — asintió —Hasta luego — él me guiñó un ojo y se alejó para regresar con sus compañeros de equipo.

Expulsé todo el aire cuando salí de la cafetería. Después de todo algo estaba saliendo bien con Michael sin Luke metiendo sus narices en mis asuntos con el chico.

Sentí como algo se removió en mí al tan solo recordar al rubio, odiaba mi maldita necesidad de querer hablarlo, sin embargo, mi orgullo era aún más fuerte y grande que eso. Decidí esperar la siguiente clase que para mi mala suerte, era Historia con la profesora Kearney. La clase que compartía con Luke.

Ojalá no lo dejara entrar esta ocasión.

Al final yo fui la única quien recibió la bofetada. Había llegado tarde y la profesora Kearney me había leído su maldito reglamento, ¿por qué siempre se fijaban cuando **yo** llegaba tarde y no otros? ¿Por qué los maestros me detestan?

Después de escucharla me dejó pasar y mi suerte fue aún más peor cuando me di cuenta que el único asiento libre era el de al lado con Luke. Quería tirarme del quinto piso, pero era imposible porque solo eran cuatro. Caminé indecisa, con los nervios hasta la punta de mi lengua. Dejé caer mi mochila al suelo y sacar mi libreta para apuntar, el problema es que no tenía idea en que tema o qué estábamos haciendo y preguntarle a Luke era una opción tachada con marcador negro muy grueso, así que opté por la más sensata.

—Disculpa — susurré estirando mi brazo para tocar con mi dedo el hombro de mi compañero que se encontraba en frente de mí.

—Mmmm ¿sí? — él sonrió coqueto. Era Josh, el chico de piel pálida con cabello color negro azabache.

—He llegado tarde por lo que has visto y no sé qué están haciendo — expliqué un poco dudosa — ¿Podrías decirme?

—Claro — afirmó, y me sentí feliz hasta que continuó — Pero ¿qué gano yo?

— ¿Qué? — solté anonada.

— ¿Qué ganó yo si te explico todo? — él levantó una ceja y sonrió de una manera que comprendí rápido. Abrí la boca para responder, pero alguien más lo hizo.

—Un maldito golpe en tu estúpido rostro de metrosexual si no quitas tus repugnantes ojos de encima de ella ¿escuchaste, jodido idiota? — Luke habló entre dientes con un tono tan seco y duro.

Josh levantó las manos en forma de inocencia y se giró de nuevo para mirar hacia al frente o fingir prestar atención a la profesora. Miré lentamente a Luke sin saber qué decir o cómo reaccionar ante lo que había hecho, pero él no dijo nada al respecto. Mordí el interior de mi mejilla y volví a fijar mi vista en mi libreta. Luke no volvió a mencionar nada y por lo tanto; yo tampoco. La clase terminó, y la profesora dejó tarea, una que no sabía de qué trataba. Empecé a recoger todas mis cosas y guardarlas en mi mochila para pasar ésta como de costumbre por encima de mi cabeza. Sin quedarme otro segundo cerca del chico; salí del salón de clases.

Me sentía un poco incómoda por lo que había pasado. Luke llegaba a ser un poco extraño, pero agradecía que le hubiera contestado al chico, lo más probable es que yo le respondiera un patético *eso fue grosero*. En ocasiones mis buenos hábitos se revelaban cuando más necesitaba mi lado grotesco.

Era hora del almuerzo. Fui directo a mi casillero para poder guardar todas mis cosas e ir a la cafetería. Busqué con la mirada el cabello rojo o ruloso de alguno de los dos chicos, hasta que los visualicé en una de las mesas de en medio. Caminé directo hacia ellos con una sonrisa.

—Hey — saludé tomando asiento.

—Hola, Hasley — Michael me sonrió tomando una de sus papas fritas.

— ¿Has oído que ya están planeando la fiesta de Halloween? —Ashton preguntó —Dicen que cada grado hará la suya.

—Y... — pronuncié para que siguiera.

—Y bueno, somos del mismo grado, podemos hacer una — el teñido siguió.

— ¿Si saben qué los dos son capitanes de los equipos más importantes del instituto? — Inquirí — Harán que nadie haga su fiesta y ustedes tendrán que ver por casi todo el alumnado.

—Estoy acostumbrado a eso — Michael se encogió de hombros y era cierto. Él ya era un amo en las fiestas, sin embargo, mi mejor amigo no.

Preferí no decir más, Michael cada vez que me veía me guiñaba un ojo y me veía con la necesidad de bajar la mirada para así cubrir mis rostro sonrojado de él. Ashton avisó que iría por más jugo de uva y supe que mi nerviosismo me traicionaría. Fue así hasta que el chico que estaba en frente de mí habló.

— ¿Te llevas con Luke? — su pregunta me sorprendió.

—Algo así — dije en un titubeo. Él solo asintió, fue entonces mi turno para preguntar — ¿Lo conoces?

Michael rió un poco y suspiro.

—Saber de su existencia sí, ser amigos; no — chistó un par de veces y me miró — Pero he oído unas cosas que hablan de él, como que se droga y asiste a terapia.

—Me gustaría decir que no es verdad, pero así es — fruncí los labios. No entendía por qué estábamos hablando de Luke, pero era más confuso que fuera con Michael.

—Bien, dejando el tema de Luke — el chico prosiguió y comió una de sus papas fritas — He estado pensando y me gustaría que saliéramos — dejó escapar tan fácilmente, si hubiese estado tomando agua, creo que la habría escupido. Michael se dio cuenta de cómo sonaron sus palabras y rápido se retractó — Como una cita... de amigos.

Solté una risa por lo bajo al oír la elección de sus palabras para poder definirlo. Michael actuaba conmigo de una forma boba y me gustaba tal cual. Si aceptaba, tendría una cita con él. Aún fuera de amigos, saldría con Michael Clifford y eso para muchas, era un gran paso.

—Claro — traté de que mi voz sonara firme, ocultando la emoción calando mis huesos.

— He visto que han salido buenas películas — propuso. No, el cine no. Mi mente comenzó a gritar, pero a la vez recordar. Luke había dicho que no trabajaba algunos días y si lograba acordarme de ello, yo diría el día para no encontrarlo en su horario — ¿Te apetecería el cine?

—Si — le sonreí cálidamente — ¿Podría ser el sábado a las siete?

—El sábado a las siete será — confirmó tomando por la pajilla de su jugo — ¿Después me darías tu dirección?

Asentí, a los segundos Ashton regresó, y no solo con su jugo, traía otro poco de comida, que fue inevitable robarle el hot dog recibiendo un quejido por parte de él.

Empezamos a hablar sobre algunas cosas que salieron tema tras tema mientras me limitaba a reír por las experiencias que Michael contaba, pero se vio interrumpida cuando uno de sus amigos del equipo de baloncesto le avisó que su entrenador lo estaba llamando, despidiéndose entre disculpas se fue dejándome con Ashton, el cual solo servía en este instante para molestarme y poner mis mejillas completamente rojas, fue poco el tiempo cuando sonó la campana indicando que cada quien regresaba a sus clases, al final Ashton me acompañó a mi casa entre trompicones y burlas en todo el camino.

Mis pies se movían con velocidad entre los pasillos del instituto tratando de esquivar a cualquiera que se interpusiera en mi camino. La primera hora del día era historia, y no quería volver a llegar tarde para escuchar a la profesora con sus reglas que se deben respetar al pie de la letra.

Hoy mi día empezó bien cuando me di cuenta que Luke todavía no había llegado, tomé uno de los asientos de adelante dejando caer mi mochila al suelo.

El salón empezó a llenarse y segundos después la profesora entró con Luke detrás de ella. Mordí mis labios al fijarme que su mirada estaba pérdida en algún punto no específico. La mujer acomodó todo en su escritorio y se puso en frente.

—Muy buenos días, chicos — saludó en una sonrisa —Solicito que dejen sus trabajos en dos pilas a un lado de mi escritorio, califico y los entrego — indicó tomando un marcador de su escritorio y voltearse para escribir algo en la pizarra. La mayoría comenzó a levantarse de su lugar para dejar lo pedido por ella.

Bajé la cabeza sintiéndome culpable. Esto arruinaría mi calificación. Tal vez debí poner más empeño en tratar de entenderle a la tarea en casa, pero siendo honesta conmigo misma, no me apetecía hacerla.

Sentí la mirada de alguien a mis espaldas, y no tuve que voltear para saber de quién se trataba. Mi sensación me decía que era Luke. Mordí el interior de mi mejilla y saqué mi libreta para poder anotar lo que la profesora había escrito. Tarea en el salón de clases. Bien, si quería recuperar algo; tenía que hacerla lo suficiente bien, para alcanzar la nota intermedia.

Minutos más tardes todos estaban -o fingían- hacer la tarea. Era de encontrar algunos puntos en el libro y anotarlos en la libreta, algo fácil de hacer pero con mucho esfuerzo de escribir. La profesora empezó a dar los trabajos llamando a uno por uno para que fuera a buscarlo y decirle en qué habían fallado o que tan suficiente había sido.

—Hasley Weigel — la mujer me llamó con su voz suave.

Si mi estado emocional hubiese estado descontrolado, literalmente estaría en el suelo. Mi boca se abrió por sorpresa y miré en donde ella se encontraba. Por un segundo mi mente pensó que me llamaba por no haberlo entregado, pero no era así. Ella sostenía una carpeta mirándome. Yo no había entregado nada, ni pagado para que me lo hicieran. Me levanté de mi asiento un poco insegura con mi cabeza hecha un torbellino de dudas y preguntas.

— ¿Sí? — pregunté en un susurro no muy segura.

—Muy buen trabajo — la profesora me regaló una sonrisa extendiendo la carpeta hacia mí.

—Pero... yo... — quería decir que yo no había entregado nada, pero mi lado ambicioso me gritaba "*no seas tonta y tómalo*". Decidí hacerle caso a mi otro yo.

Asentí con la cabeza y caminé de regreso a mi lugar. Probablemente alguien que no fuera yo diría que era suerte y seguiría como si nada hubiese ocurrido, pero a diferencia de mí, me sentía como una ladrona que no había robado, ¿acaso eso tiene sentido?

Abrí la carpeta para poder ver el trabajo que había sido impreso, a un lado, en la pestaña de la carpeta tenía escrito con bolígrafo negro mi nombre. Aquella caligrafía tan descuidada era difícil de olvidar. Por encima de mi hombro volteé hacia el propietario de aquella letra. Luke tenía la mirada y concentración en su libreta, sin alzar la cabeza e ignorando como siempre a todos a su alrededor.

No entendía a este chico. Quería levantarme e ir directo a preguntarle que era lo que pretendía, porque yo no entendía nada sobre sus acciones. Me dejaba de hablar por días y luego hacía una buena causa hacia mí ¿quién se creía?

Estaba tan confundida y creando pregunta con respuestas empleadas por mí que no me di cuenta que la clase había terminado hasta que vi como varios chicos se levantaban para dejar sus libretas en una esquina. La tarea. Demonios. Dejando lo único que tenía escrito en ella me levanté y la deposité junto a las otras.

Rápidamente busqué con la mirada a Luke aunque ya no estaba en el salón, corrí directo hacia la puerta en busca del chico, dando con su caballera y su ancha espalda que era cubierta por un buzo negro. Por un segundo pensé que iría a las gradas, pero me equivoqué cuando me di cuenta que se dirigía al patio trasero, apresuré mis pasos para poder alcanzarlo, casi no había muchos alumnos por acá y podía suponer por qué venía.

— ¡Luke! — grité tratando de que se detuviera. Y así fue, él detuvo su paso y dio media vuelta.

—Weigel — pronunció cuando me vio.

Que satisfacción era oír eso.

— ¿Has sido tú el que ha hecho pasar su trabajo por el mío? — inquirí una vez que estuve cerca de él.

— ¿Es una afirmación o pregunta? — elevó una de sus cejas.

—Pregunta — soné un poco dudosa de ello.

—A veces tu estado de inteligencia me sorprende — y aquí íbamos con sus toques de ironía. Fruncí mis labios y el ríó pasando uno de sus dedos por su labio donde yacía su piercing — Sí, he sido yo.

— ¿Por qué? — pregunté demasiado confundida y es que realmente así estaba. Él relamió sus labios y suspiro.

—Creo que me sentí culpable — confesó — Si no le hubiese respondido al idiota de ayer te hubiera dicho lo que querías saber, pero no pude evitar quedarme callado.

— ¿Acaso eso no afectará tu calificación?

—Sé cómo recuperar la nota — me guiñó un ojo.

Asentí no muy segura. En cierto punto Luke me seguía preocupando, y era algo que odiaba por el simple hecho de que él no quería eso y hacía que lo sacara de quicio. O ambos lo hacíamos.

—Gracias — pronuncié en un aludido.

—Uh-huh — musitó sin importancia.

Se dio la vuelta y sacó del bolsillo de su pantalón un cigarro para encenderlo y comenzar a caminar lejos. Quería decirle a mis piernas que dieran la vuelta para ir a mi siguiente clase, pero ya me veía a lado de Luke con él mirándome extraño. No sabía que estaba haciendo.

—Lo siento — murmuré. Adiós dignidad y estúpido orgullo.

— ¿Por? — su voz sonó confundida y estaba claro por su entrecejo fruncido.

—Por tratar de imponer algo en tu vida — susurré un poco incómoda mirando el suelo mientras seguíamos caminando.

—Solo... déjalo ir — sacudió su mano y rió — Es grandioso que te preocupes por mí.

—Lo hago por todos — recalqué para darle a entender que él no era el único por quien me preocupaba.

—Una pregunta — dijo deteniéndose y con ello, también yo. Su mirada era difícil de descifrar, no era vacía, pero tampoco divertida. Tenía un pequeño toque de sentimiento con disfraz de seriedad — ¿Y ellos se preocupan por tí? ¿Por qué darles importancia cuando no lo hacen?

—Mi madre me lo ha enseñado — respondí — Es bueno ayudar a los demás aunque ellos no lo hagan, es algo de apoyo equitativo.

—Eso es algo estúpido — jadeó, abrió su boca para volver hablar, pero fue interrumpido por el sonido de un celular. El suyo. Sacó del bolsillo de su buzo el pequeño aparato y observó la pantalla dando un bufido para llevárselo al oído —Estoy en clases, ¿qué demonios quieres? — Farfullo a la persona del otro lado de la línea — Oh, yo tengo una mejor idea ¿por qué tú no compras las palomitas junto con los boletos y yo te los cobro? — su voz estaba llena de sarcasmo, el rodó los ojos y bufó — Llevas dos meses sin pagar entrada al cine con tus citas todo por mí, deja de ser un cabrón aprovechado y paga — Luke rió, tomó una calada de su cigarrillo y luego expulsar el humo— Calum, ojala tu próximo condón salga defectuoso y aparte, hoy no trabajo.

Después de eso; colgó la llamada y devolvió su celular al bolsillo de su buzo. Lo mire y alce una ceja.

— ¿Calum? — pregunté un poco intrigada.

—Sí, un... — él dejó la frase buscando una palabra para definirlo.

— ¿Amigo? — pregunté intentando a completarla.

—Ni es mi amigo, Weigel — sonó burlón retirando el cigarro de sus labios para luego tirarlo al suelo y aplastarlo — Solo es un conocido.

—Oh — fue lo único que dije.

El ambiente se volvió un poco incómodo y mis ganas de querer salir corriendo eran una de las principales ideas que gritaba mi subconsciente. Con Luke todo era un poco tenso, querer hablar de algo era también saber que tema era conveniente tocar solo por él. Al final fue él quien terminó hablando.

—Ven — él sonrió causando que el famoso hoyuelo se marcara en su mejilla. Tomó mi mano y corrió conmigo un poco más atrás, llegamos a un árbol frondoso y alto para meternos debajo de éste — El aire aquí es fresco, me gusta la tranquilidad que hay.

Él tomó asiento en el pasto en frente del tronco, con una de sus manos indicó que me sentara, hice caso a su petición y me senté haciendo que mi espalda se apoyara en el tronco del árbol. Luke seguía con la sonrisa en sus labios habiéndolo lucir un poco indefenso.

—Escuché algunos CD's — informé mirándolo.

— ¿Algunos? ¿Cuáles?

—Green Day, Pink Floyd y The Verve — enumeré con mis dedos — Mi favorita es Letterbomb de Green Day.

— ¿Escuchaste Holiday? Dios mío, es mi favorita — gimió en un pequeño parpadeo.

—Sin duda amé *Wake Me Up When September Ends*, honestamente creo que es un título muy largo — reí y él se unió — Y *Jesus of Suburbia* es la canción más larga que he escuchado.

—Esa esta genial ¡no debes quejarte de ella! — gritó divertido — Es como dejarte caer al vacío mientras la escuchas, ¿escuchaste el otro álbum?

—De ¡Uno! mi canción favorita fue *Let Yourself Go* — asentí segura de mi gusto.

—Esa y *Angel Blue* han sido mis favoritas — Luke mencionó emocionado.

Se acostó en el pasto mientras seguíamos hablando sobre las canciones que habían sido buenas, aunque para él todas eran asombrosamente geniales sin defectos. Un gran fan sin duda. Adoraba como hablaba con entusiasmo sobre las canciones o tarareaba el coro de alguna, su voz era demasiado linda. Intentaba dar el ritmo de alguna palmeando con sus manos. Luke podía llegar a ser entretenido y una gran persona cuando podías conocer sus gustos o lo que solía agradaarle. La música era un tema demasiado bueno para poder entablar una buena conversación con él.

—Me ha gustado más *Us and Them* — pronuncié ladeando la cabeza.

— ¿Qué opinas de *Brain Damaged*? — Preguntó mirándome fijamente — Exigí que la escucharas.

—Me gustó mucho, mas la frase *I'll see you on the dark side of the moon* — hablé para luego reír — Dice el nombre del álbum, creo que sus pocas letras en sus canciones los hacen más especiales.

—*Pink Floyd* son especiales — Luke halagué — Siendo honesto amo los álbumes en donde cantan más rock sinfónico y espacial, ¡Roger es un genio!

Reí al ver que chillaba de emoción al igual que un niño pequeño, si de algo jamás me cansaría, era de ver a Luke sonreír.

—Eres como un incógnito, como algo desconocido, escondes tanto que no quieres dar a conocer—

murmuré. Me di cuenta que pensé en voz alta cuando Luke se incorporó para mirarme directamente. Sentía de nuevo venir una discusión.

—Sin embargo contigo dejo de ser tan incógnito — él habló cálidamente. Me había equivocado sobre mi pensamiento.

— A cuentas — siseé. Él frunció el ceño como si algo le molestara.

—Realmente lo haces — pasó su dedo pulgar por su labio y trago saliva para crear una sonrisa sin despegar sus labios — Mañana vienes conmigo después de clases ¿sí?

Mi mente estaba trabajando demasiado rápido que no sabía que responder, no tenía que hacer a menos de ir a casa y esperar a que mi madre llegara muy tarde.

—Bien — accedí.

Luke sonrió y se levantó del césped tendiéndome su mano, la cual tomé y me ayudó a levantarme.

— ¿Qué clase tienes a continuación? — preguntó.

—Geometría— respondí — ¿Y tú?

—Deportes — gruñó causándome gracia, porque su lugar favorito eran las gradas y no le apetecía ir al campo.

Saber que ya me volvía hablar con él y no tener que evitarlo me hacía sentir bien. En estos días que no interactuamos me había dado cuenta que el chico ya estaba siendo una pequeña parte de mi vida. Solía ser una gran persona cuando se mostraba como era en realidad, y otras veces su disfraz de insípido lo traía puesto.

Él se movía demasiado rápido en su mundo, que quemaba tratar de seguirlo.

»Anestesia

Muchos tenían como concepto a una persona que tenía echada a perder su vida. Alguien que era peligroso y malo, destructivo y tóxico. Pero muy pocos eran los que se tomaban en serio en querer averiguar el porqué lo hacían, sin embargo, las personas a mi alrededor juzgaban injustamente a las personas como yo.

Decían que bajo estas sustancias actuábamos de una forma diferente a los que solíamos ser en realidad, pero yo jamás me atrevería a dañar a la persona que tanto amara. No había tenido casos de querer golpear a alguien cuando estaba demasiado drogado, ni mucho menos sentía la necesidad de ser agresivo o violento.

Pero así eran las personas, juzgaban sin saber absolutamente nada. La mierda era más honesta que ellos, porque al final de todo, era yo contra el mundo y nadie más.

Bajé las mangas de mi buzo negro que cubrían por completo mis manos asegurando que cada una estuviera a su temperatura normal, el tiempo se había puesto un poco helado y el cielo comenzaba a teñirse de un color gris, con eso sabía que la lluvia caería muy pronto.

No despegaba mi vista del suelo, mis converse negras iban golpeando una botella que había encontrado en el camino de mi casa al instituto. Sabía que llegaría un poco tarde a cálculo, pero no era algo que me preocupara tanto. La profesora Caitlin solía siempre preguntarme si tenía algún problema familiar que me hiciera desvelar, según ella los adolescentes no deberían tener caras tristes, ojeras notable, piel pálida y unos cuantos kilos por debajo del peso normal, ella dice que son síntomas de la depresión, yo le llamo: efectos del joint.

La mayoría de mis profesores sabían mi relación con las sustancias dañinas pero muchos se hacían de la vista gorda, al fin de cuentas no era el único estudiante que se drogaba y ellos tenían sus propios asuntos que cuidar o por los cuales preocuparse que de un adolescente drogadicto.

Duro, pero real.

Intenté encogerme de hombros para sentir lo cálido que era mi buzo de algodón. Divisé la entrada del instituto abierta y decidí correr antes de que la cerraran y me viera con la floja necesidad de saltarme la barda.

Caminé entre los pasillos que estaban más o menos solitarios, algunos alumnos corrían y otros tenían la cabeza dentro del casillero. Mi vista se detuvo en la pelinegra que corría en dirección a su casillero mientras trataba de abrirlo para meter y sacar desesperada algunos libros. La comisura de mis labios se curvaron y caminé hasta ella.

— ¿Llegando tarde? — pregunté en un susurro, esta pregunta la había repetido unas cuantas veces que estaba pensando en bautizarla como su nombre.

Hasley giró bruscamente y me miró unos segundos para después bufar, hizo una mueca con sus labios y asintió.

— ¿Es tan difícil para mis oídos oír el maldito despertador? — Gruñó cerrando su casillero y guardar todo en su mochila — Mi madre me va a matar si me mandan a detención.

—Ve el lado bueno — proseguí — Podrás contarle esto a tus hijos — vacilé guiñando un ojo. Ella me miró sin una pizca de humor y rodó los ojos.

—No ayudas, Luke — farfulló.

—No intento hacerlo — confesé burlón. Creí que con eso me mandaría al diablo y se daría la vuelta para dejarme ahí, pero se mantuvo de pie y se cruzó de brazos. La observé durante unos

segundos y sentí la necesidad de burlarme en ese instante. Pasé mi lengua por mi labio inferior y llamé su atención: —Weigel.

—Mande — contestó. Detestaba que a veces fuera tan educada porque yo era todo lo contrario hacia ella.

—Creo que en realidad necesitas un despertador eficaz — pronuncié entre cerrando los ojos, por su cara supe que no había entendido así que decidí ser directo — Te has puesto la blusa al revés.

Al instante que terminé por completo mi frase, su cara se tornó en un color rojizo, sus ojos se dilataron y supe que esto había sido como una limpia bofetada de vergüenza. Mordí mis labios para no soltar una carcajada, con el simple hecho de habérselo saber era suficiente para agregarle una risa y hacer de esto aún más vergonzoso.

—Demonios... — ella maldijo por lo bajo y agachó la mirada.

—Y creo que esto es pasta — apunté la pequeña mancha blanca que resaltaba en la tela negra.

Si pudiera leer su pensamiento sabría que estaría pidiéndole a cualquier santo que la desapareciera del mundo en este instante, pero ambos sabíamos que eso no pasaría. Esta chica era nada femenina y delicada que me hacía sentir que era un chico más.

—Necesito... ir al baño — avisó, sin embargo, no se movió.

— ¿Segura? — Cuestioné — ¿Con quién te toca en este momento? — formulé mi pregunta para que pudiera responder sin trabas.

—Con Hoffman — respondió en una mueca.

— ¿Fue el que te mando la otra vez un reporte? — inquirí.

Me memoria era un poco buena, podía recordar perfectamente cuando se quejó de ello y yo llamé idiota al profesor, pero ella fue tan lenta que me cuestionó y terminé insultándola de igual manera.

—Sí — bufó pasando sus brazos para tomar con sus manos cada hombro haciendo semejanza a una equis con ellos.

Una idea se cruzó por mi mente y no entendía por qué diablos lo haría.

—Ve al baño, en menos de dos minutos necesito que estés en frente del salón — ordené. Antes que ella pudiera decir algo, hablé de nuevo — Hoffman... ¿es el que tiene una calva, pero un bigote enorme?

Ella soltó una risa y pronunció un *sí*. Asentí y comencé a caminar hacia el salón que estaba seguro era de aquel hombre que solía ser el presidente de la feria del libro en el instituto. Una vez estuve en frente de la puerta donde él estaba dando clases di unos toques para nada delicados, a los segundos un hombre con calva y anteojos salió revelando su claro ceño fruncido.

— ¿Ocurre algo? — su voz rasposa pronunció y pude sentir el olor a café al instante. Odiaba el olor a granos de café.

—Sí... — asentí frunciendo los labios. Al ver como su ceño fruncido se marcaba aclaré mi garganta para poder seguir — ¿Es el profesor Hoffman? La directora me ha mandado a decirle que lo quiere en este instante en la dirección con la lista del grupo C.

—Pero estoy dando clases — excusó. Me encogí de hombros y cambié mi mueca a un rostro neutro.

—Solo estoy cumpliendo — mofé y me di la media vuelta.

Caminé unos dos metros y doblé en una esquina para detenerme en un peldaño de las escaleras y poder ver hacia el salón. Fueron unos diez segundos cuando el hombre salió para ir hacia la dirección.

Estaba golpeando con mi dedo índice uno de mis dientes del frente un poco desesperado de que Weigel no apareciera cuando vi que del otro lado del pasillo caminaba a paso rápido, fui hasta ella y la tomé del brazo haciéndola girar.

—Luke... —susurró un poco paranoica, pero la interrumpí.

—Se supone que cuando el profesor no se encuentra en el salón dando clases, puedes entrar — informé — Él no está.

— ¿Cómo sabes que no está? — cuestionó confundida.

—Entra — ordené.

Liberé mi agarre de su brazo y me alejé de ella para dirigirme a mi clase, que muy a cuetas tendría que aguantar todo la basura de la profesora. La clase me aburrió como las demás, no fue hasta que me tocaba historia y decidí faltar, al igual que la siguiente, la siguiente y las que restaban del día.

Subía las gradas con tanta pereza que por un segundo creí en no llegar hasta el último peldaño, asesté mi pie en uno para poder impulsarme seguido de tirar mi mochila en algún lado de mi cuerpo y sentarme.

Jugaba con el rollo de hierba antes de encenderlo entre mis dedos. Me servía de mucha ayuda distraerme, así podría ignorar todo tipo de sonido a mi alrededor, el mundo se acallaría, solo sería yo, mi cajetilla y mi joint contra el mundo.

Todo un guerrero.

Admitía que lo odiaba, odiaba que esto se hubiera convertido en mi única forma de sentirme en calma. Se había convertido en algo tan adictivo que me hacía sentir bien, podía eliminar y olvidar algunos de mis sueños, los cuales hoy estaban hechos trizas, como el fino cristal de cualquier copa de vodka.

Estaba jodido.

Mi madre hace un año tenía una expectativa de mí como un increíble arquitecto, y mi padre como el hijo menor el cual sería mejor que mis otros hermanos. Hoy las esperanzas de mi madre se habían ido y de la boca de mi padre sólo salía lo patético que yo era.

Mis calificaciones bajaron hasta la mínima. En realidad no me veía en un futuro, no podía imaginarme salir adelante. Desde ese entonces la dirección vio mis cambios y decidió aportarme un psicólogo fuera del instituto. Según mis profesores tenía un mal temperamento.

Mi humor era de los mil demonios, no solía ser tan paciente, pero prefería quedarme callado para mirar y calcular cada persona que pasaba en frente de mí. Me podían irritar con tanta facilidad y era tan accesible para decir lo que pensaba causando muchos conflictos por ello. Detestaba que me llevaran la contra, y lo más irónico del mundo, es que todo lo que repelaba; Weigel lo era.

Sabía cómo era ella, llegaba a ser tan infantil y estúpida. En cuarto año se veía tan testaruda, me preguntaba como Ashton la podía soportar, era un poco cerrada para sus gustos y aparentaba ser chica de ciudad, cuando en realidad figuraba más a una chica de campo. Solía dormirse cada que llegaba al salón y su mejor amigo cubrirla. Fue hasta en quinto año que me cambiaron al grupo D y dejé de verla.

Era tan inocente e ingenua que no se daba cuenta de ello y de que solo era una cara bonita ante los ojos de Michael.

Eché mi cabeza hacia atrás para llevarme aquel rollo a la boca y encenderlo. Le di una profunda calada y cerré mis ojos dejando que el humo llenará mis pulmones y el efecto actuara en mi cuerpo. Los días en que no escuchaba sus quejas, o veía sus molestas acciones me hacían sentir más solo de lo normal. La extrañé a un cierto punto, y francamente odiaba el hecho de hacerlo, porque tengo en claro que **extrañar es dolor**, y por mi cuenta, no era algo que necesitaba en esos momentos.

Minutos después ya me sentía más relajado, y mi cabeza daba vueltas. No sé por cuánto tiempo me mantuve así hasta que sentí mi boca seca. Me levanté y tiré el tercer rollo al suelo para tomar mi mochila y dirigirme a la cafetería. Sentía como si estuviera caminando en las nubes y todos los que pasaban a lado de mí eran como el aire. Literalmente estaba fuera de la realidad.

La cafetería estaba un poco vacía. No sabía qué hora era, pero estaba seguro que el tiempo del almuerzo ya había pasado y probablemente en menos de una hora las clases terminarían. Caminé hasta la máquina de jugos para meter algunas monedas y sacar uno de sabor a limón. Bebí un poco y el sabor ácido se coló por mis papilas gustativas.

Una vez que mi sed desapareció, empecé a deambular por los pasillos del instituto, tal vez en busca de la chica con dificultad de despertarse temprano. Creo que eso era algo que la caracterizaba mucho, de alguna manera se convertía en un don, creo.

Mi búsqueda se terminó cuando la vi apoyada en uno de los casillero, pero mi estomago se revolvió cuando vi con quien. Michael Clifford no me agradaba en lo absoluto. Rodé los ojos aunque sabía que nadie podía verme y fruncí mis labios para hacer algunas muecas. Esto era desagradable. Decidí que lo mejor que podía hacer en ese momento; era arruinar su charla.

Caminé en dirección a ellos y no bastó menos de medio metro cuando la mirada azul de Weigel me observó; y con ella, la de Clifford.

—Luke — ella saludó en una media sonrisa. Sabía que mi presencia en este instante le desagradaba.

—Hey — la voz del chico hizo que lo mirara. Hizo un ladeo de cabeza en forma de saludo, sin embargo, recibió una mirada vacía por parte de mí — Bien... entonces me voy — Michael apretó los labios y elevó ambas cejas — Nos vemos, Has.

Se acercó a ella y le brindó un simple beso en la mejilla. Él sin dirigirme la mirada se alejó por el pasillo. Regresé mi vista hacía la chica y no pude evitar poner los ojos en blanco al ver en el estado en que se encontraba.

—Eres patética — escupí. Su rostro estaba rojo y por su cara, sabía que quería gritar.

—Cállate — pidió cubriéndose su rostro con ambas manos — Es el primer contacto que tengo con sus labios — chilló.

—Eres patética — repetí mirándola.

Weigel solo negó con una sonrisa y bajó la cabeza para ocultar su emoción de mí. Esta chica era demasiado hormonal, me preguntaba por qué mis piernas no estaban alejándose de aquí, lejos de ella.

—Gracias — murmuró después de unos minutos en silencio. Sabía a lo que se refería, por lo cual, con un manotazo le di a entender que no importaba.

— ¿Tienes alguna otra clase? — pregunté elevando una ceja.

No quería que faltara, por alguna razón veía que eso le preocupaba mucho. Y no era que viera por ella y me importara mucho lo que ocurriera, solo era un poco de buena causa.

—No — negó y pasó por encima de su cabeza la mochila.

—Bien —asentí, saqué mi celular y me fije en la hora. Tres de la tarde con nueve minutos —
Vamos, y no hagas preguntas, no te quejes, si es posible finge que no existes.

—Al menos debería saber a dónde me llevarás para matarme — dramatizó.

— ¿Qué? — Hablé irónico —No seas estúpida.

—Eres tan molesto — chilló.

—Comienzas a darme dolor de cabeza — toqué mi sien y comencé a caminar.

Escuché como gruñó y la sentí siguiéndome el paso. Seguía jodiendo la poca paciencia que llegaba a tener, al final ella terminó guardando silencio y caminar a mi lado, de vez en cuando la miraba por el rabillo de ojo. Iba distraída y a veces mordía su labio inferior con nerviosismo.

Caminamos unas cuadras más y llegamos al lugar en donde días atrás la había traído y por el cual no asistió a la invitación del partido de Michael. No podía negar que me sentí con una satisfacción enorme.

— ¿Para qué hemos venido aquí? — inquirió mirándome con el ceño fruncido.

—Quería venir... — mi voz salió fuerte y terminé con un aludido — Contigo.

Me alejé de ella y comencé a trotar dirigiéndome a uno de los arboles más altos del callejón. Me detuve en la punta del tronco de éste y miré al cielo, seguía nublado, creí que llovería en el horario de clases, pero al parecer me equivoqué. Siempre me equivocaba.

Luke Hemmings era sinónimo de equivocación.

— ¿Has escuchado aquella frase que dice que los arboles son el mejor amigo del hombre? — dirigí mi vista a la chica quien se detuvo a un lado de mí frunciendo el ceño.

—Sí, pero no son los arboles, son los perros — corrigió y chasqueé.

— ¿Podrías hacer el mínimo intento de darme la razón, Weigel? — gruñí acercándome al tronco y sentarme en el pasto. El árbol era enorme, por lo cual tenía demasiadas raíces sobresalientes creando medianos arcos en el suelo.

—Si Luke, he escuchado esa frase — ironizó rodando los ojos y copió mi acto.

Preferí no contestar nada. Apoyé la parte trasera de mi cabeza en el árbol y cerré los ojos dejando que el fresco aire acariciara mi rostro. Tenía la necesidad de fumar, y no en especial un poco de marihuana, solo tabaco, porque en realidad estaba en calma, me sentía bien y solo por costumbre quería sentir un poco de humo entrar a mis pulmones.

Palpé el bolsillo de mi pantalón hasta sentir la cajetilla y el encendedor, tomé un cigarrillo para llevarlo a mi boca y encenderlo. Sentía la mirada de Hasley, a ella no le agradaba la idea, sin embargo, no pronunció palabra alguna.

Mis ojos seguían cerrados mientras el humor del tabaco se adueñaba de mis pulmones, pero me vi con la necesidad de medio abrir uno para ver a Weigel halando de los hilos que se escapaban del corte de mi pantalón, sus dedos rozaban delicadamente la piel descubierta de mi rodilla causando una sensación de picazón.

— ¿Qué haces? — mofé abriendo por completo mis labios y verla neutro.

— ¿Tu los rompes? — preguntó y sacó por completo el hilo que tanto había estado molestando.

—Solo éste y otros dos — suspire incorporándome y ponerme a su lado, su hombro chocando con el mío.

— ¿Por qué? — ella volteó a verme, sus ojos tenían una pizca de curiosidad.

—Realmente no me había puesto a pensar en eso — confesé sacando el cigarro de mi boca, la chica miró el humo que este procreaba y después a mí.

— ¿Puedo probar?— pidió cautelosa apuntando el pequeño arma entre mis dedos.

— ¿Qué?— mi voz salió incrédula, estaba anonado. Ella no pudo haber dicho eso, no, no se podía referir al tabaco. Había escuchado mal, ese era mi única excusa para no poder aceptar lo que pronunció.

— ¿Puedo probar el cigarro? — formuló mejor su pregunta para que yo pudiera entender. En ese momento me sentí tan ingenuo y con la defensa baja.

— ¿Esto es en serio? — Ironicé — No pienses tirarlo cuando te lo dé porque tengo una cajetilla casi llena.

—No quiero hacer eso, solo quiero intentarlo — mordió su labio hacía adentro mirándome con curiosidad.

La miré durante unos segundos tratando de ver más allá de sus ojos, pero ellos gritaban inocencia y sinceridad, ¿se supone que tendría que darle con tanta facilidad algo que para ella era la muerte? No le haría daño, no cuando la persona no se volviera adicta a eso.

—Bien — accedí acercando el cigarro a sus dedos, pero antes de entregárselo por completo me detuve sujetando su mano — Solo prométeme algo, Weigel.

—Claro — susurró débilmente sin despegar sus ojos de los míos.

—Por más calma que sientas al hacerlo, no recurras a él como un método de anestesia cada que te sientas mal — sonaba tan cínico, porque yo hacía eso siempre, pero había una gran diferencia entre ella y yo... — Tú no necesitas de esta mierda.

Ella tenía más esperanzas que yo.

—Lo prometo — su voz sonó firme, como si supiera lo que hiciera.

—De acuerdo — asentí soltando su mano y dejando que ella tuviera el poder del pequeño rollo —
¿Ya lo has hecho? — Negó y solté una pequeña risa — Solo aspira un poco, como si dieras un
suspiro y mantelo en tus pulmones durante unos segundos, ya después solo dejas que salga.

Ella hizo lo que le indiqué, aunque estaba seguro que no lo haría bien y terminaría botándolo.

—Mierda — maldijo entre tosidas, no pude evitar reír.

—Es normal que ocurra la primera vez — sonreí y ella frunció el ceño — Inténtalo de nuevo pero
esta vez procura no hacerlo tan acelerado.

—Va — arrugó la nariz y repitió la acción un poco más calmada. Esta ocasión volvió a toser, pero
había salido mejor que la anterior, intentó dos veces más hasta que la última salió bien— ¿Es
posible que me maree tan rápido? — ella tocó su sien y cerró los ojos durante unos segundos
intentando desvanecer aquella sensación.

—Sí, sí lo es, más cuando es la primera vez que lo haces, y no tan bien como se supone que se debe
hacer — respondí a su pregunta — Trata de no quejarte mucho, Weigel.

Miré hacia el cielo, el cual se estaba poniendo más nublado y el aire se hacía cada vez más fresco,
las temporadas de lluvia ya empezaban a llegar a la ciudad.

—Me siento bien — ella murmuró y dejó caer su cabeza en mi hombro causando un pequeño toque
de electricidad en mi cuerpo.

Volteé para poder verla, sus ojos estaban cerrados y su respiración era lenta, pero reconfortante.
Unos de sus brazos estaba apoyado en mi pierna. Estaba en calma. Podía sentir como cada célula
de mi cuerpo se desvanecían creando una sensación agradable, una mucho mejor de la que la
drogaba llegaba a hacer efecto.

En ese instante supe lo que tenía que hacer. Las personas que quería siempre terminaban lejos de mí. Por alguna razón Weigel me hacía sentir bien, y para que no se alejara de mí, no debía quererla.

— Yo igual — confesé.

Y me arrepentí de haberle dado el cigarrillo.

Capítulo 11

—Estuve esperando por mucho — Michael dijo entusiasmado pasando uno de sus brazos por mis hombros y acercarme a él.

—Igual — confesé en una sonrisa mientras nos adentrábamos al cine.

Era sábado, lo que implicaba mi cita con el chico que me tenía media abrazada. Me había pasado a buscar en mi casa, para mi mala suerte, mi madre fue quien abrió la puerta. Lo estuvo interrogando mientras yo ataba una coleta a mi cabello, terminé su "charla" haciéndola a un lado con mi cadera y decirle que no alcanzaríamos la función a tiempo, antes de cruzar la puerta recibí una mirada con mucho significado por parte de ella. Quedamos en no llegar muy tarde, según Michael quería seguir al pie de la letra las órdenes de mi madre.

Nos detuvimos en la parte de las carteleras para poder elegir alguna película que nos interesara, no había alguna que llamara nuestra atención, a él no le gustaban las de acción, y a mí no me agradaban las románticas, llegamos a la conclusión, después de unos diez minutos de suposiciones, que lo mejor sería ver una de terror.

Caminamos hasta el mostrador para formarnos, para nuestra suerte, solo habían tres personas antes de nosotros. El chico me empezó a platicar las razones de sus cicatrices que tenía en sus brazos, contándome la anécdota que algunas fueron de su infancia cuando jugaba con sus primos, y las demás por el fuerte entrenamiento que hacía cuando practicaba para algún juego importante. Michael era interesante, tenía la facilidad de hablar de cualquier cosa mientras una mueca o sonrisa era estampada en su hermoso rostro. Amaba cuando reía y algunas arrugas se formaban a los extremos de sus verdes ojos.

Él detuvo su charla cuando fue nuestro turno en pedir, una chica de tez blanca con cabello negro y ojos azules nos dedicó una sonrisa de lado, por un segundo pude ver a Luke en una versión femenina. Michael le dedicó una sonrisa coqueta y sentí un pequeño nudo en el estomago.

— ¡Pushi! ¡Se volvió a atorar la caja! — La chica gritó en un tono aniñado — ¡Pushi!

¿Pushi? Solté una risita por lo bajo al oír lo gracioso que sonaba el nombre, apodo o lo que fuera de la persona que llamaba la ojiazul.

— ¡Maldita sea, Jane! ¿Cuántas veces te tengo que decir que no me digas así?

Esto no podía ser real. Todo tipo de sonrisa, celos o paz interior se esfumó al escuchar esa voz y me sentí decaer cuando el cuerpo del rubio apareció a través de la misma puerta de aquella vez que vine con Ashton y salí del sitio hecho una furia por no querer cambiar los boletos.

—Pushi — la chica volvió a repetir con una sonrisa juguetona — La caja se atoró.

Luke le dedicó una mirada amenazadora y se acercó a ella sin rechistar, pero algo hizo que volteara hasta donde yo me encontraba y se detuvo al instante, su boca se entreabrió, y alzó una de sus cejas, arrastró sus ojos con lentitud hasta Michael y regresó a mí con el ceño fruncido.

—Lárgate, yo me ocupo — ordenó sin quitar su mirada de mí.

La chica no pronunció nada, pero tampoco obedeció. Me acerqué hasta la caja y puse mis manos encima del mostrador —Se supone que hoy no trabajas — demandé. Estaba molesta con él y conmigo misma, al igual que con Michael, por haber decidió venir al cine, y sobre todo, a éste habiendo otros.

— ¿Qué dices? Luke siempre trabaja — la chica, de nombre "Jane", intervino poniendo su codo en la barra y mirar al rubio — ¿No es así, Pushi?

— ¿No te dije que te largaras? — escupió dedicándole una mirada asesina.

—Oh, ya veo... — negó una cuantas veces haciendo tronar su lengua — ¿No le has dicho que tú...?

— ¡Mierda, Jane! — vociferó cabreado.

—Bien — Jane alzó las manos fingiendo inocencia y caminó de espaldas mostrándole una sonrisa burlona.

Debía conocerlo ya desde hace tiempo para que actuara de tal manera con él, no sabía cuál era la relación que tenían ellos dos, y por muy curiosa que me pusiera, tampoco quería averiguar.

Me sentía incómoda al estar presenciando aquella escena, no entendía por qué mejor no me daba la vuelta para regresar a mi casa y gritar lo tanto que odiaba a Luke y todo su alrededor. Al menos sabía algo; no era a la única chica que trataba de tal forma, aunque para ser honestos había tratado a la ojiazul de una forma más cruel de cómo me trataba a mí.

—Mmm — Michael dio dos pasos al frente y aclaró su garganta —Solo queremos dos palomitas y dos refrescos.

El rubio miró al teñido y rodó los ojos de una forma muy grosera, pero fue más grosero lo que a continuación dijo:

—Se me olvidaba que estabas aquí.

— ¡Luke! — reprendí. Michael soltó una risita por lo bajo.

—No te preocupes, Has — dijo pasando su brazo por encima de mis hombros — Luke solo es sincero — Michael sobó mi hombro creando un poco de incomodidad, la mandíbula del rubio se tensó y bajó su mirada — Danos dos entradas para Insidious.

El chico volvió a alzar su mirada, pero ahora una sonrisa lobuna acompañaba sus ojos. Esa mirada la conocía perfectamente.

—Antes no hubo cambio... — arrastró las palabras en un canto seco y me miró frunciendo los labios — Hoy no hay boletos — habló firme y duro.

—Eso no... — Michael no terminó porque guardó silencio al ver los movimientos del rubio.

Luke puso sus manos en la barra ejerciendo fuerza para ponerse de pie en ella y llamando la atención de las pocas personas que había. Llevó sus manos alrededor de su boca para hacer semejanza a un megáfono.

— ¡Lamento informarles que solo por hoy las funciones no estarán disponibles!

Si mi mandíbula no estuviera sujeta a mi cara, literalmente estaría hasta el suelo. Lo miraba anonada, sorprendida, pero sobre todo enojada. ¿Qué ocurría en él? ¿Qué demonios sucedía en su maldita cabeza? No podía arruinar mis planes siempre que él quisiera. Era suficiente, no podía soportar más, había estado aguantando todas sus malditas rabietas, pero esta vez fue suficiente.

— ¿Qué estás haciendo? — Jane apareció alarmada a lado de él — ¡¿Estás loco?! ¡Te va a matar mi tío!

—Cierra todo — Luke ordenó con la voz neutra dándose la vuelta.

— ¡Luke! — Llamé, pero no me hizo caso — ¡¿Qué está mal contigo?!

—Hasley, detente... — Michael intentó tomarme del brazo, pero me zafé bruscamente de él.

— ¡¿Qué demonios ocurre contigo?!

— ¡Que eres patética! ¡Eso ocurre! —respondió en un ladrido.

— ¿Disculpa? — hablé irónica. No era la primera vez que me decía así, pero estaba tan molesta que todo en este instante le agregaba otro gramo de enojo a mis ánimos de querer meterle un puño

— ¡Necesito hablar con el dueño! — gruñí enojada hacia Luke.

— ¡Estás hablando con él! — gritó fuerte que sentí su garganta doler.

No intenté responder, mi voz no salía de la estupefacción en que me encontraba. No había sido su grito lo que me hizo guardar silencio. La frase lo fue. ¿El dueño? ¿Luke era el dueño del cine? ¿Cómo es que aquello era cierto? La frase se volvió a repetir y, sin embargo, no podía unir todo lo que oí.

— ¡Agh! — gruñó y desapareció por la misma puerta de la cual entró.

—Lo siento — Jane se disculpó, aunque no lo sentí sincero.

Decidí no responderle y salir de aquel lugar lo más rápido que pude olvidando por completo a Michael. Una vez que estuve afuera farfullé todo lo que sentía. Estaba tan exasperada que necesitaba hundirme en un poco de agua, era tan retórico como Luke llegaba a ser tan insoportable, el chico debía tener serios problemas mentales para actuar de tal modo. Un día podía actuar tan natural y al otro ser un completo ser despreciable.

El chico era peor que una ruleta.

Michael y yo habíamos decidido no mencionar nada de lo ocurrido el sábado a Ashton. Me encontraba en la cafetería con los dos chicos, hablaban de algo de lo cual yo no estaba poniendo absolutamente nada de atención, solo veía mover los labios del pelirrojo para después formar alguna sonrisa y ser acompañada de la carcajada de mi mejor amigo a un lado.

Para mi mala suerte, fracasé en mi intento de no pensar en Luke, porque era el nombre y la persona principal que ocupaba mis pensamientos justamente ahora. No había asistido a la clase de la profesora Kearney, pasaba cerca de mí ignorándome por completo, intentaba que no me doliera, sin embargo, era algo que no estaba consiguiendo de la mejor manera. Lo más triste de mi caso es que esto no lo podía discutir con Ashton porque al parecer solo pronunciaba su nombre y su rostro cambiaba a uno neutro con un gran letrero diciendo que no hablara más, aquello era tan irritante.

Estaba claro que Luke por alguna razón no estaba bien, lo decía porque cuando pasaba su mirada estaba perdida, como si estuviera pensando en algo que no tuviera solución y de lo cual no pudiera librarse, tenía la sospecha de que era algo referente a lo de la noche pasada. De manera sobrenatural necesitaba saberlo, me preocupaba el tan solo ver su mirada triste y sus ojos sin ningún tipo de brillo que tanto caracterizaba aquellas dos esferas azules del mismo color del océano.

La mano de Michael pasó en frente de mi cara unas cuantas veces hasta que captó toda mi atención, miré a su rostro donde sus ojos se encontraban entrecerrados y una sonrisa de lado iba acompañada a ellos.

— ¿Ocurre algo? — Michael preguntó alzando una ceja.

—Uhhh, no... Nada — mi respuesta fue más bien un balbuceo que una afirmación segura.

— ¿En qué tanto piensas, Has? — ahora la voz de Ashton preguntó a un lado haciendo que le dedicara una mirada.

—En nada — traté de que esta vez mi voz sonara firme para que los dos me creyeran y dejaran de preguntar.

— ¿Segura? — Ashton insistió y yo asentí.

—Ni siquiera has tocado tu comida — Michael demandó, lo miré durante unos segundos para después voltear a ver el sándwich de queso que estaba totalmente entero todavía en su envoltura.

—Realmente no tengo hambre — me encogí de hombros restándole importancia.

— ¿Te sientes bien?

Odiaba que fueran tan insistentes, a veces me irritaban que quisiera salir corriendo. Miré al pelirrojo quien me había hecho la pregunta y traté de responderle sin sonar tan grosera.

—Lo estoy, no se preocupen... — mi voz se fue apagando cuando vi al rubio pasar por las puertas traseras de la cafetería con una bufanda cubriendo la mitad de su rostro y un trapo en su mano, mi sentido de alerta despertó y aquello hizo que mi piel se erizara. Me levante del asiento recibiendo la mirada de ambos chicos al instante —M-me tengo que ir.

— ¿Quieres que te acompañe?— Michael se levantó de la silla y lo mire rápidamente.

— ¡No!—chillé y me arrepentí en ese mismo instante —No, no quiero molestar, lo siento... solo... nos vemos pronto.

Ignorando los gritos de Ashton salí corriendo en dirección por donde había pasado Luke, creo que jamás había corrido tan rápido como en ese mismo instante, así como lo estaba haciendo lo necesitaba en deportes donde siempre me hacían correr el doble por ser una de las últimas en terminar las vueltas a la pista.

Una vez que estuve afuera el frío viento hizo contacto con mi piel haciendo que por inercia e instinto me abrazara a mí misma, con la mirada empecé a buscar al ojiazul, pero fue inútil, él no estaba ahí, aunque no fue suficiente para que yo me rindiera, mis pies comenzaron a moverse recorriendo todo el patio trasero teniendo la esperanza de encontrarlo.

Di un gran suspiro cuando lo encontré debajo de un árbol que estaba muy retirado de los edificios del plantel educativo, si alguien nos llegara a ver, esto equivaldría a una suspensión por tres días, aunque no era algo me importaba en esos momentos, empecé a acercarme al chico quien estaba hecho un ovillo hundiendo su cabeza entre sus rodillas mientras abrazaba sus piernas.

—Luke... — no tenía planeado decir aquello, pero mi voz salió sin siquiera avisar o esperar la orden de mi mente, fue totalmente automático, como si necesitara pronunciar su nombre.

Él alzo su mirada tan rápido que no me dio tiempo de parpadear. Mi corazón se encogió de una manera tan abrupta que sentí la necesidad de apretar mi pecho. Sus ojos estaban hinchados y rojos, cubiertos por lágrimas que descendían desde ellos y resbalaban por sus pálidas mejillas, pude ver que su labio estaba lastimado una vez que la bufanda negra dejó de cubrir la mitad de su rostro. Dolió verlo de tal manera.

Sus ojos me miraban de una manera tan indescriptible. El mismo miedo, temor, sorpresa, impotencia, dolor, vergüenza, enojo y de más sentimientos eran transmitidos por medio de aquellos orbes azules que antes brillaban con tanta intensidad.

— ¿Qué haces aquí? — su voz fue como un aludido, sin embargo, no perdió su toque de demanda entre dientes.

—Quería verte — confesé. No sabía por qué estaba aquí, ni por qué decía tal cosa.

—Yo no, vete— ordenó bajando la mirada hasta sus pies.

— ¿Por qué? — ahora era yo quien estaba siendo insistente y necia, estaba segura que ya se encontraba irritado con tan solo verme.

—Solo vete — repitió en un murmullo.

Mis pies no accedieron a su petición, al contrario, se movieron acercándose a su cuerpo y con mucho cuidado me arrodillé al frente de él tratando de no tropezar o hacer algún contacto con su cuerpo. Luke alzó la mirada poco a poco y sus ojos se quedaron viendo fijamente los míos, fue increíble como pude ver su corazón roto a través de ellos.

Su labio lastimado temblaba demasiado, no podía descifrar si era por el frío, el miedo, o por el nerviosismo. Me fijé que ya no llevaba consigo el arito negro en él.

—Hasley... — arrastró sus palabras que fueron arrebatadas por un sollozo que escapó de sus labios. Se aferró aún más a sus piernas y otro sollozo raspó su garganta, al igual que mi corazón.

—No me pidas que me vaya, porque no lo haré — susurré.

Pasé un mechón de mi cabello por detrás de mi oreja y Luke jadeó dejando que algunas lágrimas bajaran humedeciendo sus mejillas. Dudosa moví una de mis manos hasta la rodilla de él posándola ahí, con mi dedo pulgar hice leves caricias, sabía que eso no lo calmaría, pero quería transmitirle que estaba en ese momento solo para él.

Sentí una pequeña ola de electricidad cuando agarró mi mano entre sus dedos y la apretó aumentando más sus jadeos entre sollozos, su tacto era frío, las yemas de sus dedos estaban heladas. Fue tan rápido y sorpresivo cuando Luke bajó sus rodillas soltando mi mano para acercarme aún más a él y tuviera accesibilidad a su cuerpo. Me bastó solo un segundo sin pensarlo para rodearlo con mis brazos tan fuerte haciendo que él enterrara su rostro en la parte de mi cuello y hombro.

Mi pecho dolió cuando sus suspiros eran mezclados con sollozos mucho más fuertes, sentía la piel de mi cuello humedecerse por las lágrimas del chico, pero no me importaba en lo absoluto. Solo quería que su dolor parara, no sabía qué era lo que había ocurrido, pero era algo tan terrible para verlo en tal estado.

Esta faceta de Luke era tan irreconocible, como lo que sentía yo en esos momentos.

Como pude me dejé caer en el pasto sin soltar a Luke. Era doloroso verlo en tal estado, se veía tan indefenso y lo peor de todo; es que por algunos segundos sentía su dolor quemando mi alma.

¿Podía sentirse un corazón roto por medio de un abrazo?

—Shhh... — susurré acariciando su espalda.

Aquello hizo que se aferrara aún más a mí y gimiera entre llanto. Levantó un poco su vista dejándome ver de nuevo aquella herida en su labio. Estaba viendo a un Luke diferente, uno que demostraba que era humano y algo lo estaba dañando de una forma tan cruel. En ocasiones llegaba a actuar tan cretino, pero después de todo me estaba demostrando de que estaba hecho.

— ¿Qué ocurrió? — pregunté tratando de que mi voz no sonara tan demandante y que lo llegase a incomodar — Luke, dime, ¿quién te hizo esto?

—Nadie — esnifó bajando la mirada.

—Cariño, tienes que enfrentar a la persona que te hizo esto — llevé mis dedos a su cabello para acariciarlo como si de la porcelana más frágil se tratara.

— ¿Cómo se supone que debo enfrentar a mi padre? — inquirió con ironía amarga. Fruncí el ceño a lo que había dicho y clavé mis ojos en los de él.

— ¿Tu padre te hizo esto? — musité desconcertada y horrorizada por su confesión.

Él no volvió a responder, se limitó a bajar la cabeza y volver a sollozar con un esnifo. Lo volví a abrazar lo más reconfortante que pude sintiendo como los pedazos rotos de su corazón punzaban el mío.

¿Su padre le había hecho eso? ¿Por qué? ¿Él también era el causante de los moretones de Luke? Estaba descartando esa idea por el simple hecho de que aquellos no eran creíbles para unos golpes de alguien, estaba segura que su padre no le había hecho aquellos del brazo, en Luke había algo más. Desde el inicio en que lo conocí sabía que el chico era un incógnito, sin embargo, llegando al día de hoy, estaba descubriendo de más en él. Aclamaba a gritos con su corazón que todo el daño parase, con solo ver muy detenidamente sus ojos se podía ver todo el dolor reflejado en ellos, aún con el brillo azul que destacaban una parte de él estaba oscura, desde que vi por primera vez sus ojos supe que el azul debía destacar lo suficiente.

Luke era un poco de nada y todo a la vez. **Nada** es perfecto. **Todo** es imperfecto. Luke Hemmings era perfectamente imperfecto.

Capítulo 12

—En mi lista de sueños tengo resaltado que algún día voy a bailar en un centro comercial sin que me importe absolutamente nada — pronuncié con una sonrisa mirando hacia la nada.

—No sé qué es más ridículo, que tengas una lista de sueños o tu sueño — Luke carcajeó.

Estábamos en camino al Boulevard, nos habíamos ido del instituto y aunque eso me costaría muchas consecuencias con mi madre, creía por un segundo que por el rubio valdría la pena. Después de lo ocurrido ayer, él y yo nos quedamos en el mismo lugar hablando durante algún

tiempo hasta que se calmara y sus ojos dejaran de estar hinchados. La herida de su labio seguía siendo notable aunque ya estaba cada vez más sano.

—Al menos uno ya se hizo real — presumí con una sonrisa.

— ¿Ah sí? ¿Cuál? — inquirió elevando la comisura de sus labios.

—Hacerte reír — confesé.

Por un segundo pensé que su rostro cambiaría por completo a uno serio y sin ganas de seguir escuchándome, su rostro si cambió, pero en lugar de eso, su sonrisa se hizo más grande causando que su hoyuelo se remarcara con más profundidad.

—Estás demente, Weigel — volvió a reír.

— ¡Y dos veces! — chillé de emoción.

Nuestras carcajadas se unieron creando un perfecto sonido para mis oídos, sabía que la suya hacía de éste momento aún más especial. Él se detuvo intentando recuperar su respiración, una vez que lo consiguió habló.

—Dime, ¿cuáles son tus otros sueños en esa lista? — preguntó curioso levantando una de sus cejas.

— ¿Estás seguro? Puede ser que te aburra — advertí, sabiendo cómo era Luke, aprovecharía cualquier cosa para reírse de mí de manera tan grosera.

—Completamente — aceptó.

—Bien — asentí con la cabeza — Practicar paracaidismo y buceo, escribir un poema en sueco, viajar en una furgoneta hippie, ser roseada con polvos de hada... — enumeraba cada uno de ellos con mis dedos, Luke solo sonreía enternecido, sus ojos tenían una pizca de diversión, me prestaba

toda la atención o al menos eso fingía, pero me escuchaba y eso me hacía sentir feliz — Crear un columpio como el de Heidi, hacer un muñeco de nieve y dure por semanas sin ser destruido, no dormir durante cuarenta y ocho horas, bañarme en una cascada, me gustaría encender fuegos pirotécnicos...

— ¿Nunca has encendido uno? — Luke preguntó incrédulo interrumpiendo — ¡Por Dios, Weigel!

— ¡Mi madre es paranoica respecto a eso! — Me defendí — Dime Luke, ¿cuáles son los tuyos?

—Yo no tengo sueños — respondió al instante sin pensarlo.

— ¿Por qué?

— ¿Para qué tener sueños? Muchos suelen romperse, un sueño es algo que es inventado para tener alguna meta con la cual seguir adelante y darle sentido a tu patética vida, ¿de que sirve vivir a base de mentiras? Lo sueños fueron creados para ocultar la realidad de uno — su voz sonó tan dura que me dio a entender que no siguiera, sin embargo, seguí intentando.

—Uno se cumplió, y fuiste tú quien lo hizo — hablé en un susurro buscando su mirada.

—Claro — dijo en un sarcasmo.

— ¡Bien! ¿Cómo llamarías tú algo que quisieras cumplir? No sé, como tirarte de un puente o comer una galleta que nunca has probado ¡dime! — jadeé irritada.

—En realidad no sé, ¡solo deja de insistir! — exclamó llevándose las manos a su cara y bufar en forma de frustración.

—Luke... — dije en un canto diminuto tratando de no hacerlo explotar en ira.

— ¡Bien! ¡Me gustaría comer un space cake! — me miró mal y desvió su mirada.

— ¿Qué es un space cake? — pregunté confundida.

— Un pastel con marihuana — habló lobuno.

— ¡Solo en eso piensas! — chillé golpeando su hombro causando que él riera.

— Claro que no, también me gustaría nadar con delfines, conducir en una carretera sin ningún destino, cantar tan fuerte sin importar quién me mire, hacer un graffiti que tenga sentido, saltar de un acantilado, ir a un concierto masivo de rock y fumar marihuana en Amsterdam — terminó en un tono divertido y entrecerré los ojos por lo último.

Seguimos caminando en dirección al callejón mientras hablábamos sobre cosas que salían al tema, Luke respondía algunas de mis preguntas y él hacía otras. Me gustaba como empezábamos a tener una buena comunicación, no era una de las que yo esperaba, pero al menos habíamos avanzado en algo. Llegamos a nuestro destino y nos sentamos en aquel árbol en el que la otra vez estuvimos.

— ¿Color favorito? — Luke preguntó tomando unas de mis manos y jugar con los dedos de ella.

Me quedé en silencio pensando en su pregunta. Hace algún tiempo le hubiese dicho que el verde, pero por alguna razón ya no me agradaba tanto aquel color, si tuviera que decidir justamente uno ahora, estaba segura que era el azul, sin embargo, no era cualquier azul, era como el de sus ojos. Me gustaba el color de sus ojos.

—El azul — respondí delineando cada letra. Luke me miró durante unos segundos y sonrió.

—Igual es el mío — murmuró desviando sus ojos hacía otro punto no tan en específico — Un azul muy especial — pude ver que sonrió cuando su hoyuelo se marcó en su mejilla — Uno que aunque intentes combinar todos los azules del mundo jamás podrás conseguir igualar.

No sabía por qué, o tal vez sí, pero mis mejillas empezaron a arder y supe que ya habían tomado un tono carmesí que no podía ocultar. Bajé mi rostro un poco apenada por mis propias ideas que estaban girando en mi cabeza, estaba tomando un rumbo diferente al que solía tratar. Estaba

confundida en mis sentimientos, y es algo que no se puede detener, porque estaba el querer en positivo al mismo tiempo de forma tan negativa y realmente era frustrante tener que lidiar con ellos.

—Weigel — Luke me llamó causando que levantara mí mirada a él, me miraba neutro, aquella mirada que ya lo caracterizaba tanto y sería raro que dejara de hacerla.

— ¿Sí? — asenté mi cabeza en firmeza para incorporarme en una cómoda postura.

— ¿Confías en mí? Es que hace un tiempo cuando te lo pregunté dijiste que no... Creo que dolió.

Él quitó sus ojos de los míos al instante que lo dijo y siguió jugando con mis dedos ahora con más entusiasmo, como si estuviera nervioso por mi respuesta o apenado por lo último que pronunció.

Creo que a mí me dolió más que admitiera aquello, porque en realidad en ese instante cuando me lo preguntó a penas lo conocía, y no negaba que hoy en día todavía lo seguía conociendo, pero en el transcurso del tiempo me había mostrado tantas facetas de él. Y verlo llorar fue como la gota que me hizo sentir con la necesidad de quedarme con él y ayudarlo. Cuando había hecho aquella pregunta fue tan repente y justamente cuando hace unos días atrás me había gritado lo patética y perra que era; nunca se me pasó por la mente que aquello la haya dolido por la manera en que actuó al instante que le contesté, solo carcajeó en compañía de un *excelente* desbordando ego.

Me sentí culpable por haberle dicho eso, pero no podía retractarme, yo lo sabía y él igual, no era creyente del arrepentimiento. Pasé mi lengua por mis labios y suspiré entre ellos, observé por unos segundos como jugueteaba con mis uñas mientras con su pulgar hacía leves caricias en la parte inferior de mi mano.

— En aquel entonces no te conocía lo suficiente para responderte con un sí — musité a penas encontré las palabras correctas para responderle.

— ¿Y hoy me conoces lo suficiente para hacerlo? — inquirió mirando con una ceja arqueada.

— Creo — titubeé.

— No, no lo haces, aunque no puedo negar que me conoces lo requerido para destruirme — confesó ladeando sus labios.

— ¿Destruirte? — Ironicé — ¿Por qué lo haría?

Él se encogió de hombros evadiendo mi pregunta, soltó mi mano y se levantó del suelo para alejarse a una distancia requerida de mí a espaldas, movió su pie impaciente y se giró para dar tan solo tres zancadas y arrodillarse ante mí mirándome con tanta profundidad que pude sentir un choque de electricidad entre nosotros.

— Weigel, ¿te puedo pedir un favor? — preguntó impaciente, su labio volvía a temblar y sabía que estaba entrando en uno de sus ataques de nerviosismo.

— Claro — hablé en un aludido esperando por sus palabras.

Entreabrió sus labios unos milímetros para poder hablar pero no dijo nada, podía ver a través de sus ojos que estaba debatiendo con él mismo en si decirlo o no. Después de unos segundos tomó una de mis manos y la llevó hasta su pecho tan delicadamente que sentí temblar.

— Rompe mi corazón si quieres, pero no te vayas. Nunca lo hagas. — sus ojos se cristalizaron y los cerró al instante que bajaba su rostro ocultándolo de los míos.

Todo había dado un giro tan inesperado que no sabía en qué instante o punto de la vida pasó esto, Luke se había vuelto ante mi tan frágil como una hoja de papel, en tan solo unos días había estado hablando con él alguno que otro de sus problemas y aunque en realidad no dijera mucho, era lo suficiente para saber que lo que estuviera dañándolo era más fuerte que los abusos de su padre.

No supe que decir en este momento por lo cual sólo hice lo que mi cuerpo me dio a reaccionar, quité su mano de la mía, y abracé su cuerpo al igual que él conmigo.

— No lo haré — susurré en su oído, puse mi rostro entre su cuello y hombro aspirando su olor, no tenía un olor en específico, y era algo aún más magnífico porque me hacía experimentar olores que solo él creaba, en su ropa todavía se podía sentir el olor del tabaco o marihuana, y por muy molesto que fuera aquello en mis pulmones, podía soportarlo sólo por él.

Luke deshizo el abrazo y medio sonrió, fue una sonrisa melancólica que me hacía sentir terrible. No pude hacer nada más para que estuviera feliz. Hice una mueca y pasé mis dedos por su cabello observando cómo sus raíces eran de un color más oscuro haciendo que luciera como un teñido que se estaba acabando sin tinte.

— ¿Tu padre fue el causante de las hematomas que tenías aquella vez que me diste tu suéter? — pregunté.

No me gustaba aprovecharme de su condición en la que se encontraba, pero era la única manera en que podía decirme algo que pudiera entender un poco más sobre él.

Luke me miró serio por unos instantes, para luego aflojar su rostro enseñando uno más relajado, él solo negó con la cabeza, sabía que decía la verdad, sus ojos lo decían.

— No lo hizo él, fue algo de torpeza por parte mía — pronunció con melancolía.

— ¿Por qué me mentiste que trabajas solo algunos días?

— Es que así es, pero mi padre me obliga a ir otros días, es tan insoportable — confesó y sus ojos empezaron a cristalizarse de nuevo — Desde que mis hermanos y yo éramos chicos, él ya tenía el destino de cada uno planeado, quería que uno de mis hermanos tomara su lugar, pero no se pudo,

es por eso que ahora vive cada uno de sus días frustrados jodiendo mi existencia, y creo que lo merezco.

— Claro que no — alenté — No tiene el derecho de tratarte de tal manera.

— Su hijo favorito no ocupó su lugar porque yo lo arruiné — una lágrima se escapó secándola al instante y gimió — Hasley, no quiero hablar de esto.

— ¿Por qué?

— ¡Porque no! ¡Porque no me gusta hablar de ello!

— Pero... — me interrumpió.

— Por favor — murmuró.

Me limité a asentir y él solo bajo la mirada, se puso a un lado de mí y apoyó su cabeza en mi hombro, podía oír su respiración, no estaba tranquila. Era un poco rápida con algunas pausas pesadas.

— ¿Quieres ir a mi casa? — mencionó de la nada.

— ¿Qué? — pregunté confundida alejándolo de mí para verlo a la cara.

— Mis padres no están, te quiero enseñar algunas cosas — se encogió de hombros.

— ¿Y tus hermanos? — demandé. Él sólo rió amargamente por lo que había dicho y negó.

— Ya no viven ahí — respondió — Si no quieres ir solo dilo.

Mofó levantándose del suelo y comenzar a caminar. ¡Este chico era increíblemente raro! No me dejaba siquiera pensar en su propuesta, o tener una respuesta coherente, no tenía ni idea del por qué quería que fuera, así como no sabía que le diría a mi madre sobre mi ausencia del instituto,

estaba segura que esta vez me encerraba en el sótano sin comer, aún sonara tan dramático, porque ni siquiera teníamos uno.

Me levanté rápidamente y corrí en dirección a el chico gritando su nombre, cuando estuve cerca de él, lo hale del brazo y él me miró volcando los ojos.

— Está bien — acepté — Iré.

— Ok — pronunció frío, me miró serio para darse la vuelta y comenzar a caminar conmigo siguiendo su paso.

¡Oh por Dios! ¡Quiero golpearlo!

Capítulo 13

Luke me dejó pasar a su casa, mis ojos escanearon todo a mi alrededor, me removí incomoda al sentir el vacío que había en ella. Pasé un mechón de mi cabello por detrás de mi oreja y me giré hacia el chico.

—Es cálida — dije y luego me quedé desconcertada por mis palabras.

— ¿Gracias? — preguntó frunciendo el ceño con una sonrisa burlona.

Estúpida.

Sonreí sin despegar mis labios, comencé a cerrar y abrir los ojos intentando desvanecer un poco la vergüenza que sentía en esos momentos. A veces decía cosas sólo para romper el silencio o dejar de sentirme incomoda, en ocasiones simplemente no funcionaba. Ésta, era una de esas.

Miré al frente de mí donde un poco más al fondo se podía ver un piano, caminé con pasos insegura hasta el instrumento y pasé mis dedos por encima. Tenía polvo, demasiado.

— ¿Tocas el piano? — pregunté curiosa a Luke sin siquiera voltear a él.

—No — respondió cerca de mi oído, giré mi rostro para poder verlo a unos centímetros cerca de mí — Mi hermano solía tocarlo, cuando no tenía sueño lo hacía, según él, calmaba su estrés, nerviosismo o solo lo hacía sentir mejor. Cada quien tiene sus técnicas para sentirse bien, ¿no es así?

Asentí automáticamente. Su forma de hablar tan pausada y sin apuros era relajante. Miraba a Luke directamente a sus ojos y en cortos segundos recorría cada extremidad de su rostro. Sus muecas faciales transmitían varias líricas emocionales. Luke era demasiado apuesto y aquello nadie lo podía negar.

— ¿Nunca has intentado tocar? — murmuré más para mí que para él, aunque pudo escucharlo.

—No me relaciono bien con los instrumentos — respondió suave, pasó una mano por detrás de su cuello y suspiró — No me gustan, prefiero escucharlos, ¿tú tocas alguno?

— ¿La flauta cuenta? — hice una mueca. Luke empezó a reír y me encogí de hombros.

—Creo — musitó entre risas.

—Dijiste que querías mostrarme algo, dime ¿qué es? — inquirí elevando una de mis cejas.

— Tsss — mencionó. Cerró los ojos durante unos segundos y cubrió con ambas manos su rostro

— Sí te confieso algo, ¿prometes no enojarte?

—Tengo la intuición de que trataré tu confesión, pero quiero oírlo por ti, así que adelante, te escucho — me crucé de brazos elevando la comisura de mis labios.

—No hay nada que mostrarte — confesó, separó unos de sus dedos para mirar entre ellos. Su ojo azul me miraba y quería morir de la ternura que me estaba ocasionando — ¿Esa es tu cara de enojada?

— ¿Tú qué crees?

—No te ves enojada.

Y no lo estaba, era imposible enojarme con él cuando estaba actuando como un niño asustado que está a punto de ser regañado.

—Me has decepcionado, Hemmings — vacilé.

Él bajó las manos de su rostro, sus mejillas estaban un poco coloradas por la presión que había ejercido contra ellas. Dio un pequeño paso hacia mí y sonrió.

—Me gusta cómo suena mi apellido en tu voz — admitió. Sus mejillas se pusieron en un tono más carmesí y por un instante las mías también.

—No puedo decir lo mismo — mentí, en verdad me gustaba como sonaba el mío cuando él lo decía, y más cuando lo mencionaba en un tono divertido.

—No me importa, Weigel — bromeó ladeando la cabeza — Volviendo al tema de que te mentí, tengo algo que a lo mejor te interese — explicó, no me dio tiempo de responder cuando volvió a hablar — Ven.

Dicho eso, me tomó de la mano y comenzamos a subir las escaleras a pasos rápidos, trataba de no tropezar con los escalones mientras era casi arrastrada por Luke. Ésto ya se estaba haciendo costumbre, cada que él decía un "ven", me tomaba de la mano y comenzaba a correr conmigo detrás. Tenía que ir a su paso con el intento de no caer de boca al suelo.

—Algún día terminaré cayendo y de paso te derrumbaré conmigo — amenacé una vez que nos detuvimos en frene de una puerta que supuse sería la de su habitación.

—Caería primero por ti para bloquear tu dolor— aludió abriendo la puerta.

Mordí mi labio inferior hacia dentro y deambulé durante unos segundos, la mirada de Luke me escaneó y seguido de eso me hizo un ladeo de cabeza indicando que entrara; con pasos dudosos entré. Mis ojos se abrieron al tope de la impresión, para ser hombre tenía bien acomodado su habitación, las paredes eran blancas, una de ellas estaba tapizada de puros póster de bandas, sus favoritas, lo más seguro. Su cama tenía extendida una sábana negra, con almohadas blancas, todo allí estaba en orden, como si nadie habitara la habitación.

—Eres muy ordenado — murmuré, por un segundo creí que no me había escuchado, pero fue todo lo contrario cuando me respondió.

—Siendo sincero, sí — admitió.

Lo miré durante unos segundos, sus manos eran metidas dentro de los bolsillos de su pantalón, mientras jugaba con el arito que yacía en su labio.

—Por un segundo imaginé tu habitación toda de negra — bromeé. Luke soltó una risita por lo bajo y negó.

Mis ojos fueron directo al escritorio que había en una de las esquinas, igual como el resto, estaba todo acomodado. Tenía una lámpara blanca con unas calcomanías de spider man. Sonreí con ternura.

Esperaba a un Luke más rudo, pero todo fue lo contrario, el chico era una especie de actor, utilizaba máscara y cuando bajaban las cortinas podía ser quien era. Se podía despojar del disfraz,

aunque no le molestaba usarlo, tal vez, solo tal vez, era como una rosa: mostraba las espinas y si soportabas las punzadas, eras digno de recibir la rosa.

Llamó mi atención un pequeño pizarrón con varias notas que eran sujetados con unas chinchillas, al parecer eran fechas o cosas importantes. Comencé a leer cada una de ellas sin detener a pesar de que sintiera la mirada del rubio detrás de mí.

02 - Julio - 2011

Entonces recordé, era la misma fecha que había rayoteado en su libreta el día en que me senté con él por primera vez en la clase de la profesora Kearney, mi curiosidad despertó, pero la mandé al fondo de mi cabeza. No necesitaba que Luke se pusiera de mal humor en estos instantes. Así que decidí leer otra nota.

—Primer tatuaje... — susurré. Esta vez, mi curiosidad ganó. Me giré para ver a Luke que me miraba detenidamente sin ninguna emoción en su rostro — ¿Tienes un tatuaje?

—Mmja — asintió varias veces con la cabeza como un niño pequeño.

—Y desde hace seis meses — declaré y él volvió a emitir su acción pasada — ¿Dónde?

—En el lado derecho del pecho — indicó. Puso su mano en dicho lugar y lo palpó dos veces seguidas — Si me pongo una camisa de cuello v se puede notar.

— ¿Qué es? — pregunté curiosa.

— ¿Quieres ver? — el rubio levantó una de sus cejas con diversión y sentí palidecer.

—Ahmm n-no — respondí en un tartamudeo. Luke carcajeó y desvié mi mirada al suelo.

—Sólo tendrás esta oportunidad — sentenció.

Tragué saliva con dificultad y regresé mis ojos a la anatomía del chico. Mis ojos se abrieron al par y supe que en cualquier momento caería al suelo. Mis mejillas empezaron a picar tomando un color rojo y mis manos a sudar por el nerviosismo. Estaba viendo el torso desnudo de Luke. Su piel cubierta era más pálida que la descubierta, y justamente como había dicho; el lado derecho de su pecho estaba tatuado.

— ¿E-esta es tu forma d-de flirtear? — las palabras se me enredaban y tenía la necesidad de querer hundir mi rostro en una almohada.

— ¿Quién dijo que estoy flirteando? Que modesta eres, Weigel — habló con diversión. Su torso seguía desnudo sin pudor alguno, por lo cual, decidí mirar a sus ojos — Sin embargo, todavía no empiezo.

—Esto es incómodo — murmuré. Luke bufó rodando los ojos. Sabía que detrás de mi curiosidad había algo más cuando volví a mirar el dibujo con tinta en su piel — ¿Qué se supone que es?

—Una ruleta — se encogió de hombros — Tengo pensando hacerme otro.

— ¿Otro? ¿De qué se trata? ¿Llenar tu cuerpo con tinta sin sentido? — mofé.

—Para mí tienen sentido... — gruñó.

Empezó a divagar con sus palabras mientras se volvía a poner su camisa, caminó al otro extremo de la habitación y se detuvo en un estante. Silenció su habla y pasó sus dedos por encima de éste, sus ojos escaneaban detenidamente hasta que se detuvo y sacó una caja plana.

— ¿Conoces los discos de vinilo? — inquirió mirándome. Asentí y él sonrió — ¡Aleluya! — Exclamó obteniendo una mirada con recelo por parte de mí — Ésto es lo que te quería enseñar, colecciono estos discos, tal vez para ti no son tan especiales o algo de valor, pero para mí son como un tesoro retórico. Me gusta lo clásico.

— ¿Tienes muchos? — di unos pasos en donde él se encontraba y me puse a su lado para poder ver el estante.

—Creo... — confesó dejando en el aire la palabra. En realidad eran demasiados — Escucha.

Sus ojos tomaron un brillo y puso el disco en el tornamesa, a los segundos empezó a sonar. La melodía era suave y relajante. Me gustaba. Luke comenzó a tararear la canción mientras caminaba alrededor de la habitación. Su sonrisa era demasiado enorme, sus ojos se enchinaban, y su hoyuelo tan carismático se marcaba con tanta profundidad. La felicidad de Luke se podía sentir.

—Acompáñame — demandó, no sabía a lo que se refería hasta que me haló de la mano y choqué contra su cuerpo.

—Oh, no — negué varias veces al darme cuenta de lo que quería — Yo no bailo.

—Ni yo, solo estoy dando vueltas — rió.

Y es que solo Dios sabía cuánto amaba la risa de Luke.

— ¡No! — chillé cuando di una vuelta con él.

La canción terminó y pensé por un segundo que sería el final de mis vueltas junto al chico, pero me equivoqué, a penas como terminó esa, empezó la siguiente y Luke aferró más su agarre.

— ¡Amo esa! — jadeó en un saltito, sonrió despampanante y empezó a tararear la canción ladeando la cabeza.

Y allí nos encontrábamos en medio de su habitación dando vueltas sin un sentido en específico, solo oyendo su voz y la del cantante, aquella escena me causaba demasiada gracia y no podía evitar reír. Momentos como estos era en los que me daba que Luke no era solo frustración, mal humor y

droga, era más que eso, desgraciadamente nadie se daba cuenta de ello y lo catalogaban como alguien de mala influencia.

Me centré en los ojos azules del chico y él me miró detenidamente, su sonrisa se eliminó, pero sus ojos seguían manteniendo el brillo. Sentí una presión en el pecho en ese instante, mi respiración estaba entrecortada al igual que la de él. Nunca me había detenido para admirar bien a Luke, él era atractivo, demasiado, era algo que todos podían ver a simple vista y no poder negar.

Estaba detestando que mi cordura no despertara. Que no hiciera caso a mis llamados de alerta, no tenía nada en mente, salvo el rostro del rubio, y la petición de querer besarlo. No entendía que ocurría con aquel pensamiento, pero teniendo a esa distancia al chico no me hacía pensar con claridad.

Sentí su aliento chocar y supe que para arrepentirme ya era tarde, y aunque siendo honestos, no quería hacerlo, esto parecía eterno y que jamás ocurriría, podría jurar que ya había pasado más de cinco minutos, pero en realidad eran limitados segundos.

Los labios de él se acercaron a los míos, rozó su nariz con la mía. Cerré los ojos por inercia con la respiración detenida. Podía sentir su aliento sobre mis labios, sin embargo, no hubo contacto. No quería lanzarme a los suyos como si mi vida dependiera de ello, porque no era así. Su labio inferior rozó el mío y se alejó unos escasos milímetros. Estaba torturándome.

—Si no hago esto ahora, me arrepentiré después... Aunque creo que lo haré de todos modos.

Su jodida voz sonaba tan ronca que envió un pequeño escalofrío por todo mi cuerpo. Sentía mis piernas flaquear.

Después de tanto, sus resacos labios estaban sobre los míos, se rozaban con tanta lentitud. El frío de su arito hizo contacto con mi labio, entonces, lo odié. Porque se sentía malditamente bien. Creía

que todo terminaría ahí, pero no fue así, una de sus manos se posó en mi mejilla, y lo peor fue cuando llevé mis manos a la parte trasera de su cabeza.

El frío metal de su arito hizo contacto con mis dientes causando que Luke riera sobre mis labios.

Se sentía bien, sus labios eran suaves haciendo del beso un poco lento y cálido con pequeños momentos de intensidad, no sabía por qué no me detenía o él lo hacía. Estaba en claro que él no me atraía y viceversa... O eso quería hacerme creer yo misma. Mi mente era un desastre, jugaba de mala forma conmigo.

Luke detuvo el beso sin despegar nuestros labios aún. Poco a poco abrí los ojos para encontrarme con los azules océanos de él mirándome fijamente a mí. Se alejó unos centímetros y entreabrió los labios.

—Esa fue Wonderwall — pronunció en un jadeo.

Estaba muda. No pronunciaba nada. Claramente seguía en shock. Ni siquiera me había fijado que la canción ya había terminado o que había empezado otra.

Di un paso hacia atrás desconcertada sin darme cuenta. El ruido de algo cayendo al suelo y el vidrio quebrándose me hizo salir de mi burbuja. Chillé de pánico y me giré para ver la lámpara de Luke hecha añicos en el suelo.

—Mierda — maldije.

Volteé hacia el chico que no mencionó absolutamente nada, sus ojos solo veían las piezas de cristal, sin mencionar nada salió de la habitación dejándome ahí sola donde sólo se oía la música en reproducción.

Algo en mi mente daba vueltas, no sabía que era peor, haber besado a Luke o que me había gustado.

Capítulo 14

Las gradas se llenaban poco a poco mientras pasaban los minutos, me encontraba en uno de los partidos de Michael, me había invitado con la condición que estuviera cerca para que fuera su amuleto de la suerte, según él. No pude evitar sonrojarme por lo que había dicho.

Ashton no pudo asistir porque tenía una cita con alguien, al parecer en estos días que no estuve mucho con él, había estado quedando con una chica, no me dio tiempo de hablar muy bien porque apenas sonó su celular, salió corriendo de la escena.

Sobre el beso con Luke. No le he mencionado a nadie, por dos cosas; no tenía a quien y realmente prefería guardar aquel acontecimiento para mí. Después de eso, Luke no mencionó nada, el ambiente se puso incomodo y preferí huir del lugar, no asistió los últimos dos días de la semana al instituto y me preocupaba como de igual manera me hacía sentir mal. Tan solo recordar aquella escena me daba golpes mentalmente.

El lugar estaba lleno, solo se esperaba a que el juego empezará para que todos los gritos de los espectadores se hicieran presente apoyando a susodicho equipo. Michael había estado a mi lado estos últimos días, en la hora de comer, en los horarios libres y acompañándome hasta mis clases cada que tenía tiempo, era algo muy tierno de su parte, ya no me ponía tan nerviosa cada vez que sacábamos algún tema de conversación, ahora nuestras platicas fluían con más serenidad y confianza, todo estaba bien. Quería creer eso.

Sentí como alguien se sentó a mi lado y por instinto volteé hacía la persona. Fruncí el ceño al ver al rubio a lado mío con dos vasos de refresco mirando hacía la cancha. No mencionaba nada, solo estaba allí con su mirada entretenida al frente.

— ¿Qué haces aquí? — me atreví a preguntar sonando un poco grosera.

—Vine a ver el partido, el aire es libre ¿no, Weigel? — respondió sin mirarme.

— ¿Viniste a ver como se satisfacen humillando a otros? — contraataqué con las mismas palabras que me respondió el día en que me mostró el callejón.

Luke volteó a verme lentamente y sonrió de lado, levanté una de mis cejas y su sonrisa se agrandó aún más.

—Y a ver como pierde el instituto — completo suspirando — Ten — ofreció acercándome un vaso de refresco.

—Casi nunca pierde el equipo de Michael — defendí, porque era verdad, solían ganar casi todas las temporadas — ¿Me compraste una?

—Tú lo has dicho "casi nunca", quizás hoy sea su día de mala suerte — mofó haciendo comillas — Y en realidad, estaban a promoción, dos por uno. Ofertas así en la vida no se deben rechazar.

—Eres muy negativo — rodé los ojos — Wow, que romántico — ironicé tomando el vaso.

—Solo con la gente que me cae mal — susurró regresando la mirada a la cancha.

Fruncí el entrecejo al no entender a cuál de las dos cosas se refería, si al ser negativo o a mi sarcasmo, aunque preferí no volver a hablar, sabía lo irritante que lo ponían mis preguntas "sin sentido", supuestamente él.

Después de varios minutos en silencio por parte de los dos, el juego comenzó y cuando salió el equipo del instituto siendo encabezado por Michael tuve que cubrir mis oídos al escuchar todos los gritos a mi alrededor, prácticamente gritaban más el nombre del chico que del equipo.

—Agh, zorras — dejé salir volcando los ojos. La risa de Luke me hizo voltear.

—Tranquila, Weigel, no sientas celos, al final todas lo sentirán por ti — sonrió amargamente.

— ¿Por qué lo dices? — demandé.

—Me he enterado que Clifford y tú han pasado más tiempo juntos — confesó sorbiendo de su pajilla.

— ¿Cómo demonios sabes eso tú?

Luke sonrió lobunamente y lo miré extrañada.

—A ver, Weigel — carraspeó — Estamos hablando de Michael Clifford, el capitán del equipo de baloncesto, y tú, no eres tan importante, pero eres amiga de Ashton, y la casi chica del teñido.

Abrí mi boca un poco indignada por lo que había dicho, pero la cerré al instante. Luke era a veces tan insípido que en un momento juro que golpearía su rostro.

—No sé cómo sentirme respecto a lo que has dicho, pero tampoco me aclara nada, se sup...— no pude terminar, porque él me interrumpió moviendo su mano de un lado a otro.

—Concéntrate en apoyar al chico que te está mirando.

Al instante que mencionó aquello, miré hacia la cancha en donde los ojos de Michael me miraban detenidamente y después a Luke. Regresé mis ojos al rubio y éste solo le dedicó una sonrisa amarga al otro chico.

Divisé como el teñido se acercaba hacía nosotros y sentí sudar mis manos, no me daba buena espina tener a los dos juntos, no entendía por qué, pero estaba muy claro que no debían estar en el mismo lugar.

—Hoy eres mi amuleto de la suerte — Michael dijo sonriente, sus palabras hicieron que soltara un sonrisa boba, pero desapareció al escuchar la risa burlona de Luke. El teñido arrastró sus ojos hacia él — ¿Qué es gracioso?

—Que Weigel no es de buena suerte, al contrario, es un imán para la mala suerte — gruñó divertido.

—Tal vez contigo, pero no conmigo — respondió — Me tengo que ir.

Michael me guiñó un ojo y regresó a la cancha creando un círculo con su equipo.

—Patético — farfulló Luke.

Reí por lo bajo. El partido comenzó y todos empezaron a apoyar a los equipos, me limita a tratar de entender en qué consistía cada cosa del juego pero no era algo que se me diera con facilidad, los deportes no eran mi fuerte. Pasaron los minutos rápidamente y el marcador mostraba un claro empate, todos comenzaban a exasperarse, solo faltaba un tiempo para ver qué instituto se llevaba el premio.

—Weigel — Luke me llamó y dirigí mi mirada a él — ¿Beso bien?

Abrí los ojos completamente y sentí mis mejillas arder dejando de poner atención al juego, no podía estar preguntándome esto, estaba loco, ¿cómo se le ocurría si quiera? Tragué saliva con dificultad y parpadeé varias veces, en cambio, él estaba con su postura cómoda, como si la pregunta fuera la más común del mundo.

— ¿Por qué me preguntas eso?

—Solo es una pregunta — se encogió de hombros — ¿Tiene algo de malo? ¡Oh ya sé! Temes a que lo escuche Michael — susurró lo ultimo acercándose a mí.

—Cállate, Luke — reprendí avergonzada.

— ¿No me vas a responder? — inquirió levantando una ceja.

— ¡No! — chillé.

Él bufó por lo bajo y se cruzó de brazos volviendo a mirar al frente. Hice lo mismo y me di cuenta que ya terminaría el partido en poco tiempo, y con eso, el triunfo del instituto una vez más. Luke se levantó obligando a que lo mirase.

— ¿A dónde vas?

—Van a ganar y... — mencionó frío — No quiero ver.

Su vista se perdió y se movió entre las personas, no quería que se fuera así sin despedirse o mencionar algo relacionado.

— ¡Luke! — Grité su nombre, pero no hizo caso— ¡Luke!

Al momento en que me levanté dispuesta a seguirlo, todos lo hicieron y los gritos eufóricos de todos los espectadores me hicieron pegar un grito. El partido había terminado. El instituto había ganado. Por más que quise buscar al ojiazul, fue imposible, lo había perdido de vista.

Por una razón muy extraña todo se calmó, de los gritos a los susurros, los integrantes del equipo del instituto se pusieron en medio de la cancha con una lona y sus ojos eran dirigidos hacia mí. De pronto, las demás miradas a mí alrededor iban de ellos a mí.

No sabía que ocurría, hasta que Michael se posicionó en medio de todos ellos y sus ojos verdosos me miraron, todo tuvo sentido cuando los chicos extendieron aquella lona que cargaban. Mi corazón se detuvo y mis ojos se abrieron al par al igual que mi boca. Mis ojos no daban crédito a la escena que tenía en frente.

El ojiverde caminó hasta las gradas se posicionó al pie de ellas, me miró con una de sus sonrisas despampanantes, su cabello azul eléctrico brillaba demasiado, y no sé si era por la ocasión pero todas las luces se dirigían a él. Él rodeó su boca con sus manos y pronunció la frase que había a lo último del cartel:

— ¿Aceptas ser mi novia?

Todo el aire se me fue y sentía mi corazón latir a mil por horas, mi cerebro no procesaba con exactitud lo que el chico había dicho, estaba en estado de shock que mis labios no se movían y mucho menos mis ojos, sino fue hasta que, como si de una fuerza inexplicable se tratase, sentí la mirada de alguien aún más potente que la de Michael, y odié el hecho de haber volteado. El rubio me miraba desde un extremo contrario al teñido, en donde había más personas observando la escena, de su mano yacía un paquete de patatas fritas. Mi corazón se encogió de una manera tan abrupta y en ese instante supe algo; sentía algo por Luke.

Su mirada era neutra, sin sentimiento, como solía ser él, pero podía ver sus ojos que me miraban con dolor. Paso su lengua por sus labios y miro hacia abajo para después alzarla, pero esta vez, sonrió de lado de una manera tan burlona y cínica. Mis ojos viajaron de nuevo a Michael que seguía esperando mi respuesta con una sonrisa, este momento lo estaba viviendo en cámara lenta y sentía que ya habían pasado minutos, pero en realidad apenas eran micro segundos. Volví mi mirada a Luke, y lo odié aún más, pronunció algo con sus labios que increíblemente entendí.

Dirigí mi mirada a mis pies y tome un suspiro tan profundo para realizar mi siguiente movimiento. Bajé las gradas una por una y sin esperar absolutamente nada, lo abracé con fuerza. Su brazo rodeó mi cintura y me atrajo aún más a él.

— ¡Claro que sí! — chillé con un poco de emoción.

Michael se separó de mí y sonrió. El tomó con una de sus manos mi mejilla y dio un corto beso a mis labios.

—Hoy es mi día de suerte.

Y con eso volvió a unir nuestros labios una vez más ante las miradas de todos y la de Luke.

Michael jugaba con la pajilla de su refresco mientras uno de sus brazos estaba por encima de mis hombros. Nos encontrábamos en la cafetería junto a Ashton, literalmente me ignoraban, solo hablaban de los equipos de fútbol, lo cual, yo no entendía nada. Me aburría estar en medio de ellos dos sólo como un objeto.

Creí que ser novia de Michael sería lindo, aunque lo era, en esta semana que llevábamos de noviazgo no podía negar que tenía sus momentos dulces y extrovertidos, pero por el momento mi novio prefería a mi mejor amigo que a mí.

—Necesito ir a clases — avise interrumpiendo su charla animada.

— ¿Tan rápido? — Michael miró la hora en su celular y después hizo una mueca — Faltan quince minutos.

—Sí, pero quiero llegar temprano.

— ¿Quién te toca? — inquirió el ojiverde.

—Kearney — respondí confundida.

Michael se quedó un momento pensando y miró a Ashton para después regresar sus ojos a mí.

—Vamos, te acompaño — se ofreció levantándose.

—Pensé que querías seguir quedándote con Ashton — rodé los ojos.

— ¿Estas celosa de mí? — Ashton molestó divertido en una risita.

—Cállate — masculle.

—Oh, Has — río Michael y Ashton se unió.

—Igual me tengo que ir, voy al campo a escuchar los gritos menopáusicos del entrenador — bufó en un mohín y se dio la vuelta alejándose de nosotros.

— Entonces.... Vamos.

Michael pasó su brazo por mis hombros y me atrajo a él para empezar a caminar a la salida de la cafetería, en los pasillos las miradas por parte de todos eran dirigidas hacia nosotros y aquello era demasiado incómodo, no estaba acostumbrada a obtener la atención de muchas personas. A pesar de que ya hubieran pasado cuatro días obteniéndolas.

— ¿Qué harás hoy en la tarde? — el chico preguntó ganándose mi atención.

—Diría que tarea, pero realmente siempre la dejo para la noche — confesé — ¿Por qué?

—Porque quiero hacer algo contigo — se encogió de hombros y lo miré — Como ver películas en tu casa o no sé, no tengo buenos planes... Lo siento.

Él me miró un poco apenado entre cerrando los ojos y causó tanta ternura por parte de mí. Llegamos a mi salón de clases y nos detuvimos a un lado de la puerta. Le sonreí reconfortante y jalé una de sus mejillas.

—Ver películas me parece una buena opción — animé dándole crédito a una de sus ideas.

—Bien, iré a las seis de la tarde para ir a rentar unas cuantas y comprar palomitas ¿te parece? — propuso y asentí con la cabeza en una sonrisa.

—Estaré lista — confirmé.

Me sentía feliz por el simple hecho de que haríamos algo juntos como una pareja oficial, no como amigos o algo así, ver películas en casa ya estaba demasiado sobre valorado, pero realmente no importaba cuando se trataba de Michael, había sido él quien lo propuso, por lo cual, estaba feliz, pasar tiempo con él me haría bien.

Michael rodeó con unos de sus brazos mi cintura y se acercó a mí inclinando su cabeza para rozar sus rosados y tibios labios con los míos. Movi6 su nariz con la mía haciendo como un gato, aquello caus6 una risa por parte mía y 6l ronroneo.

—No hagas eso — reprendí divertida y 6l volvió a repetirlo — Basta, Mike.

—Uhm, Mike. Me gusta cómo suena — murmuró y besó la comisura de mis labios.

Subió una de sus manos a mi mejilla y profundizó el beso, estaba a punto de seguirlo cuando algo, o más bien alguien, lo impidió.

—Joder, la bodega del conserje queda a solo tres metros de aquí, largo — Luke gruñó hacia nosotros mirándonos con el semblante vacío.

Desvié mi mirada hasta mis pies y mordí el interior de mi mejilla, sabía que estaba sonrojada, por el ardor que sentía en mi cara. Michael me soltó y dio un paso hacia atrás.

—Solo fue un beso, pero gracias por la información — el teñido habló.

—Claro — ironizó el rubio — Ahora quítense de la puerta porque me impiden el paso.

Sentía la mirada de Luke encima de mí, algo me decía que esperara a que 6l entrara, sin embargo, mis ojos ya estaban dirigidos a sus pupilas.

—Se dice permiso, ¿no sabes lo que implica el respeto? — mofé de mala gana.

— ¿Respeto? — preguntó incrédulo y dio una risa amarga. Se acercó hasta mí sin importarle que Michael estuviera en frente de nosotros y susurró en mi oído. — Entonces aprende a respetar un corazón roto.

Dicho esto le dio una mirada déspota a Michael y con su hombro lo empujó para abrir la puerta y adentrarse. Me quedé viendo un punto fijo mientras sus palabras rebotan alrededor de mi cabeza. ¿Por qué me había dicho? ¿Qué se supone que había hecho ahora?

— ¿Qué te ha dicho? — inquirió Mike. Levanté mi vista hacia él y volví a la realidad.

—Nada importante. — hice un manojito negando con la cabeza.

—Has... — sentenció.

—En serio, nada por lo cual debas preocuparte — insistí y él suspiro.

—Bien — se rindió — Necesito ver los próximos horarios de los partidos, cuídate.

Me dio un beso rápido en los labios y salió corriendo por el pasillo. Suspiré con pausa y entré al salón. Busqué rápidamente a Luke para ir directo hacia él, tomé lugar a su lado y lo miré.

— ¿Qué ocurre contigo?

—No entiendo a qué demonios te refieres — masculló sacando un refresco de su mochila y agitarlo.

—Hace días que no me hablas y cuando por fin te dignas es para ser tan, tan... ¡Ugh! — Gruñí fastidiada — ¿Qué hice?

—Tú no hiciste nada — habló entre dientes — Nací con mal humor, ahora cállate y déjame sacarle el gas a mi refresco.

—Eres tan odioso — murmuré.

—Y tú tan patética para no ver las cosas.

— ¿De qué hablas? — pregunté confundida. Ya no entendía nada, con Luke nunca podías entender bien, o al menos yo no lo entendía — ¡Vamos, dime!

—Eres muy gruñona — confesó y quise decirle lo mismo, pero me contuve. El siguió agitando el refresco y eso me hacía desesperar aún más.

— ¡Deja de hacer eso! — grité.

Le arrebaté la botella de plástico de entre sus manos y me arrepentí al instante. La tapa se cayó y todo el líquido se derramó ante Luke y mí. Me estaba preparando mentalmente para sus gritos pero nunca llegaron, Luke frunció sus labios y me miró con los ojos entrecerrados.

—Lo siento... — susurré con timidez.

El chico solo rodó los ojos y se levantó del asiento tomando sus cosas para salir hecho una furia del salón. No podía sentirme más torpe.

Capítulo 15

Estaba tratando de controlar mi respiración y no caer en un colapso de desilusión, no tenía que ponerme así. Michael me había llamado para cancelar nuestra cita disculpándose porque no podría venir ya que entre los planes de su madre había una comida familiar. No me enojé, sabía que no podía ir en contra de su madre, pero no podía negar que me sentía decepcionada.

Tenía el pensamiento de hablarle a Ashton para que sustituyera a Michael, pero sabía que no podría ser posible porque seguía saliendo casi todos los días con aquella chica que todavía yo no conocía.

Pasé ambas manos por mi rostro y suspiré pesadamente. Ahora no tenía ni un plan para evitar aburrirme. La casa estaba sola, mi madre seguía en su oficina de trabajo y llegaba hasta las ocho de la noche porque siempre tenía que ver los expedientes de sus pacientes para ver sus avances. Esto era lo malo de ser hija única, no tener a nadie que te haga o le hagas la vida un desastre, pero aun así no te haga sentir tan sola como el pan de sándwich que nadie quiere.

Caminé hasta la cocina para abrir el refrigerador y ver que podía comer por entretenimiento, me prepararía algo y me iría a la sala a ver algún programa sin sentido de la televisión. Saqué mermelada de fresa, cajeta, chispas de chocolates y crema de maní, cerré la puerta del refrigerador, bajé el pan y tostadas para llevar todo a la mesita de estar, me senté en posición de loto en el suelo y prendí la tele, con una cuchara comencé a untar crema de maní en unos de los panes y después mermelada, y hacer eso con todas las mezclas, muchos dirían que esto era extraño o incluso asqueroso, pero el sabor resultaba extravagante.

Unos golpes suaves en la puerta principal me dieron una pequeña esperanza de que fuera Mike. Me levanté rápidamente del suelo que ni siquiera me di cuenta que llevaba en mi mano la cuchara y el trozo de pan, puse el trozo de pan entre mis labios y abrí la puerta.

Las esperanzas fueron sustituidas por una pequeña sorpresa al ver a Luke parado en frente de mí. Fruncí mi entrecejo y él elevó unas de sus cejas acompañando su rostro con una sonrisa de lado.

— ¿Cocinando, Weigel? — se burló. Negué con la cabeza e hice un ruido sonoro, él rió y con unas de sus manos tomó el pan de entre mis labios y lo quitó. Con la yema de su dedo pulgar limpió la

comisura de mis labios y el ardor se apoderó de mis mejillas. Luke miró el pan y frunció sus cejas

— ¿Es maní con mermelada?

—Ahmmm... — estaba desconcertada por el simple hecho de su acción y de igual manera por tenerlo aquí. Sacudí todos los pensamientos de mi mente y me obligué a mí misma a volver a la realidad —Sí, es una mezcla...

—Rara — interrumpió completando mi frase, asentí y él se encogió de hombros —Pero es deliciosa.

— ¿Deliciosa?

—Igual me gusta — explicó, sin nada más, le dio una mordida a mi pan.

— ¡Hey! —Me quejé —Era mío.

—Era — recalcó. Le saqué la lengua y sonrió — Infantil.

— ¿Qué haces aquí? Creí que estabas enojado conmigo por lo que pasó en el instituto.

—Tu torpeza es algo que no puedo evitar... — habló desganado — Fui a la casa de un amigo y tomé éste camino, me acordé que tu casa quedaba por aquí y decidí tocar la puerta para ver que sorpresa me traía la vida — explicó diciendo lo último con ironía.

—Se supone que no tienes amigos — atacó. El chico solo chasqueo y mordió de nuevo el pan.

Divisé por encima de su hombro que su moto estaba estacionada y comprendí todo. Nadie más dijo nada y ahí nos veíamos de nuevo en silencio, yo mordiendo el interior de mi mejilla y solamente el ruido de él masticando. Di un suspiro profundo y hablé:

— ¿Vas a pasar?

—En realidad se me ha ocurrido una idea, ¿quieres venir? — sugirió dando la última mordida a mi pan.

— ¿A dónde? — inquirí.

—Solo ven — insistió dándose la vuelta caminando hacia su moto.

Tuve que pensar rápidamente en qué hacer, pero al final de todo, me veía regresando a la sala para apagar la televisión, tomar mi celular y salir de la casa.

—Estoy casi en pijama — me quejé.

Luke se dio la vuelta y me miró neutro.

—Te ves bien con cualquier cosa, al menos para mí — se encogió de hombros y se montó. Mis mejillas tomaron un color carmesí y reprimí una sonrisa —Sube, solo intenta no recargarte en mi espalda.

Le hice caso a su indicación un poco dudosa pasando mis manos por su cadera y sin apoyar mi rostro en su espalda, todavía sentía un poco de inseguridad, no por parte de él, sino de las demás personas que venían en dirección opuesta.

Iba oscurecer en unos pocos minutos y tenía que avisarle a mi madre si no es que quería otro castigo. Luke detuvo la moto poco a poco mientras frenaba y aceleraba a propósito.

— ¡No hagas eso! — regañé tajante.

—Es divertido sentir como te sujetas a mí aún con más fuerza — dio una carcajada y le di un manotazo en su espalda. Él dio un quejido deteniendo por completo la moto y sentí sus músculos tensar, entonces mi rostro cayó con culpabilidad y a la vez entendiendo todo.

— ¿Lo hizo de nuevo? —susurré.

Luke no dijo nada, seguía con sus manos en los extremos de la moto, pero apretando las manijas lo demasiado duro para hacer notar las venas en ellas.

Me sentí mal, al igual que sentí el enojo e impotencia emanar mi cuerpo, detestaba saber que Luke estaba en un mal momento y yo no podía hacer nada para evitarlo, habían cosas que aún no entendía, pero tenía en claro que su padre no debía golpearlo al grado de lastimar su piel, ¿qué ocurría por la cabeza de ese hombre?

Me bajé de la moto y me posicioné a un lado de él, su rostro estaba caído mirando hacia el suelo, puse mi mano sobre su hombro y sus músculos se relajaron. Una lágrima descendió por su mejillas y mi corazón se rompió.

—Ésto no estaba entre mis planes — murmuró.

— ¿Qué cosa? — pregunté sin entender.

— Verme así, enterarte que no he tenido una buena semana — acotejó alzando la mirada hacía mí

— Pero prefiero no hablar de eso — movió su cabeza y pasó el torso de su mano por sus ojos —
¿Cómo te ha ido con Michael?

— En realidad no quiero hablar de él — confesé.

— ¿Por qué? Ha sido espectacular la forma en que te pidió que fueras su novia — admitió con una sonrisa de lado — Me alegra que seas feliz con él, al menos no todos son caras tristes.

No tenía nada que decir ante sus palabras, me sentía incomoda hablar del chico con cabello azul, no podía negar que estaba feliz por ser su novia. Había deseado tanto serlo, pero ahora que por fin lo era, no se sentía bien, creo que al negarse a verme me hacía sentir más atracción a él.

— No es lo mismo ¿sabes? Yo también prefiero no hablar de eso — me abracé a mí misma y le dediqué una sonrisa torcida a penas elevando la comisura de mis labios.

Luke se bajó de la moto y se acercó tan solo a unos centímetros de mí, apreciando bien la escena y el momento, él era casi dos cabezas más alto que yo, siempre lo había sido.

— ¿Tan incómodo es el tema?— murmuró con la voz ronca enviando una sensación de electricidad por todo mi cuerpo — ¿O lo es el momento?

No podía articular ni una palabra, mis ojos miraban fijamente los suyos sin parpadear, y no podía hacer otra cosa que respirar y parpadear.

—Luke...

A penas susurré, cuando sus labios tocaron los míos, de nuevo. Sabía que tenía que detenerme, decirle a mis pies que se alejaran, a mi mente que reaccionara, y que mis labios no se movieran, pero todo eso se fue al caño cuando el contacto de los dos, era uno solo. Otra vez nos movíamos al compás sintiendo el mundo detenerse y solamente nosotros dos moverse, tranquilo, pero arrollador, así era este sentimiento que sentía y así era Luke.

Él se detuvo y alejó su rostro unos centímetros de mí, lamió su arito mirándome y elevó una de sus manos a mi mejilla para acariciarla con la yema de su pulgar.

—Hasley — pronunció lento y suave — Nos estamos destruyendo de la forma más hermosa y bella que hay, ¿te das cuenta?

—Creo... — balbuceé todavía tratando de asimilar lo que había dicho.

—Estamos creando nuestro propio Boulevard, solo que éste tendrá un final para uno de nosotros, y déjame decirte que no me arrepentiré.

Y volvió a unir nuestros labios, creando una perfecta tormenta con dudas, preguntas y sin respuestas en mi cabeza.

»Furgoneta

—Daliaah será mi cita — dijo Calum.

—No, no lo será — contradije caminando entre los asientos de la sala —. Eres una mierda para flirtear.

Tal vez Calum era lo demasiado puto, o yo era lo demasiado amargado para verle el trasero a las chicas. Eso era enfermizo para mí, pero para él aquello lo denominaba como un placer estético de la vida. La jodida marihuana estaba quemando sus pocas neuronas y las estaba sustituyendo por muchas hormonas.

Y lo último era real. Él no sabía flirtear. Siempre terminaba sacando como conversación el verano de hace unos meses donde tuvo que cuidar a los perros de su vecina -los cuales- una vez vieron un gato y él tenía enredada sus correas alrededor de su brazos y, por pura ley, los perros corrieron y consigo, arrastraron por todo el vecindario al chico.

Solo faltaba que su tema de conversación fuera algo: *¿Te gusta el porno? ¿Con historia o sin historia?*

O tal vez ya lo había hecho.

No sé cómo es que siempre terminaba haciendo coito con una chica diferente cada fin de semana.

— ¿Por qué no? Es linda, y a parte tiene un buen cuerpo — declaró levantándose del asiento donde se encontraba.

—Calum, ella es linda, no una de tus zorras que visitan las sabanas de tu cama cada fin de semana — mofé.

Daliaah era una de las porristas del equipo de fútbol americano, alguien que no combinaba con Calum. Absolutamente nada. Calum no era feo. Era como uno de esos tipos que se miran tiernos, pero son unos hijos de puta. La señorita Martens le daba un aire a Emma Roberts, solo que con cabellera castaña. Mi querido amigo estaba interesado en ella, pero por ser una cara bonita.

—Me coqueteó aquella fiesta en la noche cuando esperaba su vaso de alcohol. Oh vamos Luke, solo consígueme una cita con ella, no te costaría mucho — jadeó suplicante.

—Por el amor a Dios, apenas me vea saldrá corriendo, ¿crees que quiera entablar una plática con el drogadicto del instituto? — farfullé cansado y me puse de rodillas en el suelo.

Calum no volvió a decir nada, solamente vi por debajo de los asientos como se volvió a sentar pero esta vez en uno de los peldaños de las escaleras de la sala. Sabía que muy pocas veces admitía en voz alta lo que era, y no me molestaba decirlo, porque al final de cuentas eso era ¿no? Un maldito adolescente drogadicto.

Di un suspiro largo y levanté el envoltorio de chocolate que había debajo de uno de los asientos para ponerlo en la bolsa de basura. Estúpida gente que tiende a dejar su miserable basura. ¿Por qué demonios estaba limpiando su mugre? Oh cierto, es mi castigo.

Era viernes. Y me la estaba pasando de maravilla. Claro.

Me senté sobre mis piernas y saqué dos rollos blancos de mi bolsillo, lleve uno directamente a mis labios y lo encendí, al momento que éste desprendió su olor, la mirada del moreno fue directamente hacia mí.

— ¿Qué haces? ¡Se encerrará el olor! — reprendió un poco asustado.

— Sí, bueno, yo odio este maldito lugar — rechiste y sin dudar lo lleve el joint a uno de los asiento y con la parte encendida lo hundí en él causando que se quemara y un agujero quedara plasmado allí.

—Estas demente — Calum dijo y se cubrió el rostro.

— ¿Quieres? — ofrecí.

—Sí — se quitó las manos y se levantando para tomar el otro rollo. Eché una risa.

Nos quedamos en silencio mientras apreciábamos el humo salir de nuestras colillas. Después de casi cinco años de amistad habíamos hecho que el silencio se volviera parte de nuestra tranquilidad en ambos. El chico era la única persona que consideraba mi amigo. Aunque no me gustara que lo supieran. Quería que creyeran que no tenía. Porque odio que sepan mis cosas. Creo que nos entendíamos más con solo compartir miradas, porque después de terminar de consumir todo, las preguntas y nuestros lamentos salían al aire.

— ¿Ahora qué hiciste? — Calum preguntó.

Honestamente creo que había querido preguntar eso desde que llegó a mi lado y vio el gran moretón en una esquina de mi labio. Esa era otra ventaja de nuestra amistad. Saber en qué momento y cuándo preguntar algo que me haría tensar. Y eso, Weigel no lo sabía todavía. ¡Demonios! ¿Por qué siempre se tenía que meter en mis pensamientos? Estúpida pelinegra, boba, e ingenua.

—Ya sabes, él gritando, yo culpándome, mi mamá solo mirando, yo diciéndole lo tanto que arruinaba mi vida, él lo drogadicto y mal hijo que soy... Y creo que no puedo evitar meter el tema de Jack... — murmuré mirando con melancolía mis dedos de la mano.

— ¿Por eso te golpeó?

—Me dice algo para que no me sienta mal, pero a la vez veo venir su golpe en alguna parte de mi cuerpo, ¿eso a que va?

—Viejo loco... — susurró y me miró — Lo siento, sé que después de todo es tu padre.

Me encogí de hombros y fruncí mis labios.

—Fue porque descubrió que no he ido a psicología esta última semana, o creo que porque vio un poco de marihuana en uno de mis calcetines, o porque la perra de Jane le dijo que dejé varado el cine durante dos días.

— ¿Sabes si tu prima tiene novio? — preguntó frunciendo las cejas e ignorando lo demás.

—No lo sé, ¿por qué?

—La he visto con un chico últimamente, en la fiesta donde conocí a Daliaah para ser exactos — informé.

Me quedé pensando unos segundos, hasta ahora no sabía nada sobre alguna conquista -o presa como me gustaba llamarlos a mí- que ella tuviera. ¿A quién enredarás esta vez, pequeña ramera?

—Quien sea lo va a votar cuando consiga lo que quiera — dije tajante. Miré la muñeca de Calum que era adornada por varias pulseras de colores y a mi mente vino algo que me hizo sentir un poco emocionado —. Calum, ¿te hablas con tu tío el que tiene un deshuesadero de autos?

—Pues la última pelea que tuve fue cuando fumamos en su Jeep y lo multaron por encontrar un rollo debajo de su asiento que tú dejaste — me fulminó con la mirada y le sonreí cínico —, pero creo que si intento dirigirle la palabra lo mínimo es que me insulte y no intente golpearme con uno de sus feos puños, ¿por qué?

— ¿Crees que tenga una furgoneta?

—Tiene dos, ¿quieres una en específico?

—Una al estilo hippie.

—Hippie— repitió pensativo —. Creo que hay una con dibujos de colores todos ñoños, ¿sirve?

—Demasiado.

—Te la consigo, pero quiero a cambio mi cita con Daliaah — condicionó y quise meterle un golpe. Aunque le regalé una sonrisa lobuna.

—Quiero lavada por dentro y fuera esa furgoneta, y un consejo, el naranja no es para ti — me levanté del suelo y tome el trapo — Limpia los residuos del joint.

— ¡Eres un cabrón! ¡Ni siquiera trabajo aquí! — gritó levantándose.

— ¡Que limpies! — Le regresé aventándole el trapo — ¡Y quita ese asqueroso chicle que hay debajo del asiento F-7!

Ashton picaba con el tenedor su cóctel de frutas mientras hablaba con la chica. Fumar un poco de hierba me estaba dando la fuerza para hacer lo siguiente. Zigzaguee entre las mesas de la cafetería hasta llegar a la mesa donde ellos dos se encontraban.

Era un alivio que el moretón que tenía hace unos días atrás ya no se viera, sino, tendría que escuchar a la chica con sus preguntas.

— ¿Interrumpo algo?— mencioné con las manos en mis bolsillos una vez estuve en frente.

De pronto la tensión se podía sentir, el ambiente se puso incómodo, Hasley miró a Ashton quien tensó la mandíbula y desvió su mirada hasta el pequeño botecillo de gelatina que tenía a un lado. Me di la satisfacción de sentarme a lado de la chica que me miraba aturdida, en mi rostro se plasmaba una sonrisa clara haciendo presencia de mi hoyuelo.

—No puedes venir así de la nada, estoy con Ashton no puedo ir contigo — murmuró en un aludido solamente sonoro para nosotros dos, pero yo no tenía planeado susurrar.

—No vengo por ti, Weigel... — reí mirándola con una sonrisa lobuna y su cara se tornó de un color rojo — Vengo por él.

Apunté con mi dedo a Ashton y su rostro de vergüenza fue sustituido por uno anonadado. Ella frunció su entrecejo remarcándolo lo suficiente para darme a entender que no entendía absolutamente nada por parte de mis palabras.

— ¿Qué?— su voz y la del castaño pronunciaron al mismo tiempo sonando tan confundidos.

—Sí, necesito hablar contigo, Ashton — dije con la voz demasiado tranquila y mirándolo fijamente sin rechistar.

— ¿Conmigo? ¿Para qué? — El chico dejó a un lado la gelatina sin quitar su rostro de ingenuo, al igual -o inclusive peor- que el de la chica.

— ¿Quieres que te lo diga en frente de ella? — miré a la chica de arriba abajo y chisté. Su boca se abrió en forma de indignación. Ashton le dedicó una mirada durante unos segundos para volver a mí. Él frunció los labios para luego poner su rostro neutro.

— ¿En este instante?— preguntó. Hasley le echó una mala mirada.

—Sí — confirmé levantándome — ¿Traes tu celular? — pregunté sacando el mío para mirar la pantalla sin busca de algo en específico.

—Creo que eso es obvio —él masculló de mala forma.

Rodé los ojos y me di la vuelta para dirigirme atrás del edificio de la cafetería. Ya no escuché nada por parte de la chica, la cual se encontraba lo demasiado aturdida en esos instantes. Lo más

probable que a mis espaldas le estuviera dando una mirada acusadora a Ashton velozmente. Miré sobre mi hombro como el chico tomaba su mochila y venía hacía mi dirección dejándola ahí sola con el signo de interrogación plasmado en su cara.

Cuando crucé hasta la puerta trasera de la cafetería, salí sin preocupaciones. Antes de que ésta se cerrara, Ashton la empujó, permitiéndome mirar su cara de fastidio. Podría jurar que estaba cabreado, confundido -quizás- todos los estados emocionales, excepto los derivados del agrado y felicidad.

—Bien, ¿qué quieres? — soltó bruscamente ladeando la comisura de sus labios.

—Sé que no querrás, pero básicamente necesito tu ayuda.

—Yo me largo — dijo pasando a mi lado, pero con todo el valor lo tome del brazo y lo regresé —. Qué te ocur...

—El tema es sobre Weigel, así que te aconsejo que mantengas tu trasero un poco frío — lo miré desafiante y él a mí.

—Mira, no sé qué quieras de ella, pero si no te has dado cuenta tiene novio y ambos se quieren— alzó ambas cejas y dio un suspiro a lo que yo solo reí. Tal vez él esperaba que me doliera, pero creo que había visto y escuchado lo suficiente para saber que aquello era completamente falso.

—Oh, espera... ¿Tú también crees en sus palabras basuras? ¿Aquellas que de aseguro uso para acercarse a ti y así llegar a Weigel?

—Sé que solo fui un pasamanos, pero Hasley es feliz y eso me alegra, conozco a Michael para saber lo que le conviene a mi amiga, sé quién es él y quien eres tú — indicó mirándome fulminante.

—No, Ashton, no sabes nada. Puedo decir con mucha seguridad que la conozco más que tú.

—Solo sé que Hasley no debería de tenerte como amigo.

Eché una risa. Lo que diría sería tan cínico, pero no era más que la verdad.

—Ella y yo somos de todo, no somos novios, pero si más que amigos — tal vez tenía que parar, decirle a mi subconsciente que se callara y no dijera de más, pero fue imposible porque las palabras salieron por sí solas — He aquí es donde vas y le dices al imbécil ese que tu mejor amiga lo está engañando con el drogadicto, porque eso hacen lo amigos ¿no es así, Ashton?

Su mirada se emanó de enojo, estaba conscientemente preparado para el golpe en mi rostro, sin embargo, nunca llegó. Ashton estaba rojo de la cara como quisiera golpearme de mil maneras, o mejor aún, matarme.

—Es mejor que te calles ya, Hemmings, o te juro que tendrás el otro lado de tu cara con un moretón. Si las drogas no te matan, yo lo haré — amenazó tomándome del cuello de la camisa. No me intimidaba, creo que de igual manera lo conocía para saber sus puntos débiles.

Bueno, él si se había dado cuenta del hematoma casi invisible.

— ¿Sabes? Creo que tienes razón, es mejor que te vayas. Hablemos cuando dejes el resentimiento por un lado — escupí entre dientes y lo empujé zafándome de su agarre.

—Eso en mí no existe — él rió. Pero de esas risas amargas, que no tienen nada de gracia, al contrario, son esas risas de odio. Si es que existían.

Y una vez más, mi subconsciente habló por mí:

—Ashton, ambos sabemos que hay demasiado resentimiento en el aire, aún no superas que mi prima te haya engañado — finalicé con desdén y me di la vuelta para alejarme de allí.

Relamí mis labios y respiré hondo.

Traté de concentrarme en aquella falda corta con piernas largas y cabellera castaña. Esto costaría trabajo, sería difícil. Y todo era por la jodida furgoneta hippie con colores ñoños.

Sobé mis sienes para luego emprender mi camino hacia la chica. Solo rezaba porque no huyera a penas me viera en frente de ella, o peor aún, caminar a su dirección. Estaba a unos cuantos pasos de ella cuando se dio la vuelta y chocó contra mi pecho haciendo que diera un paso hacia atrás y me mirara cautiva. Era más linda de cerca.

—Lo siento — dijo ella disculpándose.

—No te preocupes — intenté sonar despreocupado. Metí mis manos a los bolsillos de mis jeans y le sonreí —. De hecho; venía a hablar contigo, ¿se puede?

La castaña me miró con sus grandes ojos verdes y llevó los dedos de su mano por detrás de su oreja.

— ¿Conmigo?

Estúpida.

—Sí, contigo — intenté sonreír pero al parecer no funcionó porque supe que mi cara fue una sarcástica.

—Bien, ¿para qué? — sonaba tan educada que me daban ganas de salir corriendo y decirle a Calum que no podía estar con alguien así.

Al menos algo había salido bien hasta ahora, no ha intentado huir o algo por el estilo. Una ventaja y un poco de esperanza para conseguir esa furgoneta. Aunque siendo honestos, molestaría a Calum para que me la diera aún no consiguiera su patética cita con esta chica que me daban ganas de ir al baño y meterme los dedos a la garganta.

—Seré directo; a un amigo le gustas y quiere que le regales un cita — solté y traté de retractarme, pero lo hecho, hecho estaba y no había un botón en la vida que dijera reversa.

Así que solo me quedé mirando su rostro aturdido que todavía intentaba analizar lo que yo había dicho y lo que ella había escuchado. Permaneció así por unos largos segundos. Quería hacer rodar los ojos, pero me limite.

— ¿Nos conocemos? — fue lo único que pronunció.

—Creo que lo hicieron en una fiesta, aunque no recuerdo cuál, es un chico moreno con cabello ondulo color azabache, estúpido, con aires de superficial y un pésimo ligador... — describí intentando que recordara algo. Que gran amigo era.

—Oh, creo que sí sé de quién hablas — recordó enchinando los ojos —. Creo que su nombre era algo de... Camet... Caleb...

—Calum — corregí.

— ¡Calum! ¡Si, si me acuerdo de él! Lo conocí en la fiesta de Annie — exclamó con una sonrisa en sus labios y suspiré con calma. Eso sonaba demasiado bien.

— ¿Entonces? ¿Aceptas o no? — volví a insistir, solo quería que me dijera un maldito *sí* y eso sería estupendo.

Vamos, acepta...

— ¿Él pasaría por mí?

¡Gracias! ¡Gracias!

—Claro, solo dame tu dirección o número telefónico y le digo que se ponga en contacto contigo — propuse un poco-o tal vez mucho-, emocionado.

Ella asintió y sentí como mi cuerpo se relajaba. Apoyé mi hombro contra la pared y miré hacia el pasillo por el hombro de Daliaah, jugué con el arito negro sobre mi labio y desvié mi mirada hacia la derecha cuando vi como el pequeño cuerpo de Hasley se acercaba hacía los vestidores del gimnasio, llevaba la mirada cabizbaja como si quisiera evadir todo lo del frente. O evadirme a mí.

—Espérame un momento — murmuré a la castaña.

Justamente cuando la ojiazul iba pasando por mi lado para entrar al edificio, me di la vuelta dando simplemente dos pasos y tomarla del brazo haciéndola girar.

— ¿Qué quieres? — mascullo sin mirarme a los ojos.

— ¿A dónde vas? — me pregunta fue tan nula, porque sus acciones eran demasiado obvias. Ella se digno a mirarme y con la cara en alto respondió.

—Estoy buscando a mi novio — respondió remarcando con mucho éxito la últimas palabras.

Mi semblante se puso serio y mi cuerpo se tensó causando que ejerciera más fuerza en mi agarre a su brazo. El tan solo oír la decir aquella palabra me revolvió el estomago haciéndome sentir repulsión. Es de esos momentos en que no puedes hacer que se calle porque sabes que es verdad, pero eso es lo que te jode aún más, que a pesar de todo, sea la maldita y pura verdad.

—A tu novio — repetí con sorna.

—Sí — confirmó. Miró sobre mi hombro y después regresó hacía mí —. Ahora suéltame que te están esperando.

Y con eso, ella misma se delató. La serenidad regresó a mí, aunque no toda. Solté una risa amarga y negué unas cuantas veces. Eres tan ingenua algunas veces Weigel.

—No te muevas — sentencié apuntándola con mi dedo índice. Ella frunció el ceño al no entender nada. Me dirigí hacia Daliaah quien sostenía un papelito. Me gustaba hacerle maldad unas cuantas veces a la pelinegra, así que me divertiría una vez más. Decidí decir lo siguiente en voz alta para que escuchara. —Bien, yo te llamo para avisarte, ¿está bien este fin de semana?

—Por supuesto — accedió en una sonrisa —. Hasta luego.

No tenía pensado hacer eso, pero la chica se acercó a mí dejando un beso en mi mejilla. Lo peor -o mejor de todo- es que yo le correspondí. Daliaah giró sobre sus talones para luego alejarse allí. Me volví de nuevo a Hasley con una sonrisa ególatra, ella desvió su mirada a otro punto del pasillo.

—Michael no está aquí — informé en un susurro.

— ¿Cómo lo sabes? — atacó.

—Estaba hablando con Daliaah cuando pasó a nuestro lado yéndose con sus amigos — mentí tratando de sonar tranquilo. Todos creerían que me miraría para gritarme lo mentiroso que era o lo mucho que no me creía, pero lanzó una pregunta que no me esperaba.

— ¿Quién es Daliaah? — esta vez se dignó a mirarme. Su entrecejo estaba levemente fruncido dándole un toque gracioso a su rostro haciendo resaltar sus hermosos ojos azules. Elevé la comisura de mis labios.

— ¿Celos? — pregunté llevándome mi labio inferior hacia adentro y morderlo.

—Jamás en tu vida — mintió tratando de soltar una risa pero salió demasiado nerviosa.

Me acerqué un poco más a ella por lo cual de un paso hacia atrás.

—Weigel... — murmuré pasando las yemas de mis dedos por detrás de su oreja haciéndola cerrar sus ojos.

Me gustaba decir su apellido. Se había vuelto un vicio. Ella se había vuelto indispensable para mí. Era como esos pequeños placeres de la vida. Aquellos que guardas y apreciabas demasiado. Sin morbo, Weigel era un placer para mí. Se ganó mi amor, y sin hacer ningún esfuerzo.

Sonreí al ver como entreabrió sus labios. Tal vez esperaba que la besara. Como esos besos culpables que solíamos darnos en ocasiones. Aunque yo no tenía planeado besarle. Quizás podría dejar que mi ADN se uniera en alguna parte de su rostro.

Me acerqué a su cara lo demasiado para poder sentir su respiración y ella la mía. Entonces cuando creyó que la iba a besar... lamí su mejilla.

Ella abrió los ojos al tope y me miró con una cara de aturdimiento, aquello se me hizo gracioso y di una carcajada.

— ¡Eso ha sido asqueroso! — exclamó pasando su mano por donde mi saliva había quedado.

—Pero que juntemos nuestras babas al besarnos ¿no? — vacilé ganando un enrojecimiento en sus mejillas.

— ¡Cállate! — gritó avergonzada. Mi risa retumbaba por todo el pasillo desolado, mientras ella solo evitaba a toda costa mi mirada. Esta escena era demasiado graciosa. De pronto me miró seria

— ¿Para qué buscaste a Ashton?

Sabía que no aguantaría sin preguntar o mencionar algo con respecto a eso.

—Es un asunto que prefiero tratar con él... sin terceras personas.

— ¡Es mi mejor amigo, tengo derecho de saber!

—Entonces pregúntale a él — bufé volcando los ojos.

—Es lo que hice — dijo obvia.

—Entonces ríndete — acotejé. Ella me miró suplicante —. No te diré, Hasley.

—Cretinos — murmuró.

Nos quedamos en silencio. Tenía la intuición de que se daría la vuelta y se iría indignada, pero no fue así. Se mantuvo ahí mirando hacía un punto no en específico fingiendo que no estaba a su lado.

Di un suspiro lento aún con mi mirada sobre ella.

—Weigel — la llamé después de unos segundos. Creí que me ignoraría, sin embargo, no lo hizo.

Ella me miró recelosa — ¿Estas libre este viernes?

— ¿Para qué? — dijo de mala gana.

—Es una sorpresa — canturree. Me acerqué a su anatomía, esta vez, no se alejó. — Tómalo como una pequeña cita, estas en todo tu derecho de sentirte culpable, pero al menos Green Day sonará en la radio y eso; te perdonará un pecado cuando los escuches.

Su cara se tornó a una tranquila. Sus ojos me escanearon unos segundos y se abrazó así misma.

— ¿Valdrá la pena?

—Demasiado — asentí —. Vamos — tomé una de sus manos y la hice caminar.

— ¿A dónde?

—Toca Kearney, y no queremos llegar tarde — dije obvio.

Los dedos de Hasley se entrelazaron con los míos y es tan irónico como pude sentir la seguridad y confianza en ella. Querría saber que pasaba por su mente en esos instantes, pero me preguntaba si podría soportarlo. Podría ser diferente a como yo lo idealizaba.

La di una mirada sin dejar de caminar y sus ojos encontraron los míos. Ella sonrió sin despegar sus labios.

Se la devolví, pero con el corazón en mis ojos.

Capítulo 16

— ¡Déjame ganar!— chillé una vez más oprimiendo cualquier botón de aquel control, brincando en la cama como niña chiquita haciendo un berrinche.

—Jamás en la vida— Michael carcajeó a un lado de mí, y volvió a ganar.

— ¡Esto es un chiste!— farfullé dejando el control con cierto enojo sobre su cama.

Él volvió a reír y se puso de pie, me crucé de brazos dándole una mirada con el entrecejo fruncido. Habíamos decidido venir a su casa después de clases, se supone que veríamos películas, pero ahora nos encontrábamos jugando algunos de sus videojuegos favoritos en su habitación.

Era como la quinta vez que me ganaba y en menos de una hora, era un asco para esto, ni siquiera sabía qué botón servía para disparar, estaba un poco frustrada porque él solo sabía reír cada que me quejaba. Aunque no podía negar que me divertía un poco escucharlo reír, nuestra relación estaba yendo con mejor postura, ya no estaban muchas sus excusas, se había vuelto más cercano que antes y cada que me veía seguía coqueteando aún fuera su novia.

Michael se inclinó un poco hacia mí, clavando sus ojos verdes a mis iris azules con detenimientos, su mirada era sarcástica y divertida, yo seguí con mi posición sin moverme, él no apartó su mirada de mí. Con su dedo índice tocó mi nariz y soltó una pequeña risa.

—Vamos, no seas tan gruñona— murmuró burlón— Jugaremos una vez más y te dejaré ganar, pero quiero un beso.

— ¿Esa es tu condición? — cuestioné arqueando una ceja.

Él frunció los labios y ladeó la cabeza como si estuviese pensando en algo sumamente importante.

—Sí— afirmó, una de sus tantas sonrisas coquetas se plasmó en su rostro.

—Eres un malvado— susurré entrecerrando los ojos.

—Uh-huh— musitó. Acercó su rostro hasta el mío y besó mis labios, su toque era suave y lento, unas de sus manos se posicionaron sobre mi mejilla, con su pulgar dio varias caricias a ésta y se separó un poco—Te dejaré ganar dos veces sólo porque me ha encantado éste beso—confesó con una pequeña sonrisa y volvió a besarme.

Mis manos se fueron hasta su cuello y profundicé el beso, él soltó un gruñido y me separé esbozando una sonrisa satisfactoria— Pero que no sea el mismo juego— advertí.

—Hecho — concluyó, irguiéndose de nuevo y alzar su mano. Michael caminó hasta su consola y me miró— ¿Cuál quieres jugar?

Me levanté de la cama y caminé hacia él, poniéndome a su lado y todos los videojuegos que tenía—

Me llama la atención éste — mencioné pasándoselo.

—Perfecto— sonrió.

Sacó el disco y lo intercambió con el otro, regresé de nuevo a la cama y me senté en posición de flor de loto tomando el control entre mis manos, Michael se puso a un lado mío y suspiró. Esperamos a que cargara y seleccionamos lo indicado, volvíamos a jugar y yo con mis quejas. Maldita sea la hora en que escogí éste juego, me estaba desesperando y a eso al chico lo entretenía.

—Eres un asco en esto, Has— murmuró entre risas.

—Cállate— refunfuñé exaltada.

Aunque después de todo, Michael se dejó ganar y a pesar de que yo lo sabía, me puse alegre, mirándole con superioridad y sacarle la lengua de una forma infantil.

— ¿Qué quieres hacer ahora?— preguntó, tirándose de espaldas a la cama.

—No sé— copié su acción — ¿Podemos ir a comprar algo de comida?

—No es mala idea— indicó— Después podría irte a dejarte hasta tu casa ¿está bien?

—Por supuesto — asentí. Nos quedamos en silencio así, hasta que Michael se acercó hasta mí y comenzó a hacerme cosquillas — ¡No! ¿Qué haces? ¡Detente! — comencé a gritar y mi respiración se agitó, sus dedos se movían con rapidez por todo mi cuerpo, estaba quedando sin aire — ¡Michael, ya!

— ¡Es divertido!— carcajeó. Yo trataba de alejarlo, pero era imposible, tenía mucha fuerza y me ganaba más que le triple, después de tantas súplicas para que se detuviera, lo hizo, levantándose de encima de mi cuerpo y la cama— Bien, vamos por comida, bebé.

— ¿Bebé?— cuestioné burlona por la manera en que me había llamado.

—Sí, bebé— afirmó, mirándome con sarcasmo y diversión. Carcajeé.

Me puse de pie, acomodando mi blusa y mi cabello —Es chistoso el apodo.

Michael se encogió de hombros restándole importancia, apagó todo y fue hasta el baño para salir en tan poco tiempo, tomó su celular que yacía entre las sábanas y se puso a un lado de mí, caminó hasta la puerta de su habitación y me miró.

—Son más chistosos los apodos de animales— confesó. Salí primero que él y cerró la puerta detrás— Esos de osito, leoncito, gatito o iguanita.

— ¿Iguanita?— inquirí soltando una risa— ¿Quién le dice a su pareja iguanita?

—Lo he escuchado, créeme — solamente negué divertida y llegamos hasta la sala — ¿Y tú mochila?

Miré detrás de mí y gruñí. Era cierto. — Ugh.

—Tranquila, iré por ella. Yo la llevo.

Sin esperar alguna respuesta por parte de mí salió regresando a su habitación, solté un suspiro pesado y mordí mis labios. Apoyé todo mi peso sobre unas de mis piernas y comencé a tararear una canción, Michael regresó con mi mochila sobre su hombro y esbozó una sonrisa.

—Okay, vamos— indicó abriendo la puerta y salir.

En el camino comenzamos a hablar de muchas cosas, desde la escuela hasta los gustos particulares de cada uno con entretenimiento, murmuraba cosas sin sentido y después explotaba entre carcajadas, ¿qué ocurría con él? Sin duda alguna me hacía reír causando que cubriera mi boca con ambas manos para después tratar de calmarme y recuperar mi ritmo de respiración normal.

— ¿Que vamos a comer?— pregunté, enrollando mis brazos alrededor de torso de Michael.

—Mmmm, no sé, ¿pizza? ¿Quieres helado? ¿O comida china?

—Comida china— pronuncié y arrugué la nariz negando.

— ¿No te gusta la comida china?— preguntó, con los ojos abiertos e incrédulo. Yo negué y dramatizó más sus acciones — ¿Cómo no te puede gustar la comida china?

—Solo no me gusta— rodé los ojos— Mejor compremos algo de KFC.

—La comida china es deliciosa, pero me gusta más la japonesa — indicó, aún metiendo el tema. Yo reí — Esta bien, vamos a KFC, ¿podemos comer en tu casa?

—Claro— accedí— Pero tengo que avisar a mi mamá, no sé si esté en casa.

Michael sonrió de oreja a oreja y me envolvió en un gran abrazo — Te quiero, Has.

—Yo también.

—No toques esa pieza, es mía— advirtió, apuntando una de las tantas que había.

— ¡Por Dios, Michael!— reí— ¡Hay muchas!

—No me importa— mencionó como un niño pequeño, portando una posición mejor en el sillón

— Estas advertida, Hasley Weigel.

Volqué los ojos divertida y puse toda mi atención en la película que habíamos puesto, Michael igual estaba con su mirada fija mientras seguía comiendo. Le había avisado a mi mamá y me dijo que no se encontraba en casa porque seguía viendo más expedientes, quería terminarlos en la oficina ya que no quería hacerlo en casa puesto que solo llegaría a dormir, me cuestionó sobre quién era y solo le respondí con alguna que otra mentira que me echó en cara pero al final aceptó.

El chico terminó de comer la última pieza y se quejó de que había comido tanto, me levanté del sillón y recogí todo para llevarlo a la cocina con Michael siguiéndome.

—Vengo a lavarme las manos — anunció cuando le di una mirada interrogativa. Le indiqué dónde y él fue hasta ahí, después de tirar las cosas a la basura, me lavé las manos cuando terminó

— ¿Puedo cambiar la película? Me aburrió esa.

Asentí, él salió de la cocina y yo me quedé, abrí el refrigerador en busca de un poco de refresco y beber de éste, regresé de nuevo a la sala para encontrarme con un Michael terminando de poner la película.

— ¿Cuál has puesto?

—Una de comedia de Adam Sandler— pronunció— Tienes demasiadas de él.

—Las tengo por Ashton— informé— Lo ama demasiado, dice que es su actor favorito— confesé, siempre que salía una de él, iba al estreno y los días que aún seguía en cartelera, así como también las compraba después.

—Genial— jadeó.

Michael caminó hasta mí y me atrajo a su cuerpo con unas de sus manos, juntó nuestros labios y me llevó con él hasta el sillón de nuevo, su otra mano tomó mi mejilla para profundizar el beso, se sentó y así quedar yo encima de él, su mano que se encontraba sobre mi cintura bajó hasta mi cadera y trazar pequeños círculos sobre mi piel desnuda con las yemas de sus dedos.

—Sabes a pollo — comenté divertida y un poco incómoda.

Pero no se detuvo, al contrario, sin despegar sus labios de mi piel, recorrió desde la comisura de mis labios hasta mi cuello y bajar a mi clavícula. Poco a poco me recostó sobre el sillón quedando encima de mí, sus labios se movían sobre mi piel y succionó la parte trasera de mi oreja.

—Ya empezó la película — mencioné, tratando de que se detuviera y regresáramos a nuestras posiciones.

Sabía lo que quería. Él estaba acostumbrado a eso, pero yo no estaba lista ¿quería tener sexo con Michael? Tal vez sí, pero en un futuro, no ahora. Le quería decir que no estaba preparada para ello y que por favor comprendiera y respetara mi decisión.

Lo tomé de los hombros soltando un suspiro, armándome de valor para sacarlo de encima mía cuando unos toques en la puerta se escucharon. Jamás me había sentido tan feliz de oír aquel sonido. Michael se detuvo y gruñó a cascarrabias incorporándose, se dejó caer a un lado del sillón y me miró con una ceja alzada, me encogí de hombros respondiéndole que no sabía de quién se trataba. Me levanté acomodando mi blusa y caminé hasta la entrada.

—Hey— Luke saludó a penas abrí la puerta.

Yo fruncí mi ceño confundida por su aparición, pude observar como sus ojos estaban un poco hinchados y rojos — ¿Qué ocurre? ¿Estás bien?

— ¿Podemos hablar?— pidió, regalándome una sonrisa sin despegar sus labios y a la vez mirarme con pena.

Tomé una gran bocana de aire y miré hacia la sala, dónde Michael se encontraba con sus ojos sobre mí, observándome con severo detenimiento. Mi nerviosismo comenzó a invadir mi cuerpo cuando él se paró y a pasos decididos se acercó hasta mí.

— ¿Quién es?— preguntó detrás de mí.

Oh Dios.

Los ojos de Luke se clavaron en el chico que estaba a mis espaldas y después regresó a mí. Su semblante ahora estaba serio y vacío, sentí la mano de Michael sobre mi hombro.

—Hola, Luke— saludó el chico, su voz sonaba sarcástica dejando en claro que la presencia del rubio le había desagradado, lo más probable porque había interrumpido la escena anterior.

—Michael— pronunció y se dirigió a mí — Entonces, ¿si podemos hablar?

Abrí un poco más la puerta y me giré para poder ver a mi novio y después al chico, los ojos verdes de Michael me miraban con dureza, dándome a entender que le dijera no a Luke. Me sentí un poco mal y presionaba por ambos, si le decía que sí, Michael se enojaría, por el contrario, Luke no se merecía esto. Sabía que él estaba mal, no podía dejarlo así.

Miré al teñido un poco apenada y él enarcó una ceja, mirándome incrédulo sin poder creer lo que estaba tratando de decir —Mike...

—Déjalo, Hasley— masculló— Espero y lo que te tenga que decir sea más importante. Hasta luego.

Intenté abrir la boca, pero antes de que hablara, Michael ya se había alejado de mi casa hecho una furia por completo, esto no debió haber terminado así, aunque lo peor de todo esto es que no me sentía tan afectada o preocupada de que mi novio se hubiera enojado.

Solté un suspiro y le indiqué a Luke que entrara, cerré la puerta detrás de mí y lo miré tratando de buscar su mirada, pero él no cedió — ¿Qué pasó?

—He olvidado algo— murmuró apretando los labios en una fina línea con la mirada perdida en sus pies.

— ¿Qué cosa?— pregunté confundida, dando unos pasos hacia él.

Luke levantó su rostro ocasionando que nuestros ojos chocaran. Se quedó en silencio unos segundos y relamió sus labios.

—Que se siente ser feliz.

Capítulo 17

Se suponía que debía de estar con Michael ahora mismo cenando en alguna parte de la ciudad donde fuera que él hubiese querido llevarme, pero todo se arruinó después de discutir en la escuela por lo que ocurrió en mi casa. Me había echado en cara si prefería al rubio que a él cuando era mi novio, por más que intenté hacerlo entrar en razón diciéndole que Luke estaba mal, él soltó todos los pensamientos que tenía sobre el chico.

Llegando al grado de llamarlo drogadicto y una persona que solo buscaba atención.

Ahora era yo la enojada con él. ¡Ni siquiera lo conocía! ¡No sabía nada de Luke para que opinara sobre él! Y con Ashton, días antes le exigí que me dijese sobre lo que había hablado con Luke, me respondió en un gran grito con un "¡Déjame en paz!", decidí ignorarlo... Y él a mí. Algo que al parecer no era tan difícil para ninguno de los dos.

— ¿Me estas escuchando?

Moví mi cabeza hacia Luke y le dediqué una mirada penosa. Había llegado a mi casa con una sonrisa invitándome a salir a la oscuridad de la noche, acepté porque no me encontraba del todo bien.

—Lo siento —arrullé abrazándome a mi misma.

— ¿Estás bien? — el chico se acercó un poco a mí. No quité mis ojos de los suyos — Weig...

—Michael se enojó. Nos hemos peleado una vez más— murmuré cabizbaja.

Luke llevó su mano a mi rostro y con las yemas de sus dedos acarició la comisura de mis labios — Hey... — susurró — No me gusta verte así.

—Me molesta que se comporte tan insípido y cabezota— mascullé.

—Tranquila. Sólo está celoso, yo igual lo estaría si se trata de ti — susurró. Guardé silencio durante unos segundos mientras Luke me miraba y yo a él, su entrecejo se frunció y ladeó la cabeza — ¿Y Ashton? Esta semana no lo vi contigo.

Volqué los ojos y di un suspiro profundo. No quería amargar la noche, pero el rubio ya lo había sacado al tema, aunque no lo culpaba — Tuvimos una pequeña discusión— me encogí de hombros y mordí mi labio inferior — Creo que no ha sido mi mejor semana.

Era verdad. No lo había sido, y tal vez vendrían más cosas, algo me decía que este año no sería el mío, no me trataría con delicadeza, hasta creo que tendría que preparar mi ataúd por si al caso.

Luke dio unos cuantos cortos pasos a mí y lamió su arito, por mi mente pasó la idea de que me besaría, pero nunca hubo contacto de sus labios con los míos. Arrastró su mano por mi mejilla y acarició mi cabello, me dio una media sonrisa de lado para después entreabrir sus rosados labios.

—Quería que fuéramos el viernes a un lugar, pero yo sé que te gustará esto... Aún tú no estés enterada — musitó, mirándome de una forma tan sencilla como si aquel acto fuese lo más inocente que tuviese — ¿Y sabes por qué lo sé? Porque nadie te conoce mejor que yo.

Aquello hizo que algo en mi interior se removiera, como si un click hubiese hecho en algún lugar de mi corazón y moviera todo, así como mis pensamientos, el pequeño sonrojo se apoderó de mis mejillas, aunque después su frase volvió a presentarse ante mí. Mi entrecejo fruncido hizo presencia — ¿Qué cosa? — pregunté confundida.

—Ven— me indicó tomándome de la mano. Comenzamos a caminar en dirección a su moto y se subió en esta, me ofreció un casco, pero antes de tomarlo, con su otra mano sujetó la mía para halarme hacía su cuerpo, acercó sus labios a mi oído y susurró: —Hagamos por esta noche nuestra la ciudad y la mejor de nuestras vidas.

— ¿Confías en mí?

Luke preguntó una vez más en un susurro. Lo miré detenidamente apreciando como la tenue luz hacía que sus ojos azules brillaran con cierto criterio. Presioné mis labios durante unos segundos y sonreí.

—Demasiado — admití.

El semblante capcioso de Luke cambió a una sonrisa enorme, el hoyuelo de su mejilla se hizo notorio, y pude comprender que su felicidad era sincera, era verdadera y lo más lindo de todo es que yo lo había producido.

—Bien — pronunció — Cierra los ojos y solamente camina conforme yo te vaya guiando.

Lamí mis labios y asentí. No sé dónde estábamos, me había traído a un tipo de lugar que hacía semejanza a un campo abierto, pero cualquier lugar me daba igual si estaba al lado de él, porque junto a Luke me sentía segura, protegida y sobretodo en confianza.

Sentí la mano fría del chico envolver la mía y comenzar a caminar. Me iba diciendo lo que había en mi camino hasta que quitó su mano y el nerviosismo me consumió, sin embargo, mi subconsciente me gritaba que todo estaría bien. Me calmé cuando oí su voz gritar mi nombre.

—Cuando te diga que los abras, lo haces, pero solamente hasta que yo te diga — indicó y, de nuevo, asentí. Escuché como la puerta de un carro se cerró y quise abrirlos, pero no lo hice, pasaron unos segundos los cuales sentí como horas, hasta que Luke volvió a hablar. — ¡Vamos, Weigel, ábrelos!

Y le hice caso. Fui abriéndolos poco a poco hasta que mi vista enfocó bien el panorama que tenía en frente de mí. Mi boca se abrió en una perfecta O cuando vi de qué se trataba todo. Era tan grande mi sorpresa que no sabía cómo actuar.

—No puede ser... — susurré.

Una furgoneta con distintos colores estaba estacionada en frente de mí, Luke estaba a un lado sin quitar su sonrisa despampanante. Sin pensarlo dos veces, corrí hacia él dejándome caer en sus brazos, los cuales ya estaban preparados para eso, los enredó alrededor de mi cintura haciendo presión, hundí mis rostro entre su cuello y hombro susurrando tantos agradecimientos.

—Calma, Weigel — rió — Fue un gusto para mí, a parte yo quiero saber que se siente viajar en una de estas cosas.

— ¿Y a dónde vamos a ir? — pregunté todavía sin deshacer el abrazo.

—Donde tú quieras — murmuró.

Fue ahí donde recordé cuando me dijo que le gustaría recorrer una carretera sin sentido alguno. Donde solamente las llantas y gasolina nos condujeran. Me alejé un poco para poder verlo y responderle con una sonrisa traviesa — Conduzcamos sin sentido alguno.

— ¿Dónde sea que nos lleve la furgoneta? — preguntó lobuno.

—Sí — respondí — A donde sea.

— ¿Junto a mí?

—Junto a ti.

Sus ojos azul eléctrico me miraron serios, se tiñeron un poco oscuros, pero de alguna manera obteniendo brillo en ellos — Bien, sube — sus labios formaron una sonrisa enorme y le dio la vuelta a la furgoneta para subirse al copiloto — ¡No esperes que te abra la puerta, Weigel! ¡Lo caballeroso a la antigüedad no se me da muy bien!

Aquello me hizo dar una carcajada, tal vez en otros tiempos le diría lo grosero que era, pero en esta ocasión estaba feliz, se me hacía tan diferente su forma de actuar y en un instante se me hizo tierno, tan tierno en una manera tan extraña.

Empezó a conducir sin sentido alguno, solo pasábamos árboles tras árboles, todo estaba en calma hasta que decidió poner una canción, la tarareaba con calma hasta que una llamó su atención que decidió ir cantándola en voz alta.

—¡Amo esa canción! — Jadeó — I walk a lonely road, The only one that I have ever known don't know where it goes... ¡Canta conmigo Weigel!

— ¡No! — exclamé entre risas. Sabía cuál era pero no quería hacerlo. Luke siguió insistiendo y yo me negaba — ¡Mi voz es fea!

— ¡No importa! — Le restó importancia y sonrió — ¡Canta conmigo el coro!

Reí ante su expresión. El dio unos cuantos golpes al volante siguiendo el ritmo de la canción. Su voz era demasiado dulce y tranquila.

—My shadow's the only one that walks beside me. My shallow hearts the only thing that's beating — comenzamos a cantar al unisonido y su sonrisa se anchó. Estaba divirtiéndome, esto era impecable y magnífico, metafóricamente era como querer vivir en las nubes y jamás caer. —I walk this empty street on the boulevard of broken dreams, when the city sleeps...

Vacilaba con cambios de voz causando que yo soltara una risa, Luke era tan divertido en ocasiones, jamás imaginaria que alguien como él tuviera este lado, uno emocional. En momentos dejaba de ver su camino para mirarme a mí, y aquello... Me gustaba.

Si pudiera atrapar la mirada del chico y conservarla durante toda mi vida así como su sonrisa, lo haría, amaba aquello de Luke, lo hacía tan angelical. Me encantaba la forma en que sus ojos podían

penetrar los míos, como si supiera lo que pensara, lo que quisiera decir. Su sonrisa era de aquellas simples pero aún así eran las más significativas, quizá Luke era una especie de kriptonita, aquella que no podía dejar que se escapara de mis manos, Luke era como un cielo azul, uno que era lindo pero habían días en que derramaba gotas.

La canción terminó dándole paso a una con melodía meliflua, su rostro decayó, pude ver cómo sus ojos se estrujaron y antes de que comenzara la letra, la cambió.

Decidí no mencionar o preguntar algo respecto a eso. Pronto que pasaron varias canciones, Luke se detuvo en algún lugar donde ya no habían árboles, pero me llevé la sorpresa cuando vi el barranco que había enfrente, se podía ver la ciudad desde atrás. Las luces de ésta hacían un hermoso contraste, todo se iluminaba perfectamente, no sabía si esto era manejar sin sentido o solamente se había estacionado sin saber.

La última canción se fue acabando poco a poco. El chico apagó el estéreo dejando todo en silencio en donde solamente se podía oír nuestras respiraciones o el degluteo de ambos.

Fueron dos minutos hasta que él habló.

—Eres como un pequeño Boulevard de esperanzas... —murmuró.

—No entiendo — negué de igual manera que él. Desvió su rostro y apoyó su frente en el volante.

—Joder, Weigel, ¿no te das cuenta? — farfulló un poco en voz alta.

— ¿De qué? —lo más probable que ganaba con esa pregunta era un letrero que decía "idiota" en mi frente. O yo era tan lenta de entender o él no explicaba muy bien.

—De que yo... — su voz empezó tan decidida pero la detuvo de golpe. Me miró todavía desde el volante y sus dedos tocaron sus labios, sus ojos se cerraron con presión y un profundo suspiro salió. Los orbes azules volvieron a hacer contacto con los míos y negó unas cuantas veces para que

una sonrisa débil se plantara en su rostro. —Me siento menos solo desde que te conocí, tu compañía me hace sentir menos gris, hay momentos en que te observo durante unos segundos y me dan ganas de que mis esperanzas se despierten, pero después recuerdo lo que soy, que vivo a base de sustancias que me destruyen. —susurró despacio, tragó saliva y vi como sus ojos se cristalizaron — Y lo peor de todo es que... — tembló su voz y en mi mente pasó el pensamiento de que se quebraría en cualquier momento — Metí a mi cuerpo una droga más fuerte que cualquier otra... Una que te mata y te hace sentir vivo, la cual va hacia el corazón y, solo le hace dos cosas, si eres afortunado; junta tus piezas y vuelves a querer seguir, pero si estás jodido; romperá los cachos en piezas más diminutas.

Pude intuir en su voz cansancio. Sabía que lo decía en doble sentido, sin embargo, solo imaginaba uno. Mi mano quiso tocar uno de sus brazos pero no pude porque él levantó su cabeza del volante, sin quitar sus mirada de mis ojos pasó sus dedos por su rubio cabello, delineó su arito del labio con su lengua y cerró los ojos.

—Luke... — susurré queriendo hablar, pero guardé silencio cuando volvió a abrirlos.

—No importa —murmuró— Tendré amor si tú igual, aún no sea para mí.

Sus pupilas se dilataron, y parpadeó unas cuantas veces, el color blanco de sus ojos se pusieron rojos y antes de derramarse la primera lágrima, salió con rapidez de la furgoneta, dejándome sola ahí. Mirando como su silueta desplazaba una de sus manos hasta el bolsillo trasero de sus jeans negros. No necesitaba saber que estaba buscando, porque todo tuvo respuestas cuando llevó el rollo a sus labios encendiéndolo con desesperación. Este desencadenó mucho humo y se apoyó en el cofre.

Bajé con lentitud y me posesioné a su lado, la parte superior de su brazo le daba pequeños roces a mi hombro.

El silencio era un poco denso, pero a la vez cómodo, solo escuchaba su respiración, y veía como el humo se esparcía en el aire, el cielo estaba teñido de un azul oscuro haciendo reluciente a la luna y estrellas.

Luke comenzó a caminar un poco más hacia adelante, donde el barranco terminaba, se dejó caer en aquel pasto llevando sus rodillas hasta su pecho, aquella acción me hizo recordar el día en que lo encontré detrás de la cafetería destrozado en llanto, entonces, mi piel se erizó.

Di grandes zancadas y me puse de cuclillas delante de él, obteniendo su mirada. Mi respiración se entre cortó y lo que estaba pensando me aterraba.

—Quítate la chamarra — ordené intentando que mi voz saliera firme, pero fue temblorosa.

Sus ojos de obscurecieron y con eso supe que mi idea era cierta. Di un respingo desviando mis ojos a sus brazos que eran cubiertos por aquella tela negra de cuero. Llevé una de mis manos a su abdomen y la arrastré a un lado con delicadeza.

—Ya no duelen casi — admitió encogiéndose de hombros, se quitó la chaqueta pasándola por sus brazos y me la dio.

Los golpes ya no eran tan visibles, pero aún se mostraban como manchas, deslicé con la yema de mi dedo índice su brazo descubierto con lentitud, su piel estaba cálida mientras mi dedo estaba frío, pasé mi lengua por mi labio superior, mi recorrido se detuvo cuando llegué a la cicatriz de su muñeca, aquella que había estado queriendo ver desde que la vi.

Por fin la podía ver de cerca, la estaba sintiendo, y lo más afortunado es que no había intentando siquiera moverse un poco. Sentía como aquella marca brotaba de su piel lisa, estaba de una rosa pálido.

— ¿Te cortabas? — me atrevía a preguntarle, pero no a verlo directamente.

—No... Esta marca no es porque yo hubiese querido que estuviera allí.

— ¿Ocurre algo?— tomé la valentía suficiente para encararlo, su rostro estaba mirando hacia la nada, y sus robes azules ya estaban llorosos, me sentía débil delante de aquella imagen de él.

Se alejó un poco de mí y se abrazó a sí mismo, sus labios se movían como si quisiera hablar, pero no podía, su voz no salía —Y-yo... Yo... — una lágrima se resbaló por su mejilla y sentí la necesidad de abrazarlo pero por sus actos entendía que no era el momento —. Por mi culpa murió mi hermano.

Sus palabras dispararon con rapidez y mi mente se detuvo, todo en mí lo hizo.

— ¿Qué?

Un sollozo salió de la garganta de Luke y mi respiración se entre cortó. ¿Aquello era verdad? ¿Cómo?

—Estaba lloviendo, íbamos en la carretera, regresábamos de Brisbane... Veníamos discutiendo, le dije que era un mal hermano, lo odioso que era a mi lado...— se voz se quebró dándole paso a sollozos, intentó controlarlos para seguir y dio un respingo — Él me gritó que me callara y comenzamos a decirnos de cosas, ni uno de los dos vio que nos salimos de carril metiéndonos al de sentido contrario... Sino... Fue hasta que el camión que venía en frente de nosotros sonó su bocina, pe-pero era demasiado tarde, chocó del lado de Jack, causando que el automóvil se volteara, y yo metí el brazo para evitar caer, el cristal del parabrisas se rompió cortando mi muñeca... Jack no tenía el cinturón de seguridad, por-porque comenzamos a pelear desde antes... Él se había bajado para intentar calmar su ira aunque fue de en vano... Cuando volvió a subir no se lo abrochó, solo bastó unos cuantos minutos más para que volviéramos a pelear y todo ocurriera, esta marca es como si fuera el vivo recuerdo de que yo tuve la culpa, por mí él ya no está, ya no lo oigo cantar sus canciones de desamor, ya no toca el piano, él ya no está conmigo...

Mi voz había desaparecido, no sabía que decir, fue una confesión demasiado delicada, mi cuerpo se sentía denso y pesado, como si quisiera derrumbarme junto a Luke, pero tenía que estar allí, para sostenerlo si él caía, y en los dos sentidos literal y figurado. Imaginarme a un Luke indefenso lleno de culpabilidad por la muerte de uno de sus seres queridos era doloroso. Podía sentir cuando lo amaba, de todas las veces que me hablaba de él, haciéndolo lucir como la persona más linda y generosa del mundo. Sintióse orgulloso de su hermano. Pero quizá no sabía cuánto dolor había sostenía en realidad.

—Luke... Tú no tuviste la culpa de nada, no vivas con ese pensamiento, fue un accidente, uno que quizá te dejó mucho trauma, pero no por el cual tengas que seguir atado con la culpa.

Arrastré mis piernas por la hierba para acercarme a él, lleve ambas de mis manos a cada una de sus mejillas para hacer que me mirara —Hasley...

—Yo estoy aquí y siempre lo voy a estar para tí, sin importar nada. Cariño, tú no tuviste la culpa, no debes sentirte así porque no lo fue.

—Para mis padres si, sobretodo mi papá, es como si yo hubiera arruinado sus planes, creo que para él todo estaría bien que yo hubiese muerto y no Jack.

—No, Luke no. No pienses así, tu padre está frustrado, créeme que estaría igual si hubieses sido tú, Luke... Soy feliz de que estés aquí conmigo, me aterra el pensamiento de qué sería yo si no te conociera, ¿sabes lo aburrida que sería?

—El Boulevard no tenía sentido desde su muerte, no hasta que tu llegaste — confesó.

Sentí un cosquilleo por todo mi cuerpo y las famosas mariposas recorrer mi estomago. Sabía que aquel callejón significaba mucho para Luke, era como su tesoro más preciado y no se lo mostraba a nadie, para decirme esto, entonces era algo serio. Sus sentimientos hacía mí lo eran.

— ¿Por qué lo dices? —susurré acariciando su mejilla con mi pulgar.

—Porque cuando estoy triste, tengo días malos, cuando quiero llorar o gritar tú apareces y siento que soy invencible a tu lado.

—Luke...

—Porque nunca nadie me había importado tanto así como tú, y sé que estás con Michael, me siento feliz cuando lo estas con él, aún yo me derrumbe por dentro, porque Hasley, tengo suficiente amor para los dos, aún cuando tú le des tu corazón a alguien más, yo te daré el mío, y con la sangre de él pintaré mi sonrisa solo para ti. Ahora sé que la droga más fuerte de un ser humano es otro ser humano.

Mi boca estaba entreabierta, no sabía que decir, me encontraba en shock y me quise golpear varias veces al no poder responderle, al quedarme como una estúpida allí solo viéndolo. Por puro reflejo, alejé mis manos de su anatomía y cubrí mi boca sorprendida. Negué unas cuantas veces.

—Y-yo... no entiendo, no sé qué decir. yo... — dejé la frase suspendida mientras seguía negando.

— ¿Que no entiendes? ¿Qué te acabo de confesar unos de mis recuerdos más sensibles, personal y doloroso o que te he dicho de la manera más extensa que estoy enamorado de ti, maldita lenta?

En circunstancias diferentes me hubiese ofendido lo último, pero lo más sensato no era pensar que tan ofensivo había sido aquello, porque era verdad. Estaba procesando apenas todo y necesitaba que alguien me metiera una cachetada porque las que yo me daba mentalmente no hacían ningún efecto en mí.

—No puedo entender el por qué no respondes, o tal vez sí, pero solo necesitaba decirlo, es horrible vivir con esta agonía.

—No, yo... es que yo... — mi voz salía como un balbuceo, ni podía hablar de una manera que se entendiera.

— ¿Sabes? A la mierda Michael.

Dicho esto apoyó una de sus rodillas en el suelo y con una de sus piernas recargadas se abalanzó hacía mí capturando mis labios. Sus suaves y fríos labios le dieron una comodidad a los míos, sintiendo como toda la presión en mí se iba. No me importaba nada en esos momentos. Seguí el beso y quizá con eso ya había dado mi respuesta a su confesión.

Su lengua delineó mi labio inferior para después sin permiso entrar a mi boca haciendo rozar su lengua con la mía. Sentí como caía al pasto poco a poco, mi espalda tocó el suelo, Luke se puso a horcajadas encima de mí sin dejar de hacer contacto conmigo, una de sus manos pasó con lentitud desde mi hombro hasta mi cadera descubierta, con la yema de su pulgar fue haciendo círculos en mi piel.

Estaba perdida, y no me importaba en lo absoluto, sin embargo, él detuvo el beso unos segundos y se separó unos centímetros para mirarme de una manera tan penetrante. Lamió sus labios con lentitud y dio un pequeño suspiro profundo.

—Y si estás enamorada de la persona que soy esta noche, recuerda que es la misma de ayer, mañana y para siempre.

Capítulo 18

—Deja de reírte — le susurré a Luke intentando ser seria, pero no funcionaba.

—No puedo — balbuceo él entre risas.

—Nos van a sacar.

Luke puso su cabeza entre sus brazos sobre la mesa intentando ahogar las risas que escapaban de su garganta, estaba segura que alguien se quejaría causando que nos sacaran de la biblioteca, se suponía que veníamos para leer el libro que la señorita Kearney nos había dejado para una tarea, pero el chico no superaba la mancha de pasta de diente que yacía sobre mi blusa.

—Eres muy torpe, Weigel — murmuró mirándome todavía con su cabeza sobre la mesa.

—No es la primera vez que me ves con una mancha — farfullé rodando los ojos.

—Es que ahora tiene más sentido.

— ¿Ah sí? — Elevé una de mis cejas — ¿Cuál? — inquirí.

—Que me gusta alguien que se mancha con pasta — respondió cómodamente con una sonrisa lobuna en sus labios.

Desvié mis ojos de los suyos, el color rojo se estaba apoderando de mis mejillas, y quise ocultar mi rostro del rubio. Detestaba que Luke tuviera ese efecto en mí, con tan solo unas simples palabras podía ponerme de cualquier manera, hacía efecto y prendía todas las chispas que quisiera cuando fuera.

—Le contaré a mi psicóloga de eso — informó.

— ¿Psicóloga? — Pregunté confundida — ¿Vas a psicología?

—Sí, obligación por parte de mis padres — murmuró.

— ¿Y cómo van tus citas?

—Blodie me aburre demasiado.

— ¿Blodie? — cuestioné el nombre.

—Así le digo... — arrastró sus palabras — Pequeños detalles, pero no importa ella.

Luke levantó alzó su cabeza y se acercó lo demasiado a mí para que pudiera sentir su respiración. Estaba muy cerca que podía oler aún el aroma del rollo. En estos momentos me había acostumbrado que lo podía soportar. Podría decir que se estaba volviendo mi olor favorito, quien lo diría, hace unos meses atrás lo detestaba.

Hizo rozar su nariz con mi oreja causando que me hiciera a un lado, pero eso no lo detuvo porque lo volvió a hacer ahora con una risita acompañada.

—No, basta — lo regañé divertida.

Él hizo un ruido en forma de negación y se acercó una vez más susurrando algo que no pude entender. Lo miré directamente a los ojos seria. Él cargaba una sonrisa arrogante con sus ojos azules penetrando mis pensamientos.

—No hagas esto, no aquí — puse mis manos en su pecho intentando alejarlo.

— ¿Por qué?

—Porque hay gente — expliqué.

— ¿Y eso qué? — mofó encogiéndose de hombros.

No quería ser explícita, pero él me estaba dando razones. Con una de sus manos me tomó de la nuca para volver a unir nuestros labios, esta vez, no me opuse o si quiera me alejé. Seguí el beso, sabiendo que estaba mal y exponiéndome a mucho. Su arito le hacía cosquillas a mi labio inferior.

Reaccioné al instante que la imagen de Michael apareció en mis pensamientos y ejerciendo fuerza lo alejé. Esta vez el me miró con un rostro cansado, ¿ahora él era el digno? Luke sabía perfectamente que ante todos yo tenía novio, y claramente, él no lo era. Dio un suspiro y miró hacia la nada con el semblante serio.

—Luke... — lo hablé, pero me ignoró. No quería decir lo que tenía en mente, pero mi lengua me ganó antes de que pudiera tragarme mis palabras — Dios mío, Luke, sabes que varios conocen a Michael y con eso, saben que soy su novia, no quiero que... — él me interrumpió arrebatando mis palabras.

— ¿Qué sepan que lo has engañado con el drogadicto? — siseó entre dientes haciendo que la vena de su cuello se resaltara.

— ¿Qué? — dije frunciendo el ceño — ¡No! ¿Qué demonios dices?

— Sé que muy en el fondo piensas eso — acotejó y sus ojos azules penetraron los míos con severa seriedad — Aunque tienes razón, no puedes tener una vida al lado de alguien que no sabe como manejar la suya.

—Luke, yo no...

No pude terminar porque con mucha brusquedad se levantó de la silla haciéndola sonar e irse a pasos demasiados rápidos de allí viéndolo anonadada, ¿qué ha sido eso? Ni siquiera he tenido algún pensamiento sobre aquello. Pensé que ya estaba acostumbrada a sus cambios de humor, pero esta vez su cambio fue más allá de lo normal, ¿cómo podía pensar de esa manera en sí mismo?

Demonios.

—Hasley, ayúdame — mi madre rogó.

— ¿La psicóloga necesita ayuda? — me burlé y ella me dio una mirada fulminante — Voy, voy.

—Tengo que ordenar unos expedientes y agregar lo que he avanzado con mis pacientes — comentó dándome unas cajas.

— ¿Ya hay avances?

Puse sus cosas en el suelo de la sala y la miré, ella tomó asiento en uno de los sillones y dio una bocanada de aire demasiado profunda. A veces me sentía mal por todo lo que trabajaba para sacarme adelante, esa era una de las razones por las cuales intentaba seguir en el instituto.

—Afortunadamente sí, he visto dos de mis pacientes más relajados, regalándome sonrisas y dejando de hablar con monosílabos, ¿no sabes que frustrante es que hagan eso!

—Oh, créeme que lo se...

Sabía perfectamente como se sentía aquello, Luke era mi ejemplo de eso. Es querer tirarles un ladrillo para que dejen de ser tan secos y hablen con la misma naturaleza. La comunicación es algo fundamental para que dos personas se entiendan, y así, una de ellas ayudar a la otra, pero Luke no era un humano equitativo.

De tan solo recordar lo que ocurrió en la mañana, mis entrañas dolieron y sentí como mi pecho se presiona. Joder, me había vuelto tan sensible con todo lo que tuviera que ver con el rubio.

— ¿Por qué esa cara? ¿Ha ocurrido algo? — preguntó en un tono suave. Negué unas cuantas veces y dejé salir un suspiro —Hasley...

Sabía que no la puedo engañar, por dos cosas, una de ellas es que soy su hija y me conoce muy bien, mientras la otra es que su especialidad estudia con mucha paciencia los comportamientos de las personas.

—Lo odio — mascullé refiriéndome al chico que era dueño de mis pensamientos en estos momentos... y de todo mi tiempo.

— ¿A quién? ¿Ashton? — al oír decir mi madre el nombre de mi *mejor amigo* sentí como mi ser decayó y quise tirarme al suelo a llorar, fruncí los labios y me dejé caer al sillón a un lado de ella — ¿Están peleados? ¿Ahora qué ha ocurrido?

—Creo que invadí su espacio —comenté sin pensarlo.

— ¿Por qué dices eso cariño? — la mano de mi madre tocó mi pierna dándome pequeñas palmadas.

—Exigí que me dijera de que habían hablado él y... — no sabía como definir a Luke, enojada aún por el incidente rodé los ojos y dije lo que se me vino a la mente — Alguien, sólo quería saber, no era para que me gritara.

Mi mamá dio un suspiro y me miró —Hasley...

— ¡Sé que no debí exigirlo, pero igual era de importancia para mí! —grité desesperada.

— ¿Por qué piensas que era importante para ti? — Inquirió con una ceja alzada — ¿Crees que hablaron de ti o era un tema que también te incumbía?

Su pregunta me dejó pensando durante unos segundos, tenía razón. Odiaba que siempre dijera algo con lo cual me callara, ¿por qué no me daba la razón un día?

—No, pero... es mi mejor amigo, se supone que no me debe de esconder secretos —balbuceé lo dicho y ella me miró incrédula.

—A veces como personas queremos mantener algo solamente para nosotros, algo personal, y no, no es porque te esté traicionando y no sea un verdadero amigo. Las personas tienen derecho a guardarse algo solamente para uno mismo, no seas egoísta, Diane.

— ¡No me digas Diane!

—Pero si también es parte de tu nombre —insistió burlándose.

—Voy a la cocina — gruñí levantándome del sillón y dirigirme a ésta.

— ¡Tráeme un vaso de jugo!

Mi madre gritó desde la sala y puse los ojos en blanco. Oí que el timbre sonó y por un momento a mi mente vinieron varias personas que podrían estar detrás de aquella puerta, pero también había posibilidades de que fuera alguien del trabajo de mamá, aunque quise descargarlo rápidamente, porque algo que teníamos en común ella y yo, era lo asocial, así como de igual manera que ya era un poco tarde.

Decidí ignorar el hecho de la persona quien fuera y buscar el jugo. Saqué dos vasos y vertí un poco del líquido en ellos. Con pasos laxos me dirigí de nuevo a la sala. Mis ojos cayeron hacia las dos anatomías que estaban paradas a un lado del sillón hablando. Estaba incrédula, si no hubiera ejercido fuerza en los vasos, estos estarían cayendo al suelo, así como mi mandíbula si no estuviera sujeta a mi rostro. Cuando se percataron de mi presencia voltearon hacia mí y sentí mi cuerpo congelarse.

Dos pares de ojos azules me miraban fijamente. Los de mi mamá y los de Luke.

— *¿Qué haces tú aquí?*

— ¡Hasley! — reprendió mi madre.

—Quería hablar contigo — respondió neutro encogiéndose de hombros con sus manos en los bolsillos de sus jeans — Pero veo que mi visita no te gustó, un placer señora Bonnie.

Luke se dio la vuelta para comenzar a caminar hacia la puerta, recibí una mirada de desaprobación por parte de mamá y di un suspiro.

—Luke... Espera — di unos pasos para estar cerca de ellos. Luke se detuvo y se volvió hacia nosotras — Mamá, él es Luke, mi compañero de clases... Pero veo que ya se presentaron.

—Me alegra que tengas más amigos, Diane — la mujer comentó y le di una mirada asesina, Luke soltó una risita por lo bajo — Voy por jugo para tu amigo.

Me quitó de la mano uno de los vasos que traía y se fue dejándome a solas con el rubio. Él me miró con una sonrisa torcida.

—Diane — repitió mi segundo nombre y río — Jamás había escuchado tu segundo nombre, Kearney solo dice el primero.

— ¿Ahora me dirás así? — cuestioné alzando una ceja.

—No, ya te he dicho que me gusta llamarte Weigel, así que ni pienses que lo cambiaré — confesó, dio unos pasos atrás. Su voz se oía más ligera, y sus ojos eran de un color rojizo. Estaba extraño. Su celular comenzó a sonar y lo tomó para ver la pantalla, dio un gruñido y contestó — *¿Qué quieres?* — Espetó al aparato — *Joder, esperen un momento... ¡No! ¡Bien, bien, ahora salgo!* — Luke colgó y me miró — Vinieron conmigo Calum y mi prima.

— ¿Calum? — pregunté confundida.

—Sí, mi mejor amigo — susurró y se dio la vuelta para salir de mi casa.

Me quedé parada mirando por donde había cruzado el chico y mordí el interior de mi mejilla. No tengo amigos. Amigo. Mejor amigo. Luke me confundía lo suficiente para querer perder la cabeza.

— ¿Y tú amigo?— la voz suave de mamá me hizo dar un pequeño brinco. Me giré hacia ella para ver que traía consigo dos vasos de jugo.

—Estaré a fuera de la casa — avisé. Antes de que pudiera decir algo al respecto, dejé mi vaso en la mesita de centro y salí con rapidez.

Vi a tres personas hablando. Luke estaba de espaldas con una sudadera negra y sus jeans del mismo color, a su lado había un moreno con una playera gris y del otro, una chica, con un minifalda y una blusa escotada. Era la misma del cine. De los labios de la chica descansaba un cigarrillo, o eso creía.

El moreno se percató de mi presencia y le dio un pequeño golpe en el hombro al rubio, este al instante se volvió hacia mí. Igual que la chica, se encontraba fumando.

—Weigel— me llamó y con su mano hizo una seña de que me acercara. No sabía por qué, pero le hice caso — Él es Calum.

—Hola, Weigel — él saludó.

—Dime Hasley— hablé tratando de no sonar tan grosera.

—Bien, Hasley — me regaló una sonrisa amistosa.

—Y ella es...— Luke intentó continuar pero fue interrumpido.

—Me llamo Jane, soy su prima favorita ¿no es así Pushi? — se presentó y le dio una sonrisa burlona a Luke, este la fulminó y rodó los ojos.

—Eres mi única prima, perra — Luke atacó entre dientes. Mi boca se formó en una O y oí a Calum reír.

—Ignóralo, esta lo demasiado drogado para saber lo que dice — se defendió la chica.

—Estoy consciente — mofó el rubio.

—No lo pareces.

—Pues...

—Mierda, cállense los dos — regañó el pelinegro — Solo escúchense, ambos lo están.

Sólo miraba a los tres cautelosa, era la primera vez que veía a Luke en tal estado. Siempre fumaba marihuana en frente de mí, pero jamás había llegado al grado de no saber lo que decía.

Jane se cruzó de brazos y siguió consumiendo aquel rollo. Luke empujó a Calum para acercarse a mí, sujetó una de mis manos y besó mis nudillos.

— ¿Para qué has venido?— pregunté directamente, realmente quería saber.

—Estábamos en la casa de Calum, ya te había dicho que él vive cerca, de paso vi tu casa y quise pasar para disculparme — habló perezoso.

— ¿De qué?

—Por lo que hice en la mañana — contó sin mirarme, Luke seguía jugando con los dedos de mi mano con mucha delicadeza —Tus dedos son bonitos.

—Dios, ¿cuánta droga has consumido?— pregunté riendo.

—Lo suficiente para poder confesar lo tanto que te quiero — susurró — Y que no me arrepiento de todo lo que te dije la noche de la furgoneta.

Sentía como cada célula de mi cuerpo se removía, quería besarlo allí mismo, pero aún la imagen de Michael seguía presente — Luke...

—Shhhh, no digas nada, solo quiero que sepas eso.

Iba a hablar, cuando el celular del chico volvió a sonar. Mire por encima de su hombro para percatarme que si era uno de sus acompañantes, pero me fijé que los dos estaban cómodamente hablando. Luke bufó y vio la pantalla, vi como su mandíbula se tensó y me miró, sus ojos estaban oscuros, carraspeó y se alejó de mí para contestar la llamada. Mi ceño se frunció al ver su acción, ¿quién era para que actuara de tal forma?

Pasaron unos minutos y él se acercó a mí con el semblante preocupado, podía verlo en sus ojos, su expresión y como su mano se movía a través de su cabello.

—Me tengo que ir — avisó en un tono nervioso.

— ¿Ha ocurrido algo?— pregunté con cierta preocupación, aunque él negó unas cuantas veces.

—No, no pasa nada — intentó sonreír pero salió como una mueca — ¿Me quieres?

Lo miré confundida, no sabía a qué venía esa pregunta, pero ¿lo quería? Realmente lo hacía, demasiado. A pesar de sus cambios de humor, de la vida que tenía, la forma tan jocosa de tomar las situaciones, su forma sarcástica de responder, lo grosero que fuese, la manera en qué te trataba o aún intentara ser romántico, yo... Lo quería. Quería demasiado a Luke.

—Sí, lo hago y mucho, ¿por qué? — mi voz salió automáticamente, y no me quería arrepentir de aquello.

—Entonces, termina con Michael, olvídate de él y tómame. No quiero que salgas dañada por estos errores que estamos cometiendo — murmuró, sus ojos estaban cristalizados, al grado de derramar alguna lágrima.

—Lo he pensado — confesé — Y sí, sería lo mejor, pero también no puedo dejarlo y empezar contigo, sería muy catastrófico.

— ¿Y lo que estamos haciendo a sus espaldas no lo es? Hagamos las cosas bien, quiero tomar tu mano, besarte y sonreír como un idiota cada que te vea sonreír ante todos. Sin tener que esconderme. Dime ¿qué estás esperando? Llámalo y térmalo.

—No, si lo hago, sería de frente, no por medio de un aparato electrónico.

Luke cerró los ojos y negó — Lo siento — murmuró y sentí un poco de miedo — Tienes razón aunque... — él dejó la frase en el aire, me miró con sentimiento como si quisiese transmitirme todo por medio de sus iris — Solo acuérdate que siempre estaré para ti, te quiero, en serio lo hago Weigel.

Dio un casto beso a mi frente y fue hacia los otros dos chicos, les dijo algo a lo que ellos asintieron, estos comenzaron a caminar con Luke detrás, alargué un suspiro y decidí entrar a casa, pero antes de que abriera la puerta, unos brazos me detuvieron.

Los ojos azules eléctricos de Luke me miraron, y sin poder decir algo, me besó. Fue uno lento, el tipo de beso que era tranquilizado, consolador, pero sobre todo aquel beso que no se puede describir. Él se separó y tomó mi mentón para que yo pudiera verlo directamente, sin despegar su mirada acaricio mi barbilla con su pulgar.

—Juro que pase lo que pase, estaré contigo porque solo yo sé quién eres en realidad — susurró para luego irse.

Dejándome allí parada, con el alma entre mis labios, sin saber a qué se refería. Pero estaba demasiado segura de algo.

Terminaría con Michael mañana mismo

Capítulo 19

Las miradas de todos estaban sobre mí desde que bajé del auto de mi madre. Sentía la incomodidad apoderarse de todo mi ser, arrastraba con pasos laxos mis pies hasta llegar a mi casillero. Una vez estuve en frente de éste; lo abrí detenidamente aún sintiendo varios ojos detrás de mi espalda, por el rabillo del ojo vi a varias personas mirándome sin disimulo alguno.

Mordí mi labio con nerviosismo y comencé a guardar mis cosas, mis manos ya comenzaban a sudar y el ataque de la paranoia vendría pronto. Al instante que quise tomar unos de mis libros, divisé como un papel de color amarillo estaba perfectamente doblado a la mitad siendo acomodado en una esquina del casillero, mi entrecejo se frunció y lo tomé con duda.

Lo desdoblé dejándome a la vista el contenido de su interior. Mi cuerpo se tensó. Me helé y sentí como la pequeña sensación de presión en mi sien se hizo presente; mi boca se entreabrió haciendo que en mi lengua se sintiera seca. Ahora entendía porque todos me miraban de esa manera.

—*Mierda, no puede ser...*

Era la foto de Luke conmigo besándonos en la biblioteca.

Di un paso atrás y relamí mis labios, me di la vuelta para ver como algunos susurraban aún mirándome. De pronto me sentí aún más pequeña, obteniendo miradas de desaprobación, burlonas, sarcásticas y de otras formas que quizá no podría descifrar.

— ¡Hasley! — gritaron y miré a la dirección de donde provenía aquella voz.

Michael venía hacía mí con grandes zancadas, su rostro estaba serio, podía ver desde esa distancia como su enojo emanaba sus venas. Cuando estuvo frente a frente de mí pude ver como la vena de su frente resaltaba. Estaba hecho una furia, lo suficiente para poder intimidarme. De eso no había duda.

—Mic... — no me dejes hablar, porque su voz ya estaba a un volumen muy fuerte.

— ¡¿Que mierda es esto?!— gritó con euforia causando que yo diera otro paso atrás.

Su mano se levantó mostrándome su celular en donde estaba plasmada la foto de Luke conmigo.

Me quedé muda ante eso, mis ojos solo viajaban de la imagen a sus ojos verdes que ahora estaban oscuros, su mandíbula estaba muy tensa. ¿Cómo había ocurrido esto? ¿En qué momento todo se salió de mis manos?

— ¡Contesta! — Exigió duro acercándose peligrosamente a mí — ¡Explícamelo ahora mismo, joder!

—Yo... yo... — tartamudeé — No sé... no sé como ocurrió.

— ¿No sabes? ¿Solo lo besaste y ya? — Inquirió con ironía pura desbordando sus palabras

— ¡¿Desde cuándo me ves la cara de imbécil!? ¡Maldita sea, Hasley!

Todos a nuestro alrededor eran dignos de apreciar aquella escena que era un drama total. Me estaba gritando en frente de casi todo el instituto, la dignidad y orgullo que tenía se murió allí mismo, con los gritos del teñido, los susurros de ellos y las miradas de todos.

—Michael, de verdad lo siento.

Quise tratar de sonar firme, pero fallé en el intento, no podía. Mis ojos comenzaron a arder y supe que pronto lloraría, y así fue; no bastó menos de cinco minutos cuando las lágrimas empezaron a descender por mis mejillas.

No sabía qué hacer, solo quería desaparecer, que todo fuera un sueño, ir con mi madre y llorar con ella, pero la realidad era esta, la que tenía en ese instante en frente de mí, todo la escena desagradable.

Correr. Echarme a correr sin dirección alguna, huir como una cobarde, esa era mi única opción en ese momento, es lo que quería a hacer.

—Te di mi confianza y la traicionaste, dejé que estuvieras cerca de él porque creía en ti —

masculló — ¡Quizá debí decirte a ti que no te acercarás a él! ¡Porque al fin de cuentas tú fuiste la única que me traicionó! ¡No me importaba él! ¡Me importabas tú, Hasley! ¡Maldita sea, que estúpido

soy!

Llevó ambas manos a su cabello y los jaló con frustración, estaba desesperado, su piel blanca tenía un color rojizo haciendo semejanza al de un tomatillo, mis sollozos eran los únicos que se oían de mi parte mientras me abrazaba a mí misma.

—En serio que yo lo siento — titubeé.

—No — negó repetidas veces — No quiero oírte, no quiero hacerlo, hay una posibilidad que me vuelvas a mentir.

Sus palabras me estaban doliendo de una manera inhumana, estaba atacando de la peor forma que lo hayan hecho, y era porque jamás lo habían hecho. Me estaba destrozando con cada palabra que salía de su boca, cada una, las cuales pronunciaba con asco, repugnancia y odio.

—Michael...

La voz de Ashton hizo que tuviera una pequeña esperanza de protección de alguien, pero al ver que sus ojos color hazel que alguna vez me miraron con ternura ahora me veían con desaprobación, me hizo dar cuenta que él no venía para mí.

—Ahora veo que las apariencias engañan — farfulló entre dientes el teñido mirándome fijamente— No eres más que una chica bonita con cara de ángel sacada de una revista.

Oí como mi corazón crujió.

—Basta, Michael, vámonos — insistió el ruloso.

—Ashton... — susurré en un pequeño gemido de dolor emocional.

—No digas nada — cortó — Ahora sé quien eres en verdad.

—Ashton— jadeé.

Y eso fue lo suficiente para que me rompiera en mil pedazos.

Ashton tomó del hombro a Michael dándole un pequeño apretón en el hombro mientras lo sacaba del círculo de personas que se había formado alrededor de nosotros. Me quedé justamente allí de pie con la visión completamente borrosa, sintiendo mis parpados pesados, con el nudo en la

garganta y mi corazón en el suelo.

Algunos sonreían, mientras otros negaban. Me habían acabado de la peor manera. El mundo estaba en mi contra. Me sentía como el peor ser en la tierra. De pronto todos los susurros que eran desde palabras ofensivas hasta frases dolorosas dejé de oírlas, mis tímpanos transmitían un sonido ensordecedor al instante que mi cuerpo estaba congelado sin saber a dónde ir o qué hacer.

Mis ojos se cerraron dejando que lágrimas cayeran, así como evitando que otras nuevas salieran, creí que en cualquier momento caería. Lo sabía. Cuando mis piernas se flexionaron supe que ya no aguantaba más. Sin embargo, nunca llegué al suelo.

Y en ese corto tiempo, solo una voz pude escuchar.

—*Aquí estoy*— Luke dijo a mi oído.

Sus brazos se envolvieron a mí alrededor evitando mi caída. Mi rostro estaba justamente en su pecho oyendo como su corazón latía rápido. Su cuerpo estaba cubriéndome de todos lo que antes me miraban dándoles la espalda. Fue allí que me di cuenta como mi corazón ya no dolía tanto.

—L-Luke...— murmuré entrecortado.

—Shhh... Aquí estoy, siempre estaré para evitar que caigas — susurró besando mi cabeza.

—Quiero irme, no quiero estar aquí — dije titubeante.

Él asintió comprendiendo y se alejó unos centímetros de mí, levanté mis vista para tener contacto visual con él, su semblante estaba vacío, sin embargo, su mandíbula lo suficiente tensa, mi vista era interrumpida por las lágrimas que todavía yacían en mi ojos y unos cuantos cabellos indagaban por mi rostro, Luke se quitó su chamarra negra y la pasó por mis hombros. Con unos de sus brazos me atrajo hacía él y comenzó a caminar empujando de mala gana a las personas que obstruían nuestro paso. Me di cuenta que caminábamos hacía el estacionamiento.

— ¿Qué fue lo que ocurrió allá? — pregunté en un murmullo una vez que llegamos.

—Alguien hizo pública la foto — respondió con la mirada baja — Lo siento.

Quería enojarme con él porque me había besado, pero no podía porque yo también era culpable. Lo

fui desde que le seguí el primer beso aún sabiendo que Michael ya era mi novio, quería darme golpes contra algo por lo estúpida que era, por todo lo que estaba ocurriendo, pero sobretodo porque aún quisiera odiar a Luke en esos momentos, lo único que quería era que estuviera ahí conmigo. Sentía como todo el peso caía encima de mí, era imposible poder detener el sentimiento que tenía en mi pecho. La angustia me estaba matando, quería gritar, golpear algo y llorar todo lo que podía, pero debía estar firme, no debía dejarme caer, mucho menos de una manera tan cobarde, la aflicción en mi mente y corazón me estaba haciendo un gran dolor, todo volvía a repetirse en mi mente, desde las escenas con Michael hasta las miradas de las otras personas.

—Esto no puede estar pasando... — pasé mis dedos por mi cabello y bufé en forma de frustración. Me estaba agobiando. Debí acabar con esto desde un principio, no podía pensar con claridad.

—Weigel, cálmate — Luke dio un paso hacia mí y al instante yo di uno hacía atrás negando repentinas veces — Demonios, trata de no entrar en la paranoia.

— ¡Tú no eres el que está en la boca de todos en este instante! — Al instante de volver a repetir mis palabras en mi mente me retracté — ¡Tú también! Pero... ¡Mierda Luke!

Mi voz estaba rasposa y era porque mis gritos estaban desgarrando mi garganta, sentía como quemaba con cada palabra que salía, pero era lo único que podía hacer, gritar, aunque sabía que eso no serviría de nada.

—Realmente lo siento — en cambio, él sonaba tranquilo, quizá eso era lo que me estaba poniendo de mal humor, acababa de ocurrir algo demasiado grave y él actuaba como si una rosa hubiera caído.

Pasé de nuevo mis manos por mi rostro con frustración y un jadeo salió de entre mis labios, me estaba cansando de gritar, me estaba doliendo la maldita cabeza. En cualquier momento caería rendida, creía que mi mente estaba jugando conmigo, tenía la esperanza de que todo esto fuera un loco sueño, uno de mal gusto que no me gustaría recordar jamás porque aún dolería, pero estaba con los pies en la tierra y mi realidad era esta, en donde yo era un completa mentirosa e infiel ante

Michael y todo el instituto.

Mi respiración se dificultó y supe que tenía que entrar en calma para no caer en una crisis de nervios, pero ya era tarde, era un manojo de ellos. Me volví a abrazar a mí misma tratando de controlar mi temor, el miedo alimentando mis pensamientos mutiladores, el masoquismo era el tema principal entre ellos, el cual me estaba recordando todos los acontecimientos de hace unos minutos atrás, como si de un caleidoscopio se tratase repetía las imágenes, los sonidos y con ello aumentaban mis lágrimas desbordando por mis ojos.

No veía bien, mi vista estaba demasiado nublada a causa de todas las gotas saladas, pude distinguir como Luke dio un suspiro profundo al igual que unos pasos hacia mí, se quedó en frente sin decir ninguna palabra, solo se mantuvo callado durante varios largos minutos mientras el aire revoloteaba mis cabellos obstruyendo aún más mi visión. El silencio fue roto por él.

—No sé qué hacer para demostrarte cuán mal me siento por lo ocurrido, por verte en tal estado, al ver como sufres... por mi culpa — su murmullo fue un poco lento y su voz se corrió a lo último.

—Quiero irme a mi casa — fue lo único que pude pronunciar. Mamá no estaba debido al trabajo entre semanas que era desde muy temprano hasta la noche, lo cual me era una ventaja para que no pudiera verme en tal estado.

—Esta bien, te llevo — no fue una pregunta, había sido una afirmación por parte de él.

— ¿Cómo? — jadeé y lo miré directamente a los ojos.

Al verlo mi barrera de indignación y enojo se esfumó. No lo había podido observar bien, ni siquiera me detuve a apreciar su anatomía y en como lucía, su imagen no era nada buena a comparación de otras, parecía como si sus días estuvieran de mal en peor, y quizás, así era. Los párpados de sus ojos estaban un poco hinchados y grandes ojeras eran visibles, sus ojos azules no tenían aquel brillo eléctrico que desprendían cada que lo observaba, estaban cristalizados, lo estaban lo suficiente para saber que en cualquier momento derramarían una lágrima.

Una posibilidad hacía esto es que se estaba haciendo fuerte para no quebrarse ante mí.

—He traído conmigo la moto — comentó con cansancio, pero en ese instante no le puse atención. A pesar de tener esa imagen de él, seguía luciendo perfecto para mí. Y fue ahí en donde entendí algo, comprendía que por algo pasaban las cosas y no de la mejor manera en que uno esperaba. Traté de tragar un poco de saliva con mucha dificultad y tener una posición firme. Mi madre solía decirme que ante los problemas fuertes o graves no me deshiciera como un hielo, que fuera como un iceberg que tardaba mucho en desaparecer, que todas las cosas alguna vez terminaban, que algo nunca duraba para siempre. Y también fue allí donde comprendí muchas cosas. El nunca puede ser un corto o largo tiempo, así como él para siempre puede variar de diferentes formas. Eso pasa con la lástima, la dignidad, el rencor, la felicidad, la tristeza, el llanto, las emociones nunca durarían, la fuerza algún día se acabaría de igual manera que la resistencia y el dolor. Algún día los débiles se volverían fuertes, y los fuertes se volverían débiles.

Impotencia.

Esa fue la causa por la cual volví a bajar mi mirada hasta mis pies quedando en el mismo silencio con el que iniciamos. La ola del aire frío chocó contra mi rostro revoloteando unos cuantos cabellos por mi cara así obstruyendo mi visión. Las yemas frías de Luke rosaron mi mejilla y me sentí como un copo de nieve siendo tocado por una llama de fuego. La sensación que transmitía su piel a mi cuerpo era tan relajante que me hacía pensar que ya nada importaba, que dejaba volar mis problemas a un lado lejos de mis pensamientos.

—Estaremos bien después de esto — susurró llevando los mechones de mi cabello atrás de mi oreja — *Te lo prometo, cariño.*

Y quizá mi único error era solo una cosa. *Creerle.*

Capítulo 20

La escasa lluvia se hacía cada vez más densa, tenía la impresión de que en cualquier momento se iría la luz, aunque en ese momento nada me preocupaba, aún el sol estaba, escondido entre las nubes grises, pero seguía allí.

Esnifé para pasar el dorso de la manga de mi sudadera por mi nariz, la brecha de la ventana estaba abierta aportando un poco del aire fresco que había afuera hacia adentro de la casa, mis pies descalzos tocaban el frío suelo, debía preocuparme de que podría enfermarme, sin embargo no lo hacía, mi mente seguía entre los vagos recuerdos que no querían alejarse, me seguían torturando.

Mamá no llegaría hasta muy tarde, había tenido un problema con su jefe, según él decía que se estaba perdiendo el control con algunos pacientes, no eran asuntos de ella, pero por tener una gran equidad decidió aportar su ayuda y dejarme sola, aunque estaba bien, no quería que me viera en tal estado, ojos rojos, hinchados, voz ronca y sacudidas de nariz. Una imagen demasiado fatal y preocupante para ella.

Era sábado, ya había pasado más de una semana de lo ocurrido con esa fotografía y se sentía como el mismísimo infierno porque aún no lo pasaban por alto, aunque hoy, podía descansar de las miradas y susurros por todo el instituto, no sabía nada de Luke, simplemente no lo quería ver.

El día en que me vino a dejar solo me bajé y le pedí que me dejara sola, lo hizo sin rechistar, tuve mucho tiempo para pensar con tranquilidad, sin que nadie me estropeará mis pensamientos, analicé le cosas y llegué a la conclusión de alejarme de Luke, mientras se calmaban las cosas, seguir a su lado me traían muchas consecuencias, él ya tenía demasiados problemas para agregarle otro, y yo, era lo demasiado débil ante todos ellos.

Algo me decía que Luke sabía sobre aquella fotografía, puesto que la noche anterior me había pedido que terminase con Michael, aunque no quería sacar conclusiones, no quería echarle culpa, porque era de ambos.

Pero sobretodo mía.

No tenía ganas de siquiera que se me acercara y sí, volvía a repetir, él no tenía toda la culpa, pero mayormente las ofensas iban dirigida hacia mí, ya que había dañado al *indefenso* capitán de baloncesto, y era lo peor, porque Ashton estaba con él, y eso equivalía a todas las chicas del instinto en contra mía.

No entré a las clases con la profesora Kearney, no me acercaba a las gradas -cabe mencionar que por Ashton, Michael y Luke-, ni siquiera comía en la cafetería, trataba de llegar tarde a las clases e irme lo más temprano que pudiera. Y aunque Luke intentó acercarse a mí solo le pedí que se alejara por ahora.

Me dolía. Pero era por el bien de los dos. Lo era. Maldecía varias veces al profesor Hoffman, porque si no hubiese sido por él que me había dejado fuera de la clase, yo no sabría de la existencia de Luke Hemmings. Y estaría bien con eso.

De las personas que no me habían *dejado* era sido solamente Neisan, el cual me seguía hablando, el juraba creerme, realmente el chico era muy comprensivo. Se había discutido con Ashton sobre el tema, no le tenía miedo aún fuera el capitán y realmente valoraba mucho eso por parte de él, por ahora era mi único hombre con el cual llorar.

Unos toques en la puerta principal hicieron que mi concentración ahora se dirigiera hacia ello. Con duda entre mis pensamientos y mi propio cuerpo, avancé. Mi mano hizo contacto con el frío metal del pomo de la puerta haciendo que diera un respingo, cuando la abrí, pude ver a la persona del otro lado. Mis sentidos se despertaron alarmándose de una manera abrupta.

Luke rápidamente entró sin mi permiso y se apoyó contra la pared, estaba temblando al grado de que sus dientes sonaran. Su ropa estaba completamente empapada, y su piel de un tono muy pálido que creí que desaparecería en cualquier instante. Sus piernas se flexionaron causando que cayera al suelo abrazándose a sí mismo.

Su aspecto era de lo peor.

Bien, no podía dejarlo de tal manera, no era tan despiadada, di un suspiro y fui hasta mi habitación por una toalla y una cobija, busqué alguna camisa grande consiguiendo una blanca demasiado ancha, él aún se encontraba en el suelo.

—Creo que es mejor que te quites la ropa y te cubras con esto.

Me arrepentí al instante que dije eso. Luke hizo el mayor de sus esfuerzos y me dio una mirada picara, es increíble que aún en su estado mal entienda las palabras. Aunque le di una mirada de desaprobación volcando los ojos, él solo me devolvió una sonrisa de lado, me fijé que su arito ya no estaba en su labio y quise indagar, pero supe que ya no era de mi incumbencia.

Él se alejó un poco de la pared y comenzó a despojarse de su ropa, llegando al grado de quedar solo en bóxer. Por Dios. Estaba demasiado delgado. Me sentía incómoda al verlo en esa situación, y claro, ya era un manojito de nervios. Ese siempre sería el efecto de Luke hacía mí.

Sin embargo, no pude evitar que mis ojos tropezaran por el dorso del rubio dejándome ver por completo aquel tatuaje que ya había visto antes, pero ahora, yacía otro dibujo de tinta que acompañaba aquella ruleta, no entendía su significado. Entonces, apreté los labios cuando volví a ver aquello.

Algunos hematomas hacían presencia.

Todos mis pensamientos se disolvieron como la azúcar en el agua caliente cuando la tos de Luke se hizo presente. Repentinamente regresé a mi realidad y parpadeé unas cuantas veces para concentrarme en lo principal.

—Ten — susurré pasándole la camisa y la toalla, después de que se la pusiera le di la cobija.

— ¿Y mi ropa? ¿Y si tú madre entra y la ve? — cuestionó alzando una de sus cejas.

—Yo después la levanto — respondí con una seña de que no importaba tanto en estos momentos

— A parte, ella no vendrá hasta muy noche, y para esa hora, tu ya te habrás ido.

Demonios, cuanto dolía decir aquello, podía sentirlo de una manera tan horrorosa que hasta a mí me lastimaba, pero era así o nada. Y realmente me estaba cansando de esta situación, de todo, solo quería acabar con esto.

Luke me miró unos segundos y asintió — Tienes razón.

Todo se volvió un silencio, su mirada contra la mía. Y no podía decir que lucía del todo bien porque era mentira, su piel estaba muy pálida, su cuerpo muy delgado, sus ojos oscuros con aquellas ojeras que daban semejanza a unas media lunas hundidas y su barba de hace unos días.

Quizá él no estaba bien.

— ¿Cómo es que has llegado hasta aquí? — rompí el silencio, atreviéndome a preguntar.

—Quise venir a verte, saber como estabas — su voz sonó rasposa encogiéndose de hombros — No me has hablado en estos días, y duele, duele tu maldita indiferencia hacía mí... ¿Alguna vez te has roto un hueso? — preguntó y mi entrecejo se frunció hacía su pregunta. Decidí no decir nada y solo asentí. — Pues multiplica ese dolor por diez y así es como se siente mi estúpido corazón al trato que le das.

—Oye... — intenté hablar, pero me lo negó.

—Es un idiota por dejarte entrar tan fácilmente, por aceptar sin que hicieras el mínimo esfuerzo de ganártelo, por dejar que seas el casi noventa y ocho por ciento de él, por latir por ti, por quererte ¿y que recibe él a cambio? ¡Tus mierdas! ¡Diablos! ¡He dado todo por ti y lo seguiré haciendo aún me estés odiando! ¡Te dije que aunque me destroces el corazón seguiré sonriendo con su sangre solo por ti! ¡Te confesé de una manera tan patética y que jamás creí haber hecho que estoy enamorado de ti!

De pronto sus ojos ya estaban desbordando lágrimas y sí, me sentí la persona más cruel del mundo, si antes me sentía mal, no sabía como definir este sentimiento en ese momento. Solo podía quedarme allí de pie frente a él, viendo como me gritaba.

Luke dio unos pasos hacia atrás llevándose ambas manos al cabello y jalándolos con frustración, enojo e impotencia, me miró directamente con los ojos rojos y creí que me gritaría pero no lo hizo.

—No puedes entrar en la vida de alguien. Hacer que te quiera y luego marcharte. — Sentenció — Esas cosas no se hacen, Weigel. Mucho menos cuando entras para darles esperanzas a su patética vida. ¿Sabes? Cuando empiezas a querer de verdad a alguien haces de todo para poder mejorar el maldito desastre de vida que tienes, para poder estar bien con esa persona, para no envolverlo en tu mierda. ¿Y sabes que es lo peor? Que lo estoy haciendo por ti, que trato de mejorar quien soy. Trato de dejar todo lo malo que abarca en mí, pero a la vez te quiero mantener lejos porque solamente te traigo problemas.

—No es... — quería hablar, decirle que no era así como pensaba, porque no, no lo era, sin embargo, no me dejó.

—He dado todo por ti, he hecho tantas cosas, y tú... Hasley, las personas se cansan al dar tanto y no recibir nada a cambio, y no esperaba algo material, porque aquello es basura, esperaba tu apoyo,

motivos por los cuales seguir, te lo he dicho casi todo, he intentado protegerte... aún tú no notes de quiénes... mi vida es un desastre y tú lo sabes, descarto llamarte *mi vida* porque para mí, tú vales más que eso, más que esa maldita mierda. A veces esperamos mucho cuando no recibimos nada, aunque yo estaba consciente de quererte y que tú querías a Michael, aún así metí mi necio corazón porque no me importó, porque eras tú.

—No debiste hacerlo — mi voz quemaba de una manera sobrenatural, el nudo en mi garganta ya se estaba haciendo presente.

— ¿No debí hacerlo? — murmuró incrédulo — ¿No debí hacerlo?! ¿Cómo querías que no lo hiciera si fuiste tú la que se metió en mi puta vida!? ¡Tú fuiste el jodido chicle que estuvo siempre detrás de mí! ¡Querías conocerme no?! ¡Lo hiciste! ¡Lo hiciste y te estás yendo como una maldita cobarde, Hasley!

Luke bajó la mirada unos cuantos segundos dejando todo entre nosotros en un silencio sepulcral, todo tan frío.

—Prometiste no alejarte de mí aún rompieras mi corazón — aludió, un suspiro entrecortado salió de entre sus labios y volvió su vista hacia mí — Pero es hora que deje de creer en las promesas de las personas.

— ¡Yo quería ayudarte! — Grité al borde de lágrimas — ¡Quería ayudarte porque temía por ti! ¡Tu actitud hizo que me quedara contigo! ¡Porque, porque...

— ¿PORQUE SENTISTE LASTIMA POR MÍ?! — cuestionó en un grito demasiado alto, desgarrador y potente.

— ¡NO! — Reprendí — No es como tú piensas, no pienses en dejarme como la mala — defendí lo poco que tenía, pero todo me estaba consumiendo, no quería decirlo — ¡Yo no te pedí que me quisieras!

Realmente no quería decirle eso.

— ¡Y YO NO PEDÍ QUE ENTRARAS A MI VIDA! ¡NO PEDÍ TU AYUDA! — Soltó, trato de tranquilizarse y tomó una gran bocanada de aire — Sin embargo te dejé — echó una risa amarga y pasó sus manos por su rostro — Por un momento pensé que cambiaría todo.

—Luke... — susurré su nombre con tanto miedo, el me miró y proseguí — ¿Has llegado a pensar como serían las cosas si nada de esto hubiese pasado?

—Quizá — balbuceó — Pero yo no me arrepiento, jamás lo haría, porque al menos ya sé que como se siente enamorarse y que te rompan el corazón. — dolía, en realidad dolía —Fue extraño, en serio, creí ver todos mis sueños en una persona, pero no fue así... Tengo que admitir que me siento mejor desde que nos conocemos, desde que te resbalaste de la grada y me reí de la mancha de pasta dental en tu blusa, porque aun recuerdo la primera vez que te vi... Créeme, Michael no hubiese hecho ni la mitad de las mierdas que yo hice por ti, ni siquiera Ashton y lo sabes, lo has visto con tus propios ojos, sabes que no te miento.

Lo sé.

Mi voz no salía, no lo hacía, y era porque si hablaba, aquel nudo que tenía en la garganta se desataría, creando que mis sollozos salieran, creando que las lagrimas retenidas atrás de mis iris se desencadenaran, y fuera una completa débil, y me estaba hartando, me estaba hartando de llorar por todo, por lo más mínimo.

—Joder, te estás comenzando a comportar como una perra, eres una... ¡Demonios! ¡Un día me necesitarás y yo ya no voy a estar! Pero eso es mentira. ¿Sabes por qué? ¡Por me importas más de lo que deberías! ¡Lo haces y tú no lo entiendes porque eres una maldita lenta! ¡Estas pensando solo en ti, eres una puta egoísta! — Gritaba tantas cosas al aire, apreté mis labios para no soltar un

jadeo y lo miré durante varios segundos, sin decir nada — ¡Demonios! Deja tu orgullo y di algo antes que me dé por vencido — sentenció al ver que mi silencio era lo único que estaba presente.

Sí, la decisión más difícil fue esa, la línea entre el querer y deber, pero quería que el estuviera bien, y sabía que juntos nos haríamos más daño, porque eso hacíamos, nos creábamos problemas. Era una perra y yo no merecía a Luke. Los problemas crecían, yo al entrar a su vida tan solo lo llené de falsas esperanzas, fue en ese momento que tuve que comprender muchas cosas, y tal vez tomé la equivocada, aunque las cosas pasaban por algo ¿no? Entonces que fuera el destino quien decidiera, y lo más irónico de esto, es que yo no creía en el destino y aún así, hablé:

—*Adiós, Luke.*

Los ojos azules del chico me miraron neutro, con una mirada vacía, como él solía hacerlo desde que nos conocíamos, sin embargo, lo conocía lo demasiado bien para decir que eso le había dolido. Sus pupilas se dilataron, y sus fosas nasales estaban temblando.

—Hasley, te quiero, y tienes la seguridad que siempre estaré ahí cuando me necesites — dio un suspiro pausado y prosiguió — Pero aún intentes olvidar el color de mis ojos, recuerda que son el mismo color que los tuyos. Sí, eso fue lo especial en tu mirada.

Él se dio la vuelta y recogió su ropa, poniéndose su pantalón mojado y dejándome la cobija y la toalla en el sillón, tomó entre sus manos las prendas húmedas y se dirigió hacia la puerta; antes de girar el pomo me miró serio y entreabrió sus labios.

—*Adiós, Hasley.*

Y finalizó saliendo de la casa, mirando el picaporte con las lágrimas comenzando a salir y el corazón doliendo.

»Boulevard

Sentí el ardor en una parte de mi cuerpo, aunque lo ignoré debido a que en ese momento mi cabeza dolía tanto que arrancármela era lo que pedía. Mis memorias se volvían más pesadas en la madrugada y lidiar con el rollo blanco que me había quemado justamente el pantalón me dificultaba concentrarme. Maldije al aire unas cuantas ocasiones para después pasar por alto la pequeña quemadura -no tan grave- en mi pierna y llevar directo el cilindro a mis labios dejando que el humo albergara el fondo de mis pulmones al momento de aspirarlo.

El aire fresco de la ciudad chocaba contra mi cara. Podía sentir como las yemas de mis dedos estaban heladas, llegando al grado de que mis articulaciones no fueran las mejores, la mediocre sudadera que llevaba fracasaba en el intento de mantenerme en calor. Sin embargo, descarté la idea de querer dejar de fumar, así que con mi adicción siendo más fuerte, volví a posar el rollo entre mis resecos labios.

— ¡Diablos Luke! — Calum farfulló en un pequeño grito a mi lado — Llevas más de un cuarto de marihuana consumiendo en lo que resta de la noche.

Eché todo al fondo de mi cabeza y dirigí mi vista al moreno, el cual estaba apoyado en aquella vieja y rayada pared. Había estado acompañándome desde todo lo ocurrido con Weigel. Casi una semana. Sí. Casi una semana desde que me pidió que me alejara, y lo estaba cumpliendo. Eso quería ¿no?

Raras ocasiones yo entraba a las clases con la profesora Kearney. La esquivaba en el pasillo, y sí pasaba a su lado solo susurraba "*sé fuerte corazón y fuera impulso de idiotez*" sin mirarla y alejarme de allí a toda marcha sin voltear a atrás. Me iba a las gradas a hacer lo habitual, fumar y palpar los bolsillos de mis jeans desesperado por no encontrar mi encendedor. Y sabía que sí a mí me dolía, a

ella peor, porque la ley de estas situaciones era así; duele más el alma cuando lo pides que cuando lo aceptas.

¿Un encuentro que haya disfrutado? Echarle en cara por segunda vez a Ashton que mi prima lo engañó. Que satisfacción fue ver su cara de enfado. Si no fuera por el chico pelinegro de piel pálida, Neisan, tendría un golpe, y esta vez no sería por parte de mi padre.

Volví mi mirada hacia el frente. A la nada, sin ningún punto en específico. Relamí mis labios unas cuantas veces con mi lengua y di un suspiro profundo haciendo un mohín.

—Este será el último— divagué con mis propias palabras.

—Sí, claro —ironizó un poco — ¡Hombre! Llevas diciendo eso desde hace rato.

—Calum... — arrastré mi habla, pero di un jadeo cuando una corriente de aire halada acarició la parte trasera de mi cuello

—No, Luke — él cortó un poco enfadado — Tienes los ojos demasiados rojos y no es principalmente por el sueño, solo... Detente, por favor.

El chico intentó buscar mi mirada hasta que la encontró, sus ojos estaban mirándome suavemente con una pizca de comprensión. Mierda, Calum. Asentí pesadamente y dejé que el rollo se resbalara de mis dedos llegando al suelo, dando por terminado su efecto, lo aplasté.

—Ya — pronuncié.

—Ya — repitió, y lo sentí en doble sentido.

Después de eso todo se quedó en silencio, él no decía nada y yo tampoco, pero nos entendíamos de esa manera, con Calum siempre era de esa manera. Duró el lapso de tiempo que tenía que durar hasta que habló.

—Demonios, ¿cómo pasó? — disparó sin titubear.

Supe a que se refería con esa pregunta. Rasqué mi barbilla y miré a sus ojos marrones. ¿Iba a decirle? Claro que lo haría. Calum era la única persona que me entendía lo demasiado bien, aunque, rectificando todo, él nunca ha sentido algo tan serio hacia un chica, sin embargo, podía confesárselo, ya que Jane, era lo suficiente perra para reírse de mí en mi propia cara de que el gran Hemmings estaba enamorado.

—No sé, sinceramente no tengo la menor explicación hacía ello — admití negando — No sabes en qué momento te enamoras, creo que no existe un instante exacto, simplemente pasa, te enamoras de su rostro, su personalidad, sus ojos, su humor, sus características, sus defectos. Eso es lo último que haces cuando amas por completo a una persona, es la circunstancia en donde ya no importa nada, en donde lo más mínimo son cosas pormenores, y tratas de mejorar todo por ella, aunque Weigel tiene aquella chispa que me hace sentir tan bien, pero su testarudez e inmadurez me hacen querer huir, sin embargo, no puedo, hay algo que me ata su persona, a que siga. Amo su mirada, esa que me grita muchas cosas que quiere decir pero no lo hace.

Mis palabras fluían tan fáciles, no me costaba nada al decirlas, ni pensar en cada detalle de ella para poder dejar sobresalir lo que más me gustaba, solo hablé. Dejé que mi corazón lo hiciera y la honestidad reinara ante cada una de mis palabras. Desvié mis ojos a la luna, la cual brillaba demasiado, pero estaba a punto de ser oculta por algunas nubes.

—Añoro todo de ella, desde lo patética que se ve al llegar con una mancha de pasta dental en su blusa al instituto, hasta lo despreciable que puede ser al alejarme de ella. Es distintiva con su estilo retórico y aburrido, lo curiosa e infantil que es, su intento de frialdad, es tan imbécil y única a su manera, simplemente es ella. Y no, no puedo renunciar ya.

—Luke... — la voz rasposa del chico sonó, pero no lo dejé hablar. Volteé de nuevo a su mirada oscura.

—Sé que estoy jodido porque no me enamoré de sus virtudes... Me enamoré de sus defectos.

Nos miramos fijamente durante unos segundos, hasta que su rostro se suavizó y frunció los labios. Le regalé una media sonrisa de lado y bajé la mirada hasta el suelo. Momento seguido sentí el brazo de mi mejor amigo pasar por mis hombros y darme unas cuantas palmadas.

—Hey... no dejes que esto sea tan efímero — musitó para quedarnos de nuevo en un gran silencio.

Querer a Hasley era lo más tedioso que había hecho en la vida, y era más tedioso que a pesar de todo lo ocurrido; no me arrepentía de hacerlo.

Había estado intentando de todo para no caer ante ella, pero fue muy tarde, yo ya había caído y me hundí.

Resulta tan extraña la manera en que alguien puede llegar a tu vida y cambiar las piezas de todo, puede ser que para bien o para mal. Llega el punto en que no interesan sus defectos, en que aquellos detalles se vuelven especiales y únicos, comienzas a querer cada parte de aquella persona, porque no te importa nada, porque desde ese punto, sabes que estás enamorado, y es ahí en donde el mínimo defecto se vuelven cosas pormenores.

Llega el momento en que quieres a una persona y empiezas a mejorar tu vida, no por ti, ni por terceros, sino por ella, porque no quieres encerrarla en tu mierda, en tu mundo de basura y papel oscuro.

Pero me estaba cansando, y estaba decidiendo en si dejar de cruzar la línea, en sí seguir esperando o avanzar, pero era difícil cuando ella es mi razón, mis motivos y mis esperanzas.

Dejar que alguien entre a tu vida como ella lo había hecho fue desgarrador, pero lo fue aún más cuando sus sueños se volvieron los míos, cuando su futuro se juntó con el mío... cuando mi corazón la dejó que lo tomara y lo destrozara.

Lo peor es que a pesar de todo ella me seguiría teniendo de una manera indescriptible entre sus manos.

Aún en el rincón más minúsculo de mi cabeza yacía algo que la justificaba ante sus acciones, antes sus apuñaladas frescas y sin ninguna gota de remordimiento, entregarme a ella quizá era mi anomalía más grave, pero sabía que no. No me arrepentía de nada, absolutamente de nada. Querer a Hasley era uno de los más hermosos placeres de la vida.

Sí, se sentía desastroso tener que pensar en alguien, dejar de preocuparte solo por ti, porque al final de todo, ese siempre había sido yo, mi mundo giraba alrededor de las drogas, mis pensamientos y el punto blanco del crucifijo mismo; yo, no fue hasta que ella apareció.

Pero aquí el culpable: Yo. Yo lo era.

Aún sabiendo que podría haber el más mínimo rechazo ante ella seguí allí. Porque siempre fue así, siempre había sido así, se trataba de ella y de nadie más. Posar mis ojos en la amiga del ex de mi prima fue la peor maldita mierda más hermosa que hice. No tenía sentido aquello, pero era a la vez una mierda y una ocasión hermosa, sin embargo, los arrepentimientos ahora ya no servían de nada.

Destrozada. Ella lo estaba, pero intento recargarse en mí un instante, y sí, esa era una de las razones por las cuales acepté alejarme de su lado, aparte de respetar su decisión, intervino mi cordura, mi subconsciente me hizo acordar de lo que era yo. De lo quebradizo que me encontraba, entonces hice lo más sensato del mundo; *alejarme*. No se tenía que recargar en mí, nunca debió buscar mi apoyo en ese pequeño momento, y no, no era egoísmo. Fue protección.

Cariño, no debiste apoyarte en mí, estaba a punto de caer, no quería que cayeras conmigo.

Negativo. Eso éramos ambos. Y sí, las leyes de la física dicen que los polos opuesto se atraen, pero, joder, juntos crearíamos la explosión más grande y hermosa que el humano alguna vez haya visto. Y sí, la *creamos*.

Su inseguridad, su desconfianza, el crédito que se tenía a ella misma hacia de esto lo más difícil del mundo. Por más que yo quisiese que disipara aquellos pensamientos que su cabeza procreaba no lo lograba, y maldición, se está perdiendo, y yo; *yo ya lo estaba*.

Azul. Como el cielo. Sus ojos eran aquel cielo azul que podías admirar en la mañanas. Tan tranquilo, cálido y acogedor, en donde podían divertirse, expresarte con ganas, llenarte de esperanzas y sueños para salir y cumplirlos. Eso hizo ella conmigo.

No había poder humano que lo cambiara. Ni siquiera Hasley con su indiferencia tan actuada, tan déspota y difícil de creer, que conllevaba a saber que aún su maldita mente de niña seguía allí, su inmadurez me sofocaba y odiaba eso, porque sabía que la chica era más que eso, era más que inseguridad y falta de sentido común.

Y no era el límite de mi temperamento, no era mi perseverancia, tampoco mi orgullo, ni mucho menos me rendía, pero tenía que aceptarlo; jamás habría un *nosotros*, entre ella y yo.

Estar insistiendo en algo que simplemente no tiene resultado cansaba, cansaba tanto y dolía, que si el ser humano no ha conocido aún el infierno, esto podría ser el claro ejemplo de ello. Weigel era de aquellas personas que querían salvarte, pero eran tan mala en eso que terminaba haciendo de la acción un tormento. Disparaba hacia los que hacían daño, pero su puntería era de la misma mierda que terminaba incrustándote la bala en el corazón.

Raciocinios eran los que me sobraban para irme, pero juicios eran los que me faltaban para quedarme, porque a pesar de que la quisiera, me daba cuenta que ella al hacer algo por mí resultaba

peor, vaya que resultaba de esa manera, aunque no importaba, no importaba siempre que se trataba de ella. Su intención era lo suficiente para mí.

Tómame y destrúyeme, corazón resiste, solo una vez más será.

Metafóricamente Weigel se volvió mi adicción. Y demonios. Tantas adicciones habiendo en este jodido mundo, sustituí la droga por una persona. Por ella. Por alguien que tarde o temprano se iría, se alejaría, desaparecería de mi vida con murmullos.

Creí encontrar la felicidad, y así fue. La encontré, porque a su lado mis sonrisas se pintaban de sinceridad, de honestidad y aclamaban el amor puro que nunca quise sentir, sin embargo, tener los pies sobre la tierra era algo que no me olvidaba de tener en cuenta. Siempre estuvo presente, y así sería.

Líneas paralelas. Eso somos Weigel y yo. Tan juntos en una misma dirección y tan separadas que nunca se encuentran, sin embargo, a un punto de vista diferente se pueden visualizar juntas. En un infinito, pero juntas, y sí, aunque el mismo infinito pueda ser un corto tiempo en segundos, está bien.

Honestamente lo estaba.

Capítulo 21

Lunes en la mañana. Y el único sonido que podía oír entre las paredes de la minúscula cocina de mi casa era el crujir del cereal que creaban mis molares al aplastarlos.

La cabellera oscura de mi madre hizo presencia al entrar, haciendo que el olor de su perfume se impregnara en el aire ocasionando que llegara hasta mis fosas nasales, tranquila, comenzó a sacar algunas cosas de la despensa, y de igual manera, del refrigerador para prepararse un emparedado. Sus ojos se quedaron anclados sobre mí pequeño cuerpo y, cautelosa, me observó.

—Últimamente te has estado despertando más temprano, ¿a qué se debe? — preguntó con sumo interés pasando sus dedos por el pan. En ese momento, no quería contestar a sus preguntas, por lo cual, me limite a encogerme de hombros, dando por hecho mi cansancio. Ella, dejando salir un poco de aire de sus pulmones, movió las cosas a un lado y me miró fijamente poniendo sus manos sobre el mesón — Hasley, ¿me puedes decir qué es lo que ha ocurrido? Llevas un par de semanas así, los sábados te despiertas hasta tarde, los domingos no sé siquiera si comes o haces el intento de salir de tu cama. — Soltó un poco irritada por mi actitud — Pareciera como si yo fuese la única que vive aquí.

Llevando otro poco de cereal a mi boca, sacudí mi cabeza de un lado a otro, pero ella me reprendió con la mirada, tragué hondo y decidí contestarle.

—No ocurre nada — mascullé.

—No mientas — con la voz más fuerte habló — No he visto presencia de Ashton por aquí, o si quiera del chico teñido que te llevó al cine la otra ocasión, o el rubio con la que fuiste una completa grosera — al oír que mencionó a cada uno sentí como el nudo en mi garganta se formó y la presión en mi pecho se presentó, aunque de igual manera, le dio acceso a mi furia emanar mis venas — Cariño, puedes decírmelo.

—Estoy bien, ¿sí? — Espeté bajándome del taburete para darle una mirada fría — No soy unos de tus pacientes, no me trates como uno.

Sus ojos azules se abrieron con asombro, estática en su lugar, entreabrió los labios pero nunca dijo nada. Ella estaba perpleja. Yo sabía que esa no era la forma para contestarle, pero estaba harta de darle vueltas al mismo tema, solo ya no lo quería recordar y ella se daba la desdicha de hacérmelo saber nuevamente.

—Hasley... — gimió mi nombre.

—Me tengo que ir — avisé cortándola.

Sin mirarla, salí de la cocina a pasos rápidos y tomé mi mochila, colgándola por encima de mi hombro cerré la puerta principal detrás de mí. Comencé a andar por la calle sin detener el paso ni un segundo, sentía como mis piernas se impulsaban cada vez con más fuerza, el aire de invierno golpeaba suavemente mi rostro, me di cuenta que estaba llorando hasta que pasé el dorso de mi sudadera por mis ojos.

Traté de respirar hondo y superar el hecho que le había contestado de una manera fatal a mi madre. Calmándome por lo sucedido me fijé en la hora, la cual, sin ningún apuro, era temprano. Últimamente me despertaba antes de mi hora habitual, y se debía a que en casi toda la noche no podía conciliar el sueño, ni unas cuantas horas, tenía en mente que mi imagen cada día iba de mal en peor, no era la mejor y honestamente, me importaba un carajo.

En tan poco tiempo mis pies tocaron la entrada del instituto, y una oleada de nerviosismo como de inquietud se asomó por mi mente, me tocaba clases con la profesora Kearney, alargando una inhalación me di la valentía de entrar sin preocupaciones, pero una voz me impidió que lo hiciese.

—Hasley — la voz pronunció firme mi nombre y me giré para encarar a la persona — ¿Te has enterado que Michael tiene nueva novia?

Karla. Una chica de piel bronceada me miraba fijamente junto a otra, eran unas de las porristas del equipo de rugby, el perteneciente de Ashton. Sus miradas eran burlonas, así como sus sonrisas, quise volcar los ojos pero me contuve.

—No me interesa — mascullé entre dientes.

—Tanto le dolió que le fueras infiel que a la semana ya se había buscado a otra — se burló ignorando por completo lo antes susodicho por mi parte— Se nota lo reemplazable que puedes llegar a hacer.

Y su comentario por alguna razón dolió. Obtuve una postura más firme y apreté las mangas de mi sudadera intentando no querer ir contra ella y estampar mi puño contra su rostro, aunque sabía que no lo haría por el simple hecho de que era débil y que la agresividad no era parte de mí. Algunas personas ya estaban presenciando la escena y no quería que otro escándalo más se armase.

—Te dije que no me interesa — volví a repetir en un balbuceo con mi voz ronca.

— ¿Qué se siente que te reemplacen, Hasley?— reafirmo mi nombre, volviendo a ignorar lo que dije — Por fin se deshizo de la basura ¿no es así?

Aunque esta vez no dejé que siguiera.

—No, no lo hizo porque aquí sigues, maldita perra.

Se escuchó un coro de "uh" y su boca se abrió al igual que sus ojos, me miró indignada para después, la furia gobernar su rostro y ponerse roja del enojo.

—Me las vas a pagar — siseó a cascarrabias, para darse la vuelta e irse de allí.

Las miradas se posaron sobre mí y me arrepentí de haber dicho lo anterior, así que opté por lo primero que mi subconsciente me gritó. Huir. Girando sobre mi propio eje entré al salón de clases, en donde mi cuerpo se heló, el del rubio ya hacia presencia y su rostro tenía una media sonrisa que se fue desvaneciendo en un fruncido de labios poco a poco, agradecí en mis adentro al notar que no éramos los únicos en el aula, así que rápidamente tomé mi asiento y esperé a que la profesora llegara.

Mi día estaba comenzando con el pie izquierdo y aseguraba que no terminaría con el derecho.

Y lo confirmé cuando a la cuarta hora ya no pude soportar a otro profesor regañándome por mi distracción y falta de concentración tan fácilmente, resignándome me fui hasta el campo para poder

liberarme un poco de todo, desvaneciendo todos mis recuerdos y echando mis preocupaciones hacia el fondo de mi cabeza.

— ¿Si sabes que lo que estamos haciendo está incorrecto?

A mí al frente, Neisan repitió una vez más, volviendo a enarcar unas de sus pobladas cejas. Se había unido a mi escapada cuando me vio cruzar la puerta que daba hacia las canchas, y no era la primera vez que pasaba algunas horas de fuga conmigo. Bajando la mirada inflé una de mis mejillas mientras con una voz baja le susurré un *por qué*, aunque ya tenía le repuesta por mi cuenta solo quería seguir matando el tiempo.

—No está bien que faltes a clases, Hasley, y yo no debería estar pasando la hora contigo — se lamentó dando un respiro hondo — Esto ya se está haciendo una costumbre.

Tirando de la hierba del campo, desinflé mi mejilla, aún si contestarle le devolví la mirada, sus ojos tropezaron con los míos y lancé un poco de los residuos que había arrancado a su dirección. Él torció sus labios e hizo tronar su lengua indicando que mi acción le disgustó, sin embargo, solo se sacudió. Aún en silencio de mi parte, el chico estiró unas de sus piernas colocándose con ellas en forma de V y volvió a hablar:

—Deberías de hacer algo por ti misma — pronunció ladeando la cabeza, le dediqué una arqueada de cejas y él echó una risita — No te ofendas, pero te ves pésima.

—Lo sé — hablé después de mantenerme callada desde que mi trasero y el del chico habían tocado el pasto.

Desvié mis ojos a lo lejos del campo, el cual se encontraba en completo solitario sin ninguna persona andando allí. Dediqué unos cuantos segundos más a ver la nada dejando que el aire fresco de invierno diera contra mi cara causando que mi piel se erizara, pero lo pasara por alto. De nuevo, la voz intranquila de Neisan volvió a irrumpir.

— ¿En qué tanto piensas? — inquirió, su voz suave más el acento británico me hacía querer pedirle que me cantara una canción para que yo pudiese dormir.

Volviendo mi vista hacía sus ojos, me quedé en silencio nuevamente. Frunciendo los labios me encogí de hombros, aunque supe que eso no quería como respuesta cuando me miró con recelo, así que opté por dejar a un lado mi personalidad borde y comenzara a entablar una conversación sana con el chico que me había estado ayudando estas semanas.

—Creo que no hace falta decirlo, Neisan — mascullé comenzando a tirar de la hierba otra vez — Sé lo que quieres decir. Venga, se directo.

Neisan dio un suspiro exagerado, relamiendo sus labios negó unas cuantas veces para darme una sonrisa a medias. Mis ojos miraban los suyos fijamente y, aunque probablemente la bajaría en un momento, la sostuve hasta que entreabrió sus labios para hablar.

—Falta algo en tu mirada — indicó recibiendo un fruncido de cejas por parte de mí — O quiero decir, alguien.

— ¿De qué hablas? — pregunté solicitando a mi rostro que mostrara una mueca de confusión, pero lo rechazó.

—Necesitas a Luke — fue directo — Siempre lo has hecho.

Mi rostro se puso serio y sentí mi mandíbula ponerse tensa, bajando la mirada negué unas varias ocasiones, mis dedos se entrelazaron uno con los otros comenzando una pequeña guerra de nerviosismo, mi mejilla derecha se infló y volví a negar dejando que una pequeña risita llena de inquietud saliera de mis labios.

—Estás loco, Neisan.

—Hey, soy con el que más tiempo pasabas del equipo después de Ashton, claro está. — recordó acercándose un poco más a mi anatomía — Puedo intuir lo que pasa por tu mente, y lo único que puedo decirte es que vayas, lo busques y arreglen las cosas — susurró sin perder el tono firme en su voz — Hasley mírame — pidió y cedí — Los dos se necesitan en estos momentos.

—Ya no hay nada que yo pueda hacer, él no olvidará tan de pronto mi acción y me perdonará — musité sintiéndome pequeña ante los ojos oscuros del chico.

—Oye, oye, ¿tan poco lo conoces? Luke es un gran chico y tú lo has debes de saber — aseguró.

En ese momento, la pregunta que mi mente había estado procreando desde hace algunos meses hizo presencia y el letrero de lotería apareció ante mis ojos.

—Neisan — lo llamé — ¿Desde cuándo tú y Ashton conocen a Luke?

La pregunta llegó tan de repente que observé como sus pupilas se dilataron, pasó su lengua unas cuantas veces por sus labios y acomodó una postura más firme a la de antes, apreciaba como su cuerpo se había puesto tenso por mi demanda, no se esperó eso, y siendo honestos, yo tampoco.

—Para ser exacto, hace como dos años — confesó. Ahora fruncí mi ceño, y solo bastó eso para que él prosiguiera — Ashton conoció a Jane, la prima de Luke, en alguna fiesta, ellos comenzaron a salir, aunque era como una relación fantasma, es decir, casi nunca se le veía con la chica, él hablaba maravillas de Jane, pero nunca se mostraron como algo formal, poco más tarde Ashton ya se hablaba con Luke, ya que, Jane, le había contado sobre su primo. Algo peculiar, es que a Luke le importaba una reverenda mierda su prima, todo sucedió tan rápido. Los dos se comenzaron a hablar que llegaron a conocerse más de lo normal, las cosas marchaban de maravilla, no fue hasta que Jane engañó a Ashton.

La explicación de Neisan me dejó un poco aturdida, y aún uniendo las cosas lo más rápido que pudiese intenté descartar varias partes, cuando tuve mi rompecabezas casi armado, supe que

faltaba más. Algo no encajaba aquí entre ellos, y supe de qué se trataba cuándo mi boca se abrió para inquirirle.

—Pero, ¿porque Ashton y Luke se dejaron de hablar?

—Porque el rubio sabía que Jane había estado engañando a Ashton casi desde que empezaron aquella relación y él nunca dijo nada. — Respondió torciendo sus labios — Ya sabes, es su prima, la familia es primero, ahora Ashton vive con un pequeño resentimiento hacía Luke, aún él lo niegue.

— ¿Cómo es que yo nunca me enteré? — en aludido dejé salir.

—No sé — Neisan se encogió de hombros — Lo más probable es que se debe a que su amistad igual fue fantasma, o el simple hecho de que todo eso pasó cinco meses.

—Ohh... — solté — Eso fue lo que ocurrió.

—Sí, tengo mis razones para defender a Luke, es por eso que te digo que no es mala persona, solo necesita ayuda, como todos alguna vez.

Mi mente rápidamente se volcó al tema principal con el que habíamos empezado y quise huir de la escena en ese momento, pero era imposible, así que me limite a negar, nuevamente.

—No puedo — dije en un farfallo — No puedo ir y decirle que me perdone así de la nada, escuchar lo que hablan los demás me lo impide, hace que se vuelva aún más difícil.

— ¡Al diablo con la gente! ¡Al diablo las personas y sus maldita opiniones! — Gritó alzando sus brazos al aire —Tienes que decidir por ti misma, ver por tu bien sin tener que meter el qué dirán de las personas, al final siempre será tú mierda, y la de ellos es muy su problema... No puedes renunciar a alguien que está en tus pensamientos todos los días.

—Neisan... — pronuncié su nombre con un tono como si le rogase intentando que se detuviera. Él no cedió.

—Hasley, eres tú, y no es egoísmo, es bienestar propio, al final de cuentas tu vas a decidir, ellos no van a arreglar tus problemas, ¿entiendes? Deja de pensar en los demás, deja de pensar en Michael y Ashton, al diablo con ellos igual, y si quieres, al diablo conmigo también, solo tú tienes la decisión, y la tienes que tomar lo antes posible. Nunca sabes en qué momento podría ser lo demasiado tarde, y cuando te des cuenta de la realidad, te vas a lamentar. Si tú eres feliz, hazlo, si eso te llevará a tu bien, tómallo, pero haz lo que tu creas que es correcto, y recuerda que hagas lo que hagas va a estar bien si así tú lo deseas. No puedes vivir atada a los susurros de los demás, a las suposiciones o a las acusaciones que te ponen, no puedes. Sí quieres algo, levántate, búscalo y consíguelo — él se acercó hasta mí y tomó mis manos entre las suyas haciendo que nuestras miradas se profundizaran aún más — Porque Hasley, lo único que cae del cielo es la lluvia, el granizo y los rayos.

El iris oscuro miraba los azules míos, tenían una pizca de comprensión. Lo que había dicho me dejó prácticamente muda, dijo todo lo que necesitaba para poder darme las fuerzas necesarias, y aunque mi miedo no me dejara hacer las cosas que deseaba ahora se estaba eliminando por cada palabra del chico.

Cerró los ojos unos cuantos segundos, colisionando de nuevo nuestra vista, los volvió a abrir, dando un suspiro con pesadez tratando de tranquilizar su respiración frenética y exaltada. El pelinegro se alejó de mí a una distancia considerable, por muy minúsculo que fueran los segundos, los estaba aprovechando cada uno en ese instante.

—Y si Luke es tu felicidad, corre y búscalo, por más estúpido que suene.

Al terminar de decir aquello, retirando algunos cabellos de su frente se puso en cuclillas para levantarse y tomar su mochila, me dio una última mirada que gritaba *hazlo* y prendió camino lejos de mí, desapareciendo del campo y dejándome ahí con todas sus palabras revoloteando en mi cabeza una y otra vez, siendo un mismo caleidoscopio con imágenes y sonidos claros ante mí.

Dirigiendo mi vista a la hierba pasé mis dedos sobre esta. El recuerdo de Luke regresó a mi mente y sintiéndome tan débil di un respingo.

Reprimí las ganas de querer ir a buscarlo en ese momento, y ahogando mis deseos de sentir sus brazos alrededor de mí me dejé caer de espaldas al pasto. No buscaba la forma de cómo presentarme ante él con mi cara de imbécil y después de haber actuado tan borde, pero aun habiendo en un microscópico rincón de mi mente no podía aceptar que él se sintiera con la necesidad de protegerme ante todos. No siempre podría ser así.

Suspendería economía. La imagen del Señor Abbys diciéndome que me vería en vacaciones hacía de mi comida un desagrado total, malas notas más una suspendida equivalía a mi madre horrorosamente enojada.

La cafetería no era mi lugar favorito en esos instantes, o creo que, sinceramente, nunca lo fue, solo me gustaba estar aquí por la compañía de Ashton y sus amigos, los cuales ahora comían dos mesas en donde yo me encontraba, y ni hablar de Michael que en una de las esquinas a la derecha estaba toda su revolución.

Por el rabillo del ojo podía ver como Ciara Palmer estaba sentada a su lado mientras lo abrazaba del brazo, una que otras veces su mirada se posaba en mi diminuto y mal cuidado cuerpo, mientras en mi interior gemía porque la desviase hacía otro punto.

Mis manos tocaron el licuado de chocolate que tenía en frente de mí para llevar la pajilla a mis labios y sorber un poco de él. Esperaba a que Neisan llegase, sí, también me acompañaba en el

almuerzo, a penas terminara y me fuera, él regresaba con los suyos. Aunque creía que esta vez no sería así.

Sentí como mi estomago gruñó al momento que el esquelético cuerpo de Karla se posicionó en frente de mí. Mi boca se secó y di un suspiro alargado.

— ¿Ahora qué quieres? — mi voz no ayudaba en nada, salía en un murmullo como si estuviera intimidada. Y bueno, quizá así era.

—Que me vuelvas a repetir lo que me dijiste en la mañana — su voz era serena, y no había ninguna pizca de furia.

— ¿Es en serio? — articulé.

La chica rodeó la mesa y se detuvo a un lado de mí, me dio una sonrisa y asintió. Nuevamente, ya varios alumnos se encontraban a nuestro alrededor.

—Sí, vuélvelo a repetir.

— ¿Para qué? — solté incrédula, no entendía a qué se debía esto.

—Créeme que si no lo haces, te vas a lamentar por toda tú mediocre vida — dijo aún con su sonrisa.

—Estás loca, Karla.

Decida me levanté de la silla, ella me dio una mirada recelosa y se hizo a un lado, acción que creó mi cara de confusión, aunque lo ignoré por completo. Lo único que quería era salir, no quería verle otro segundo más, pero fui tan ilusa. Al instante que quise pasar por su lado, metió su pie causando que yo cayera.

Esto no podía ser real.

Mire dolida a Karla que sonreía con autosuficiencia, sus ojos desprendían felicidad y mi dignidad estaba igual que yo, en los suelos, aplastada y destrozada.

— ¿Por qué lo haces? — susurré sin aliento.

Ella se acercó un poco a mí y susurró — Te dije que me las ibas a pagar — volvió a la distancia de antes y continuó con mi humillación — No te bastó con Michael y Luke, que ahora estas enredando a Neisan, Michael hizo bien en mandarte al diablo, ahora sin amigo y sola, ¿qué se siente? — gesticuló, su voz sonaba tan orgullosa que me daba asco, pena y rabia, ¿por qué demonios no me levantaba y defendía? — Vamos Hasley, cuéntanos, dile a todo el instituto lo que se siente ser una completa zorra y a causa de eso, ahora estés sola, aunque, pensánd...

Ella no pudo terminar con su discurso a mi desolación cuando alguien más la interrumpió.

—No — la voz de Luke sonó a mis espaldas —Mejor cuéntanos tú como mierdas fuiste la puta personal de Alexis Debian, o mejor aún; como estuviste entre las sabanas de Paul Grigohl, aún sabiendo que mantenía una relación con Yolanda, vamos Karla, creo que lo tuyo es más emocionante que lo de Weigel.

Lo último resonó por toda la cafetería creando un silencio y después darle paso a los murmullos, los ojos de Karla miraron al rubio con muchas emociones, desde sorprendida hasta espantada. De pronto su piel bronceada se puso pálida. Sabía que estaba detrás mío, pero me encontraba en un estado de shock que no me atrevía siquiera a voltear sobre mi hombro.

— ¡Es una completa anomalía lo que estás diciendo! — ella chilló.

—Podré ser un drogadicto como muchos de aquí me llaman, pero mentiroso, oh cariño — Luke dio una risita — Eso sí no soy.

—Deja de mentir, solo estás delirando con pruebas que has de estar creando — atacó poniendo una postura firme.

— ¿Quieres apostar? Aunque igual no las necesito, no porque tú sepas jugar a la zorra oculta, quiere decir que eres la mejor.

—Dices mentiras solo para defenderla. Mierda, Luke.

De pronto volví a la realidad cuando me apuntó, aún seguía en el suelo, ¿qué demonios pasaba conmigo? Pero todo se esfumo al momento de sentir el cuerpo de alguien junto a mí, no necesita ver para afirmar de quién se trataba.

Luke me ayudó a ponerme de pie y en ese microscópico tiempo, sus ojos hicieron contacto con los míos. Su brazo rodeó mis hombros, y aquella sensación de protección que no había sentido hace mucho tiempo regresó, se hizo presente que quería llorar por tenerla de vuelta.

—No las necesito. Tú, terceros y yo sabemos perfectamente que es verdad.

Mi vista colisionó con los ojos hazel de aquel chico que me defraudó. Entre el tumulto de gente nos miraba cauteloso, y a su lado, Neisan me miraba con una sonrisa reprimida.

—Escúchenme bien todos...— llamó. Su voz se volvió dura, fría y seca. — El que se vuelva a meter con ella, tengan en mente que se meten conmigo, bola de imbéciles. Hasley no está sola, nunca lo ha estado, ni lo estará. — los ojos de Luke fueron a la dirección de Ashton y siseó: — Yo no soy el tipo de personas que promete quedarse y fingir conocer a una persona para que al final termine huyendo como tal cobarde.

Después de eso, me llevó con él fuera de la cafetería, quedando en completo silencio. Una vez más me había sacado de una tortura, una vez más había demostrado que estaba ahí para mí, una vez más había cumplido su palabra, su promesa. Luke siempre *estaba* para mí.

Al detenernos me di cuenta que nos encontrábamos en las gradas donde lo había conocido y la nostalgia invadió todo mi ser, aquello hizo que un sollozo se escapara de mis labios.

—Shhh... — Luke susurró cerca de mí y el toque eléctrico recorrió por todo mi cuerpo — Te dije que siempre iba a estar para evitar que caigas, aunque creo que llegué un poco tarde.

—Creo que te lo tomaste tan literal — mencioné en un tono muy bajo.

Él dio una pequeña y diminuta risa causando que yo lo hiciera de igual manera.

—Demonios — jadeó — Extrañé tanto tu sonrisa.

Esnifé pasando el dorso de mi mano por mi nariz y miré cautelosa sus ojos. Y yo extrañaba tanto poder verlos a tal distancia, lo necesitaba que aquel sentimiento dolía. Sus ojos en ese momento brillaban y me tomé el descaro de apreciar su rostro, el aro de su labio ya no era negro ahora era plateado y la poca barba que hacía presencia lo hacía ver más lindo de lo normal.

—Lo siento, lo siento — repetía entre llanto, poniendo mis manos en su pecho bajé la mirada incapaz de seguir observándolo — Jamás me arrepentiría de haberte conocido, todo lo que dije...

—Cariño — me interrumpió tomando con unas de sus manos mi mentón — No hay nada que perdonarte, estabas asustada... Lo estás.

—Creí que alejándome de ti todo sería más fácil, pero resultó ser peor — confesé — Lo lamento tanto, por decirte todo eso aquel día. Soy una egoísta que no pensaba en el dolor que causaría para ambos.

—Aún me digas que me aborreces, lo tanto que me odias y me lastimes de la peor manera, ten por seguro que te seguiré amando, en esta vida y otras mil más.

Me odié en ese instante, por no decirle que yo igual y todo lo que sentía cuando estaba junto a mí. Luke me abrazó proporcionándome su calor, su seguridad y su protección, haciendo de ese momento uno de los mejores, el mejor. Al momento de enrollar mis brazos en su torso reprimí un gemido. Podía sentir sus costillas, había bajado mucho de peso, y no pude evitar que la culpa me carcomiera de nuevo sintiéndome aún más pésima.

Sus manos, que reposaban en mi cabello, bajaron para tomar mis mejillas e hizo que lo mirase directamente a sus ojos eléctricos, estos se hacían profundos gracias a las ojeras que reposaban alrededor de ellos haciéndolo lucir cansado de todo.

—No tienes una idea de lo que roto que me pone al verte así — admitió en un murmullo — Soy tan jodidamente débil cuando se trata de ti.

—Te quiero, yo realmente te quiero — murmuré — Yo...

Antes que yo pudiese decirle mis sentimientos, me besó.

No era nada apresurado, era lento, con una sincronización increíble, donde no había ningún roce de lengua, nada de morbo, uno tan inocente y cálido, aquel beso que podía sacarte el alma y hacerte sentir la persona más afortunada del mundo. Uno en donde sus labios acariciaban de una manera tan suave los míos tratando de no quebrarme, como si yo fuera la porcelana más frágil del mundo.

Sintiendo su frío aro de metal rozando mi labio superior, di un respingo, atrapó entre sus labios el mío, y se mantuvo así por unos segundos, besó la comisura de mis labios. Aún con sus manos sobre mis mejillas, regresó a ellos y dio otro beso, los acaricio y bajo una de sus manos a mi cintura, ladeó su cabeza procurando que yo tuviese más acceso a él, y así fue, enviando pequeñas sensaciones a mi sistema nervioso, pasé mis manos por su cabello, sintiéndolo áspero y largo, dio un jadeo y se detuvo. No se apartó, pero tampoco siguió. Se mantuvo así.

—Tengo miedo — musitó — Porque tú significas todo para mí, y trato de ser lo mejor para ti, en serio que lo intento, pero a la vez no quiero que ames el desastre que soy y caigas conmigo, no quiero encerrarte en mi Boulevard de los sueños rotos.

Y ahora, fui yo quien lo abrazó. Sintiendo el mundo entre mis brazos, odiándome por todo lo que ocurrió, pero dejando en claro que lo quería demasiado.

Capítulo 22

— ¡Weigel, corre!

Pasando a mi lado, Luke gritó aquello. Le di una mirada confundida, dejándole en claro que no entendía a qué venía eso, pero él en lugar de detenerse, solo volvió a gritar entre risas.

— ¡He tocado el timbre de una casa!

Oh, maldito.

— ¡Estás loco, Hemmings! — reproché mientras comenzaba a correr lejos de allí.

Eso había sido tan infantil, sin embargo, era chistoso en algún ámbito, oír a Luke riendo hizo que yo lo hiciera de igual manera. Él, al ver que mi velocidad disminuía, tomó mi mano haciendo que obligara a mis piernas a ir más rápido, sentía como mis músculos empezaban a arder y tirarme al suelo era una de mis ideas principales.

Habíamos decidido ir al callejón, aunque el cielo comenzó a teñirse de un gris triste que preferimos ir a casa, fue tan estúpido el tan solo decidir venirnos caminando hasta mi casa, ya que, esta estaba lo demasiado lejos, Luke venía haciendo bromas y fumando uno que otro cigarrillo.

—No vuelvas a hacer eso — reprendí al rubio una vez que comenzamos a caminar con paso normal.

—Dios, Weigel, fue divertido — chasqueó con una sonrisa lobuna.

Le lancé una mirada diciéndole que no lo fue y él alzó las manos en forma de inocencia. Empecé a caminar por la orilla de la baqueta de concreto mientras extendía los brazos, mi equilibrio no era para nada bueno, pero hacía el más grande de mis intentos, escuché como Luke rió.

—Recuerdo que eso hacíamos mi hermano Jack y yo — susurró a mis espaldas. Me detuve, girando sobre mis talones lo miré. — Mamá solía decirnos que nos caeríamos y podría haber un accidente con los automóviles, siempre ha sido muy paranoica.

Me sentí mal en ese momento por haberle recordado aquellos acontecimientos de su vida, su cara tenía una sonrisa, una melancólica, miraba hacía el fondo de la calle. Succioné mi labio inferior hacía adentro y trate de que sus ojos y los míos se encontraran.

—No quise recordártelo — murmuré apenada.

—No tienes que preocuparte, casi ya no duele como antes, he aprendido a sobrellevar las cosas — confesó y prosiguió — Lo he hecho gracias a ti, contigo las cosas duelen menos, pero no cuando vienen de ti, si entiendes ¿verdad?

Mordí mis labios y bajé la mirada comenzando a sentir el ardor en mis mejillas. Me estaba sonrojando por dos cosas, una de ellas era por su confesión y la otra era porque sabía a qué se refería con lo último.

Sentí las frías yemas de Luke rozar con la piel de mi barbilla, al instante que alzó mi cabeza me sonrió, el hoyuelo en su mejilla se digno a aparecer y no pude evitar devolverle la sonrisa.

—Todo está bien ¿de acuerdo? — pronunció.

Asintiendo lo rodeé con mis brazos mientras ocultaba mi cabeza en su pecho, pero tan pronto, ya nos veíamos corriendo de nuevo, la lluvia estaba empapándonos por completo, ambos nos enfermaríamos. Estaba lloviendo en invierno y el fresco clima no era bueno en estos momentos. De repente, el chico se detuvo y comenzó a palpar sus bolsillos.

— ¿Qué ocurre? — pregunté al ver su acción.

— ¡Mierda, mierda, mierda! — Maldijo varias veces — ¡Mi cajetilla se ha mojado!

— ¡Luke! — Farfullé — ¡Podrás comprarte otra!

— ¡Pero ahí van más de diez cigarrillos sin encender! — Se quejó — ¡No son gratis, Weigel!

— ¿Quieres apurarte? — Mofé irritada — ¡Hay frío!

Luke gruñó, y a cascarrabias continuó corriendo. Al llegar a mi casa entramos rápidamente, Luke se apoyó contra la pared y se dejó caer al suelo tiritando del frío, no lo culpaba, yo estaba igual o quizá peor.

—Voy por unas toallas — avisé y subí rápidamente a mi habitación.

Tomé dos de mi closet, al girarme de nuevo hacia abajo di un pequeño brinco al ver que Luke se encontraba en el umbral de mi puerta enredado con una cobija, mordía su labio, en la parte donde yacía aquel arito plateado de metal. Ya era costumbre por parte de él.

— ¿Dónde la conseguiste? — inquirí apuntando aquella tela de color roja de algodón.

—Estaba en el sillón — se encogió de hombros y se adentró a mi habitación para sentarse en la orilla de mi cama.

—Mi madre me va a matar — jadeé y él embozó una sonrisa. Rodé los ojos y le tendí la toalla, él la tomó y se quedó quieto en su lugar sin tratar de secarse. — ¿Pasa algo?

—No — murmuró — Oh bueno, sí, pero... no quiero que te pongas dramática, ni mucho menos sientas lastima por mí ¿bien?

—Bien — afirmé extrañada por su actitud.

Luke dio un suspiro profundo y a continuación se quitó la playera, donde pude ver de nuevo el tatuaje que acompañaba a la ruleta, sin entender aún, le dediqué un entrecejo fruncido, él puso su dedo índice sobre sus labios indicando que guardara silencio y seguido; se dio la vuelta. Entonces comprendí. De nuevo tenía algunos golpes en su espalda.

Llevé unas de mis manos a mi boca y reprimí un jadeo. Aún no entendía porque *su padre* le hacía eso, o siquiera como podía seguir mirándolo a los ojos. ¿Cómo podría llamarse padre haciéndole eso?

Di pequeños pasos hasta acercarme a Luke y analicé cada moretón que había allí, se podían ver con mucha claridad, el color morado con verde resaltaba fácilmente ante su pálida piel.

—¿Duelen? — pregunté a Luke mientras ceñía con mi dedo índice una de las marcas que habían.

Lo tenía a mí al frente con el torso completamente desnudo, y sé que en otras circunstancias estaría nerviosa, aunque esta vez era diferente. Quería interrogarle por aquellos golpes en su piel, sabía quien era el causante de cada uno, pero quería saber el por qué de ellos.

—No tanto — confesó observándome por encima de su hombro.

—¿Seguro? — pregunté insistente, sin embargo, Luke se dio la vuelta conectando su mirada azul con la mía y asintió con el semblante vacío.

Di un suspiro pesado, dándole a entender que no le creía, pero también que no insistiría. Había descubierto que Luke tenía el mal hábito de mentir para no verse débil frente a mí. A pesar de que

ya tuviéramos una buena relación, y nos entendiésemos bien, no daba su brazo a torser con su carácter de macho alfa.

—Deberías irte a bañar — sugerí cambiando de tema, ya que el ambiente se había puesto incómodo y el silencio había reinado.

—Weigel, ¿tratas de decirme que huelo mal? — dijo fingiendo estar ofendido mientras alzaba unas de sus cejas.

—¡No! — chille negando unas cuantas veces — Solo que tienes aún agua de lluvia y te puedes enfermar, yo igual lo haré.

Él me regaló una sonrisa y después con su pulgar acarició mi mejilla provocando que mis ojos se cerrarán por inercia.

El tacto de Luke era el roce más cálido que había podido sentir, tal vez era porque venía siendo de él, la sensación más maravillosa que mis entrañas podían sentir cada que enviaba aquellos toques de electricidad o pequeñas vibras por todo mi cuerpo, su piel contra mi piel se había hecho algo tan necesitado, y no de aquella forma con perversidad, sino, de aquella sana y tierna, aquel roce que no se puede describir de tan perfecto que es, Luke Hemmings me hacía sentir así.

Sentí como sus labios tocaron mi frente, estaban secos y fríos, aunque se sentían igual de bien, con él todo se sentía bien. Poco a poco abrí mis ojos dejándome ver aquella poca barba sobre su mandíbula, picaba sobre mi nariz causando que la arrugara y gruñera.

—Me haces cosquillas — balbuceé. Luke se alejó unos cuantos centímetros de mí y rió. —¿Quieres algo de comer? — ofrecí, él volvió a asentir, viéndose como un niño pequeño.

—¿Donde esta el baño? — preguntó viendo por toda la habitación.

—Es esa puerta de color crema — mencioné obvia apuntándole. El chico solo alzó sus manos en forma de inocencia. — Iré al baño de mi madre.

Me dirigí a la puerta para salir de la habitación, cuando estuve a punto de abrirla, Luke haló de mi brazo haciendo que girara sobre mí mismo eje y, sin previo aviso, pegó sus labios a los míos. No me importó nada, rápidamente puse mis manos en su cabello, enterrando mis dedos entre ellos y jalándolos, él pasó unas de sus manos por mi cintura y la otra se posicionó en mi mejilla haciendo de este beso más profundo, y joder ¡Se sentía magnífico!

Mi espalda tocó la pared y la mano de Luke bajó hasta mi pierna haciendo presión. Supe que tenía que detenerlo, aunque no fue necesario porque él lo hizo.

—Gracias — susurró.

—No hay de que — respondí de igual manera.

—Ahora bajo — avisó dándose la vuelta y caminar hasta el baño.

Me quedé viendo su espalda, no me agradaba la idea de que su padre abusara de él en aquel aspecto, detestaba a ese hombre sin siquiera conocerlo.

[..]

Ser buena en la cocina no era algo en lo que fuera, Luke miraba el platillo que tenía enfrente de una forma extraña con la cabeza ladeada.

—¿Sopa instantánea? — preguntó ahora echando su cabeza hacia mí y con el ceño fruncido.

—Es lo que me hago cuando tengo frío — defendí.

—Estas demente, Weigel.

—¡Solo come! — chille golpeándolo levemente con una almohada y él rió.

Agarró el tenedor y comenzó a comer, solté una risa al ver como una mueca se formó en su cara.

—¡Diablos! ¡Me quemé la lengua!

Luke Hemmings, eres un idiota.

El ojiazul me dio una mirada fulminante y se tocó la lengua. La vista que tenía de él me gustaba, su perfil era demasiado lindo, ¿acaso todo en él era perfecto? Porque para mí lo era.

Su cabello rubio aún seguía mojado, haciéndolo lucir de alguna manera más atractivo de lo normal, pequeñas gotas rebeldes resbalan por la parte de sus sienes. Él pasó unas de sus manos por su cabello, causando que me salpicara, ante el impacto solo pude cerrar los ojos y soltar un jadeo en forma de quejido.

—Eso es por no decirme que estaba caliente — Luke gruñó — Se me entumió la lengua.

Comencé a dar estruendosas carcajadas ante lo dicho, esto era divertido, su rostro era como el de un niño pequeño cuando esta indignado y no quiere que lo toques, él frunció sus labios y blanqueó los ojos para mirar hacía otro lado.

—Era obvio que estaba caliente — a penas pude articular.

—Cállate, Weigel.

Cubrí mi boca para intentar detener las carcajadas pero era inevitable, mucho menos cuando su rostro era de alguna forma graciosa ante mí, él volvió su mirada y negó unas cuantas veces. En un segundo, ya estaba en el suelo con Luke encima de mí haciéndome cosquillas.

—¡Detente! — exclamé intentando alejarlo.

Me estaba quedando sin aire, hasta que Luke por fin se detuvo, y esta vez, yo quedando encima de él, nuestras respiraciones eran demasiado rápidas. Mi oído estaba apoyado sobre su pecho, oyendo claramente como su corazón latía con frenética.

Era impresionante como en ese corto tiempo podía olvidar todo lo que había pasado hace unos días atrás, como con Luke nada importaba, solamente eramos él y yo, y tal vez, solo tal vez, siempre fue así. Solo los dos. Me hacía sentir bien, siempre me sentía así con él, a su lado. Era como mi protección, mi seguridad y mi paz.

Todo estaba en silencio, solo se oía el sonido de la lluvia que comenzaba a caer. Escuchaba aún sus latidos, si nada más, y no era un ambiente incomodo, era un silencio en donde no tienes que decir nada, porque simplemente es reconfortante, es nítido, aquel tipo de silencio que puede decir más cosas que uno mismo con palabras, de esos por los cuales aparecen para que los sentimientos fluyan, y las mientras callen. Aunque en un momento tenía que ser roto, y fue por Luke.

—Weigel — su voz sonó tan ronca y su pecho vibró sintiéndolo en mi mejilla.

Alce mi mirada azul hacía la suya, esos iris eléctricos me miraban serios, pero a la vez tan penetrante, estaban completamente brillosos. Este era Luke. Mi Luke.

—¿Si? — pronuncie en un murmullo.

Hubo tan solo unos segundos de silencio hasta que su boca se abrió, soltando en un suspiro las palabras perfectas:

—*Te amo.*

Y juro que en ese momento mi corazón se detuvo para después comenzar a palpar con rapidez rítmica. Jamás me imaginé que Luke diría aquello, no así, no en un momento como éste. Probablemente quisieras oír ese *te amo* de la persona que es muy especial para ti en un instante perfecto, pero... allí me di cuenta de algo, y es que solo era especial si la persona de quien viniera lo era.

—Yo igual, Luke.

Y sí, ese día también supe que había caído completamente en Luke Hemmings.

[...]

—¿Qué clase te toca? — el ojiazul preguntó apoyando su hombro en el casillero a lado del mío.

—Cálculo — respondí sacando y metiendo libros de mi mochila al casillero.

—Ugh — gesticuló — Entonces te deseo suerte, me voy a escuchar los valores y morales del humano.

Reí ante eso y negué, Luke estaba a punto de irse hasta que lo llamé haciendo que volteara. Me puse de puntitas para poder estar a su altura y le di un beso.

—Suerte para ti también — le regale una sonrisa y él igual.

—Eso me gustó — confesó entrecerrando los ojos y se alejó.

Se me viera a mí misma podría verme con una completa cara de boba, de eso estaba muy segura. Regresé a mi casillero para cerrarlo y bajando mi mirada hasta mi mochila oí aquella voz que hizo erizar mi piel.

—¿Ya estás con Luke?

—Eso a ti no te importa — mascullé entre dientes.

—Solo es una pregunta sin ninguna intención, Hasley — Michael rodó los ojos.

—Una que no se me da la gana de responder — mofé — Me tengo que ir a mi clase.

—Hasley... — sentenció.

—Basta Michael — hablé firme sujetando la correa de mi mochila — Yo ya te dejé en paz. Ahora hazlo tú.

Decidida a darme la vuelta e irme a mi aula sin tener que soportarlo más, él volvió a hablar, pero entre sus planes no estaba que solo los dos lo escuchásemos.

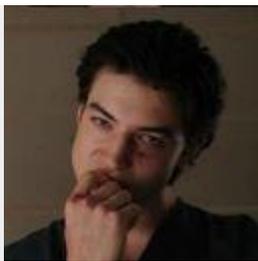
—¡Al menos debiste engañarme con alguien mejor! — siseó en un grito que se oyó por todo el pasillo.

Enojo. Si, en ese instante solo esa emoción me invadió. Por lo cual, no supe cómo ni en qué momento me veía dando un gran paso hacia él, y en un corto tiempo, mi puño ya estaba chocando contra su rostro.

—Luke es mil veces mejor que tú — indiqué entre dientes y giré sobre mis talones para irme de allí.

Capítulo 23

21.1K 2K 1K



por [@hxdefeasance](#) Follow

HASLEY

Los dedos de Luke rozaron mi mano, pero fue aquel toque que no es ningún tipo de distracción o accidental, sino intencional, cortando la pequeña brecha entre ellas, las entrelazó. En su otra mano llevaba un cigarrillo, dando pequeñas caladas para expulsar después el humo. No me gustaba el olor, pero cuando el humo se combinaba con su perfume era de alguna forma maravillosa.

—Pareces chimenea — comenté meciendo nuestras manos.

—Y te encanta — sonrió de lado.

—Narcisista — ataqué.

—Lenta — se acercó hasta mí oreja y la atrapó entre sus dientes causando que diera un gélido gruñido.

—No hagas eso, me da cosquillas — reprendí, pero él no me hizo caso — ¡Luke!

Se alejó de mí y por un instante creí que se daba por vencido, pero me equivoqué, aún con nuestras manos entrelazadas, me jaló hasta su cuerpo, con su otro brazo me abrazó enterrando mi cabeza en su pecho, sentí el frío metal de su arito hacer contacto con la piel trasera de mi oreja y dejó un pequeño beso allí. Hacía cosquillas y enviaba pequeñas sensaciones a través de todo mi cuerpo, estaba erizando mi piel, dio una pequeña risa y mordió mi lóbulo.

—Ya detente — jadee, pero él seguía sin obedecer — Pushi...

Al instante que dije aquello rápido se separó de mí, me miró con el ceño fruncido y torció los labios.

—Ni se te ocurra — advirtió — Suficiente tengo con la perra de mi prima llamando y enviándome mensajes las veinticuatro horas diciéndome así para que lo hagas tú también.

—Pushi suena a nombre de gato — confesé — ¿Por qué te dice así?

—Es una larga historia — gruñó. Se quedó en silencio durante unos segundos para después soltar una carcajada.

—¿Qué es divertido?

—Jane lo es — respondió — Siendo honesto, he pasado gran parte de mi infancia junto a ella, es mi única prima y la quiero a pesar de todo — admitió alejándose de mí — Puede ser muy perra, pero es una gran chica, quizá juega con los sentimientos de los chicos, aunque tiene sus razones, es por eso que dejo que haga de su vida una mierda. A pesar de todo la defiende de cualquier, cabrón.

Antes de que pudiese pensarlo dos veces, la pregunta salió de mi boca.

—¿Es por eso que nunca le dijiste a Ashton que lo engañaba?

Mierda, quería meterme allí mismo una cachetada por estúpida. Luke me miró con el ceño fruncido, y movió sus labios de un lado a otro, hizo lo mismo los últimos diez segundos y habló.

—Con que ya lo sabes... Vaya.

—No como yo esperaba, pero sí, lo sé.

—Pues sí, preferí no decirle a Ashton porque Jane me lo suplicó — dio un suspiro — Ella siempre me ha ayudado en lo que puede, por eso me vi con la obligación de callarme.

—Entiendo...

Luke tomó una última calada para tirar la colilla al suelo y aplastarla, seguido, palpó sus bolsillos y sacó una pequeña bolsita transparente. Supe que era al ver el polvo blanco dentro de ella.

—Eso te matará — dije en susurro mirándolo con nostalgia.

—¿Por qué crees que lo hago? — habló con su voz llena de burla mientras la destapaba.

Agregar reparto

Emily Rudd como **Hasley**

Luke Hemmings como **Luke**

También te gustarán



Vapor ☹

Por calumsgroupie00

22.1K 2.6K



Run away.

Por calumsgroupie00

52.5K 3.8K



JBH ☹

Por calumsgroupie00

6K 981



pizza | | hemmings

Por denimshirt

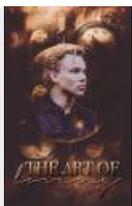
96.2K 8.2K



vapor ✂️ lrh.

Por troyesaurio

41.6K 4.4K



The Art Of Loving

Por hxdefeasance

2.6K 375



Broken Home | ¡Nueva Versión!

Por FinallyTheEnd

9.9K 507

Le di una mirada fulminante y bufé volcando los ojos. No entendía por qué Luke quería eso. De hecho, en ocasiones, no entendía nada de lo que viniese de él. Si de algo no me equivoqué, es que la palabra incógnito lo definía demasiado bien.

—Al menos no lo hagas en frente de mí — pedí un poco irritada.

—Yo no te estoy reteniendo, te puedes marchar — indicó un poco jocosos, concentrándose en su polvo.

Luke se sentó sobre la acera de aquella calle vacía donde se podía sentir el ligero viento. Tan solo aspiré un poco y la regresó a su bolsillo. Relamí mis labios y tragándome todo mi orgullo me senté a su lado.

—He oído de ti últimamente por los pasillos del instituto — mencionó para romper el silencio y con un toque irónico finalizó — Eso es nuevo.

—¿De mí? — pregunté, extrañada, volteando a verlo.

—Seh — chasqueó sacando de su pantalón una cajetilla y cogió un cigarro.

Al parecer Luke consumía de todo, no le importaba en donde y cuándo, solo lo hacía como si de un dulce se tratase. No me sorprendería verlo que al día siguiente estuviese en la esquina de una calle inhalando *thinner*.

—Así que le has dado un buen golpe en la cara a Michael — me miró con una sonrisa en su rostro.

—Algo así — musité — Dicen que se ve más atractivo con él.

—Quizá — confesó y frunció la cara — Pero qué vergüenza cuando es hecho por una chica.

—¿Debería sentirme mal?

—No — me sonrió de lado — Pero al menos ya entiendo porque tu nombre resonaba en los pasillos cada que pasaba.

—Crean que soy patética — reí sin ganas.

—¿Sabes? — él me miró — Deja que se reían de lo patética que creen que eres, al final de cuentas todos terminamos igual — dio una calada a su cigarro y dejó escapar el humo — En un boulevard de los sueños rotos.

Nuestros ojos se quedaron fijos durante varios segundos, para después, mirar hacia el frente y volver a dar una calada, inflé mi mejilla y comencé a dar pequeños golpes a mi rodilla con la yema de mi dedo índice. Aún no entendía sobre el significado de su frase.

[...]

LUKE

—¿Qué piensas hacer? — Calum indagó.

—Explotar tu gran trasero — respondí.

—Quiero conservar mi trasero si no te importa — dijo divertido.

— ¿Tienes un encendedor? El mío se ha ido a la mierda — pregunté mirándolo.

—¿Para explotar mi trasero? — arqueó unas de sus pobladas cejas.

—No seas imbécil — farfullé. Él dio una estruendosa carcajada y buscó en su bolsillo trasero de su pantalón.

—Una cita con fuegos pirotécnicos — mencionó estirando su brazo con el encendedor en sus manos, lo tomé sin quitar mis ojos de los suyos — Eso es raro, Luke, ¿a dónde irán?

—Hablas mucho, Calum — reproché pasando mis manos por el rostro — La voy a llevar a las afuera de la ciudad, si no regreso en veinticuatro horas es porque estoy en la cárcel.

—Prometo sacarte — alzó una de sus manos y reí negando.

—Bien, entonces me voy — avisé poniéndome la cazadora.

Calum alzó su pulgar sonriente y me subí a la motocicleta, le di una última mirada al chico y aceleré para dirigirme a la casa de Weigel. El aire daba directamente a mi rostro, debería ponerme el casco, pero lo detestaba, era demasiado incomodo conducir con él puesto.

Las cosas con mi padre se habían vuelto un poco más precoces, los insultos en la casa no paraban, me seguían obligando a ir a mis citas de psicología, y aunque ya llevara tiempo yendo, no había un cambio solamente con mis padres, pero no era porque Blodie no hiciera las cosas bien, sino, porque yo no quería hacerlo, me gustaba consumir marihuana y no porque me dijeran algunas palabras sentimentales haría que yo cambiase de opinión.

Es difícil dejar algo cuando ya estas acostumbrado a ello.

Pensaba en que a veces las cosas dan un giro de una manera tan inesperada, que ya te encuentras en el borde de tu vida, es el momento exacto en donde te encuentras pensando en ti, pero ese no era mi caso, en el borde de la mía, me encontraba pensando en Weigel.

Esfumé todo tipo de pensamientos cuando detuve la moto en frente de la casa de la chica, guardé bien la cajetilla que se asomaba en la parte superior de mi bolsillo y comencé a caminar hasta la puerta, con mis nudillos di unos cuantos golpes suaves, la puerta se abrió revelando a una mujer con los mismo ojos de la chica, ella me sonrió.

—Señora Bonnie — pronuncié con la comisura de mis labios un poco elevadas.

—Buenas noches, Luke — asintió — Hasley esta arriba, ahora baja, ¿vas a pasar?

—No gracias — negué tratando de no sonar tan grosero.

—Vaya... — la mujer iba a hablar cuando la voz de su hija sonó a sus espaldas.

—Ya estoy lista — avisó.

La pelinegra salió cuando su madre se abrió paso, solo aportaba consigo unos jeans junto a un suéter gris, era tan sencilla, ante mis ojos era la chica más linda, y no sabía por qué la veía de tal modo, o tal vez sí, amaba todo de ella. Amaba a Hasley.

—Espero y se cuiden — Bonnie sentenció y asentí.

—Estará bien — afirmé y la mujer me miro, sostuvo mi mirada por un largo tiempo para después sonreír, ella giró sobre su mismo eje y se adentró a la casa, sin antes, despedirse cariñosamente de su hija.

Hice contacto visual ahora con Hasley y tomé de su mano para caminar hasta la moto, me subí primero para después ella hacerlo, sus manos se entrelazaron delante de mi abdomen, así los dos obteniendo seguridad por parte del otro. Al acelerar, sentí como apoyaba su mejilla sobre mi espalda, a causa de eso, mis ojos se cerraron, dando un suspiro los volví a abrir, sonreí aunque ella no pudiese verme y comencé mi recorrido.

El camino tardó unos veinte minutos. Era el mismo lugar en donde la había traído aquella noche en la furgoneta, en donde le había confesado lo enamorado que estaba. Bajamos y empecé a buscar la bolsa entre los arbustos hasta que di con ella, hurgué dentro para sacar algunas cosas, sentía la mirada de la chica sobre mis acciones. Al tener todo en el suelo, su voz se hizo presente.

—¿Esos son...

—Sí — afirmé antes de que pudiese completar su pregunta — Habías dicho que nunca has encendido fuegos pirotécnicos, así que esa noche, será tu primera vez.

Levanté uno y se lo extendí, su mirada estaba llena de entusiasmo, lo tomó de entre mis manos y lo examinó unos cuantos segundos, me acerqué a ella en una sola zancada.

—Bien, hay que meter esta parte; — señalé la parte inferior — en el pasto, para que la parte superior apunte al cielo, y ya solo se enciende el mechón.

—¿Cuántos has traído?

—Menos de diez, ¿quieres encenderlos todos o uno por uno? — pregunté levantando unos cuantos más del suelo.

—Primero la mitad— indicó.

—Me parece perfecto — embocé una sonrisa — Son ocho, comienza a posicionarlos en una fila.

Obedeciendo lo hizo, reí al ver lo tan infantil que se veía, blanqueé los ojos empezando a ayudarla. Al terminar, le indiqué que se alejara un poco, saqué de mi bolsillo el encendedor de Calum y encendí cada uno.

Me levanté rápidamente y me puse detrás de Hasley, bastó tan solo unos segundos para que estos comenzaran a dispararse hacia el cielo, eran de colores diferentes, azul, rojo, amarillo y rosado.

—Otra vez, otra vez — rogó una vez que estos terminaron de esparcirse — Pero esta vez yo quiero encenderlos.

—¿Segura? — alcé una de mis cejas y, ahora, ella asintió — Bien.

Repitiendo todo el proceso le pasé el encendedor, me aseguré que lo hiciese con cuidado, cuando terminó con todos, la tome de los hombros y la llevé a unos cinco metros lejos, los fuegos volvieron a explotar, creando un contrastante entre ellos.

—¡Esto es hermoso! — chilló riendo.

Dejé de prestar atención al cielo y me concentré en mirar a la pelinegra con una sonrisa siendo plasmada en mi rostro. Me sentía malditamente feliz. La risa de Hasley era unos de mis sonidos

favoritos, la manera en que sus ojos se achicaban, sus pómulos se abultaban y sus labios se movían eran una de las tantas cosas que me gustaba y amaba de ella.

¿Cómo una persona puede llegar a ser tu fuente de felicidad?

No tenía una respuesta clara, pero sabía que era de alguna forma tan incomprensible, solo constaba en que esa persona fuese feliz para que tu igual, que ella sonriese para que tú tuvieses una razón de hacerlo también.

Sus ojos veían fijamente las luces de fuego que se esparcían por el cielo, creando pequeñas semejanzas de constelaciones, su mirada era entretenida, el iris de sus pupilas y alrededor creaba un hermoso arco iris, desprendían mucho brillo. Era la iridiscencia más hermosa que hubiese visto y, lo más único, es que estaban claramente en sus ojos, luciendo aún más lindo de lo que ya eran y haciéndola a ella perfecta.

Di un suspiro y la rodeé con mis brazos por detrás, ella hecho su cabeza sobre mi pecho y puse mi barbilla sobre esta misma.

—Gracias — pude escuchar que susurró.

—De nada —murmuré. Bajé la cabeza hasta su oído y volví a hablar —Aunque creo que soy yo quien debe darte las gracias.

—¿Por qué?

—Por darme esperanzas, porque cuando estoy contigo me siento malditamente completo— confesé — Porque esta noche soy demasiado feliz, y tu eres la razón de que me sienta así. Te amo tanto — susurré y deje un casto beso detrás de su oreja.

Ella volteó a verme, su mirada era cautelosa, queriendo saber más de mi frase, y esto era por lo que odiaba la noche, me hacía decir cosas que no haría en las mañanas, pero se trataba de la chica que tanto amaba, ¿qué podría perder?

Y a pesar de que fuera muy malo amando, tuviese tantos defectos que hasta yo mismo me aterraba, aún sabiendo que estaba un poco roto, que era la delgada línea entre lo malo y echado a perder, tuviera una mala relación con mis padres, aún no tuviese un futuro asegurado, pero sobre todo que yo fuese todo lo opuesto al chico perfecto, ella susurró esas perfectas palabras, esas tan cortas y pequeñas, pero que te hacían sentir más vivo que nunca.

—Yo igual te amo — acarició desde el cabello que se ocultaba detrás de mi oreja hasta llegar a mi barbilla — Que si esto fuera un pecado, no me importaría, podríamos hacer del infierno un buen lugar juntos.

Me miró tan penetrante, y solo fue unos segundos para que se acercase a mí tomando de mis hombros, y sus labios tocaran los míos.

Oír aquellas palabras ser pronunciadas por parte de ella me hizo tener todas mi esperanzas completas, tener motivos para seguir y terminar con toda esta mierda, sentía como mi presión volvía a ser la misma, y mi corazón se aceleraba. Jamás pensé que algún día me sentiría así, y aunque en momentos inoportunos no había sentido bien, honestamente hoy sí. Oh maldita sea, vaya que se sentía muy bien.

Muchos decían que era horrible, quizá hacerle caso al pesimista que dice que el amor es una gran mierda era una solución para huir de las decepciones al corazón, pero no. Hasley me hacía ser tan optimista, que ahora estoy aquí con ella, y no se a dónde diablos ir, pero siempre dependía de quien se tratase, cómo fuera la relación y se sostuviese.

Me alejé de ella unos centímetros y con una vacía expresión junté nuestras frentes, respiré hondo y cerré los ojos.

—Weigel, somos tan perfectamente imperfectos—musité cálido.

Duramos unos cuantos minutos así, en un completo silencio, solo oyendo nuestras propias respiraciones, el airé colisionando contra nuestra anatomía. Solo los dos. Era hora de irnos. Sin decir nada, la tomé de la mano entrelazando nuestros dedos.

Me dirigí con ella a la moto, antes de subir, Weigel se volteó, sus celestes ojos me miraron con sumo detenimiento, mi semblante estaba serio, no mostraba ni un gesto que no fuera el mismo vacío, la tomé de la cintura, y el pequeño espacio que había entre nosotros proporcionando un poco de aire fue cortado cuando me acerqué a sus labios nuevamente. Ella dio un paso hacia atrás chocando con la moto, sin detener el beso, la chica se sentó sobre esta, con mi rodilla abrí sus piernas para poder tener una mejor posición.

Delineé con la punta de mi lengua sus labios, aunque ella tomó mi piercing entre sus dientes, ganando un gruñido de frustración por mi parte, profundicé más el beso, ladeé la cabeza para tener más acceso a su boca. Subí con mis dedos su suéter haciendo contacto con su tibia piel, se puso tensa al sentir mis fríos dedos, acaricié con estos su cintura, lleve más mi toque hasta su espalda, sintiendo su columna y llegar a la parte más alta, ella gimió entre nuestros labios y, de igual manera, yo también.

Mierda, me tenía que detener.

Mordí su labio y, antes de separarme, gruñí. Retiré mi mano de su cuerpo y la observé, su rostro estaba completamente rojo, quizá de vergüenza o pena, en cambio, yo estaba caliente. Joder. Mis hormonas ya se habían alterado con tan solo un simple beso y toque.

—Perdón si te hice sentir incomoda — susurré, aunque de pronto, ella comenzó a reír y la miré confundido — ¿Qué ocurre contigo?

—Todo esta bien, Luke — pronunció.

—No, no lo esta. Es obvio que tendremos sexo, pero no aquí ¡hay tierra! — dramaticé y ella soltó una carcajada.

—¡No! — chilló y cubrió su rostro con ambas manos — ¡Eres un idiota, Hemmings!

—¿Me estas negando el sexo?— abrí la boca y fingí estar indignado — Mi vida sexual ha estado inactiva durante un largo tiempo.

—Eres un cínico, Luke — reprendió avergonzada.

Me incliné para rozar nuestras narices, antes de volver a mi posición, dejé un beso en su frente.

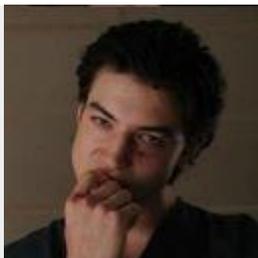
—Un cínico al que amas — musité parcial.

—Uno que no ha tenido sexo durante un largo tiempo — dijo de igual manera acompañada con un timbre de diversión.

—Cállate — dije juguetón y la volví a besar.

Capítulo 24

19.7K 2K 790



por [@hxdefeasance](#) Follow

Una vez más, halé del brazo de Luke intentando que entrara y él soltó un quejido.

—Estas loca si crees que entraré allí — murmuró entre dientes.

—Oh vamos — supliqué de nuevo.

—Nunca he entrado a una iglesia, o bueno, quizá sí, pero no quiero hacerlo ahora — indicó y ordenó: — Suéltame.

—Lo harás — sentenció y me miró durante unos segundos.

—No sé para qué demonios quieres que entre — bufó — Pero está bien.

Soltó un suspiro y se liberó de mi agarre, sin rechistar más, entró. Caminó entre el pasillo del lado derecho y optó por sentarse en unos de los asientos del fondo, intenté no decir nada al respecto, al menos había tocado el suelo de la iglesia.

—Es una cita, bobo — articulé mirándole con una sonrisa.

—Entonces; esta es la cita más rara que he tenido en mi vida — confesó en un murmullo.

—Silencio — susurré y besé su mejilla.

Él alzó las manos y miró hacia el frente. Ni siquiera yo tenía idea del por qué lo había traído hasta aquí, pero al menos los dos escucharíamos la misa y de alguna forma esto era gracioso para mí y molesto para él, comenzábamos a molestarnos mutuamente.

Toda la misa pasó entre reclamos y gruñidos por parte de él, aunque en un determinado tiempo todo terminó y Luke salió de allí como si su vida dependiese de ello.

—Weigel, tienes prohibido hacer citas para nosotros — indicó caminando con cierta rapidez.

Rodé los ojos y traté de seguir su paso detrás, caminaba demasiado rápido para mí, mis pequeñas zancadas a comparación de las suyas era una muy grande diferencia.

—¡Hemmings! — grité para que se detuviera y lo pudiese alcanzar.

—Esta me las vas a pagar — amenazó mirándome con recelo.

—Me gusta cuando te enojas — vacilé.

Luke me dio un sonrisa cínica y me rodeó, para abrazarme por detrás pasando su brazo por mi cuello, rozó su barbilla por encima de mi cabello haciendo pequeñas cosquillas y causando que yo me removiera.

—Esto es por lo que has hecho.

Y antes que yo pudiera comprender lo que había o al menos hablar, él mordió mi mejilla.

—¡No! — chillé y dio una gran carcajada.

—Y ese es el comienzo.

Sonrió lobunamente, metió sus manos a los bolsillos de sus jeans y, de nuevo, comenzó a caminar.

[...]

Moviéndome incómoda entre mis sabanas, una voz cálida sonó cerca de mi oído, ignorando por completo el acontecimiento me enredé más entre mi sabana, aunque no bastó menos de un minuto cuando sentí mi cuerpo siendo sacudido por alguien tomando de mis hombros.

Agregar reparto

Emily Rudd como **Hasley**

Luke Hemmings como **Luke**

También te gustarán



Vapor 

[Por calumsgroupie00](#)

22.1K 2.6K



Run away.

[Por calumsgroupie00](#)

52.5K 3.8K



JBH 

Por calumsgroupie00

6K 981



pizza | | hemmings

Por denimshirt

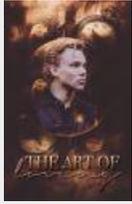
96.2K 8.2K



vapor ⚡ lrh.

Por troyesaurio

41.6K 4.4K



The Art Of Loving

Por hxdefeasance

2.6K 375



Broken Home | ¡Nueva Versión!

Por FinallyTheEnd

9.9K 507

—Weigel, despierta — dijo en un cantito.

Entreabrí mis ojos con pesadez para ver a una persona sobre mí, quise entrar en pánico hasta que su voz hizo presencia de nuevo, la poca luz que entraba a mi habitación hizo que pudiese verlo. El cabello rubio de Luke desprendía brillo gracias al umbral de la luna, sus ojos se cernían por toda mi cara y una sonrisa se plasmaba en la suya.

—¿Qué haces aquí? — murmuré soñolienta pasando mis dedos sobre mis ojos.

—Acompáñame, vamos — indicó levantándose de la cama.

Aún un poco aturdida, lo miré con el ceño fruncido. Estiré mi brazo hasta tomar mi celular entre mis manos para poder ver la hora. Él debía de estar bromeando.

—¡Son las tres de la mañana! — grité en un susurro — ¿Esta es tu venganza? ¿Hacer que me castiguen?

—Quizá — dijo cínico — Aunque eso lo hace más emocionante — sonrió divertido — Ven.

—¿Cómo entraste?— demandé.

—Tu madre debería cerrar la ventana de la cocina — mencionó dirigiéndose a la puerta, pasó unas de sus manos por su cabello intentando acomodarlo y negué.

—¡Estas demente! — chillé bajo y dio un pequeña risa — ¡Guarda silencio, Luke!

—Apresúrate, Weigel — ordenó saliendo de la habitación.

Relamí mis labios unas cuantas veces para que pudiese asimilar que Luke se encontraba en mi casa a las tres de la madrugada, había entrado por la ventana y me estaba pidiendo que lo acompañase a no sé dónde. Esto era una completa locura, el chico estaba mal de sus capacidades en estos instantes.

Sin embargo, mi mente echó todo hasta el fondo, y no me pude retractar cuando ya me veía levantándome de la cama e ir directo a mi closet, con rapidez me puse la ropa que tuviese a la mano y haciéndome una coleta fui en busca de Luke, en donde pude encontrarlo de pie cerca de la ventana que se encontraba en la cocina, su anatomía era ceñida por la tenue luz que le aportaba la calle.

—¿Qué estas haciendo? — pregunté entrecerrando los ojos por el ardor que causaba aún el efecto del sueño.

No contestó, solo teniendo como respuesta por parte de él fue ver como salía por ventana, me quedé incrédula ante su acción y estúpida con la pregunta en la boca, pero me sentí aún más cuando crucé de igual manera la ventana, era tan patética en casos donde se involucraba Luke, me estaba insultando mentalmente por ello y ya me veía en frente del chico nuevamente.

Aún ignorándome comenzó a caminar en dirección a la calle y, siendo muy obvio, lo seguí con pasos pequeños. Sí me madre viese esto ahora mismo me estaría encerrando en mi habitación, y aunque había la posibilidad de que me castigara, aquí me divisaba haciéndome camino al rubio. Supe hasta dónde llegaríamos cuando pude observar su motocicleta siendo aparcada sobre la banqueta, aquello podía involucrar una multa.

—¿A dónde se supone que vamos? — inquirí tomando una posición firme cruzándome de brazos pero, una vez más, volvió a ignorarme. Irritada, hablé tajante: — Demonios, Luke, dime.

—¿Ya te he dicho que haces demasiadas preguntas? — en cambio, él, lucía tan divertido y fresco. Metió sus manos a los bolsillos de sus jeans y prosiguió — Solo dejate llevar por el momento — pronunció, pero al ver que mi expresión no cambiaba, decidió volver a hablar — Hey, ¿confías en mí?

Di un gran suspiro y deshice el cruce de mi brazos. —Luke, lo hago...

—Entonces solo confía, créeme que lo que menos quiero es que te ocurra algo — musitó interrumpiéndome con una mueca en su rostro.

—Esta bien — accedí rendida, por consecuencia, él sonrió dejándome ver aquel hoyuelo que tanto me gustaba.

—Sube — me indicó.

Él lo hizo primero para después hacerlo yo de igual manera, pasé mis manos alrededor de su abdomen y enredé mis dedos para poder sentir un poco más de seguridad. Luke dio una pequeña risa cuando coloqué mi mejilla sobre su espalda, y volví a sentir la pequeña vibración de esta.

—Conduciremos lo más lejos que podamos, donde solo estemos tu y yo.

Terminando de decir la oración, aceleró y comenzó a conducir por las calles oscuras y un poco vacías de la ciudad, el aire frío erizaba mi piel, creo que haberme puesto unos shorts no había sido una buena opción, aunque la campera si lo fue. El sereno de la noche caía sobre nosotros aportándonos un poco de sensaciones poco agradables.

Fue un largo recorrido, y lo supe cuando me di cuenta que estábamos fuera de la ciudad, los árboles deshojados se mecían, y el único sonido que podía oír era el del viento colisionando contra nuestros cuerpos, así también, el que procreaba el de las llantas rodando sobre el duro pavimento de la carretera.

La moto se fue deteniendo poco a poco, hasta que Luke tuvo que poner su pie para poder sostenerla y bajar el soporte. Dudosa ante todo, mordí mi labio y bajé de igual manera, él aún seguía en su misma posición.

—¿Ocurre algo? — pregunté dejando que el tono preocupado en mi voz se hiciese presente.

—Se ha calentado el motor — me miró con una sonrisa torcida y yo le di una incrédula — Tendremos que caminar.

—¿Qué? Has de estar de broma.

—Claro que no. Vamos, Weigel — animó bajándose.

—¿Dejarás tu moto aquí? — gesticulé aún sin creer lo que decía.

—Trataré de adentrarla un poco más entre los arboles — explicó comenzando a moverla —
Espérame un momento.

Opté por no protestar, tenía la incertidumbre de que si decía si quiera algo, él lo pasaría por alto, eso había estado haciendo desde que me despertó, ignorando mis peticiones y preguntas. No tenía idea alguna sobre qué era lo que intentaba hacer o lograr, pero que más daba. Mi lado capcioso evaluaba los movimientos del chico, el lugar parecía un sitio demasiado lúgubre, teniendo como raciocinio la sensación de miedo por mi parte.

Si esta era su venganza por hacerlo entrar a la iglesia, estaba en un momentáneo instante desquiciado, esto podría ser peligroso, pero, por supuesto, a Luke Hemmings no le estaba importando en lo absoluto.

El rubio desapareció de mi vista, y no pude evitar expulsar un jadeo de pánico ante la situación, intentando calmar mis pensamientos exhalé e inhalé varias veces, cuando volví a ver la figura del chico acercarse a mí, sentí de nuevo la sensación lúcida mantener en calma mi respiración y ser.

—Vamos — movió su cabeza hacia el frente indicando que caminara con él.

—Siento que en cualquier momento saldrá alguien y nos matará — dramaticé y Luke rió.

—Deja de ver películas mediocres — se burló y pasó su brazo sobre mis hombros.

—Estaré toda mi vida castiga si mi madre se da cuenta.

—Valdrá la pena — se encogió de hombros.

—Tal vez — susurré y él rodó los ojos.

[...]

Dos horas. Habíamos pasado dos horas caminando aquella carretera, y aunque mis pies comenzaban a doler lo pasaba por alto, Luke sacaba conversaciones haciéndome reír, el cielo oscuro comenzaba a aclararse poco a poco y el frío aire dejaba de ser tan tenso.

—¿Pasarás noche buena en tu casa? — preguntó pateando una piedra.

Mecí nuestras manos entrelazadas antes de responderle. Basándome sobre todo lo que mi madre me había comentado que haríamos en Navidad, le respondí.

—Supongo que sí, mi madre me dijo que haríamos una pequeña cena para las dos — me encogí de hombros.

Él sólo asintió haciendo un ruido extraño con su boca. En silencio, seguimos caminando sin dirección alguna, el aire que se colaba entre nuestros cuerpo era el juicio de la diminuta brecha que había allí. Fue hasta que Luke decidió romper el -no tan agradable- silencio.

—Hasley... ¿Extrañas a tu padre?

Honestamente no me esperaba una pregunta de tal magnitud, ni siquiera se me había pasado por la mente que Luke se dignase a preguntarme sobre aquel hombre, pero ahora, en lugar de pensar por lo personal que había sido esa pregunta, me encontraba divagando sobre la repuesta de ella.

—No sé — murmuré cabizbaja — Supongo que no... He vivido más de quince años sin él, creo que ya me acostumbré.

—Sé que mi pregunta fue indiscreta, pero necesitaba preguntar — mencionó — Mi curiosidad despertó sin querer.

Reí por lo bajo acordándome que eso fue por lo cual lo conocí — Tenemos algo en común. La curiosidad.

Luke se detuvo causando que yo lo hiciera de igual manera, dando un pequeño paso hacía mí, llevó nuestras manos entrelazadas hasta su pecho y dio leves caricias con su pulgar a mi mano.

—¿Y lo has necesitado en algún momento?

Tragué saliva y dejé que un suspiro saliera de entre mis labios.

—Sinceramente sí, hay ocasiones en que necesito un apoyo paternal, a veces me he preguntado cómo se sentirá el amor de un padre.

—Vaya, y yo que huyo del mío — ironizó rodando los ojos.

—Hey... — golpee levemente su hombro con mi mano libre — Quizá solo falta un poco más de comunicación.

—Prefiero no tenerla — confesó.

—Luke...

—Estábamos hablando de ti — recordó — Créeme que tu padre perdió a una persona demasiado valiosa.

Sentí como me sonrojaba que tuve la necesidad de bajar la mirada. No me sentía mal o melancólica en estos momentos hablando de mi padre.

—Lo mismo pienso, pero con mi madre — admití tronando la lengua — La adoro, Luke.

—Y ella a ti — susurró cerca de mi oído —¿A qué edad se fue tu padre?

—Justamente cuando yo cumplí los dos años — inflé unas de mis mejilla y proseguí — La casa se siente vacía a veces, hay momentos en que mi mamá se siente sola y yo también, pero lo hemos superado juntas.

—Hasley, no estás sola ¿lo sabes verdad? — alzó su vista azulada hasta la mía y divagó con sus pupilas mi rostro — Quizá te sientas así, pero nunca lo haz estado, y quiero que tengas en cuenta desde ahora que no lo vas a estar, estoy aquí y siempre lo estaré, solamente para ti.

Sentí mis ojos aguarse, y no pude sostenerle más la mirada, Luke llevó mi rostro entre su pecho y murmuró algo que no pude entender porque me encontraba pensando. Pensando en tanto. Me daba cuenta en ese instante que Luke daba y hacia todo por mí, desde que nuestros sentimientos se encontraron él trataba de que yo estuviese bien y feliz. Sin que nada me dañara, aunque no siempre podía, admitía que hasta ahora había hecho lo suficiente.

—Prometo ser el hombre que siempre te protegerá — susurró — Tal vez no sea el último hombre en tu vida, pero sí el primero, y el que te amará más que a su propia vida.

Eso hizo que lagrimeara más y me sintiera la persona más afortunada de este mundo.

—Te quiero... — murmuré entre el lloriqueo.

—Yo lo hago aún más — contestó besando mis cabeza por encima de mi cabello. Se mantuvo unos segundos más así, hasta que volvió a hablar — Tengo una idea... — canturreó — Pasaré Navidad con ustedes.

—¿Qué? — solté incrédula — Estas loco, no puedes dejar a tu madre.

Luke frunció los labios y asintió de mala gana — En eso tienes razón, pero... — limpió mis mejillas que tenían esparcidas unas cuantas lágrimas y continuó — Voy a tu casa y después me acompañas

a la mía, podría presentarte a mi madre, igual a mi hermano mayor y su esposa — dijo con cierta emoción.

—¿Y tu padre?— inquirí una vez que me calme un poco, fruncí mi ceño y él bufó, sabía que no le agradaba la idea y tampoco a mí, pero después de todo, él estaría ahí y era su padre.

—Bien, conocerás al gran Jason Hemmings — blanqueó los ojos y comenzó a caminar de nuevo conmigo a su lado.

—Luke — lo llamé y él hizo un pequeño sonido con la boca indicando que yo continuara — ¿En serio quieres que tú familia me conozca?

—Por supuesto que sí — dijo con una sonrisa — Quiero que conozcan mi fuente de esperanzas y felicidad, pero sobretodo a la futura madre de mis hijos.

Mis mejillas empezaron a arder y no pude evitar soltar una gran carcajada, Luke me miró con los ojos entrecerrados y trate de calmarme.

—Ay Dios — una vez más, reí — No empieces con tu futuro prometedor.

—¡Oye! — se quejó — No es un futuro prometedor.

—¿Ah sí? — arqueé mis cejas y le regalé una sonrisa — Entonces, ¿qué es?

Luke sin detener nuestra caminata, me miró penetrante y alzó la comisura de sus labios tratando de embozar una diminuta y disimulada sonrisa, para después hablar y dejarme perpleja ante eso:

—*Un sueño.*

Capítulo 25

18.7K 1.9K 860



por [@hxdefeasance](#) Follow

—¿Quieres hacer algo hoy? — le pregunté a Luke ladeando mi cabeza, pero él no respondió — Hey, Luke — dije en un cantito mientras pasaba mi mano por su rostro.

—¿Ah? — cerró y abrió los ojos un par de veces hasta mirarme bien.

—¿Me estas escuchando?

—Lo siento — se disculpó relamiéndose los labios.

—¿Ocurre algo? — traté de sonar un poco suave, intentando que no se sintiera presionado por ello.

—No — negó unas cuantas veces.

—¿Estas seguro? — levanté unas de mis cejas y él dio un suspiro intranquilo.

—Sí, lo estoy — afirmó rascándose la barbilla — ¿Qué me estabas diciendo?

Atrapé mi labio entre mis dientes y decidí ya no insistir. Últimamente Luke había estado actuando raro, se desviaba fácilmente de nuestras conversaciones, como si estuviese pensando en algo que le preocupara demasiado, y se iba sin decir alguna palabra, aunque no necesitaba explicaciones me

preocupaba, porque tenía la pequeña incertidumbre de que su comportamiento se debía a algo mucho más personal y privado.

—Te preguntaba si querías hacer algo hoy... —murmuré por lo bajo, queriendo recordarle, aunque claramente él no lo haría porque no me había estado prestando atención.

—Honestamente no tengo ganas de salir, de hecho quería retirarme, no me siento bien — explicó en un ligero suspiro entre medio, dejándome un poco desilusionada.

Miró su bandeja de comida con disgusto, estaba sin tocar, ni siquiera su jugo había bebido. Con su mano la movió a un lado alejándola de su cercanía haciendo una mueca de disgusto.

—Luke — lo llamé. Él no se dignó a dirigirme la mirada, en cambio, sólo hizo un sonido extraño con la boca para que yo continuara — ¿Te ha hecho algo tu padre?

Esta vez, alzó sus ojos hasta los míos, y pasó su lengua con rapidez sobre su labio superior — No — suspirando estiró sus piernas por debajo de la mesa causando que sus pies chocaran contra los míos y los regresó para levantarse de su asiento, frunció el ceño ante su acción y me susurró casi inaudible: — Nos vemos después.

—Espera — gemí deteniéndolo, tomé su mano por encima de la mesa y lo obligué a que me volviese a mirar — ¿Qué tienes?

—Nada, Hasley — pronunció con mucha firmeza mi nombre y negó unas cuantas veces. Apretó sus labios formando una tensa línea y los volvió a abrir para hablar, claramente, irritado — Tengo sueño, solo iré a descansar, luego te veo.

Por esta ocasión, no protesté para dejarlo ir quedando inaudita ante su contestación, sentía mi pecho aún encogido por la forma que escogió de en que me habló, pero dolía aún más el hecho de que me había llamado por mí nombre y no por mi apellido como solía hacerlo. Se sentía realmente

extraño. Luke con pasos rápidos desapareció por completo detrás de las puertas de la cafetería, observé la pantalla de mi celular que indicaba la hora para la siguiente clase, di un suspiro de cansancio y emprendí mi camino a mi aula.

[...]

Rezaba desde que entré al lugar para que él no estuviera ahí, y que, solo por esta vez, la suerte estuviera de mi lado. Gracias al cielo, así fue. Mi respiración se tranquilizó y los nervios se detuvieron cuando pude ver solamente a la pelinegra, quien jugaba con unas cuantas servilletas desprendiéndolas entre sus dedos.

—¿Jane? — murmuré por lo bajo cuando me aseguré que estuviera lo suficiente cerca para que me escuchara.

Su mirada azul se levantó haciendo contacto con la mía, su mandíbula se tensó un poco y elevó unas de sus cejas para después fruncir el ceño.

Agregar reparto

Emily Rudd como **Hasley**

Luke Hemmings como **Luke**

También te gustarán



Vapor ☹

[Por calumsgroupie00](#)

22.1K 2.6K



Run away.

[Por calumsgroupie00](#)

52.5K 3.8K



JBH ☹

[Por calumsgroupie00](#)

6K 981



pizza || hemmings

Por denimshirt

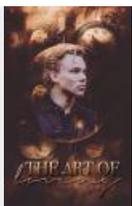
96.2K 8.2K



vapor ✂ lrh.

Por troyesaurio

41.6K 4.4K



The Art Of Loving

Por hxdefeasance

2.6K 375



Broken Home | ¡Nueva Versión!

Por FinallyTheEnd

9.9K 507

—¿Sí? — intentó afirmar, pero falló en el intento.

—Disculpa si te interrumpo — lamenté con la voz tranquila.

—Descuida — murmuró.

—¿Podemos hablar? — pedí haciendo una mueca de súplica.

—¿De qué?

A juzgar por su rostro podía ver que estaba un poco nerviosa como si mi presencia la incomodara, y aunque no entendía porqué intenté no tomarle tanta importancia. Jane tomó una profunda bocana de aire y trató de tranquilizarse ante mí.

—Es algo privado— murmuré — Se trata de Luke.

—Ah, Luke — soltó en una exhalación. Miró a su lado a un chico pálido con ojos grisáceos y habló por lo alto — Dave, estaré por un rato fuera, intenta cubrirme.

—¿Y si no lo hago? — él retó.

—Conocerás lo cabrona que puedo llegar a ser — gruñó burlona.

Dave soltó una risa y alzó el pulgar en forma de aceptación, Jane sin molestarse saltó por encima de la barra para estar al otro lado junto a mí. Me dedicó una sonrisa dándome a entender que comenzara a caminar, dirigí mi vista al suelo y comencé hacerlo.

—¿Qué hizo, Pushi? — ella inició y di una pequeña risa por el peculiar apodo.

—No ha hecho nada — confesé en una mueca.

—¿Entonces? — dijo en un tono confundido, la miré unos segundos un poco apenada.

—No te lo tomes a mal, pero quería pedirte el numero de Calum, ya que tenía pensado hablar él — me abracé a mí misma e intenté decirlo sin que se sintiera ofendida — Es su mejor amigo, creo que sabría lo que ocurre en él

—Yo soy su prima y créeme, los tres hemos pasado mucho tiempo juntos, lo que sea que quieras saber te lo puedo decir... — su voz se fue apagando y me miró seria — Aunque pensándolo bien, quizá tengas razón, hay cosas intimas de hombres que entre ellos dos se cuentan y su machismo no deja que yo escuche.

—Gracias por entender — le dediqué una sonrisa, pero la desesperación me estaba carcomiendo por obtener una respuesta. Pasé las manos por mi rostro y ya me encontraba hablando — Jane, tu primo me preocupa.

—¿Por qué? — musitó con el entrecejo levemente fruncido.

—Se distrae mucho, no sé qué ocurre en él — me apoyé en la pared y sentí mis ojos arder, no quería llorar, sin embargo, mi debilidad era más fuerte que mi resistencia. — Últimamente tiene un humor intocable, quiere que no me meta en sus cosas y no quiero imaginarme que esto se debe a que su padre lo... — me detuve al instante cuando me di cuenta de lo que estaba a punto de decir, pero ya era demasiado tarde.

—Que mi tío lo golpeé — terminó por completo la oración. Di un asentamiento de cabeza entristecida. Jane dio una inhalación profunda y continuó — No sabes cuánto detesto que haga eso, pero yo no puedo hacer nada. Aunque Luke le da motivos, suele drogarse siempre que algo no va bien como si aquello fuera la solución, cuando se discuten él se hecha la culpa de la muerte de Jack, y a pesar de que todos le hemos dicho que él no tiene nada que ver, no lo acepta ¡es un testarudo de mierda!

—No sé que hacer para ayudarlo — dije por lo bajo mirando el suelo.

—Quizá todo esto se acabe — pronunció causando que yo mantuviera toda mi atención en ella — Luke estará mejor con Ben, creo que es la decisión más sensata para ésta situación.

—¿Ben? ¿Su hermano? — cuestioné confundida.

—Sí — afirmó — Jack era todo para él en esta vida, pero también está Ben y él lo quiere. ¿Tú qué piensas? ¿Crees que sea lo mejor? — ella frunció los labios y me recordó al gesto tan característico en Luke.

—Bueno — no sabía qué decir, porque no tenía idea de lo que hablaba, pero necesitaba saber sobre esto, podía intuir que era muy importante —, pues Ben es su hermano, pienso que es lo mejor.

—Yo también, irse fuera de Australia le hará bien a Luke.

Y en ese momento, sentí mi mundo caer.

¿Qué? ¿Esto era verdad? ¿Luke se iría de Australia? ¿Me iba a dejar? No podía creerlo, quería en ese momento decirle a Jane que me explicara, que esto fuera mentira, pero no podía ser egoísta, si esa era la solución para que su padre dejara de maltratarlo, lo aceptaría. Lo que más quería para Luke era que dejara de sufrir y encerrarse en aquellas sustancias tóxicas.

Traté de reponerme de mi pequeño bloqueo mental y hacer como si no pasara nada — Espero y todo salga bien, estará en buenas manos con Ben — mi voz salió un poco quebradiza, así que decidí cambiar de tema rápidamente — ¿Me podrías dar el número de Calum?

—Por supuesto — accedió sacando su celular para dármele.

—Gracias, Jane — le regalé una sonrisa guardando de nuevo el aparato telefónico al bolsillo trasero de mis jeans. Estaba a punto de irme, cuando ella me habló.

—Hasley...

—¿Sí?

—Luke te quiere demasiado. Por favor no le rompas el corazón porque él confía mucho en ti.

[...]

—Creo que voy a suspender tres materia — la voz rasposa y ronca de Luke sonó a mis espaldas.

Los últimos tres días de la semana había faltado al instituto. Sin apresurarme cerré mi casillero y me giré para verlo. Mi pecho se encogió al ver su imagen, si antes lo había visto con muchas ojeras, esta vez, fue peor, su piel estaba demasiado pálida, su cabello más roñoso, había un poco

más de barba que la otra vez y sus cansados ojos estaban levemente rojos, no podía descifrar si era porque había estado drogándose o llorando.

Dediqué a ignorar todo para abrazarlo, con mis pequeños brazos envolví su torso sintiéndolo tan indefenso y frágil, pero tratando de enviarle un poco de protección. En ese corto tiempo pude confirmar que olía a hierba. Y me sentí tan inútil cuando escuché su primer sollozo.

Tragué con dificultad y me alejé muy a cuestras de él, lo miré una última vez para ir directo a su pecho, traía puesto un buzo gris grande, sus manos estaban ocultas debajo de éste. Sin avisarle, tomé su brazo alzando la manga y sentí la rabia e impotencia recorrer todo mi cuerpo.

—Tu padre tiene que detenerse — dije a regañadientes.

—Quizá cuando me mate lo haga — dio una risa sin humor y le di una mirada feroz —, tranquila.

—No es gracioso, Luke. Y tampoco me pidas que me tranquilice sabiendo que tu padre es un completo inhumano — murmuré suavizando mi rostro.

—Oye, algún día todo esto acabará, no te preocupes, no por esta ocasión ¿quieres? — pidió chasqueando la lengua.

Al oír eso supe a que se refería y quería decirle sobre lo que Jane me había dicho, sobre su decisión de irse de Australia, pero no pude, no quería invadir su espacio íntimo y privado. Tenía la esperanza de que me dijese en algún momento, porque sabía que lo haría. Confiaba en Luke.

—Esta bien — acepté triste.

—¿Quieres hacer algo hoy? — preguntó — Quiero salir, he estado encerrado en mi casa durante varios días.

—Por supuesto que sí, Luke — puse mi mano sobre su pálida mejilla y la acaricié — Pero, ¿cómo es que vas a reprobar? ¿Cuáles?

Él soltó un bufido — Cálculo, ciencias sociales y... — se detuvo, hizo un mohín y dio una risita boba — Historia.

—¿Historia? — reí — ¿Quién suspende Historia?

—Luke Hemmings — se apuntó y reímos.

—Me gusta tu risa — confesé en voz alta.

—A mí me gustas tú — murmuró y se acercó a mi rostro para dejar un beso, ante tal modo, me sonrojé — Oye, perdóname por haberte tratado como un completo imbécil hace una semana, pero ¿ya te he dicho que eres muy irritante y formulas muchas preguntas?

—Desde que nos conocimos — respondí acordándome aquella vez que volvió a repetirlo cuando fuimos a la tienda de CD's.

—Cuando nos conocimos — repitió y dio una fuerte carcajada —, te veías demasiado hermosa con aquella pasta dental en tu blusa.

—Oh Dios, cállate Luke — cubrí mi rostro con ambas manos.

—O cuando la trajiste al revés.

—¡Detente! — farfullé muy avergonzada.

—De acuerdo — accedió — He conseguido unos nuevos discos de vinilo, ¿te gustaría venir a verlos? Mis padres no estarán, y te aseguro que te van a gustar.

—Me parece perfecto — le regalé una sonrisa de oreja a oreja.

El timbre indicando que las clases comenzaban interrumpió nuestra charla, apreté mis labios en una línea y di un suspiro. Sujeté con fuerza mi mochila, pero fue en vano porque Luke hizo una mueca y se acercó hasta a mí.

—¿Qué haces? — pregunté extrañada al ver que me quitaba la mochila.

—Intentando ser caballeroso ¿que no ves? — habló obvio.

—¡No es necesario! — atacué.

—¿Segura? — cuestionó arqueando una ceja.

—Segura — afirmé y dejó salir un poco de aire.

—Bien, porque hacer ésto se me hace tan ridículo — murmuró y reí por lo bajo negando.

Luke pasó su brazo por mis hombros y me atrajo a él, comenzamos a caminar por el pasillo mientras intercambiábamos nuestras clases. A pesar de que sonriera, sabía que no estaba bien, sus ojos no tenían el resplandor que siempre habían poseído.

Nos detuvimos en frente de mi aula, en donde me esperaba una gran exposición sobre todas las células animal, estaba segura de que me aburriría.

—Llegaste a tu destino, Weigel — dijo burlón — Te paso a buscar a las seis.

—Hey, tranquilo, a penas empiezan las clases — recordé.

—Es que olvidas las cosas demasiado rápido.

—Pero esta vez no.

—¿Cuánto quieres apostar? — retó.

—¡Nada! — chillé — Nos vemos.

Me giré para entrar al salón y oí como se burló. Las clases comenzaron a pasar de una forma lenta y es que siempre era así cuando querías que pasara rápido todo se volvía a una velocidad tortuga. La última fue un poco entretenida, la profesora Clara de idiomas, solía hacer muchas dinámicas para que nuestro aprendizaje fuera más fácil, y aunque muchos decían que eso era para niños de primaria, funcionaba demasiado bien. A la salida intenté buscar a Luke, pero fracasé. Él ya se había ido.

Al entrar a la casa sentí un poco de melancolía, me preguntaba cómo se sentiría tener hermanos, oía que muchos se quejaban de ellos, que eran molestos o muy chismosos en la vida íntima de uno, aunque después me fijaba en el caso de Luke y dudaba de todo.

Avisé por teléfono a mi madre que saldría, y con unas cuantas suplicas accedió, sin antes decirme a dónde iba y con quién, mintiéndole un poco ella en un suspiro me dijo un suave *esta bien*. Sabía que me había comportado mal con ella en el tiempo de mi crisis y por eso le pedí varias disculpas, tenía en claro que con eso no arreglaba todo en absoluto. Me había pedido que le diera una explicación para contestarle de una forma tan grotesca, claramente no le iba a decir la verdad, así que saqué otra historia que ella creyó, o simplemente quiso dejar el tema un poco desviado.

En el tiempo que tenía comí algo con queso para después irme a bañar, el agua estaba demasiado fría y tenía mucha pereza para ir a encender el boiler, así que me arriesgué a morir de hipotermia.

Me encontraba en el sillón principal de la sala jugando con un estúpido juego que había en mi celular, el cual no entendía, ¿por qué demonios lo había descargado? Y fue en ese momento que sentí entrar la tristeza a mi corazón. Lo descargué porque Ashton me había obligado a hacerlo.

Me daba cuenta que me hizo falta en varios momentos y, aunque, ahora estuviera Luke conmigo, no podía negar que necesitaba al que una vez llamé mejor amigo. Recuerdos que pasamos juntos entre risas y lloriqueos vinieron a mi mente, creí conocerlo y él a mí, pero hoy me daba cuenta que

nunca fue así. Aún dolía la forma en que me había hablado aquella vez, dándole la razón a Michael y desechándome como una completa basura.

Unas cuantas lágrimas escaparon de mis ojos y me odié en el instante que lo hice porque yo me encontraba derramando penas por alguien que no valía la pena, por alguien que seguramente le estaba valiendo un sorbete mi existencia.

Unos cuantos toques se oyeron en la puerta principal y supuse que era Luke, levantándome del sillón me sequé las lágrimas para eliminarlas de mis mejillas, antes de abrir de una gran bocana de aire.

—Pasé cerca de una tienda que vende cosas sobre el mar y me dio la curiosidad de entrar — Luke mencionó a penas me vio — Dijiste que te gustaría practicar buceo y a mí nadar con los delfines, así que compré un collar de gamuza sintética con un dije de delfines y otro que simboliza el buceo — de su bolsillo sacó una pequeña bolsa y la abrió —, tu llevarás mi sueño y yo el tuyo.

No pude evitar cubrir mi boca del asombro por ese detalle tan tierno y lindo por parte de él, y si, ésta vez saqué lagrimas de los ojos, pero fue por emoción y felicidad. Luke no era romántico, pero a veces tenía sus momentos cursis y eso era suficiente para mí.

—Sé que es raro, ya que usualmente son corazones o alguna frase cliché, pero esta es mi forma de... — dejó la frase en el aire y chasqueó — ¿Cómo se le llama a esto?

Bajé mis manos y reí — Luke, esto significa mucho para mí, gracias.

—No hay que agradecer, lo hice porque quise — mofó ahora tomando su postura de macho alfa — Esto no es cursi ¿bien? — indicó levantando su ceja — A parte me gustó, son como azulados, nuestro color favorito es azul y tiene un estilo hippie, creo... ¿Te gusta el estilo hippie, no es así? Oh, y sobre la furgoneta tenía pensado que podríamos ir a la cascada de...

Luke hablaba demasiado rápido que me estaba causando risa, sus mejillas estaban levemente sonrojadas haciéndolo lucir realmente curioso y adorable, antes de que siguiera hablando me abalancé a él, abrazándolo fuerte y enterrando mi cabeza en su pecho.

—Gracias — susurré — Eres lo más hermoso en mi vida.

—Y tu eres lo único bueno y bello que tengo — dijo cada cualidad besando mi cabeza con pausa —
No quiero perderte.

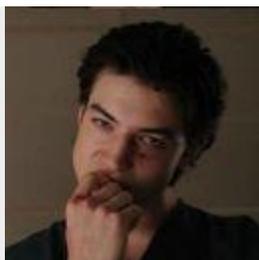
—No lo harás — aseguré.

Estaba completamente convencida que no quería nada más, porque tenía a Luke. Y teniéndolo a él, lo tenía todo.

¿Qué haría cuándo se fuera de Australia?

Capítulo 26

17.6K 1.8K [952](#)



por [@hxdefeasance](#) Follow

Observé cada disco de vinilo que yacían en esa pequeña repisaba, Luke se puso a un lado de mí y con sus labios fruncidos buscó entre ellos, sacó uno y lo leyó. No pude ver cuál era ya que se dio la

vuelta y fue hasta la tornamesa. El reloj que tenía en su mesita de noche indicaba que eran las ocho de la noche, el tiempo pasó rápido porque se le había antojado comida rápida en el camino.

—Quiero... Que escuches una canción en específico — murmuró colocando el disco.

La melodía comenzó a sonar encerrándose en la recámara de Luke. Mis ojos no se alejaban de su cuerpo en donde solo podía ver su perfil, la letra empezó con una frase característica. Él se rascó el tabique de su nariz y comenzó a balancearse de un lado a otro con una mano dentro del bolsillo de sus jeans.

Su rostro estaba serio, sus ojos me hacían sentir cálida, en cambio, los míos comenzaban a picar, iba a llorar, estaba a punto. Agrandé aún más mi sonrisa, mis mejillas las sentí calientes, lo más seguro es que estaban coloradas. Intenté bajar la mirada, pero la mano de Luke en mi mentón lo impidió.

Sus labios se unieron con los míos, creando un beso suave, me había acostumbrado a su tacto, a la forma en que sus labios acariciaban los míos. De una forma singular y curiosa. Él se alejó para volver a crear un lindo contacto de nuestros ojos.

Comenzó a balancearse conmigo de un lado a otro, yo solté una risita porque me pareció gracioso, vino a mi mente el recuerdo de la vez que de igual manera estábamos bailando Wonderwall como dos completos tontos, porque eso eramos, unos tontos. Quizá dos tontos enamorados.

Puse mi cabeza en su pecho oyendo con una tranquilidad increíble la canción, que con cada palabra era una posibilidad de estar en cielo. O bueno, ya lo estaba junto a Luke. Sentí como su respiración chocó contra mi oreja y después sus labios acariciar mi lóbulo.

—I've found a reason for me, to change who I used to be. A reason to start over new — cantó en un murmullo causado que yo cerrara los ojos, él dejó un casto beso sobre la parte trasera de mi

oreja y continuó —. I've found a reason to show, a side of me you didn't know. A reason for all that i do — abrí mis ojos cuando sus fríos dedos tocaron mi mejilla teniendo contacto con los suyos —
And the reason is you.

Escuchar eso por parte de él, creo que fue lo suficiente para que mi corazón doliera y las palabras que amenazaban con salir de mi boca, lo hicieron.

—No quiero que te vayas... — susurré y la primera lagrima salió dándole el paso a las otras.

—¿De qué hablas? — me miró confundido.

—De irte lejos de Australia, con tu hermano — sollocé, él dio un suspiro.

—¿Cómo te enteraste? — cuestionó en un tono suave.

—No importa cómo, solo no quiero... — relamí mis labios y me di cuenta de lo que estaba haciendo, me comportaba egoísta con él, porque al final de todo; Luke merecía estar lejos — Pero sí estarás mejor no puedo impedírtelo, sólo quiero que olvides todo lo que una vez te hizo daño y si para eso necesitas irte, ten la seguridad que estaré de acuerdo solo por ti porque quiero que seas feliz...

—Hey, oye... — me interrumpió y chasqueó varias veces — Para ser feliz te necesito a ti ¿entiendes? Tú eres mi sonrisa.

Agregar reparto

Emily Rudd como **Hasley**

Luke Hemmings como **Luke**

También te gustarán



Vapor ☹

Por calumsgroupie00

22.1K 2.6K



Run away.

Por calumsgroupie00

52.5K 3.8K



JBH ☹

Por calumsgroupie00

6K 981



pizza | | hemmings

Por denimshirt

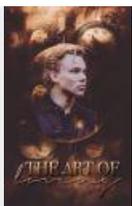
96.2K 8.2K



vapor ✂ lrh.

Por troyesaurio

41.6K 4.4K



The Art Of Loving

Por hxdefeasance

2.6K 375



Broken Home | ¡Nueva Versión!

Por FinallyTheEnd

9.9K 507

—Pero... — una vez más, él me interrumpió.

—Y sí dejaré Australia — afirmó — Pero no es para siempre, solo me voy porque iré a un centro de rehabilitación, quizá solo sea un año, pero voy a regresar.

—Te voy a extrañar — esnifé.

—Todavía no me voy — dio una risita.

—Es que solo pensarlo me da nostalgia.

—Quiero que sepas algo — aludió — Sí me voy fuera de la ciudad para ir a un centro de rehabilitación es por ti.

—¿Qué?

—Porque quiero ser una mejor persona para ti, porque quiero tener un futuro a tu lado por el resto de mi vida — él tomo una inhalación profunda y después exhaló — Weigel, quiero algo serio contigo. Te dije que te amo, y siempre lo haré, en esta vida y en mil más. Hasley, lo hago y no me arrepiento, y si eso implica dar mi vida por ti, lo haría, lo haría sin pensarlo porque la mía siempre será la tuya, porque siempre se tratará de ti, siempre ha sido así.

Y en lugar de sonreír, mis sollozos aumentaron más. Luke me abrazó dando pequeñas caricias en mi espalda intentando calmarme, donde solamente eramos los dos, el espacio se redujo y me sentí completa. Tomó mi rostro entre sus manos y besó cada uno de mis ojos para después hacer lo mismo con mis mejillas así eliminando las lagrimas que estaban allí.

—Jamás había querido algo con tantas fuerzas como lo hago contigo — Luke murmuró.

—¿Si sabes que te amo? — acaricié su mejilla.

Él no respondió, solo volvió a besarme, pero ahora de una forma intensa, tomó mi nuca y llevé mis manos hasta su cabello, enredando mis dedos y jalar de ellos. Sentí la orilla de la cama y después sin darme cuenta Luke estaba encima mío. Era increíble como las cosas podían cambiar en un corto tiempo, de un momento melancólico a estar besándonos sobre su cama.

Sus labios besaron mi cuello y bajó hasta mi hombro, desanudando la piel de esté y dejar un casto beso allí, regresó a mi cuello y succionó causando un gemido de mi parte.

Su mano se fue hasta debajo de mi blusa y la levantó poco a poco, y esa noche no hice nada para detenerlo, prometí entregarme a él de la forma más honesta y él me tomo de la forma más bella.

[...]

—¿Estas segura de hacerlo? — Luke preguntó por tercera vez, yo reí y asentí.

—Estoy muy nerviosa, pero sí, sí quiero — él dio un suspiro y miró hacia abajo.

—¿Es seguro ésto? — cuestionó volteándose para verle la cara al señor.

—Sí, chico — afirmó éste.

—Bien — asintió volviendo su mirada a mí. Le di una pequeña sonrisa y me le devolvió — No sé en qué momento dije que quería hacer ésto, estoy demente.

—¿Tienes miedo? — reí.

—Sí — afirmó, pero prosiguió negando varias veces — Me refiero a ti, Weigel. No por mí, solo no quiero que nada te pase.

Agrandé mi sonrisa e intenté ocultar mis mejillas que posiblemente ya estaban sonrojadas. Luke había dicho aquella vez que quería saltar de un acantilado, estábamos a punto de hacerlo, el aire a esa altura era muy fuerte y a pesar de que fuera cálido, transmitía un poco de frío. La marea estaba tranquila, no tenía ninguna pizca de que estuviera brava.

—Entonces... ¿Van a saltar o no? — el señor, claramente desesperado por Luke, habló.

—¡Espéreme un segundo! — Luke farfulló — ¡Ahhhh Dios! — chilló y di una gran carcajada, él me dio una mirada fulminante para luego ver al hombre — Cinco minutos, que pasen los que siguen, y prometo tirarme sin mas idioteces.

El hombre suspiró y accedió a la petición de Luke, el chico levantó su pulgar y se alejó un poco de allí, lo seguí incrédula dándole una mirada para que me explicara que acababa de ocurrir hace unos segundos.

—Prometo que lo haré — mencionó. Buscó su pantalón y sacó de allí un rollo blanco. —, solo necesito relajarme — sin más que decir, lo encendió para dar una profunda calada.

—¡Luke! ¡No puedes hacer eso en publico! — reproché al rubio.

—Cállate, Weigel — espetó echando el humo a mi cara.

Rodé los ojos y me crucé de brazos, Luke en este momento se estaba comportando tan insípido. Aunque todo mi mal humor se fue por la borda cuando me di cuenta de algo, últimamente me decía esas dos palabras con tanta frecuencia y me resultó gracioso.

—¿Por qué te ríes? — Luke interrumpió. Me di cuenta que lo estaba haciendo cuando regresé mi semblante a uno serio — Luego dices que el bipolar soy yo — susurró.

—Se me hace gracioso que me has dicho más *cállate, Weigel* que *te quiero* — respondí arqueando una de mis cejas.

—Entonces los *cállate, Weigel* serán mis *te quiero* para ti — se burló volviendo su vista al rollo.

—Eres un odioso.

—Cállate, Weigel — rió.

—Madura — murmuré.

—Mira — se acercó a mí —, yo no soy el que llega con la ropa manchada o al revés.

Me sonrojé una vez más y lo quise asesinar en ese instante — ¿Terminaste? Necesito ahogarte en el agua.

—Creo que ya — dio una última calada y lo aventó al mar. Estaba a punto de decirle que eso era contaminación cuando tomó mi mano y gritó — ¡Corré, Weigel!

—¡No! ¡Detente!

Pero era muy tarde, Luke ya había saltado del acantilado conmigo. Lo único que pude escuchar fue el "*no te sueltes de mi mano*" del chico antes de que nuestros cuerpos se hundieran.

Capítulo 27

27.2K 2.3K 4.8K



por [@hxdefeasance](#) Follow

CAPÍTULO

FINAL

LUKE

PRESENTE

—¿Estas seguro de querer decirle todo? — Calum preguntó encendiendo un cigarrillo, usualmente estaríamos fumando un poco de marihuana mientras insultábamos al cielo por lo basura que era la vida que teníamos, pero hoy en día ya no era así. Las cosas habían cambiado.

—Sí — afirmé asintiendo varias veces, relamiendo mis labios di un suspiro profundo — En menos de un mes me iré y no quiero que haya secretos entre Hasley y yo, realmente anhelo que las cosas marchen muy bien entre nosotros para que no haya disgustos, malos entendidos o ella se entere por terceras personas.

—¿Cuándo tienes pensado decírselo? — él inquirió dando una gran calada a su cigarrillo.

—Mañana por la noche — respondí —, quería saber si me podrías ayudar, te necesito — pedí, no entendía por qué me sentía un poco nervioso, siempre solía decirle las cosas a Calum como una orden y él las tenía que acatar, sonaba un poco posesivo ahora que lo repetía en mi mente.

—Bien, siempre he sido tu gata — farfulló entre dientes y maullé en forma de burla causando que él me diera un leve golpe en el hombro y yo me quejara. — Un día te patearé el culo.

—Tranquilo — reí — Solo consígueme la furgoneta de nuevo.

—¿Iré a tu cita? — habló en un tono gracioso — ¿A dónde la llevarás?

—La llevaré a una puta cascada porque ella quiere ir a una — fingí una mueca de asco — Le diré todo lo que quiera saber, pero necesito una canción que Jack siempre solía cantar y es con la que ahora me siento tan identificado, es una de The Fray llamada You Found Me, te pido de favor que dentro de éste metas una carta que te daré.. Y no, no te llevaré. Me ayudarás porque no tengo

aquel disco de esa banda, y mañana estaré con ella, así que te ordeno que me lo encuentres, maldita sea, estoy nervioso — escupí apurado.

—Pensé que me bañaría en la cascada — pronunció con tristeza disfrazada y lo miré mal — Pero esta bien, cuentas con mi apoyo, jamás creí verte en tal estado, ¿una carta?

—Sí, la cargo aquí — señalé dentro de mi chaqueta — Son algunas cosas que debe de saber una vez que me haya ido de Australia, le pediré que la lea cuando me encuentre lejos, para que no intenté impedirlo.

El moreno asintió y echó unas cuantas palabras al cielo — Habrá algo más importante ¿no es así?

Le dediqué una mirada a su perfil, Calum lo sabía — Sí, creo que es hora.

—Demonios, ahora tengo más miedo de enamorarme — dijo como si fuera algo enfermizo.

—Cállate Calum— pedí.

—Cállate tú — atacó — Pareciese que le pedirás matrimonio — Calum rió — Sabes que lo que me pidas yo lo haré, eres como mi hermano y solo quiero verte feliz. Cabrón, me pondré sentimental.

Reímos ante lo dicho y hubo un silencio para nada incómodo, me liberaría ante Hasley de una manera extraña.

Tenía miedo.

Agregar reparto

Emily Rudd como **Hasley**

Luke Hemmings como **Luke**

También te gustarán



Vapor ☹

[Por calumsgroupie00](#)

22.1K 2.6K



Run away.

[Por calumsgroupie00](#)

52.5K 3.8K



JBH ☹

[Por calumsgroupie00](#)

6K 981



pizza | | hemmings

Por denimshirt

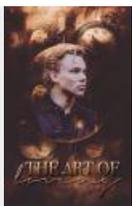
96.2K 8.2K



vapor ✂ lrh.

Por troyesaurio

41.6K 4.4K



The Art Of Loving

Por hxdefeasance

2.6K 375



Broken Home | ¡Nueva Versión!

Por FinallyTheEnd

9.9K 507

Tenía miedo de decirle todo, no pensaba en cómo reaccionaría al enterarse de que yo sabía sobre aquella fotografía, la cual hizo que toda la tormenta se desatara, no podía si quiera imaginármelo, tenía que darme el valor para poder confesarle que aquella noche que fui a su casa con Calum y Jane, la llamada que recibí era de Michael reclamándome sobre la foto.

Escuché como Calum rió y lo miré extrañado— ¿De qué te ríes?

—De nada— se encogió de hombros y volvió a reír.

—Eres un maldito raro — admití desviando mis ojos de los suyos y robarle un cigarrillo.

—Tú me quieres aún así, imbécil— mencionó golpeándome el hombro con cierta fuerza.

—Hijo de puta — gruñí, él me volvió a golpear y, esta vez, se lo devolví para que comenzáramos con nuestra pequeña agresión de golpes e insultos mínimos.

[...]

HASLEY

PRESENTE

Tomé mis cosas para guardarlas y salir del aula, quise poner del otro lado mi mochila, pero no pude, mi pulsera se había atorado con unos hilos que salían de ella, maldije por lo bajo unas cuantas veces por lo impaciente que me encontraba, ésto era estúpido.

—¿Ocurre algo? — la voz de Luke hizo que me sobresaltara un poco y alzara mi mirada, di un gruñido.

—Ocurre ésto — farfullé enseñándole el pequeño problema que tenía a mi lado. Él dio una pequeña risa.

—A ver — murmuró poniéndose a mi lado, él se puso de cuclillas para poder tener una mejor posición.

Luke observó unos segundos el desastre y dijo algo que no pude entender. Estuvo durante varios minutos así, al parecer se habían enredados los hilos. De pie nuevamente sacó su encendedor, le di una mirada aterrada y él solo movió su cabeza indicando que me tranquilizara, se puso de cuclillas otra vez y empezó a quemar los hilos con suma delicadeza de no quemar mi piel o de más.

—Listo — irguiéndose, avisó con una sonrisa, se acercó hasta a mí y besó mi frente — Estas muy tensa, ¿a qué se debe?

—Proyectos finales — bufé. Miré su cuello y fruncí mi ceño — ¿Y tu collar?

—Se ha reventado — dijo sacándolo de su bolsillo, lo tomé con mi mano y lo aprecié unos segundos.

Dejé caer mi cabeza en el pecho de Luke aún observando el pequeño collar, me sentía cansada y sin ganas de absolutamente nada, quizá me enfermaría. Sentí como él acaricio con la palma de su mano mi espalda y di un gran respingo.

—Quería decirte algo — él murmuró cerca de mi oído haciendo revolotear mi cabello.

—Dime — contesté un poco dubitativa.

—¿Puedo pasar por ti en la noche? Tenía pensado pedirle permiso a tu madre — tranquilo siguió proporcionándome caricias — Pero si te sientes muy presionada por el instituto puedo posponer todo.

Alce mi vista con lentitud y observé sus orbes — No, salir contigo me hace bien — admití y me regaló una sonrisa — Por supuesto que iré.

—¿Estas segura de ello? — cuestionó elevando unas de sus cejas — No quiero ser el causante de que repruebes...

—Lo estoy, Luke — lo interrumpí alejándome de su anatomía — Todo saldrá bien con mis proyectos, en serio, no hay por qué preocuparse.

—Bueno — suspiró.

Estiró su mano para tomar un mechón de mi cabello y analizarlo con detenimiento, pasó sus dedos una y otra vez por éste, lo enrolló unos segundos y lo soltó, tomando mi mentón se acercó a mi rostro para besar mis labios. Fue uno suave, tan suave que sentí hasta la más minúscula célula de su piel moverse sobre la mía, como si tratara de grabar la textura de mi labio, el sabor y el mas mínimo detalle que había en ése mismo. Se separó unos centímetros para mirarme tan penetrante que sentí mis piernas flaquear, como si viera todo en mí con tan solo escanear mis orbes, grabando mi mirada, el color y la dilatación de mis pupilas, y eso hice yo igual.

—Te amo — pronunció con mucho sentimiento — En serio lo hago, no tienes una idea de cuánto, ni del miedo que siento al imaginarme de arruinar algo. Te amo, Weigel.

—Yo igual te amo... — confesé con una sonrisa abrazándolo con todas mis fuerzas. Luke me tomó de la cintura y dio una pequeña vuelta haciendo que yo riera para después él hacerlo también —
¡Detente!

Acató lo indicado por mi parte y nos separamos, tenía una gran sonrisa en su rostro la cual llegaba hasta sus ojos, estaban entrecerrados, pero lo que más amé fue el hoyuelo que se hizo presente en su mejilla, amaba ver eso de él, amaba la manera en que su nariz se movía o cualquier característica que se manifestaba cuando reía. Su sonrisa era la más lucida ante los ojos de todos.

Pasó su brazo por mis hombros y me atrajo a él con fuerza presionándome contra su cuerpo para comenzar a caminar por los pasillos entre la multitud de los alumnos que iban de punta a punta para ir a sus casas, me rodeaba con tanta facilidad haciéndome sentir tan diminuta, mencionando que igual era dos cabezas más alto que yo. Luke Hemmings era una persona muy alta para su edad. Alcé mi vista hasta su rostro, miraba hacía el frente, pude apreciar su nariz, su cabello, sus pestañas que se erizaban y el piercing que era atrapado por sus dientes.

—¿Quieres ir a tu casa o vamos a otro lugar? — propuso, sus dedos comenzaron a moverse rítmicamente sobre mi hombro.

—Creo que sería mejor ir a mi casa — hice un mueca insípida — Así le podría avisar a mi madre que saldré más tarde contigo.

—Me parece perfe... — no pude terminar porque su celular comenzó a sonar — Demonios, cuanto odio los celulares — murmuró quitando su brazo de mí para poder sacar el pequeño aparato y ver la pantalla, él insultó por lo bajo y contestó — ¿Valdrá la pena? Porque si no es así juro que llegaré a golpearte — mofó hacía la otra persona, hubo un pequeño silencio y frunció el ceño —Voy saliendo, ¿por qué? — rodó los ojos — Dímelo...no, ¡Joder Calum! — se detuvo en un peldaño de las escaleras y suspiró.

—¿Qué pasa? — pregunté impávida, Luke solo agitó su mano en forma de espera.

—¿Quién? — sonó ecuánime — ¡Sólo dímelo! ¿Entonces para que mierdas me hablaste!? — vociferó y di un pequeño salto por la forma en que lo había soltado — ¡Calum! ¡Si no me ibas a decir nada de... — y repentinamente guardó silencio, su rostro se puso serio, pero todo su cuerpo se tensó — ¿Estas seguro de eso? ¿Jane te lo confirmó? — su voz tembló, cerró los ojos y tomó una bocana de aire — Bien, bien, bien...

—Luke... — susurré.

Con brusquedad guardó su celular nuevamente y pasó ambas manos por su cabello frustrado, estaba enojado, lo demasiado para que yo pudiese ver como la vena de su cuello se hizo presente quedando sobresaltada de una manera inhumana, su rostro se tornó de un color rojizo y soltó unas cuantas obscenidades.

—¿Dónde esta ese maldito imbécil? — demandó con una voz irreconocible, sonaba lo demasiado gruesa, fría y llena de odio.

—¿De quién hablas? — pregunté un poco pasmada por su cambio tan repentino.

Luke me ignoró por completo y comenzó a caminar con grandes zancadas hasta la salida del instinto, iba a una velocidad demasiado rápida que tuve que apresurar mi paso para poder alcanzarlo y preguntarle con más autorización sobre su actitud, él llegó a la salida y empezó a buscar entre el tumulto de estudiantes a alguien, no entendía absolutamente nada, ¿qué demonios le había dicho Calum?

Guardé su collar que todavía tenía en mis manos dentro de mi mochila y agitada llegué hacia él e intenté tomarlo del brazo, pero fallé. Visualizó su objetivo y se dirigió a éste, todo tuvo sentido cuando pude divisar a la persona, oh mierda, esto no era nada bueno y no habría resultados concurrentes con raciocinios lógicos para la defensa de Luke.

—¡Luke, detente! — ordené inútilmente para poder evitar cualquier agresión de su parte, pero la rabia lo estaba controlando.

—¡Tú! — vociferó por encima de todos los parlantes — ¡Eres un gran hijo de puta!

Michael no tuvo ni oportunidad de siquiera poder mirar bien a Luke, cuando el puño de éste dio directamente contra la esquina de la boca del teñido haciendo que se tambaleara, aunque el equilibrio estuvo de su parte y exitosamente no cayó al suelo, se tocó la parte golpeada mirando incrédulo a Luke.

—¿Qué es lo que te ocurre, idiota?! — espetó Michael un poco anonado por el golpe.

—¡Eres un cobarde! — ladró— ¡Un gran cínico! — lo empujó con todas sus fuerzas pero el chico no cedió a caerse.

—¿De qué estás hablando?! — ahora, él gritó igual de enojado.

De pronto todas las persona se encontraban alrededor de ellos admirando la escena, caminé lo suficiente para estar más cerca y así evitar que Luke le diera otro golpe al chico o Michael a él.

—¡Maldito seas, Michael! — farfulló. Los ojos de Luke desprendían fuego y lanzaban dagas hacía Clifford, quien al quitarse la mano de la zona afectada pude ver cómo un poco de sangre brotaba de su labio, jadeé horrorizada — ¡Gran cínico de mierda!

—¡Deja tus idioteces y sé directo! — pidió eufórico. Los dos estaban rojos de coraje.

—¡Te voy a matar!— abucheó caminando hacia él, atrapándolo de la camisa lo estampó contra la pared.

—¡Luke! — chillé tomándolo por los hombros desde atrás — ¡Detente, por favor!

—¿Quieres que te diga? ¡¿En serio quieres?! — dijo con una risa sin humor —Trataste a Hasley como infiel cuando tú lo fuiste primero — masculló entre dientes.

Al oír aquellas palabras ser pronunciada, mis ojos se abrieron y la incredulidad se plasmó en mi rostro, no sé si había escuchado bien, ¿Michael me había engañado? Miré al susodicho incrédula por la declaración del rubio, sus ojos verdes viajaron de mí hacía los de Luke.

—No sé de qué estás hablando — jadeó tratando de quitarse al chico de encima.

—¡Claro que lo sabes! —ladró — ¡Te metiste con mí prima Jane! ¡Y sabes que sí lo es porque tu escuchaste cuando ella lo dijo el día del cine! ¡Estuviste engañando a Hasley con mi prima! ¡Lo sabías, lo hiciste y aún así tuviste el maldito descarado de humillar a la chica que te quería!

Di unos cuantos pasos hacía atrás, ahora entendía porqué Jane había actuado tan indiferente y tensa el día que fui a verla para poder hablar de Luke. ¿Me habían estado viendo la cara de estúpida? ¿Por qué había hecho eso Michael? Miré dolida al teñido porque en una microscópica parte de mi pecho había una decepción, pensé muchas cosas buenas de él y nunca fue así.

—Suéltame — ordenó con la voz calmada.

—Que gran hijo de puta eres — insultó el rubio.

—Luke — lo llamé — No vale la pena, solo suéltalo y olvida todo, por favor.

El aludido me miró y apreté mis labios. Solo quería que todo quedara en el pasado, que ya no se tomara en cuenta, las cosas pasaban por algo, y quizá así era por esta ocasión, tal vez fue para darme cuenta de quién era realmente Michael, y poder tener a mi lado a la verdadera persona que amaba, entonces, ya no importaba nada del pasado.

Luke asintió y a regañadientes soltó al chico, mirándolo con asco y alejándose a una distancia adecuada de él y, cuando creí que todo terminaría, el chico de tez pálida habló.

—Sí, sí lo hice —afirmó en voz alta obteniendo la mirada del rubio — ¿Y sabes qué Luke? ¡No sabes cuánto lo disfruté!

—Bastardo — masculló, pensé que se daría la vuelta y lo ignoraría, pero no fue así.

Dio dos pasos grandes y le proporcionó un gran golpe cerca de su ojo izquierdo, esta vez, Michael se lo devolvió, de pronto los dos se encontraban golpeándose, creando un torbellino de sangre e insultos. No sabía qué hacer, estaba congelada ante todo esto, tenía que actuar rápido antes que uno de los dos se matara. ¿Por qué nadie se metía a separarlos? ¿Y los amigos de Michael?

—¡Deténganse! ¡Luke basta! — fui hacia ellos para poder, inútilmente, alejarlos.

—¡Tu no te metas, Weigel! — espetó Luke, pero eso no me detuvo.

—¡Michael déjalo! — pedí, se encontraban de un lado a otro, haciéndole semejanza a un tornado que ya se encontraban en la calle, el miedo de que un auto pasara y los llevara directo al hospital aumentó mi temor — ¡Por Dios ya!

—¡Aléjate!

No supe quién de los dos fue el que me empujó haciendo que cayera al suelo de lado golpeando la cabeza y quedar un poco confundida, mierda, me había lastimado, mi rodilla dolía. Los gritos se callaron y después un sin fin de advertencias captaron mis oídos, con dificultad me levanté del pavimento. Dolía mucho, estaba segura que sangraba mi zona afectada, mi mente se nubló un poco, pero solo escuche el grito desesperado de Luke cerca de mí.

—¡Hasley!

Y no pude ver bien cuando alcé mi mirada, solo la de Luke con un terror indescriptible en sus ojos, al borde del colapso y la demencia, entonces recordé cuando aprecié sus orbes azules minutos antes, llevé mi mano a la parte adolorida de mi cabeza, gimiendo giré mi rostro hacia un lado, fue ahí en donde entendí su mirada.

Un auto venía y sabía que era lo demasiado tarde para correr, lo último que sentí fue una gran oleada de aire atravesar mi cuerpo para después estar de nuevo en el frío pavimento, no sé si mi mente me había hecho una mala jugada, pero mi cuerpo se congeló y todo se volvió negro.

[...]

LUKE

PRESENTE

El odio me estaba controlando, cuando Calum pronunció el nombre de ellos dos juntos todos mis sentidos se fueron, y había perdido la cordura. Quería destrozar con mis propias manos a ese imbécil, ¿quién se creía? ¿Qué pensaba que Hasley era? ¿Por qué lo había hecho? Tenía la certeza que la engañaba, que de alguna manera no la estaba tomando en serio en ese momento como su novia, pero jamás imaginé que fuera con mi prima, se metió con mi maldita prima.

Esa perra me las pagaría.

—Luke — la voz de Weigel pronunció mi nombre — No vale la pena, solo suéltalo y olvida todo, por favor.

La volteé a ver y ella apretó sus labios. Cavilé las cosas, no quería que hubiera más problemas, y era mejor dejar todo por la paz. Asentí y regañadientes liberé a Michael de mi agarre dándole una mirada de asco para largarme de allí, sin embargo, el idiota ese no tenía pensado dejar las cosas así.

—Sí, sí lo hice —afirmó con la voz dura causando que lo mirara de nuevo — ¿Y sabes qué Luke? ¡No sabes cuánto lo disfruté!

Y una fuerza irreconocible me invadió.

Sabía que lo había hecho por venganza, porque me metí con Hasley aún ella siendo su novia, pero el descaro era lo único que tenía ante las palabras que había escupido. Utilizó a Jane, y esa era más

fácil que cualquier otra cosa, entendía en ese instante el por qué ella había actuado tan nerviosa, desesperada y asustada cuando le dije que Michael había dejado a Hasley.

Maldito él.

—Bastardo — mascullé.

Di dos pasos grandes y después golpeé su mejilla, al instante Michael me lo devolvió, en un santiamén nos encontrábamos golpeándonos, estaba descargando todo, desde que lo vi cerca de ella, cuando me mostró aquella risa lobuna el día que estaba besándola, lo quería desaparecer.

—¡Deténganse! ¡Luke basta! — la voz de Hasley sonó, pero estaba lo demasiado cabreado para hacerle caso esta vez.

—¡Tu no te metas, Weigel! — espeté.

—¡Michael déjalo! — pidió con temor en su voz — ¡Por Dios ya!

—¡Aléjate! — éste farfulló y la empujó con unas de sus manos.

Por el rabillo de mi ojo pude ver que la chica cayó a tropicones, miré al chico aún más enojado y le di un último golpe exactamente en la nariz. Mis sentidos se despertaron cuando escuché los gritos de las personas que estaban a nuestro alrededor, ya no hablaban de la pelea entre Michael y yo, era sobre algo más.

Volteé en busca de Hasley y di con ella, mi cuerpo se tensó, la angustia comenzó a accionar en mi cuerpo. Ella se sobó la cabeza y su mirada chocó con la mía. Preocupación. Pasma. Temor. Fueron las primeras características en la mía, la suya solo mostraba confusión.

—¡Hasley! — grité con todas mis fuerzas.

No supe qué hacer, el miedo no me dejaba pensar bien. Ella se dio cuenta del por qué había gritado, iba a ocurrir un desastre y no estaba listo para ver. Mis piernas se movieron corriendo en dirección a ella, repetía en mi cabeza solo una cosa.

—Aquí estoy, siempre estaré para evitar que caigas.

Pero quizá llegué tarde. Llegué tarde una vez más. Y la mirada perdida de mi ángel se esfumó cuando cerré los ojos.

[...]

HASLEY

PRESENTE

Me incorporé poco a poco en el colchón y me sobé mi cabeza, con mis ojos escané mi alrededor y me di cuenta que me encontraba en la habitación de un hospital. Observé las palmas de mis manos que tenían pequeños raspones, quité la sabana que había sobre mí y pude divisar que mi rodilla estaba vendada, me había lastimado más de lo pensado.

Bajé de la camilla hasta que mis desnudos pies tocaron el frío suelo causando que diera un tambaleo. Pude ver que el bolso de mi madre yacía en el sillón que se encontraba a lado de la camilla junto a una sudadera negra de hombre, supuse que era de Luke, ¿dónde estaban?

A pasos lentos comencé a caminar hasta la puerta para poder salir al pasillo, pero la aguja que estaba enterrada en mi mano hizo que me detuviera, sin mucho éxito me la quité y gemí en mis adentros por el dolor que aquello causó. Abrí la puerta al llegar y salí, el pasillo estaba un poco desolado salvo que habían unas cuantas personas afuera, empecé a caminar aunque no recorrí mucho, solo fueron como tres pasos cuando vi como mi madre venía a lado de ¿Ashton?

—¡Mi amor! — mi madre chilló, sus ojos estaban muy hinchados y rojos. Había estado llorando mucho.

—¿Qué tanto tiempo he dormido? ¿Qué hora es? — pregunté.

—Dos horas y media, van a dar las seis de la tarde — mencionó y volvió a hablar —, ¿te sientes bien?

—¿Qué hace él aquí? — pregunté un poco borde por su presencia, Ashton iba a hablar, pero lo pase por alto, necesitaba hacerle un pregunta más importante — ¿Dónde está Luke?

Mi madre me miró directamente a los ojos y mordió sus labios — Vamos adentro, cariño.

Fruncí mi ceño y obedecí a su petición, me di la vuelta para volver a la habitación que me hacía sentir más enferma de lo que ya estaba, no odiaba los hospitales, pero no eran mi lugar favorito para pasar una noche.

—¿Y bien? — inquirí.

—Hasley... — Ashton habló, pero el tan solo oír su voz me causó náuseas.

—Cállate — ordene de mala forma — Ni siquiera sé que haces aquí, ¿mamá?

—Hasley, si Ashton está aquí es porque se preocupa — ella defendió y la miré incrédula para después soltar una risa irónica.

—¿Preocuparse? ¡Sí claro! — di una gran suspiro y sacudí mi cabeza varias veces, ella no sabía nada sobre lo ocurrido en los últimos meses — Solo quiero saber dónde está Luke.

—Te iba a responder — volvió a hablar el ruloso, estaba a punto de protestar cuando mi madre me interrumpió.

—Solo escuchalo — suplicó — Por favor, amor.

—Bien — accedí sin ninguna otra opción. La habitación se llenó de un completo silencio, nadie decía nada y ya había dicho que estaba de acuerdo para que ese gran idiota hablase, pero al parecer entendieron lo contrario — Estoy esperando.

Ashton dio un suspiro y con eso un paso hacía mí — Estaba presente cuando vi como uno de ellos te empujó, causando que cayeras al carril contrario — comenzó a hablar — E-el automóvil iba a impactar contra ti, estaba a unos cuantos metros, ya no podía detenerse, estaba muy cerca y... Luke se metió.

—¿Qué? — murmuré, sentí mi cuerpo entrar en pánico.

—Te abrazó dejando como objetivo al choque su cuerpo, pero al instante que el auto se acercó te empujó, y él fue quien terminó impactándose.

—¿Y cómo esta? — gemí con cierto temor, Ashton bajó su mirada y mi cuerpo se heló, miré a mi madre quien se cubrió la boca al instante y supe que no era nada bueno — ¡¿Qué pasó?!

—Hasley... él no pudo... — Ashton negó — Vino al hospital con mucha coagulación de sangre en la cabeza, fue infarto cerebral.

—Esto... — di unos cuantos pasos atrás y dirigí mi vista a mi madre — Esto no...

—Lo han reportado como muerto hace una hora y media — ella dijo en un aludido.

Mi cuerpo se congeló en ese instante, sentí la impotencia viniendo a mi cuerpo, y todo lo que pasamos fue un claro álbum de imágenes pasando en mi mente, en cortos segundos, tan poco. Todo, absolutamente todo pasó ante mis ojos. Desde el punto cuando mis ojos y los suyos se conectaron aquella vez que caí de las gradas, las veces que corríamos al callejón, sintiendo tan real su primer toque y su primer beso, sus palabras susurrando los *te amo* a mi oído, y sus caricias.

Sus ojos fueron lo último que pude ver antes de caer al suelo. Mis lagrimas no salían debido a que aún seguía en shock, todo se hizo oídos sordos ante mí, de pronto ya no escuchaba, ya no veía, ni siquiera sabía si seguía respirando, el dolor en mi pecho me estaba consumiendo. Perdí la noción de todo. Quería creer que esto era una mentira, un terrible y espantoso sueño, que estuviera todo en mi mente, pero sabía que no era así, el dolor estaba presente para recordarme que estaba pisando tierra a la realidad.

—Hasley — escuché la voz de mi madre a mi lado, mientras con unas de sus manos me movía — Hasley, cariño, mírame.

Poco a poco giré mi rostro hacia ella, sus mejillas ya estaban cubierta de algunas lagrimas y vi mi vista nublarse, en cualquier momento me derrumbaría.

—Dime que es mentira — susurré aún con esperanzas mientras sostenía mi corazón entre mis labios.

—Mi amor — arrastró las palabras con tanta melancolía pura — De verdad, lo siento...

Y fue peor, mucho peor escuchar aquello. El peso en mi cuerpo se hizo más grande, mis manos estaban frías y cayó la primer lágrima.

—No... no, no, no — repetía entre balbuceos — Eso no es cierto...

—*Caería primero por tí para bloquear tu dolor.*

Esto no era real, él debía de estar conmigo a mi lado. Comencé a gritar todo lo que podía, lloré lo suficiente para que mi alma dejara de doler, pero no funcionaba, no se detenía, seguía lastimando en lo más remoto de mi interior, me estaba quemando sin prender fuego, era como tratar de comer cristales rotos. Hería. Hería tanto que querías sacarte el corazón para acabar con esta maldita mierda, y no tenía palabras para poder describir con una exactitud lo que estaba sintiendo en ese momento, porque no había, no se podía. Ni siquiera la palabra mas fea o dolorosa podía caber en un significado gigante a este sentimiento.

—¡Él prometió estar conmigo! ¡Él no esta muerto! — sentí mi garganta arder al pronunciar aquello — ¡No es verdad! ¡Luke!

Me veía tirando los objetos que habían a mi alrededor, el olor a sangre comenzó a inundar mis fosas nasales, sabía que estaba sangrando de alguna parte, sin embargo, no me importaba tanto en esos momentos, porque aún tuviera lastimadas físicas, nada se comparaba a la emocional y

sentimental. Mierda, todo me daba vueltas, mi cabeza dolía y seguía viendo las imágenes de Luke recorrer mi mente, su sonrisa desvaneciéndose con mis lagrimas, escuchaba sus carcajadas y repitiendo mi apellido miles de veces. Era una tortura, una bonita y triste tortura.

—Nos estamos destruyendo de la forma más hermosa y bella que hay, ¿te das cuenta? Estamos creando nuestro propio Boulevard, solo que éste tendrá un final para uno de nosotros, y déjame decirte que no me arrepentiré.

Ahora sabía cuál era el final, comprobé por mi misma también el verdadero dolor del alma y me daba cuenta de la destrucción divina que él me estaba proporcionando.

Entonces, el recuerdo más doloroso atacó mi memoria, quemándome el pecho y oyendo como mi corazón crujía.

— Te dije que te amo, y siempre lo haré, en esta vida y en mil más. Hasley, lo hago y no me arrepiento, y si eso implica dar mi vida por ti, lo haría, lo haría sin pensarlo porque la mía siempre será la tuya, porque siempre se tratara de ti, siempre ha sido así.

Se sintió como un balde de agua fría, como si estuviese caminando entre filosos cristales y agujas, penetrando de una forma inhumana y bestial mis sentimientos, mi cuerpo. Mi respiración comenzó a dificultarse, mi aliento se sentía frío y mi cabeza demasiado grande, un dolor invadió mi sien mientras cubría con mis manos mi boca. Di unos cuantos pasos hacía atrás hasta que la pared me detuvo, me deslicé hasta el suelo y, ahora, pasé mis manos por mi cabello, jalándolo, intentando sentir algún otro dolor que no fuese esta maldita mierda, no quería que nadie me tocara, o siquiera se atreviese a decir que me calmara, porque no serviría de nada.

—Rompe mi corazón si quieres, pero no te vayas. Nunca lo hagas.

Él no lo rompió, pero si se fue, se fue de mi lado y para siempre.

—¡Luke! — grité todo lo que pude, desgarrando mis cuerdas vocales, repitiendo su nombre muchas veces con temor a que dejara de existir igual.

Él ya no estaba más, no estaba más a mi lado, y jamás lo volvería a estar. Nunca volvería a sentir su áspero cabello entre mis dedos, su sonrisa lobuna cuando decía algo en lo que estuviera bien y yo mal, sus abrazos haciéndome sentir protegida y tan pequeña, jugando con su pequeño arito de metal en su labio, no volvería a sentir su escasa barba de algunos días rozando alguna parte de mi rostro, no volvería a jugar con mis dedos, ni mucho menos volvería reír conmigo.

Pero sobre todo, lo que dolía más, era que ya nunca más en mi vida volvería a escuchar su angelical voz pronunciando mi apellido de distintas formas.

—Necesito verlo — pedí dirigiéndome a tropicones hacia la puerta — ¡Quiero estar con él!

—Si, si lo veras, pero no en este estado, Hasley... — mi madre susurró.

—¡Quiero verlo! ¡Maldita sea! ¿¡Qué tengo que hacer para poder ver a la persona que más amo!?

Ella me miró detenidamente con lágrimas y asintió, me tomó de la mano y me dirigió fuera, mi labio inferior temblaba, estaba tan perdida que no me di cuenta cuando mi madre se encontraba hablando con unos señores y un doctor, entonces supe que eran los padre de Luke, por primera vez podía verlos, y mi alma dolió. Dolió al recordar que Luke quería que yo los conociera.

—Es esta habitación — ella apuntó una puerta, con desesperación y temor me acerqué, antes que me arrepintiera, ya me encontraba dentro.

Un cuerpo estaba sobre aquella camilla, siendo cubierto por una sábana blanca, mi pecho se oprimió. Me acerqué y con mucho miedo bajé aquella tela blanca.

Mi mundo se vino abajo.

Me paralicé y mis ojos se nublaron nuevamente, no, Dios mío, no...

Su rostro, su hermoso rostro que tanto amaba, sus labios que ya jamás volvería a sentir, jamás volvería a ver su hoyuelo cuando sonriera, o la manera en que los fruncía o arrugaba la nariz.

Vi la imagen muerta del amor de mi vida.

—Por favor, vuelve...

Tenía la esperanza que él me respondiera, pero sabía que no lo haría, jamás lo volvería a hacer y eso aumentó más mi dolor. Pasé mis dedos por su cabello, por su perfecto cabello, grabándome el espesor de este, tratando de tatuármelo con el sentido del tacto.

Las yemas de mis dedos rozaron su fría piel, estaba muy pálida, abracé su cuerpo, recordando todos sus abrazos y lo tan protegida que estos me hacían sentir, su pecho no subía ni bajaba, esta vez no oía el latir de su corazón.

—No me dejes... Prometiste estar conmigo.

Mis lágrimas se resbalaban y tenía la intuición de que estas quedaban impregnada en la piel desnuda de su torso, mierda, cuanto dolía. No sabía cuántas veces había repetido lo tanto que dolía y el infierno que estaba viviendo en ese momento, me estaba muriendo en vida.

—Hasley... — la voz de mi madre sonó a mis espaldas.

Me incorporé para poder verla y negué varias veces — Se fue... me dejó.

Se acercó a mí, poniendo su mano en mi mejilla y acariciarla, me dio una mirada llena de melancolía y esnifó.

—A él ya no le dolerá más — pronunció y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¿De qué hablas? — musité.

Apretó sus labios formando una tensa línea y miró a Luke para regresarla a mí, hice lo mismo deteniéndome en su cuerpo para escanearlo, no quería aceptar el pensamiento que estaba cruzando por mi mente. Volví mi vista a la de mi madre y entreabrió sus labios.

—Ya no le duele.

Y entendí.

Entendí perfectamente eso, temblé al instante que sus ojos se cerraron y su oración se repitió una vez más en mi mente.

—¿Cómo sabes... — no pude terminar la pregunta, pero ella entendió.

—Era mi paciente desde hace un año — admitió y no pude evitar soltar un fuerte sollozo — Él me pidió que no te dijera nada.

Me tiré a los brazos de mi madre, lagrimeando por todo, por muchas cosas, por todo lo que había pasado, porque era demasiado al darme cuenta que en la mañana me besó, me abrazó, me dijo lo tanto que me amaba sin saber que sería la última vez de todo, y ahora... ahora estaba llorando porque ya no estaría nunca más a mi lado. Por su ausencia.

Esa noche lloré, pataleé, grité, hice de todo para que pudiera eliminar cualquier tipo de dolor y volviera, pero fue en vano, porque él no regresó.

[...]

LUKE

PASADO

Volvía a repetirme lo precoz que era seguir viniendo a esta estúpida oficina donde aquella mujer solo me preguntaba cosas que usualmente todos lo hacían, solo que ella tenía más paciencia que las mierdas de a fuera.

—No tengo ganas de hablar Blodie — le dije a la mujer cortándola cuando su boca se abrió para que que comenzara a hablar.

—Luke, es Bonnie, no Blodie — me corrigió por milésima vez. Desde que mi culo tocó este asiento había estado diciéndole Blodie, ya que, se me hacía divertido llamarla así y ver como suspiraba, quería sacarla de sus casillas, pero simplemente esta mujer no daba su brazo a torcer.

Aunque también fue porque el primer día de la terapia me había confundido de nombre y decidí decirle así por el resto de esta.

—Su nombre me aburre — mascullé desviando mis ojos hacía un punto no en específico.

Hubo un completo silencio por parte de los dos, me levanté del asiento comenzando a deambular entre la oficina, no sé por qué demonios lo hacía si donde sea que girase veía blanco, ¿por que mierda siempre los cubículos psicológicos eran blancos? ¿Por qué no azules, verdes o amarillos?

Observé la imagen enmarcada que tenía. Era incomodo estar cerca de la madre de la mejor amiga del ex de mi prima. Y aunque conocía perfectamente quien era su hija, no me daba muchos ánimos hablar de eso, la mujer me preguntaría sobre mi semana y no podía decirle solamente *"pues he interactuado con su hija, ¿sabe que llega muy tarde a sus clases? Weigel es muy despistada"*, así que mejor tendría que pensar en una historia monótona.

—Usted es madre soltera ¿no es así? — indagué sin escrúpulos.

—Sí — afirmó con delicadeza, pero firme. Dirigí mis vista hacia ella y me fijé que tenía una mirada orgullosa de eso, aquello me hizo levantar la comisura de mis labios, volví mis ojos a la fotografía y ladeé mi cabeza.

—Ella es bonita.

-o-

Bonnie soltó una risa mientras movía a un lado su dona glaseada, le dediqué una mirada burlona y después me dejé caer en el sillón marrón que había allí. Ésto no debía de estar pasando, normalmente los psicólogos tienen prohibido entablar alguna relación sentimental con sus pacientes porque eso no era algo ético, realmente pensaba que aquello era basura.

—Quiero hacerte una pregunta — pronuncié captando su atención.

—Por supuesto, dime — se irguió en su asiento.

—¿Por qué dejas que me acerque a tu hija? — solté. Tenía esa pregunta desde hace días, ella sabía que frecuentaba últimamente con Hasley y no lo impedía. — Quiero decir, sabes lo que soy, no puedo idealizarme como una mejor persona, soy un desastre, son tan toxico que respirar el mismo aire para alguien tan ingenua como lo es Weigel puede llegar a ser venenoso. Estoy podrido.

La mujer pelinegra puso sus brazos por encima de su escritorio y me miró fijamente, estaba meditando sus palabras, no duró tanto en silencio, pero ya me estaba desesperando con su mirada.

—Porque lo malo a veces resulta ser tan bueno — pronunció — Luke, tú no eres un desastre, eres un gran chico, eres más de lo que tú crees. Te conozco para saber que puedes brindar cosas buenas, a parte, puedo ver que es feliz.

—No puedes decirle que soy tu paciente — murmuré negando.

—Y no lo haré, es una palabra de psicóloga a paciente.

-o-

—¿Ocurre algo Luke? — Blodie cuestionó — ¿Has vuelto a fumar? ¿Cómo vas con tu padre?

—No hay nada bueno, y sí, he vuelto a fumar, lo he hecho más de lo normal ¿y sabe por qué? Porque esto es una mierda, porque la relación con mi padre empeora cada día más, él se ha vuelto un completo maldito y yo un jodido depresivo, a veces desearía tirarme de un puto edificio y acabar con esto ¿Acaso Jack no me pudo llevar con él? ¿Por qué el maldito conductor del trailer no chocó más fuerte para que me fuese al infierno?

—Tranquilo... — ella iba a hablar pero la interrumpí.

—A veces entierro mi cabeza en una almohada deseando ya no despertar más, dejar de sentir el dolor y el remordimiento, cada noche antes de dormir me hundo en mi jodido llanto con los recuerdos de aquel día en que le dije a mi hermano lo tanto que lo odiaba, lo mal hermano que era, la culpabilidad me carcome y solo quiero ya no ver nunca más el día, pero... — de mis ojos ya descendían muchas lagrimas nublándome la vista, sollocé fuerte y di una gran suspiro —, pero después... Pienso en todo, y luego me retracto, no quiero irme, no ahora que tengo un motivo para seguir, esperanzas que alguien me dio.

—Entonces termina de recorrer ese camino — habló calidamente — Nunca dejes que nadie desvanezca tus sueños, tus metas, todo lo que quieres, hazlo.

—Lo haré, terminaré mi camino, encontraré la salida, pero le enseñaré a alguien el significado del Boulevard que estamos creando, aún eso me llevó al olvido, es gracioso, ahora entiendo porque dicen que el amor puede contra todo.

—¿Amor?

—Me han preguntado si estoy enamorado — ignoré su comentario dudoso —Hoy en día esa palabra ya es muy deshonesto y disfrazada por las personas que creen estarlo, perdió el crédito y fe su significado, puedo decir que abordo más que sus defectos, porque ambos somos perfectamente imperfectos y esta bien, porque yo la amo y ella a mí, ¿no es así?

Amaba a Hasley, y lo haría siempre, porque ella era mi cajón de esperanzas.

[...]

HASLEY

PRESENTE

Los brazos de mi madre eran los que me reconfortaban, los que me mantenían de pie frente al sepelio, a mi lado estaba Neisan, el chico había llegado a mi casa al día siguiente que me dieron de alta, solo guardó silencio y me abrazó susurrando que llorara lo que quisiera, que el alma tenía que sacar todo lo que sentía, sin embargo, no me sentía satisfecha.

Pude ver que del otro lado se encontraban los padres de Luke, su madre era un llanto desmesurado, un muchacho más grande estaba a su lado, tenían un parecido y supuse que era su hijo Ben, también divisé a Jane y a su lado Calum, la mirada de la chica se encontró con la mía y rápido la desvió. No sentía rencor, odio, ni nada. Y no me importaba cuantas veces lo repitiera. Lo único que necesitaba era a Luke.

Caminé dubitativa y observé detenidamente el ataúd, aún no podía creerlo, esto debía ser un mal sueño, Luke no se iría de tal manera, no me dejaría en tal estado, él sabía que sola no sobreviviría. Saqué del bolsillo de mi saco su collar que me había dado antes del accidente y lo puse encima junto a una rosa.

—Dijiste que llevarías mi sueño — murmuré — No creí que fuera tan literal, porque lo estás haciendo, pero no solamente ese, igual lo haces con todos, yo no quiero cumplirlos si no estás tú.

Quería que la caja se abriera y saliera él con su sonrisa donde se viera su hoyuelo, no me importaba que tan enfermizo y estúpido fuera mi pensamiento, pero no podía aceptarlo. Alcé mi mirada y se encontró con la de su prima, regresandola al ataúd suspiré.

—Hasta luego, Pushi.

Me despedí.

Extrañaría que me mirase mal y luego gruñera lo tanto que odiaba eso.

El ardor se hizo presente en mi garganta y regresé a lado de mi madre, vi como bajaron aquel ataúd donde se encontraba el amor de mi vida, donde enterraban mi más grande sueño, lo hacían junto a mi corazón, lo estaban haciendo con mis murmullos, mis suspiros, mis risas y mi alma también.

Y cuando lo hicieron, cuando ya no pude ver más aquella caja, ahí me derrumbé y caí al suelo. Caí perdida en el dolor, el llanto y la impotencia de no poder hacer nada, tuve que aceptarlo, Luke se había ido de mi lado.

Oculté mi rostro entre mis manos y jadeé, sentí como me abrazaron, pero no se sentía igual, ningún abrazo se sentiría igual al de él, ninguno que me hiciera entrar en protección, que me volviera pequeña.

—Hasley... — la voz de Neisan susurró a mi oído.

—Lo necesito... — dije inaudible y esnifé.

No dijo nada más, solo dejó que siguiese llorando, creí que mis gritos se escuchaban, pero cuando me di cuenta que no era así, comprendí que sólo mi corazón lo hacía.

—*Weigel, aquí estoy, siempre estaré para evitar que caigas.*

Pero era demasiado tarde, yo ya estaba cayendo en la profundidad del dolor, desesperación, tristeza y él no estaba más ahí para evitarlo.

—Hasy...

Alcé mi mirada para encontrarme con los ojos hazel de Ashton, me miraban triste y lleno de arrepentimiento. Mi corazón dolió al recordar la escena el día en que Michael me gritó en frente de

todos y no pude evitar que un jadeo se escapara de mis labios. Él se puso de cuclillas frente a mí y relamió sus labios.

—Lo siento tanto— murmuró— No sabes cuán arrepentido estoy por todo esto. Sólo que, el día en que Luke me llevó atrás de la cafetería, me echó indirectamente en la cara que tenía algo contigo, por un segundo lo dudé y creí que si era real tú me dirías, porque a pesar de todo yo soy... O era tu mejor amigo, pensé que me tendrías un poco de confianza— pausó y tragó un poco de saliva— No tenía idea alguna sobre lo que Michael hizo, fingió tan bien ante mí, sentí real su dolor que por ello pensé que en realidad te quería, pero... Oh Dios, que equivocado estaba.

Me quedé en silencio durante unos segundos, tratando de pensar en todo, pero único que encontraba entre mi sentimientos era tristeza con el dolor puro, martillando mi pecho y mi mente con recuerdo que divagan de un lado a otro. Sin embargo, hice un espacio, recordando todo lo que había pasado con Ashton, desde que eramos muy chicos hasta ahora, él siempre estaba para mí y yo para él, aunque no fuera la mejor con los ojos. Lo entendía. Había sido manipulado.

—Los juegos que descargaste siguen en mi celular— confesé, tratando de trazar una sonrisa con mis labios— Y todas las películas de Adam te esperan en mi casa para ser reproducidas.

Ashton esbozó una sonrisa melancolía, pero feliz. Los hoyuelos de sus mejillas se hicieron presentes y profundos. Él me rodeó con sus brazos y eso me destruyó aún más.

—Lo siento tanto. No hace falta que me digas lo estúpido que fui, sólo que la rabia y el rencor sin sentido que le tenía a Luke me cegó....

No respondí nada, solo dejé que me siguiera abrazando. Volvía a sentir su protección.

Sentí la presencia de alguien más, y con mi vista ardiendo intenté descifrar de quien se trataba. El mejor amigo de Luke estaba en frente de nosotros, unos lentes negros ocultaban sus ojos, me

separé de Ashton con suavidad para ponerle atención a Calum y él miró al suelo en silencio unos cuantos segundos.

—Se supone que ésto — me mostró un disco de vinilo en su caja y alzó su mirada —, te lo daría en la noche de aquel día... — entrecerré mis ojos. Gemí al recordar cuando me preguntó si podría salir con él por la noche — Pero el destino no lo quiso así.

Lo tomé entre mis manos y miré la pequeña caja, *The Fray: The Fray*. El moreno solo apretó mi hombro y se dio la vuelta para alejarse. Una pregunta vino rápidamente a mi mente y tuve la necesidad de levantarme para correr hacía el chico.

—¡Calum!— grité para que se detuviera. Él me oyó y se giró, se quitó sus lentes oscuros dejándome ver sus cansados e hinchado ojos. Igual estaba sufriendo.

—¿Qué pasó?— preguntó frunciendo con suavidad su entrecejo.

—¿Tú sabes a dónde me iba a llevar aquel día? ¿Sabes para qué? — necesitaba que me respondiera, que me dijera, en serio lo anhelaba.

Calum relamió sus labios y asintió — Te quería llevar a la cascada que esta fuera de la ciudad, me dijo que iba confesarte muchas cosas, porque no quería que hubiera nada malo entre ustedes dos, él quería sincerarse contigo — sus palabras eran como una puñalada a mi pecho, reprimí las ganas de tirarme a llorar pasándome las yemas de mis dedos por debajo de mis ojos — L-luke... Luke quería pedirte que fueras su novia, porque habían pasado muchos meses siendo nada.

—¿En serio? — un sollozo se escapó de mis labios.

—Luke te amaba, de eso puedes estar segura — dijo en un murmullo — Jamás lo había visto tan feliz y decidido en sus acciones ante alguien. Fuiste su mundo. Su salvación, ya no consumía tanta droga, intentaba mejorar en lo que era y hacia, eras su esperanza.

Quería decirle que se callara, que me estaba lastimando, ¿por qué no pude esperar unos días para preguntarle? Pero cavilé que era lo mejor, decirme todo de una vez para que pudiera llorar, aunque no sabía si aún tenía lagrimas. No había dejado de llorar desde que me enteré de su partida...

—Es mi culpa, no debí llamarle — soltó y las lágrimas descendieron de sus ojos.

—No, no, Calum... no es tu culpa, no lo hagas, a él no le gustaría que lo hicieras ¿o sí?

—Perdí a mi mejor amigo — musitó — A mi hermano de años. Liz está destrozada, es el segundo hijo que pierde ¿lo sabes?

—Sí... — respondí — Jack y Luke ya están juntos, quizá ya es feliz.

—No — negó unas cuantas veces — Lo empezó a ser desde que te conocí.

Sonreí a medias por la declaración del chico, divisé por encima de su hombro a alguien que siempre había querido encarar y lo tenía a unos metros, llenándome de dolor y antipatía.

—Pero lo mejor de todo esto es que ya no le dolerán los golpes de su padre.

Los ojos oscuros del chico me miraron de una forma indescriptible y siguió mi vista. No sabía qué estaba a punto de hacer, solo dejé que mis piernas me dirigieran hacia aquella dirección, tenía al hombre que frustró por varios años a mí Luke en frente. El señor Jason me miró con el ceño fruncido, a su lado se encontraba Ben y la señora Liz.

—¿Hasley? — oí la voz de mi madre pronunciar.

—Hizo vivir a Luke unos de los peores infiernos cuando él solamente quería ser comprendido, no necesitaba de sus abusos, solo la voz paterna de alguien, algo que usted no fue — solté con rabia

— No intentó acercarse a él, lo hizo sentir culpable, el peor hijo del mundo, estaba ahogándose y

usted lo hundió, Luke no merecía el trato que le daba. ¿Qué necesidad tenía de dejarse caer en las drogas? ¿Qué necesidad había para que él se alejara de Australia? Ninguna.

Los ojos de su padre me cernían, no los despegaba de los míos. Quería decirle tantas cosas, pero no salían, o simplemente no podía, porque algo me lo impedía, tal vez era un poco de respeto porque era el padre de la persona que tanto amaba.

—¿Y sabe? Quizá no lo tomaba en cuenta a veces, pero me iba a presentar con usted en la cena de navidad, porque después de todo es su padre, y sé que muy en el fondo, Luke lo quería. Y ese será su peor remordimiento.

Derramó una lagrima y supe que era hora de irme. Apretando mis labios me di la vuelta caminando de nuevo al lugar en donde ahora Luke se encontraba enterrado, miré una vez más la tumba y sonreí con nostalgia.

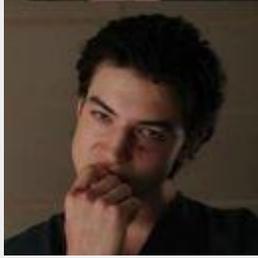
—Gracias por aparecer en mi vida.

Me sentía cansada, ya no quería llorar, me sentía vacía, seca, había algo que ya no funcionaba más, desapareció, el gusto a seguir caminando, quería quedarme aquí, sin regresar a mi fría habitación tratando de asimilar la realidad, pero tenía que seguir con mi vida, aún cargando con aquel dolor que no se disipaba.

—Prometo que todas las mañanas despertaré tratando de creer que has estado soñando conmigo en nuestro Boulevard, te amo...

Epílogo

28.1K 2.5K 3.1K



por [@hxdefeasance](#) Follow

EPÍLOGO

Incorporándome en la cama tallé mi cabeza para poder desvanecer el dolor, habían desventajas de despertar todos los días, recordar a Luke era una de ellas. Miré a mi lado y él no estaba.

Apreté mis labios reteniendo las ganas de querer llorar. Cerré los ojos para desaparecer el ardor que había comenzado a plasmarse en ellos. Aún no me acostumbraba, tenía la necesidad de correr sin destino alguno en busca de él, aún podía oír sus risas, sus gruñidos, aún tenía en mi mente su semblante vacío, su voz... Y el olor que desprendía su ropa. La nicotina mezclada con su perfume.

Eché todos mis pensamientos al fondo de mi cabeza y quité las sabanas que cubrían mi cuerpo para comenzar a vestirme. No quería ir al instituto, hoy empezaban las clases después de las vacaciones de diciembre. Me negaba a tener que presenciar muchos lugares que me hacían recordar a Luke,

pero sobre todo, las gradas. Aquellas donde lo conocí, esas en donde mis ojos y sus ojos se encontraron por primera vez.

Había pasado Navidad sin él. Estuve esperando a que tocaran la puerta y detrás de ella se encontrara su angelical rostro con una sonrisa lobuna diciendo algo que para mí me resultara muy lindo, pero nunca pasó.

Y año nuevo, también. La pasé en mi habitación encerrada admirando el collar que me había regalado.

Abrí mi closet encontrándome con su suéter, y no pude evitarlo, di un jadeo. Lo tomé entre mis manos y lo apreté sobre mi pecho soltando unas lágrimas, cavilé que lo mejor era secarlas y salir de mi habitación tomando mis cosas sin dejar el suéter de Luke.

Mamá se encontraba en la cocina y al sentir mi presencia su mirada se dirigió a mí. Me dedicó una sonrisa cálida, ella colocó mi desayuno sobre el mesón y siguió buscando en la alacena, me senté sobre el taburete sin muchas ganas de querer comer y di un profundo suspiro.

—Éste año Luke iría a rehabilitación — pronuncié en un susurro, me dolía decir esas palabras, de hecho me dolía todo lo que viniera del chico, porque no había nada más doloroso que recordar algo que ya no estaba, pero era lo demasiado necia para olvidarle y tratar de seguir con mi vida sin que su recuerdo me lastimara. —, y yo tendría que ser fuerte por él.

Mi madre no dijo nada solo se quedó quieta, dándome la espalda. Ella había intentado hacer de todo para que yo pudiera tratar de dejar a Luke en el pasado, Ashton siempre intentaba sacarme de mi habitación, indicando que saliéramos a algo que me gustara junto a Neisan, como antes. Pero ninguna entendía. No podía dejar en el olvido a alguien que me había marcado para siempre.

Luke se había alejado de mi, llevándose consigo mis gritos, arrasó como el peor de los huracanes llevándose mis sueños en murmullos, fue el más grande incendio en mi vida y tan solo me dejó

cenizas. Ella anhelaba que siguiera mi vida como antes de conocerlo, pero él había tomado gran parte de mi vida y sin darse cuenta me hizo dependiente de su persona, sujetó mi corazón y lo guardó para que nadie más lo hiciera. Se encargó de tomarlo de una manera tan bella e inocente para adueñarse de él.

—Y lo iba a hacer por mí — murmuré.

Escuché como suspiró mi madre antes de darse la vuelta y hacer que nuestros ojos se encontraran, los suyos ya estaban cristalizados, me dio una mirada triste después de un jadeo y se acercó a mí. Tomándome de las manos dio un beso suave a mi frente haciéndome sentir débil.

—No sabes cuánto me duele verte así — confesó, en un pequeño jadeo.

—¿Cómo alguien, solamente en unos meses se puede convertir en tu todo?— pregunté al borde del llanto — ¿Cómo es que empiezas a depender de esa persona? Pero, ¿cómo puede llegar a doler de ésta forma?

Agregar reparto

Emily Rudd como **Hasley**

Luke Hemmings como **Luke**

También te gustarán



Vapor ☺

Por calumsgroupie00

22.1K 2.6K



Run away.

Por calumsgroupie00

52.5K 3.8K



JBH ☹

Por calumsgroupie00

6K 981



pizza | | hemmings

Por denimshirt

96.2K 8.2K



vapor ↗ Irh.

Por troyesaurio

41.6K 4.4K



The Art Of Loving

Por hxdefeasance

2.6K 375



Broken Home | ¡Nueva Versión!

Por FinallyTheEnd

9.9K 507

Ella bajó la mirada y negó unas cuentas veces, vi como una lagrima se escapó rodando por su mejilla y cayó al suelo.

—No sé... No sé — musitó dándose la vuelta —, Dios, se supone que soy psocióloga y no puedo responderle a mi hija — dijo en un tono casi inaudible sin que yo pudiese escuchar, pero lo hice.

Alejé la comida de mí levantándome del taburete, caminé unos cuantos pasos para salir de la cocina y antes de cruzar la puerta, regresé mis ojos a mi madre y la llamé — Yo sí — pronuncié ganándome su mirada, relamí mis labios y observé el suéter negro de Luke — *Ahora sé que la droga mas fuerte de un ser humano es otro ser humano.*

Finalizando lo pasé por mi brazos, recordando la noche en que me lo dio, diciéndome lo diminuta que me veía con él puesto, cuando vi aquellas hematomas y esa misma noche sintiendo la vibración en su espalda cuando carcajeó. Todo parecía tan real. Di una sonrisa melancólica ante tal recuerdo y salí.

[...]

Ashton venía a mi lado, platicándome sobre algo de lo cual no estaba prestando atención, me encontraba pensando en como todo ahora era tan penumbroso, absolutamente todo el instituto supiera de mi existencia y la de Luke. Después de su muerte dejé de asistir al instituto, no presenté los exámenes finales y eso causó que mis calificaciones decayeran.

Suspendería historia.

*—Cálculo, ciencias sociales y... — se detuvo, hizo un mohín y dio una risita boba —
Historia.*

—¿Historia? — reí — ¿Quién suspende Historia?

—Luke Hemmings — se apuntó y reímos.

Y no, no pude ser más fuerte, las lágrimas comenzaron a salir de mis ojos, sintiéndome tan débil ante tal recuerdo, uno de los últimos.

—¿Hasley?— la voz de Ashton me habló, tomándome del hombro y obligándome a que lo mirara— No, por favor, tranquilízate.

—Quiero estar sola— pedí— Solamente quiero pensar, pero a solas.

Él dio un suspiro— ¿Estas segura de ello?— preguntó y yo asentí— Ésta bien, pero de una vez te digo que yo te llevaré hasta tu casa, y entra a las siguientes clases, preguntaré a los profesores si lo haz hecho. Te veo en la salida, ¿okay?

Yo asentí una vez más y me di la vuelta. Antes de que comenzara a sollozar caminé hasta donde mis pies me llevaran, pero al parecer mi sentido común no estaba en esos momentos, porque me estaba dirigiendo al campo.

Fue tan poco el tiempo cuando todo empezó a atacar mi mente, los recuerdos venían en largos y rápidas ráfagas de imágenes con sonido. Mi mirada fue hasta las gradas y visualice el primer día que lo conocí, cayendo torpemente de ella, él me miró teniéndome su mano y aquel fue el primer tacto que tuve con su piel. Ardía, ardía no volver a sentirlo nunca más.

Yo sólo quería saber que había sacado de su bolsillo aquel chico.

Subí cada grada y me dejé caer en una donde caía la sombra, me acomodé a horcajadas, puse mi mochila entre mis piernas, intenté sentir el calor de su suéter, pero no era lo mismo, no se sentía igual, no me proporcionaba la calidez que sus brazos me brindaban.

Estaba llorando, estaba destrozada ¿dónde estaba él? ¿Dónde estaba para decirme que no me dejaría sola? ¿Que no me dejaría caer? Lloré y nunca escuché el "aquí estoy".

Tiré mi mochila y subí mis rodillas hasta la altura de mi pecho para abrazarme a mí misma, porque de ahora en adelante así sería. No me importaba quien me viera, o me tuvieran lástima, de por sí ya la daba, aunque estábamos en horarios de clases, así que lo más probable es que no hubiera casi nadie por el campo.

El reloj nunca me pareció tan lento cuando estábamos juntos, pero ahora, con su ausencia reinando era una tortura, una de las más difíciles. No puedo continuar, pero sé que tampoco debo echarme para atrás. Solo veo que la vida va pasando, las personas siguen y yo siga hundida en su recuerdo.

Un sollozo fuerte se escapó de entre mis labios, limpié mis mejillas con euforia. Ya no quería que doliera. Quería olvidar todo, un día despertar y no saber que ocurrió en mi pasado, aunque me

retractaba sobre mi pensamiento, no. No quería olvidarle. No quiero olvidar a la persona que más feliz me hizo, a la persona que me protegió, me cuidó, me amo sobre todo lo que cometí e hice.

—¿Hasley?

Volteé mi cabeza encontrarme con la mirada de Calum. ¿Qué hacía aquí en el instituto? ¿Aquí en las gradas?

—¿Calum?

—Te estaba buscando — murmuró, tomó asiento en unas de las gradas de abajo, y jugó con sus dedos —, me he encontrado a Ashton y le pregunté donde estabas— indicó cohibido —. Sé que no has estado bien, es por ello que no preguntaré — se quedó en silencios durante varios segundos.

—Lo extraño — confesé y pasé mi dorso por mis mejillas.

—Yo también — admitió— Todos extrañan a Pushi.

—Murió por salvarme a mi — al decir eso no pude evitar llorar más —, si tan solo hubiese dejado que...

—Hasley, no, no. El simplemente salvó su vida — mostré confusión — Si Luke seguía de pie era por ti, prácticamente tu eras su vida, su mundo. Solo hizo lo que hubieses hecho tú.

Mi corazón ya no soportaba más. Todo se había derrumbado, ya no quedaba nada de mi.

La mano de Calum se posó sobre mi hombros dando leves acaricias— Extrañaré sobretodo fumar y hablar mal de todos con él, o cuando iba al cine con mis citas y le suplicaba que me diera todo gratis— el rió haciendo que yo igual. A mi mente vino el día en que Luke le deseó que su próximo condón saliese defectuoso.

Sequé algunas lagrimas que vagaban por mi rostro y esnifé — ¿Para qué me buscabas? — me atreví a preguntar al chico. Calum sacó de su chamarra un sobre blanco y fruncí el ceño.

—Estaba haciendo limpieza en mi habitación hoy en la mañana y la encontré... — él hizo una mueca — Es una carta de Luke, se supone que debía de estar dentro del disco de vinilo, pero al parecer mi torpeza se presentó y no la metí — admitió y sentí como mi pecho se oprimió — Él te iba a pedir que la leyeras cuando estuviera fuera de Australia, pero.... Ya no tiene caso si la lees ahora.

Calum me la extendió. Con temor y dolor en mi corazón la tomé, mi vista no se despegó de la carta, al frente pude observar la mala caligrafía de Luke y mis ojos se volvieron a cristalizar.

No podría.

—Gracias — murmuré.

—Me tengo que ir — avisó — No quiero que me atrapen y te castiguen — él hizo una mueca con sus labios — Hasta luego, Hasley.

Empezó a bajar las gradas, pero antes de que saltara la última, lo llamé — ¡Calum! — él se giró, lo que diría a continuación sería tan raro, pero no me importó — ¿Podrías conseguirme ropa de Luke?

—¿Ropa? — preguntó incrédulo.

—Por favor — supliqué.

—Por supuesto, te la llevo hoy en la noche — él sonrió y se alejó, esta vez, dejé que se fuera.

Y así fue, Calum tocó el timbre de mi casa esa noche, mamá estaba presente, por lo cual tuvimos que subir a mi habitación, pude notar un poco de felicidad en sus ojos, quizá imaginaba que comenzaba a ambientarme más con las personas, pero la realidad era que había pedido ropa de mi... Luke nunca fue mi novio.

Pero Luke y yo fuimos el claro ejemplo que no se necesitaba tener una estúpida etiqueta para amar ante los ojos de los demás.

—No traje ropa interior — murmuró saliendo de mi habitación — Creo que eso sería un poco enfermizo.

—Por supuesto que no — reí por lo bajo — Gracias en serio.

—De nada — susurró —, y también te traje algunos discos de Luke, elegí los que más escuchaba, sobre todo los de Pink Floyd y Green Day.

Mi corazón se encogió al oír eso.

—Eres una gran persona, muchas, muchas gracias — repetí cuando llegamos a la puerta principal.

—Oye, no agradezcas, fue hermoso escabullirme, sentí la adrenalina correr por mis venas — fingió emoción y le regalé una sonrisa — Cúdate — indicó — Vivo a unas cuantas cuerdas de aquí por si se te ofrece algo más.

Antes de que se marchara, le regalé un fuerte abrazo. Cerré la puerta detrás de mí, caminé hasta la cocina y me apoyé en el marco, mi madre estaba preparando jugo, al verme, ella me sonrió.

—Voy a salir por unas horas, ¿puedo? — pedí permiso.

—Claro, pero ¿a dónde? — cuestionó frunciendo su ceño.

—Oye, estaré bien, lo prometo. Solo iré a un lugar... — me di la vuelta para ir hacia mi habitación.

Me quité la blusa y hurgué entre la mochila que Calum había traído, me había traído muchas. *Por favor, por favor...* Y sí, allí estaba.

La camisa que había empezado todo.

Tomé la prenda entre mis manos, aspirando. Joder, su olor estaba presente, a pesar de que el olor a jabón se sentía, también se presentaba su perfume y la nicotina. No iba llorar, no ahora.

Me puse la camisa de Luke, y tomé mis cosas junto al suéter negro. Antes de salir, abrí mi mochila para sacar la carta que Calum me había entregado. Grité a mi madre que ya me iba, ella dijo algo, pero no pude entender, comencé a correr sin importarme que me cansara, que a estas horas fuera peligroso, simplemente; ya nada importaba.

Crucé la barda de madera como Luke me había enseñado la primera vez, el callejón seguía luciendo exactamente igual, la luna estaba en su punto y el arco del espejo con el graffiti hacía la semejanza de la iridiscencia. Todo parecía más hermoso, pero a la vez tan triste.

Me deja caer apoyándome en aquel tronco del árbol en donde habíamos hablado de tantas cosas que hoy ya eran recuerdos que se desvanecían con el viento.

—Aún puedo sentir tu presencia — murmuré aferrándome a su suéter.

Miré la carta entre mis manos. Dios mío dame fuerzas. Sentía que al momento de abrirla lloraría y me quebraría más de lo que ya estaba.

Sin embargo, tomé una gran bocana de aire, y la abrí.

Su mala caligrafía. Y al leer las primeras letras mis ojos se aguaron.

"Weigel:

¿Te he dicho lo tanto que me fascina decir tu apellido? Es como un deliro, la facilidad con que puedo arrastrar cada palabra entre mi boca es sorprenderte y eso, solo tú lo haces.

Weigel, promete que después de leer esto tratarás de ser fuerte por los dos y no iras a buscarme ¿sí? Promételo.

Sabes que si me estoy yendo es por ti, porque quiero ser alguien mejor para ti, estoy preparado para darte un futuro conmigo, pero primero necesito dejar por completo las sustancias, quiero ir de la mano contigo en frente de todos, caminar al altar y esperar a que entres con un hermoso vestido blanco, tener hijos y cuando estemos lo demasiado ancianos reprocharte que yo tenía razón al decir que sí eras el amor de mi vida.

Te confieso que antes de conocerte no sabía que iba hacer de mi vida, y aunque estoy dolido aún por todo, me estoy poniendo de pie junto a ti, ¿alguna vez has sentido como el mundo se te viene encima? ¿Cómo que todos se ponen en tu contra? Así me sentía, hasta que tu apareciste.

Y quizá llegaste un poco tarde, demonios Wiegel ¿dónde estabas? ¿Por qué tardaste tanto?

Pero ¿estamos bien? Yo me siento bien ahora. Es por eso que me voy a rehabilitación, porque quiero comprobar que me estoy equivocando, que no llegaste un poco tarde, ¿verdad?

Ya estoy llorando, y no tengo idea del por qué, he decidido escribirte ésto, dos días antes de pedirte que fueras mi novia. Obvio, cuando llegues hasta aquí podrás decir "Luke Hemmings es mi novio"

Te amo demasiado. Tú eres la razón de mi ser.

¿Te acuerdas cómo nos conocimos? Confieso que ya lo hacía desde antes.

¿Te acuerdas cuando me burlé de que bebías raíz? Sigo pensando que es asqueroso.

¿Te acuerdas cuando preguntaste sobre mi camisa? Tuve ganas de encerrarte en la bodega del conserje, ¿qué demonios ocurría contigo? Me sentí ofendido.

¿Te acuerdas cuando te hice que subieras conmigo a las gradas y el profesor nos pilló con el cigarrillo? Entré en pánico por pensar que te llevarían a detención por mi culpa.

¿Te acuerdas cuando Michael te invitó a salir? Sabía que no saldría nada bueno, joder, sentí la rabia.

¿Te acuerdas cuando fuimos a comprar los discos? Me sentí muy feliz, pero todo se esfumó cuando peleamos, te confieso que lloré esa noche por haber arruinado nuestro momento.

¿Te acuerdas cuando nos besamos por primera vez? Santo Dios, me quería ahogar en azúcar, era la persona más feliz, y sobre todo porque pasó mientras sonaba Wonderwall.

¿Te acuerdas cuando le dijiste sí a Michael? Lo hiciste porque te lo dije con los labios y me rompiste el corazón, pero no te fuiste, cumpliste tu promesa, y eso recompensó todo.

¿Te acuerdas aquella vez que fuimos sin destino alguno en la furgoneta? Calum me sobornó. Pero valió la pena por ti, a parte, con ello comprobé que te ponías celosa por mi, ¡joder! Dalilaah era la conquista de mi mejor amigo.

¿Te acuerdas cuando te desperté a las tres de la mañana, nos subimos a la moto y conducimos hasta que dejó de funcionar? La verdad es que lo hice para estar más tiempo juntos, porque me han dicho que la madrugada desvela secretos y hace que te enamores de la persona ¿Y sabes? Lo hizo, pero más de lo que ya lo hacía.

El día que te tomé de la mano y te miré a los ojos, te di mi corazón con ellos.

Creo que hay muchas cosas que hemos pasado juntos y las que falta recorrer.

Concluyendo; te pido que mientras estoy fuera durante un tiempo trates de cuidarte, porque si me llamas una noche llorando juro que me volveré loco y tomaré el primer vuelo hacia Australia para abrazarte. Aunque

lo más probable es que eso no sea posible, Ben me lo impediría. Así que haz el favor de cuidar por ti, yo sé que puedes, eres muy fuerte, mi pequeño ángel, sobrevive un año sin mí, por favor,

Te amaré hasta que dejes de recordarme, hasta que me convierta en polvo y hasta que mi alma deje de existir.

Porque mi sueño tiene que estar completo, y para eso, tú tienes que estar en él.

Weigel, ¿acaso la mancha de pasta dental es tu forma de flirtear? Porque funcionó demasiado bien.

Cuídate y no me eches mucho de menos.

Por siempre tuyo, Luke."

Mi respiración estaba entrecortada, si antes me había dolido, ahora me estaba quemando y destruyendo desmesuradamente. Suprimí todos los ruidos y me concentré en sus ojos, tratando de mantenerme en calma y no colapsar en el intento.

La gélida brisa azotaba en mi rostro. Debía ser fuerte. La carta fue una despedida, pero no sabíamos que para siempre.

Traté de tragarme las palabras pero todo daba vueltas, mi cabeza dolía, estaba llorando demasiado, porque ahora era yo y el recuerdo de Luke contra todos. Tenía que ser fuerte por lo dos, porque se lo había prometido.

Y esa noche el cielo le dio tanta nostalgia nuestra historia, que lloró conmigo y tiñó de otros tonos los colores.

[...]

Fuimos perfectamente imperfectos, pero a la vez fuimos ambos negativos.

Las leyes de la física dicen que dos polos iguales se repelen, pero las leyes de la matemáticas dicen que negativo más negativo igualaba a positivo, entonces ¿qué fuimos Luke y yo?

Él se había alejado de mi, llevándose consigo mis gritos, arrasó como el peor de los huracanes llevándose mis sueños, dejándome con una amarga melancolía, fue el más grande incendio en mi vida y tan solo me dejó cenizas.

Luke había sido aquella forma de la vida que es bella y triste a la vez diciéndome que no se puede tener todo. Aquella parte que te muestra cuando dos personas se conocen, pero no están destinados a estar juntos.

Habían pasado ya diez meses desde que se marchó y aún dolía, dolía como el primer día en que lo hizo.

En el transcurso del tiempo había comprendido muchas cosas, tantas de las que me decía y yo jamás le busqué algún sentido porque no me interesaba, no sabía que algún día lo necesitaría, como aquel día que me enseñó el Boulevard por primera vez y me dijo algo referente a lo que nunca comprendí hasta que él se fue.

"Cuando un sueño muere, alimenta al Boulevard. Hasta que unos de tus sueños se rompa, lo entenderás."

Él fue el mío. Entendí que entre más hermoso fuese el sueño, mas lo sería el Boulevard, que era el lugar de los amantes y el cajón de lo inauditos, porque mayormente los sueños son hechos de algo lo suficientemente bello, y con tantas desilusiones, solo se quedaban allí. Decorándolo para que solo fuesen un recuerdo de lo que querían hacer y nunca pudieron.

Luke fue agua y fuego, verano e invierno, cristal y piedra. Fue la estrella que siempre brilló ante todas, la cual se paraba justo en la línea de la maldad y bienestar, Luke fue tanto y dejó tan poco.

Se quedó tatuado en mí.

Fue injusto que solo el destino supiera que ese sería nuestro último abrazo.

Luke no se despidió de la mejor manera, pero sé que su amor fue real, es por eso que lo dejaba ir lejos de mí, aun mi corazón doliera.

Miré la lápida y di una sonrisa — Llevo tu franela puesta — indiqué —. En menos de dos meses se cumple un año de tu muerte, y se supone que en esos dos meses tú regresarías de rehabilitación — murmuré —, he tratado de ser fuerte como me lo haz pedido en tu carta, pero no hay ninguna noche en que yo no susurre que vuelvas a mi lado. Pero tú nunca lo haces.

Puse el ramo de rosas sobre la lápida, el nombre de él estaba impreso, con su fecha de nacimiento hasta la de su muerte y una frase bíblica. 19 años.

—Luke Hemmings, 16 de julio de 1996 al 05 de diciembre del 2015 — leí — Sí hubiese sabido que aquel te amo sería el último de tus labios, habría grabado cada parte de tu rostro al decirlo.

Pasé el dorso de mi mano por mi nariz, y respiré hondo para poder continuar.

—Admito que escucho todos los días aquel disco que me diste, Calum me lo entregó, You Found Me. No sabes cómo duele oírlo, porque si amor, llegué tarde y lo siento mucho, de verdad lo siento — dejé salir unas lágrimas.

Calum había entrado a la universidad de la ciudad, teníamos una que otra llamada por la conexión que Luke había dejado entre nosotros, el chico me decía que Jane estaba arrepentida, le dije que no sentía nada rencores, pero al parecer la vergüenza habitaba aún en ella.

Di un jadeo empezando a recordar todo, miré por encima de mi hombro y divisé a Neisan junto a mi madre y Ashton.

—Neisan ha estado todo este tiempo cada vez más cerca de mí — confesé — Es una gran chico me mostró mucho apoyo antes y después de ti, tú lo sabes, él comprende, pero no como tú lo hacías, está consiente que te amo y siempre lo haré. Sin embargo, no quiero nada, no me siento lista para una relación y no lo estaré por mucho tiempo.

Miré mi celular y me fijé en la hora, se estaba haciendo tarde. No quería irme pero lo tenía que hacer.

—Creo que es hora de despedirme — avisé —, me voy a la universidad de Perth, me han aceptado, se supone que estudiaríamos juntos... por fin podré realizar mi carrera, sin embargo, prometo venir a visitarte siempre que pueda, a ti y al Boulevard, no me olvides donde sea que estés, que yo no lo haré.

—¡Hasley! — mi madre gritó.

Miré la lápida antes de levantarme, cerré los ojos tratando de recordar los suyos, su sonrisa angelical mostrando aquel hoyuelo en su mejilla, su cabello sedoso, la manera en que jugaba con su piercing y su voz pronunciando mi apellido.

—Te amo Luke, en esta vida y en mil más.

Aún recuerdo cuando tomé su mano, el roce perfecto de dos almas uniéndose por una forma majestuosa, el tacto de su piel quemaba con la mía, revoloteando entre lo más profundo de mi alma y haciéndome sentir tan viva, el nerviosismo me ganaba, pero la vergüenza reinaba. Le había agradecido y él solo mofó un insípido quejido.

Podía oír aun su voz siendo una clara sinfonía modulosa, suprimiendo todo los sonidos existentes a nuestro alrededor, concentrándose en nuestras almas, repitiendo muchas veces mi apellido, aún su recuerdo erizaba mi piel, en las penumbras calles divisaba sus ojos.

Azul celeste y eléctrico. Perfecta combinación. Ellos aún me miraban desde las bizarras imágenes llenas de nuestros recuerdos melancólicos. Destellaban lujuria, pero a la vez ternura nostálgica, ¿cómo podía hacer aquello?

Su sonrisa espontanea y despampanantes. El hoyuelo característico se hundía en su mejilla, podía ver aún como fruncía sus labios, era una manía que había atrapado siempre que algo le disgustaba o pensaba. Su piercing seguía ahí, recordé que la última vez ya no lo llevaba.

Pero es solo un recuerdo, uno que se desvanece con el tiempo.

Abriendo los ojos giré sobre mi eje, alejándome de donde seguía el amor de mi vida, caminé con un nudo en la garganta, mamá se burlaba de Neisan al igual que Ashton, yo fruncí el ceño sin entender qué ocurría.

—Muévanse — señaló ella.

—Demonios — el chico maldijo sacudiendo su pantalón.

—Eres un idiota — río Ashton.

—¿Qué ocurrió?

—Mi caí — farfulló por lo bajo — La gente se rió.

—Ve el lado bueno, hiciste feliz a algunas personas y en el cementerio. Eres grande, hombre —
indicó el ruloso burlón antes de subirse al copiloto.

Neisan abrió la puerta trasera del auto para que yo pudiese entrar, pero antes de hacerlo, le regalé una sonrisa a medias.

—¿Sabes? Deja que se reían de lo patético que creen que eres, al final de cuentas todos terminamos igual — me encogí de hombros y con la voz firme terminé — En un Boulevard de los sueños rotos.

Fumando su ultimo cigarrillo, él dijo: "¿Dónde has estado?"

Sonriente le respondí: "Cumpliendo la promesa que te hice"

"Al final, todos terminamos igual. En un Boulevard de los sueños rotos."

FIN

Extra

10K 973 753



por [@hxdefeasance](#) Follow

Grafic

por:

ValeryHoranHemmings

L U K E ;

Recuerdo que cuando era pequeño, Jack solía molestarme demasiado, aunque él siempre había cuidado de mí, sabía que yo en ocasiones era demasiado molesto, pero mutuamente así era nuestro afecto el uno con el otro. Al entrar casi a la adolescencia nos hicimos inseparables, ya no contábamos mucho con Ben, pues él, como hermano mayor, ya había hecho su vida muy a parte, sin embargo, nos seguía visitando y el contacto con nuestros padres no se perdía.

El apodo *Pushi* se me fue dado gracias a que Jack descubrió que me molestaba, no tenía idea de cómo se le había ocurrido, pero desde el día en que me llamó de tal forma y yo terminé arrojándole un vaso de agua, él había decidido que ese sería la forma en que me molestaría el resto de su vida.

Y vaya que lo cumplió.

Cuando tenía trece años, Jack me llevó por primera vez a aquel lugar. La verdad era que yo no me consideraba una persona romántica, o que viera lo bonito de algo, pero tenía admitir que aquel callejón era demasiado hermoso. En ese momento habíamos discutido mucho por el nombre, él no quería *Boulevard* y yo no quería el *Fall Arway*. Después de tantas insistencias e insultos lo aceptó. Boulevard de los sueños. Sino fue hasta que él murió y la palabra *rotos* entró.

Porque Jack era mi gran aspiración, era como aquel gran ejemplo, quizá no era uno bueno, pero para mí lo fue y yo realmente lo quería.

A los quince años ocurrió. Habíamos viajado hacia Brisbane para visitar a Ben ya que teníamos un largo tiempo de no verlo, él nos platicó sobre su familia, Amanda, su esposa, era una gran mujer, demasiado atenta y decidida ante su persona. Me dieron una cerveza y a pesar de que me negué al principio, terminé bebiéndola toda. Nos encontrábamos de regreso a Sídney, estaba lloviendo, la carretera se iluminada gracias a las luces del automóvil, hacía reflejos contra el pavimento y brillaba también.

—Me molesta el hecho de que me llames de tal forma— mascullé, desviando mi mirada a la ventana, donde las gotas de lluvia se resbalaban por el cristal.

—Sabes que lo digo en broma, Luke— dijo en un suspiro él.

—Eres un asco como hermano. Realmente lo eres.

—Ya cállate— reprochó Jack sonando enojado—. Me comienzas a irritar, eres insoportable. No aguantas una maldita broma, si sigues con ese jodido carácter no encontrarás a alguien que te ame. Entiendo el porqué no tienes novia.

—¡Basta!— gruñí mirándole mal, no pude evitar darle un golpe en el hombro con fuerza, juraba que no había sido mi intención golpearlo tan fuerte.

—¡Idiota! ¿¡Estás estúpido o qué demonios ocurre contigo!? — vociferó con el ceño fruncido. Quitó la vista de la carretera y me miró, estaba furioso— ¡No vuelvas a hacerlo!

—¡Entonces deja de molestarme! ¡Te detesto!

Comenzamos a gritarnos de cosas, tanto hirientes como ofensivas. Lo último que vi fue como una gran luz se apoderaba del lado de Jack, el sonido de las llantas haciendo fricción con el pavimento chillaron tan intensamente que sentí mis oídos sangrar.

—¡Luke!

La voz de mi hermano gritando mi nombre sonaba a súplica y miedo. Un golpe seco sacudió mi cuerpo, mi vista se nubló por completo y creí que sería la última vez que vería el cielo iluminado de estrellas. Mi cabeza dolía ¿estaba muriendo? No sabía si estaba llorando o eran las gotas de lluvia, pero sentía mis ojos junto a mis mejillas húmedas.

Un sonido se apoderó de mi alrededor, hubo mucha luz y después perdí todo tipo de noción.

Al despertar y ver aquellas cuatro paredes fue algo horroroso. Después de darme cuenta en donde me encontraba, mis sentidos despertaron y mis ojos buscaban algo familiar. Aún recuerdo como mi madre entró hecha un mar de llanto a la habitación.

Agregar reparto

Emily Rudd como **Hasley**

Luke Hemmings como **Luke**

También te gustarán



Vapor ⊕

Por calumsgroupie00

22.1K 2.6K



Run away.

Por calumsgroupie00

52.5K 3.8K



JBH ⊕

Por calumsgroupie00

6K 981



pizza | | hemmings

Por denimshirt

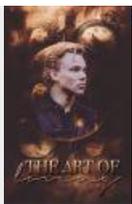
96.2K 8.2K



vapor ↗ □ lrh.

Por troyesaurio

41.6K 4.4K



The Art Of Loving

Por hxdefeasance

2.6K 375



Broken Home | ¡Nueva Versión!

Por FinallyTheEnd

9.9K 507

—Jack a muerto— susurró.

Oh mierda. Cuánto dolió escuchar eso, pero dolió más el recordar que lo último que le había dicho era lo tanto que lo odiaba. Tenía quince años y no pude evitar llorar. Lo único que necesitaba era un abrazo y que alguien me dijera "*todo va estar bien*", a pesar de que yo supiera la falsedad de esas palabras.

Pero no. No lo hubo.

Lo único que recibí a partir de ese día fueron golpes, humillaciones e insultos por parte de mi padre. ¿Él me odiaba? Mamá decía que no, pero los actos de él me demostraban lo contrario. Estaba furioso, mi padre Jason me detestaba por el simple hecho de quitarle a su sucesor. Realmente lo sentía, ¿en serio tenía la culpa? ¿Por mi culpa había muerto Jack?

A los dieciséis años consumí por primera vez la droga, joder, me hacía olvidar todo lo sucedido, eliminaba el dolor y las lágrimas. Jack siempre me decía que jamás probara tal cosa, pero hoy en día eso ya no importaba. Ya no más.

Mi madre solía decir que el amor se encontraba cuando menos lo buscabas. Y el mío lo encontré a horcajadas en una de las gradas, maldiciendo en voz baja y muriendo de pena.

¿Me arrepiento de haberla ayudado? No. No lo haría nunca.

Haber conocido a Hasley Weigel fue una de mis mejores experiencias, era malditamente irritante, castrosa, pegajosa, lenta, vergonzosa y humillante. Y que decir, era la hija de mi psicóloga. Pero yo la amaba.

Amaba la manera en que se confundía, cuando no entendía las cosas y miraba mis ojos tratando de entender mis palabras, hasta que lo hacía y abría la boca con una sonrisa de superioridad, mientras yo reía internamente. Amaba cuando sus mejillas se sonrojaban, cada que ocultaba su cara con su cabello ante algo vergonzoso. Amaba su distracción, su lenta forma de averiguar todo, lo despistada que era, lo impuntual y la mancha de pasta dental que la caracterizaba tanto.

Yo... Yo en serio la amaba. La amé tanto.

Ashton me detestaba y quizá lo podía entender, cuando teníamos diecisiete años, Jane lo conoció y le pareció demasiado atractivo. Sabía que ella no tomaba las cosas en serio, pero ¿qué podía hacer yo? Después de todo, era mi prima. Ashton habló varias veces conmigo, nunca le conté sobre mi padre, ni mucho menos lo de Jack, pero sí sabía que me drogaba.

A los tres meses de relación que tenían él y Jane, ella empezó a engañarlo con Patrick, un chico que llegaba mucho al cine, yo hablé varias ocasiones con ella, le había dicho que terminara con

Ashton si estaría de zorra con el pelinegro, pero no lo hizo. Al cabo de cinco meses más, el castaño se enteró y me reclamó. Acepto que actué como un maldito hijo de puta.

—No me vengas con reclamos aquí— hablé tajante—. Es cosa de ustedes, ella fue la vivora y tu el cornudo. Yo no tengo nada que ver con ésto.

—Pensé que eramos amigos y me dirías— sonó incrédulo—. Porque eso hacen los amigos, ¿no es así, Luke?

—Tú y yo no somos amigos— finalicé dándome la vuelta y alejarme de ahí. Apreté mis labios y cerré mis ojos, insultándome en mi interior.

Jane era una... Agh.

Entendía el porqué me detestaba. Lo tenía en claro.

A pesar de que él no aprobaba la comunicación que entablaba con su mejor amiga, no podía hacer nada para evitarlo. Empezar a convivir con la chica comenzaba a ser una gran anestesia. Hablar con ella se había vuelto como una rutina tan gloriosa y fascinante. Sabía que eso era algo malo, no tenía que dejarla entrar, pero... Era demasiado tarde.

Weigel gustaba de Michael. Y cuando él le pidió que fuera su novia, días después de besarnos por primera vez, yo solo esperé. Ella me miró y con eso comprobé que sentía algo por mí. Porque cuando una persona está segura de querer algo con alguien no puede mirar a otro lado que no sea a los ojos de aquella persona, sin embargo, ella no lo hizo.

Le susurré "*di que sí*" porque quería ver si era capaz de aceptar, romper mi corazón y seguir allí. Sabía que era una manera muy estúpida porque nadie en su sano juicio entregaría de tal forma al amor de su vida a alguien más.

Oh Dios, cuando él le gritó tantas cosas en frente de todos por esa maldita foto, juro que sentí la impotencia, el odio y la misma tristeza, yo no quería que aquel embrollo fuera el resultado de nuestro error. Porque no solamente era de ella. Era de ambos. Los dos tuvimos culpa. Hasley por acceder y yo por insistir.

Me dolió verla llorar, aquellos ojos azules se veían tan demacrados, aquel brillo no estaba más y me sentí decaer. Quería protegerla, ¿pero cómo hacerlo cuando yo estaba peor?

Dejó de hablarme y fue lo peor, se sentía horrible. Por más que gritara, llorara y golpeará tantas cosas el nudo y el dolor en mi pecho no se iban. ¿Por qué me estaba haciendo esto? Me destrozaba de la peor manera. Consumía más droga de lo común, me desquitaba con los clientes y los golpes de mi padre aumentaban con mis acciones.

Me estaba muriendo en vida.

Caminaba hacia la casa de Calum bajo la lluvia, pero divisé su casa y sabía que tenía que detener a mi terco corazón para que dejara de insistir, hacerle entender que no nos querían y lo mejor era desaparecer, sin embargo, mi cordura ya no estaba presente. Verla en frente de mí con un gesto confundido y aquellos ojos apagados solo hizo que mi corazón doliera. No pude evitar decirle todo lo que pensaba, comencé a balbucear todo lo que sentía y ella poco tiempo después igual.

Cada maldita palabra, cada puta oración dolía como la mierda.

Quería aventarme hacia ella y besarla haciéndole entender que la necesitaba, como si mi patética vida dependiera de ello, pero me contuve.

La miré, tratando de que sintiera mi dolor. Quería transmitirle mi puto sufrimiento, pero al parecer era en vano, porque no, no cedió. Estaba comportándose tan perra. ¡Demonios! Ella guardó silencio durante largos segundos y cuando entreabrió la boca para decir algo... Todo se vino abajo.

—Adiós Luke.

¿Han sentido esa sensación que oprime tu corazón porque sabes que no puedes hacer nada? ¿Has sentido ese sentimiento que se parece a la impotencia? Quería gritar y echarme a llorar ahí mismo, estaba desesperado. Ésto no podía acabar aquí, no así.

«Porque no puedes destrozar a quien ya está destrozado.»

Pero aquello era falso porque ella si pudo. No sabía qué hacer, así que solamente recogí de nuevo mi ropa y, algo desconcertado, me la puse con dificultades. Aunque al salir de su casa, mi corazón se quedó en sus manos. Siempre había sido así.

Me sentía enfermo, cansado, sin ganas, estaba en una etapa donde no tenía noción del tiempo, ¿eso se sentía estar enamorado y que te desilusionaran? Juraba que ella no se sentía de tal forma, *nunca sentiría éste sentimiento de perder algo que tanto amabas.*

Odiaba el mes de julio. La muerte de Jack y mi estúpido cumpleaños. Los días pasaban y parecía que no había nada más que no fuera el aire tocándome, todos a mi alrededor eran inservibles e invisibles para mí.

Tenía sed y mucha hambre, quería comerme cuatro o cinco sándwiches así que caminé directo a la cafetería, en mi mente se repetía el coro de una canción que había escuchado hace mucho y actualmente se había vuelto una obsesión. Al entrar vi que había un grupo de personas alrededor y fue cuando escuché la voz de Karla. Mi ceño se frunció y vi a Weigel en el suelo. La estaba humillando y la muy idiota no hacía nada para defenderse ¿que mierda le ocurría a esa chica?

Por inercia me tuve que meter, interrumpiendo la excelente humillación que Karla le estaba haciendo, a pesar de la negación de la chica, finalmente pude salir con Hasley del lugar. Me sentí vivo cuando me miró y se acurrucó en mí, pero me sentí aún mejor cuando las disculpas se repetían una y otra vez.

Desde ese día todo fue mejor.

Jamás me había sentido tan feliz y completo. El día en que le confesé que la amaba, en ese instante decidí dejar todo lo malo en mí, alejarme de las drogas, el dolor, los recuerdos y acepté la ayuda de Ben. Se lo había comentado a Bonnie, ella me apoyó, me dijo que no me preocupara por Hasley, que su hija entendería. Le pregunté el porqué me dejaba estar cerca de ella y solo me respondió: — Todos alguna vez necesitamos otra oportunidad y una luz.

Entonces, nada me impediría ser feliz.

Esa noche que Weigel se entregó a mí, prometí amarla hasta los últimos días de mi vida, protegerla hasta el último suspiro y entregarle el último latido de mi corazón. *Prometí ser eterno para ella. Ser infinito.*

Pero, oh amor, no podía *prometerte* un *para siempre* porque hasta el mismo *infinito* puede ser un *corto tiempo* en segundos. No tenía idea que *nuestro infinito* tenía *fecha* de *caducidad*.

Había hablado con Calum, tuvimos la conversación más seria—o tal vez no tan seria—, y larga de nuestra vida, le confesé tantas cosas que no había hecho con otra persona. Calum Hood era como un hermano para mí, llegaba a ser tan hijo de puta, pero era un gran chico. En realidad lo era. Entre bromas y golpes burlones, mis sentimientos salieron a flote y los pensamientos tajantes de él también.

Estaba preparado para el siguiente día.

Recuerdo que ese día estaba demasiado feliz y entusiasmado, finalmente me había decidido a pedirle que fuera mi novia, después de convivir casi nueve meses con ella —a pesar de todas las circunstancias que se nos había presentado—, quería hacerlo. Tal vez ya eramos mucho delante de todos, y tenía en claro que no me importaba en lo absoluto tener una etiqueta para querernos, pero no me importaba. Sólo lo quería hacer.

Ella parecía algo tensa e irritada, me dijo que solo se encontraba de esa manera por los proyectos finales, le propuse cambiar la salida otro día para que eso no afectara su calificación, sin embargo, ella se negó contradiciendo que estaría mejor si lo hacía, a pesar de no estar tan seguro, acepté. Me había cuestionado sobre mi collar, y le terminé confesando lo ocurrido hace unos días atrás, lo saqué de mi bolsillo y se lo extendí para que lo tomara.

Tomé un mechón de su cabello, pasando mis dedos sobre éste varias veces y después enrollarlo con mi dedos para luego soltarlo, levanté su mentón y besé sus labios. Un beso tan suave, quería sentir su textura, el sabor a limonada se sentía y no me resultaba asqueroso, en lo absoluto. Me separé de ella durante y me di el gusto de observarla detenidamente, admirando cada parte de su rostro, grabándome cada rasgo que la identificara, sus ojos azules tan brillantes y redondos, la manera en que sus pestaña se erizaban por el aire y cuando pestañeaba, o el color rojizo que tenía sus labios, como olvidar aquella pequeña nariz que fruncía cada que se enojaba o hacía un mohin. Me sentía tan raro, quería guardar toda imagen mental que tuviera de ella, como se guardan los tesoros más preciados.

—Te amo — confesé con la voz rasposa, sentía que mi voz se entrecortaba y no encontraba alguna explicación para ello —. En serio lo hago, no tienes una idea de cuánto, ni del miedo que siento al imaginarme de arruinar algo. Te amo, Weigel.

—Yo igual te amo — respondió. Me sentí vivo, me sentí bien, pero algo diferente estaba presente. Cuando ella me envolvió con sus pequeños brazos, no pude evitar rodear su cintura y balancearla en una vuelta hasta que me indicó que me detuviese.

Yo esbozaba una gran sonrisa, pasé unos de mis brazos por sus hombros atrayéndola a mí y caminar entre los pasillos, le pregunté si quería ir a su casa o a otro lugar, me había respondido que lo mejor era ir a su casa para avisarle a su madre que saldría en la noche conmigo. Me pareció

una estupenda idea. Se lo quería decir, hasta que mi celular sonó, obligándome a sacarlo y mirarlo por la pantalla para darme cuenta que se trataba de Calum.

Me acuerdo que comencé a decirle que sería mejor que la llamada valiera la pena, sino lo golpearía cuando lo tuviera en frente. Él empezó con su drama, que esto era muy importante y me requería en su casa en ese mismo instante, Calum me insistió para no decirme, vaya que me insistió, aunque yo no me quedé conforme, lo insulté exigiendo que se dejara de estupideces y dijera aquello que sabía.

El odio se apoderó de mí. La rabia, la furia, el enojo y todos los derivados de esas palabras emanaron mi cuerpo, me consumieron completamente que de pronto mis oídos no captaban ningún otro sonido. Quería golpear a Michael.

Yo tenía esa intuición de que él la había engañado mucho antes, pero no con mi propia prima. Estaba enojado con ambos, pero sobretodo con ese imbécil porque tenía en claro que esa pequeña zorra era mi jodida prima de sangre.

Avancé con pasos decididos y firmes a penas lo visualicé. Le grité llamando su atención y fui yo quien dio el primer golpe con todas las fuerzas que tenía en ese instante. De pronto, los gritos comenzaron, mi agresión creció, hasta que oí su voz. La voz que calmaba el fuego que me consumía en ese instante, diciéndome que lo dejara, que aquello ya no importaba, ya no. Yo accedí, accedí solo porque Hasley Weigel me lo pidió.

Hasta que aquel gran hijo de puta volvió a hablar. Burlándose en mi cara, pero sobretodo, en la cara de ella. Entonces no tuve piedad, la demencia se apoderó de mí, hirviendo de rabia y odio, quería molerlo a golpes, dejarle en claro que con ella ya no podía meterse.

Michael la empujó, y antes de que mirara por el rabillo del ojo como la chica caía, volví a darle otro golpe. De pronto, fue algo tan espontáneo cuando los gritos a mi alrededor eran dirigidos hacia algo más. Mis ojos captaron la escena, la escena que estaba justamente aferrada a mi vida. Ella.

Sentí mi cuerpo tensarse, pero ahora ya no había furia. Estaba hecho un manojo de nervios, la angustia se situaba entre el temor y la preocupación. Un auto se aproximaba, sus ojos captaron los míos y sentí las ganas de llorar, abrazarla y decirle que aquí estaba para ella. Su mirada presentaba confusión pura e inocente.

Pronuncié su nombre como la primera vez. Sin embargo, ahora lo grité... Por última vez.

Mis piernas se movieron por inercia, para detenerme detrás de ella y empujarla hacia el otro lado sin medir mi fuerza. Creí que había llegado tarde. Pero no fue así, la mirada perdida de mi ángel se esfumó cuando cerré los ojos, y el golpe más duro que jamás había experimentado me sacó el último suspiro.

Muchas cosas pasaron ante mis ojos, desde Jack, mis padres, Ben, Jane, Calum y finalmente, ella. Mi cuerpo dolió cuando caí—seguramente al pavimento—, y los recuerdos que tuve con Weigel se presentaron, su risa, las lágrimas, sus gestos, su último te amo.

Escuché los gritos de auxilio, mi vista se nubló y reconocí aquella voz que gritó mi nombre. — ¡Luke! ¡Luke! ¡Demonios estas sangrando mucho! — Ashton gritaba y quería hacer algún chiste sobre esto, pero ni siquiera tenía las fuerzas para hablar.

No sabía que ocurría, pero sentía mis ojos mojarse. ¿Estaba llorando? Sí, lo hacía. Mi cabeza dolió como nunca. ¿Esto se sentía morir? Yo creía que sí, porque tenía esa incertidumbre de que después de todo esto ya no habría nada. Lo que sentía ahora era muy diferente a lo que sentí en el accidente con Jack.

Y quizá lo supe cuando no me arrepentí de nada. Sufrí, pero solamente desde que él se fue, después conocí a Hasley, quien me enseñó que solo habían malos momentos los cuales nunca duraban y siempre habría un fin para ellos tarde o temprano.

La elegí a *ella* porque cuando mi *camino* se puso *oscuro*, se puso a mi lado y *camino* *conmigo* entre las *sombras* de mi *pasado*, y me *enseñó* cómo volver a *brillar*.

Entonces, aprendí algo. Conocí a la mejor persona en mi peor instante.

Quizá solo fuimos un amor en el momento o tiempo equivocado. Uno que tenía el derecho de conocerse, pero no formar parte de la vida, mucho menos juntos.

Los acontecimientos más importantes de todo lo que había vivido en toda mi corta vida volvieron a aparecer como un caleidoscopio con velocidad máxima, el dolor en mi cabeza fue más fuerte llegando al grado que chillara internamente.

No quiero morir aún, pensé. Teniendo la esperanza de volver a ver a mi ángel.

Hubo todo y, después, no hubo nada. Volviéndose completamente todo negro.